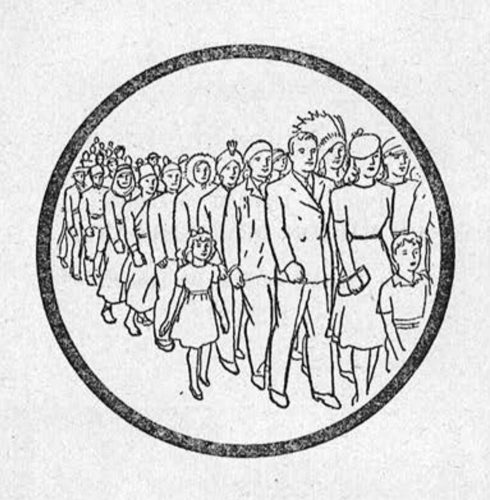


"La VERDAD OS HARA LIBRES"

"LA VERDAD OS HARA LIBRES"



"¡Abrid las puertas, para que entre la nación justa, guardadora de verdad!"
—Isaías 26:2

PUBLICADORES
WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
International Bible Students Association
Brooklyn, New York, U. S. A.

Primera Edición en Inglés
UN MILLON DE EJEMPLARES

"The Truth Shall Make You Free"
Spanish

Made in the United States of America
Hecho en los Estados Unidos de América

Dedicado

a

JEHOVA

"Dios de verdad
y sin iniquidad, él
es justo y recto."
-Deuteronomio 32:4

Y a

JESUCRISTO

"Yo soy el camino, y la verdad, y
la vida."-Juan 14:6

CONTENIDO



"LA VERDAD OS HARA LIBRES"

"LA VERDAD OS HARA LIBRES"

CAPITULO I



RA el día 22 del mes de etanim, el mes que los romanos llamaban octubre. Grandes multitudes se congregaban en el espacio destinado para la gente común en el templo de Jerusalén. La fiesta de la cosecha de siete días se acababa de celebrar, era el más gozoso evento del año para la gente de la nación. Su celebración era una expresión feliz, denotando la convicción de la gente de que no sufriría carestía por lo menos durante el año venidero.

Este era el octavo día. La gente no había sido dispersada a sus hogares en Palestina y otras provincias del Imperio Romano, porque este octavo día era un día adicional para asamblea festiva, un sábado de refrenamiento de trabajo, y por tanto un día de fiesta. Se le llamaba "el último día, el gran día de la fiesta". Aquella mañana había salido uno de los sacerdotes del templo, siguiéndolo la gozosa multitud que ondeaba ramas de palma y otros árboles, habiendo obtenido agua en la fuente de Siloé. El cántaro de oro con agua fué traído al atrio del templo en medio de la aclamación de los adoradores y el sonido de címbalos y trompetas, y vaciado sobre el gran altar de cobre del sacrificio. La ceremonia recordaba el tiempo cuando sus pre-

decesores habitaron en tiendas en el desierto por cuarenta años y el poder divino hizo que brotara agua milagrosamente de una roca para refrescar a la gente que enloquecía de sed. Además, se aproximaba el tiempo de la siembra para los labradores, y el ofrecimiento del agua de Siloé al Dios que les había hecho aquel milagro era una petición para la bendición de lluvia sobre la semilla sembrada. La debida estación del año para la lluvia estaba próxima. La gente se dirigía al gran proveedor de lluvia para que los librara de la carestía.

Poncio Pilato entonces era el gobernador romano en la provincia de Judea. Durante las grandes fiestas de estos judíos era su costumbre como procurador cambiarse de Cesarea, en la costa del Mediterráneo, para Jerusalén y residir allí. Pilato había comenzado a funcionar seis años antes en Judea, o sea 26 años d. de J. C. Su nombre de familia indica que descendía de un liberto a quien se había concedido el *pileus* o sea la gorra de libertad.

De la familia de Tiberio César, el emperador romano, vino Pilato, a gobernar por diez años, tratando de preservar la Paz Romana en Palestina. No comprendía bien a los judíos. Bajo su dominio parecían gozar de la libertad de religión. Esto, sin embargo, no se lograba sin lucha, porque Pilato continuamente contendía con ellos. Por consiguiente no estaban del todo libres del temor. Recordaban que Pilato al principio de su administración había cambiado el cuartel general de su ejército de Cesarea a Jerusalén. Por supuesto los soldados llevaron con ellos los estandartes con la imagen del em-

perador entrando con ellos a la ciudad santa, cuyo Dios le había dado a su pueblo el mandamiento: "No harás para ti escultura, ni semejanza alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que esté en las aguas debajo de la tierra: no te inclinarás a ellas ni les darás culto."[1] Los soldados llevaban sus estandartes de noche cautelosamente.

Ningún gobernador romano había hecho antes esta tentativa, lo cual era para los judíos una profanación de la ciudad sagrada. Grande fué su ira al descubrir aquellas banderas o estandartes con imágenes en medio de Jerusalén. En grandes masas se dirigieron a Pilato, en Cesarea, suplicándole que quitara las imágenes. Al quinto día de discusiones Pilato traidoramente colocó soldados en lugares ocultos. A determinada señal hizo que rodearan a los peticionarios judíos amenazando matarlos si no dejaban de hacer sus peticiones. Esto sólo hizo que aumentara su determinación. Declararon que preferían morir más bien que tolerar tal usurpación idólatra del lugar sagrado de adoración. Entonces fué cuando Pilato cedió y ordenó que se quitaran los estandartes de Jerusalén y se retornaran a Cesarea. Todavía después hizo que se colocaran escudos inscritos en Jerusalén, y por último el mismo emperador Tiberio ordenó que tales cosas consideradas como una profanación fueran quitadas. Estas y otras determinaciones imprudentes sobresalían como llagas en la lucha por la libertad de adoración de acuerdo con el dictamen de la con-

[1] Citado de Exodo 20:4, 5 en las Sagradas Escrituras.

ciencia judía. Sólo a costo de vigilancia continua podrían libertarse de aquella corrupción.

Ahora otra cosa había aparecido para perturbarlos, y esto de su propio centro. Un hombre había salido repentinamente de Galilea. "Un Nazareno" le llamaban ellos. Por esto lo despreciaban los "más santos que vosotros", es decir, los guías religiosos. Se sabía que había sido bautizado en el río del Jordán. Se les había enseñado que esto lo hacía a él mismo reconocerse como un pecador. Por tres años había recorrido Palestina, vagando de un lugar a otro y enseñando y predicando en las sinagogas, en los hogares de la gente, en las montañas, a la orilla del mar, y en el templo. Precisamente él estaba en el templo este mismo día.

Toda la nación se encontraba en una agitación religiosa. Este hombre raro de "Galilea de los Gentiles" se había declarado por la adoración limpia y pura de Dios, no sólo de la corrupción pagana, como sus estandartes con imágines y escudos inscritos, sino también de toda religión. El había tomado como punto en cuestión las prácticas religiosas de los ancianos judíos, escribas, levitas, sacerdotes, saduceos y fariseos. Algunos de éstos eran miembros del Sinedrio, es decir, el Tribunal Supremo, teniendo autoridad sobre los judíos que sólo podía ser limitada por el gobernador romano. Estos hombres encumbrados eran fuertes defensores de lo que uno de ellos llamaba "la religión de los judíos", o "judaísmo". Siempre estaban alertas para ver si había falsos profetas, y sujetarlos a juicio ante el Sinedrio.

Cierto día un número de escribas y fariseos de Jerusalén se dirigieron a este predicador obrador de milagros de Galilea con la pregunta: "¿Por qué traspasan tus discípulos la tradición de los antiguos no lavándose las manos antes de las comidas?" A esto él respondió: "¿Por qué vosotros, también, traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Dios dijo, 'Honra a tu padre y a tu madre'; y 'El que maldijere al padre o a la madre que se le dé muerte'; mas vosotros decís: 'Si un hombre dijere a su padre o a su madre, "Esto es consagrado, de otra manera lo habríais recibido de mí," él será absuelto de honrar a su padre'; así habéis invalidado la palabra de Dios por vuestra tradición." Entonces este galileo con denuedo calificó de hipócritas a estos guías religiosos y aplicó contra ellos un versículo de Isaías el profeta de Dios que dice: "¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías de vosotros, 'Este pueblo con sus labios me honra, mientras su corazón está lejos de mí; en vano me rinden culto, mientras ofrecen como doctrinas los meros preceptos de los hombres.' "[1]

En otra ocasión este galileo enseñó abiertamente a la gente al lado de una montaña, y descubrió a la religión y sus ampliamente anunciadas obras de caridad, ayunos infligidos a sí mismos y otras exhibiciones. El dijo: "Guardaos de hacer vuestras buenas acciones a la vista de los hombres, para atraer su atención; si lo hacéis, no tenéis galardón de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando tú des limosna, no

[1] Citado de Mateo 15:2-9, traducción de Wéymouth, Edición N.º 5 (en inglés).

hagas tocar trompeta delante de ti como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas de modo que sus alabanzas sean cantadas por los hombres. Solemnemente os digo que ellos han recibido por completo su galardón. Más cuando tú des limosna, no permitas que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha, de modo que tu limosna sea en secreto: y tu Padre—El quien ve en lo secreto—te recompensará.

"Y cuando oréis, no debes ser como los hipócritas. Ellos aman estar en pie orando en las sinagogas y en las esquinas de las calles amplias, para ser vistos de los hombres. Solemnemente os digo que ellos han recibido por completo su galardón. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento y cierra la puerta: entonces ora a tu Padre quien está en lo secreto, y tu Padre—El quien ve en lo secreto—te recompensará. Y cuando oréis, no uséis de vanas repeticiones como hacen los gentiles; porque esperan ser oídos por su mucho hablar. No os hagáis, pues, semejante a ellos; porque vuestro Padre sabe qué cosas necesitáis aún antes de pedirle. . . .

"Cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, de rostro austero; porque ellos demudan su rostro, de modo que sean vistos por los hombres ayunando. En verdad os digo ellos han recibido por completo su galardón. Mas tú, cuando ayunes, perfuma tu cabello y lava tu rostro, de modo que no seas visto de los hombres ayunando, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre—El quien ve en lo secreto, te recompensará."[1]

[1] Citado de Mateo 6:1-18, traducción de Wéymouth (en inglés).

Tal arenga era decididamente antireligiosa para los sumos sacerdotes, escribas y fariseos de Jerusalén y para los miembros de su Tribunal Supremo. Para ellos, era irreligioso que este galileo hiciera curas milagrosas a los enfermos y a la gente afligida en el día de descanso, el sábado. La gente común le escuchaba gustosamente. Con este hecho les robó a los guías religiosos su libertad de temor; y más aún cuando la gente vino a considerar a este predicador ambulante como uno de los profetas de Dios. Entonces surgió la pregunta, y fué abiertamente discutida, de que si éste era el poderoso Príncipe que se había predicho que vendría, el Mesías, a quien los judíos que hablaban el griego en ese tiempo llamaban "Cristo". Se esperaba que el Mesías, o Cristo, destruiría el yugo que Roma había puesto sobre aquellos que adoraban al Altísimo Dios. El iba a establecer el reino de Dios, el cual sería una bendición para hombres y mujeres de todas las naciones, los gentiles, e introduciría un libre mundo sin fin. Ahora, en aquel "gran día de la fiesta" a la gente que escuchaba al galileo enseñando en el templo se le oía discutir entre ellos mismos. Algunos dijeron: "Este verdaderamente es el Profeta"; es decir, el profeta que se levantaría después que Moisés y sería como Moisés. Otros dijeron: "Este es el Mesías [Cristo, *margen*]."[1]

Los guías religiosos comenzaron a pensar que la libertad de palabra no era muy buena para este joven denodado, quien aún 'no tenía cincuenta años de edad', de hecho sólo tenía treinta y tres años. Ellos deseaban matarlo, pero tenían

1 Citado de Juan 7:26, 37, 40, 41.

miedo ponerle manos por temor a la gente. ¡Cuánto despreciaban a la gente que lo escuchaba! A tal gente llamaban *am ha-árets* (*gente de la tierra*) y decían que eran indignos de la resurrección para vida eterna. Ese día, mientras el galileo estaba instruyendo a la gente dijeron: "¡Mas esta gentualla que no sabe la ley, es maldita!" De modo que los principales sacerdotes y fariseos mandaron oficiales de la ley para aprehenderlo en el templo e impedir su predicación en público. Pero los oficiales fueron más honrados que sus dictadores religiosos y volvieron sin el predicador. Se les preguntó por qué, y ellos respondieron: "¡Jamás habló hombre alguno como este hombre habla!"

"Este hombre" no pidió a los guías religiosos o políticos el derecho o la garantía de la libertad de palabra para predicar el mensaje que dió. El ya poseía ese derecho dado a él por Aquel que lo envió a enseñar y predicar "el reino de los cielos". Aquél, dijo él, era su Padre de arriba. Nadie podía, por tanto, propiamente intervenir con su derecho de libertad de palabra concerniente al Reino. Temor a la muerte—no lo tenía; porque él dijo: "Cuando hayáis levantado en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que no hago nada de mí mismo, mas digo estas cosas, según me enseñó el Padre. Y el que me envió, está conmigo."[1]

¿Por qué habló este galileo tan denodadamente, por completo libre de temor a los religiosos quienes atentaban levantar tumultos contra él, para aprehenderlo y matarlo? Allí está,

1 Citado de Juan 7:32, 45-49; también de Juan 8:28, 29.

hablando en el templo a aquellos que creían en él. ¡Atiéndalo! Oiga usted mismo la respuesta de él a la pregunta: "Si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y LA VERDAD OS HARA LIBRES."

He aquí el secreto del valor de este galileo para hablar plenamente contra la religión y los hipócritas religiosos y sus pecados. El tenía la verdad, y lo sabía, habló la verdad sin contemporizar para beneficio de la libertad de la gente. El reconocía que los guías religiosos y sus bobos estaban en peor esclavitud de lo que ellos se daban cuenta, esclavizados a su peor adversario, el Diablo. Algunos de estos religiosos objetaban y decían que ellos eran de la simiente o descendientes del fiel patriarca Abrahán y por esto nunca habían estado en esclavitud; ahora, pues, ¿cómo podía el galileo hacer a *ellos* libres?

El galileo contestó: "En verdad, en verdad os digo, que todo aquel que comete pecado, siervo es del pecado. . . . Si, pues, el Hijo os hiciere libres, seréis verdaderamente libres. Yo sé que sois linaje de Abraham; pero procuráis matarme a mí, porque mi palabra no tiene cabida en vosotros. Yo os hablo lo que he visto estando con mi Padre, y vosotros hacéis lo que habéis visto en vuestro padre. . . . Vosotros hacéis las obras de vuestro padre." Consecuentemente los religiosos, justos según ellos, manchando el origen del galileo dijeron: "Nosotros no nacimos de fornicación; tenemos un solo padre, es a saber, Dios." Ellos confiaban en la "paternidad de Dios", por lo menos para su nación aparte de todas las naciones.

¿Quién más que ellos necesitaban que se les dijera la verdad, para que reconocieran su esclavitud y aprendieran la senda de la libertad? Por consiguiente el galileo, este mismo llamado *Jesús*, directamente dijo a los religiosos: "Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a mí; porque yo procedí y he venido de Dios: porque no vine de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, por cuanto no hay verdad en él. Cuando dice una mentira, de lo suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentiras. Mas por cuanto digo la verdad, vosotros no me creéis."

Jesús no era siervo del pecado o del Diablo y sus mentiras; Jesús era libre. Por tanto él les preguntó: "¿Quién de vosotros me convence de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios oye las palabras de Dios: por esto vosotros no las oís, por cuanto no sois de Dios." Por esto no estaban libres de la ceguedad causada por el padre de mentiras, sino que estaban atados con su espíritu homicida.

Airados por la verdad que Este habló con perfecta libertad del temor, los religiosos lo acusaron de tener un diablo y estar esclavizado a él. "Respondió Jesús: No tengo demonio; mas honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis. Yo empero no busco mi gloria; hay quien la busque, y juzgue. En verdad, en verdad os

digo: Si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte."

Interesante aserción; pues aquí se promete eterna libertad de la muerte, y esto guardando y diciendo la verdad. ¿Hay personas creyentes viviendo ahora en la tierra que literalmente experimenten el cumplimiento de esta promesa? Los religiosos que oyeron a Jesús rechazaron la verdad de su testimonio concerniente a él y a su Padre. "Por tanto alzaron piedras para arrojárselas; mas ocultóse Jesús, y salió del Templo." Al pecado de incredulidad de la verdad agregaban su endemoniada acción de homicidio. Dentro de poco tiempo murieron en su servidumbre voluntariosa como Jesús los había amonestado: "Por tanto os dije que moriréis en



vuestros pecados: porque a menos que creyereis que yo soy, moriréis en vuestros pecados."[1]

¿QUE COSA ES LA VERDAD?

Hoy, diez y nueve siglos desde el tiempo en que se escuchó la expresión, "La verdad os hará libres," el mundo no es libre. ¿Quién puede honradamente disputar que sí es? El mero hecho de que desde 1940, los políticos de la "Cristiandad" publican una declaración al mundo garantizando las llamadas "Cuatro Libertades" es una confesión absoluta de que las gentes y las naciones no son libres. No obstante, la "Cristiandad", que, de acuerdo con su profesión de llamarse "cristiana", debía ser libre, reclama haber continuado en la palabra de Jesús y de hecho ser su discípulo. Los hechos desmienten su aserción. En lugar de conocer la verdad, la "Cristiandad" es una confusión de religiones, católica, protestante, y judía y pagana, además es una confusión de sistemas políticos, democráticos y totalitarios. Todos están ahora temerosamente buscando a obscuras un arreglo inter-religioso e internacional por medio del cual puedan sobrevivir y entenderse juntos.

Esta condición seria de la "Cristiandad" se destaca como una condenación de que sus guías políticos y religiosos durante los diez y seis siglos de su existencia no han continuado hasta ahora en las palabras de Jesús y de hecho no han sido sus discípulos. Hoy, en la "Cristiandad", se cumplen las palabras del antiguo profeta: "No hay quien pleitee con justicia, ni quien

1 Citado de Juan 8: 24-59.

litigue de buena fe: confían en vanidad y hablan embustes; conciben vejación y paren iniquidad. . . . Por tanto la rectitud se ha vuelto hacia atrás, y la justicia se mantiene a lo lejos; por cuanto la verdad está caída en la calle, y la rectitud no puede entrar. Más aún, la verdad no se puede hallar, y el que se aparte del mal a sí mismo se hace presa. Y Jehová lo vió, y lo llevó a mal que no hubiese justicia."[1]

La más apremiante necesidad de toda la gente que desea la libertad y la vida en un nuevo mundo es por la verdad. El continuar en la palabra meramente de un hombre que habla de su propia sabiduría hace a uno discípulo de tal hombre, pero también conduce a la esclavitud. No obstante, no es así con la palabra de Jesús. El continuar en Su palabra nos hace libres como sus discípulos, conociendo la verdad, porque la palabra de él no procede de uno que es meramente de origen humano o poseído de mera sabiduría humana. El exhortó a sus oyentes a que fueran honrados, y a que examinaran y reconocieran su identidad y la de su Padre. ¿Por qué? Porque, como él dijo, "ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste."[2] Esa verdad fué repetida por uno de sus discípulos que escribió: "Este es el verdadero Dios y la vida eterna."[3]

Jesús se adhirió a la palabra que predicaba, porque era la verdad. Por último fué arrestado por los religiosos, detenido en custodia, abusado, burlado, falsamente acusado, y entonces

[1] Citado de Isaías 59:4, 14, 15.
[2] Citado de Juan 17:3 y [3] de 1 Juan 5:20.

clavado a un árbol hasta la muerte. Pero murió como hombre libre. Murió porque no escogió defenderse haciendo uso de potestades que estaban bajo su mando. Se rindió a la muerte porque supo que más beneficio resultaría con su muerte que si peleara para continuar viviendo en la carne. El murió porque los intereses de la verdad concerniente a él y a su Padre serían mejor servidos sufriendo inocentemente hasta la muerte que si continuara viviendo como hombre. La verdad no puede para siempre ser oprimida, tampoco podría serlo este fiel exponente de la verdad; porque su Padre debidamente lo libertó de la muerte, conduciéndolo a una libertad tan grande como el universo donde él "nunca verá la muerte".

¿Qué cosa es su palabra, o doctrina, en la cual debemos continuar para ser sus discípulos y conocer la verdad y ser libres? No podemos dirigirnos hacia ninguna de las muchas religiones confusas en busca de Su palabra, porque él dijo a los practicantes de religión que de esto eran culpables: "Invalidando así la palabra de Dios con vuestra tradición, que vosotros habéis entregado". Después de esto los religiosos lo mataron, porque su palabra no tenía cabida en ellos. Jesús no enseñó como los religiosos, quienes se referían a autoridades humanas y tradiciones de hombres religiosos. Por esto, "las multitudes quedaron asombradas de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no a la manera de los escribas de ellos."[1]

Jesús reveló la fuente de su palabra de verdad. El dijo: "Mi enseñanza no es mía, sino de

1 Véanse Marcos 7:1-13; y Juan 8:43, 45, 47; y Mateo 7:28, 29.

aquel que me envió. Si alguno quisiere hacer su voluntad, conocerá de mi enseñanza, si es de Dios, o si hablo de parte de mí mismo." Privadamente él dijo a sus discípulos: "La palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió." Entonces, uniéndose con sus discípulos en oración, dijo a su Padre: "Santifícalos con la verdad: tu palabra es la verdad."[1]

La Palabra escrita de su Padre es la verdad; por lo cual él la citó repetidamente como autoridad y guía durante su vida terrenal. Si hemos de continuar en su palabra y ser sus discípulos, asimismo tenemos que volver a la palabra de su Padre. Entonces conoceremos la verdad y nos hará libres con una libertad que proviniendo de Dios ninguna potestad humana o endemoniada podrá quitarnos. Para encontrar la vida eterna tenemos que conocer en verdad al 'único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien El ha enviado'. Este conocimiento podemos adquirirlo correctamente sólo por medio de la Palabra escrita de Dios. Esa Palabra instruye a los que buscan la verdad y aman la libertad: "Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría también, y la instrucción y la inteligencia." "¿No te he escrito cosas excelentes, de consejos y de ciencia, para que te haga conocer la certeza de las palabras de verdad, a fin de que vuelvas a llevar palabras de verdad a los que te enviaron?"[2]

Usted tendrá que comprar la verdad a costo de su tiempo y esfuerzo que gaste en escudriñar la Palabra escrita de Dios, haciendo esto sin

1 Las citas son de Juan 7:16, 17; 14:24; 17:17.
2 Las citas son de Proverbios 23:23; 22:20, 21.

inclinación religiosa o prejuicio. De otra manera usted será como los guías religiosos que "siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad." La instrucción divina dada por uno de los fieles discípulos de Jesús que continuó en Su palabra y vino a conocer la verdad es: "Procura con diligencia presentarte ante Dios como ministro aprobado, obrero que no tiene de qué avergonzarse, manejando acertadamente la palabra de la verdad."

Para capacitar a usted a comprar la verdad y en seguida continuar en ella y 'no venderla', se publica este libro. En el curso de todas las siguientes páginas, este libro continuará en Su palabra, y en esas páginas indicará las escrituras que apoyan la verdad, como se citan principalmente de las siguientes versiones de la Biblia: la Versión Católica de Torres Amat (*Torres Amat*), la Versión Valera (*V.V.*), y la Versión Moderna (*V.M.*) y también de las Biblias inglesas, la Versión Católica de Douay (*Douay*), la Versión del Rey Jaime o la Autorizada Inglesa (*V.A.I.*), y la Versión Revisada Americana (*V.R.A.*). Cada cita de tales Escrituras indicará el libro de las Sagradas Escrituras, luego el capítulo correspondiente, y después el versículo o versículos; por ejemplo, 2 Timoteo 3:7 y 2 Timoteo 2:15 para los dos textos de las escrituras citadas en el párrafo anterior. El principal y más vital estudio para el hombre es el de Dios y Su propósito. Nuestra consideración comienza justamente con él.

CAPITULO II

"DIOS DE VERDAD"


BRA su Biblia en el primer libro, el cual se llama "Génesis", y en el primer versículo. No importa si usted usa la Versión Católica *Torres Amat,* la Versión Judía *Leeser* (en inglés), o las versiones protestantes, ya sea la Valera o la Moderna (Revisada). Todas traducen lo mismo de la Biblia original las palabras de apertura del hebreo, *B'reshith'bara'Elohim',* y en todas se lee lo mismo: "En el principio creó Dios."

Estas inspiradas palabras ponen a Dios primero. No comienzan con la pregunta que hacen los científicos mundanos, ¿Hay un Dios? porque, considerando todas las cosas, esa pregunta es imprudente. "Dice el insensato en su corazón: ¡No hay Dios! Se han corrompido, hacen abominable maldad; no hay quien haga bien. Dios desde el cielo tiende la vista sobre los hijos de los hombres, para ver si hay algún entendido, alguno que busque a Dios." (Salmo 53: 1, 2) El curso de acción de aquellos que niegan o dudan la existencia de Dios, y sus consecuencias, prueba que son insensatos. Niegan la verdad central, y están en servidumbre al error, el cual conduce a la destrucción. Para librarse de tal error mortal y venir al gran Dador de vida y verdad, el hombre debe creer que Dios es. La prueba es interminable de que El es. "Pero sin fe es im-

posible agradarle; porque es preciso que el que viene a Dios, crea que existe, y que se ha constituído remunerador de los que le buscan." (Hebreos 11:6) "El temor de Jehová es el principio de la ciencia; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción." "El temor de Jehová es fuente de vida, para que uno se aleje de los lazos de la muerte."—Proverbios 1:7; 14:27.

El es un "Dios de verdad". Es "imposible que Dios mintiese", y él "no puede negarse a sí mismo". Por esto él comienza su libro inspirado, el Génesis, con la verdad evidente en sí misma de que Dios es: "En el principio creó Dios." Esto no podía significar que Dios tuvo principio; sino que él es el que principia todas las cosas que existen. El es el Creador, la Fuente de toda la creación. El hombre a quien Dios inspiró a escribir el libro del Génesis también escribió: "¡Antes que naciesen las montañas, o tú produjeras la tierra y el mundo, y desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios!" —Salmo 90:2.

Es justo para Dios que su eterna existencia estuviera fuera del alcance del hombre insignificante investigar con sus poderes limitados y que ni siquiera puede escudriñar los secretos profundos de las maravillosas obras de Dios alderredor de él, y de cuyas obras el hombre mismo es una de ellas. "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, dice Jehová. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos que vuestros pensamientos." (Isaías 55:8, 9) No teniendo princi-

pio, Dios el Creador es por consiguiente el uno y único Ser. El es el Supremo. "El cual solo tiene inmortalidad, habitando en una luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto jamás, ni le puede ver: a quien sea honra y poder eterno. Amén."—1 Timoteo 6:16.

Hubo un tiempo cuando Dios comenzó a crear. Antes de eso él estaba solo en el universo, por un tiempo indefinido. No le afectaba su soledad; porque él es perfecto, siendo completo en sí mismo. Por tanto su placer es absolutamente independiente de criaturas, sin embargo él encuentra placer en el ejercicio de sus ilimitados poderes de creación. Aquellos que lo adoran verdaderamente dicen con reverencia: "¡Digno eres tú, Señor nuestro y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad ellas existen, y fueron creadas!"—Apocalipsis 4:11.

Nunca hubo tiempo en que existiera caos, es decir, un estado sin forma, desorganizado y confuso, en todo el universo. Sólo la mitología pagana griega reclama que *Caos* era el más antiguo de los dioses. Descubriendo la insensatez de la ciencia pagana, la divina Palabra de verdad dice: "Dios no es autor de confusión, sino de paz." "Dios no es Dios de confusión, sino de paz." (1 Corintios 14:33, *V.A.I.; V.R.A.* [en inglés] y *V.M.*) El no trajo orden del caos, porque el caos nunca existió contemporáneamente con "el verdadero Dios viviente". El universo nunca ha estado fuera de su control. Cuando El, el único habitante del universo y de la eternidad, comenzó a crear, él procedió ordenadamente. Su proceso de creación, ya fuera

instantáneo o progresivo, operó bajo su reglamento y de acuerdo con leyes por él establecidas para gobernar el proceso de creación hasta su perfección. Nada puede estar fuera de su control y maestría.

Como prueba innegable de su existencia y supremacía, inalcanzable sabiduría y omnipotencia, Dios llama a la atención del hombre las obras visibles al hombre, en los cielos, la tierra, y los mares, obras que operaron antes de la aparición del hombre en la tierra, y las cuales continúan operando sin la ayuda del hombre y fuera del alcance del hombre para explicar o controlar.—Léanse los capítulos 38 a 41 del libro de Job.

El hombre razonable, maravillado de tales obras del poder e inteligencia divinos, exclama: "De oídas había yo sabido de ti; mas ahora te ven mis ojos; ¡por lo cual me aborrezco a mí mismo, y me arrepiento en polvo y ceniza!" Ese hombre aprecia las palabras inspiradas del salmista: "Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú estableciste, ¿qué viene a ser el mísero hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que le visites?" (Job 42:5, 6; Salmo 8: 3, 4) Para tal hombre honrado los cielos, aunque silenciosos, testifican que Dios es y es Glorioso: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos. El un día emite palabra al otro día, y la una noche á la otra noche declara sabiduría. No hay dicho, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su hilo, y al cabo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol . . . y no

hay quien se esconda de su calor."—Salmo 19: 1-6, *V.V.*

Dios, eso es lo que el Todopoderoso es. A los transgresores en contra de esta verdad él dice: "¡Acordaos de las cosas anteriores, desde los tiempos antiquísimos; porque yo soy Dios, y no hay otro alguno! Dios sí, y no hay ninguno como yo." (Isaías 46:9) Los religiosos indican el hecho de que la palabra *Dios* aquí, así como en el Génesis 1:1, es la palabra *Elohim* en el hebreo original, y que *Elohim* es el número plural de la palabra hebrea *Elóah.* Por esto ellos reclaman que en estos versículos y en otros *Elohim* quiere decir "dioses" y que esto prueba que el Todopoderoso Dios es una trinidad de personas, las tres siendo increadas, y teniendo eternidad y existencia juntas, y siendo iguales en poder y gloria. La enseñanza de una trinidad de personas en un dios no sólo es irrazonable y fuera de la habilidad de estos maestros de la trinidad para explicar, pues ni la palabra trinidad, ni siquiera tal idea, aparece en la Palabra de verdad de Dios. La trinidad de dioses, sin embargo, aparece en las religiones paganas en Egipto, Babilonia, Grecia, China, y otras partes mucho antes de que la adoptaran los religiosos de la llamada "Cristiandad". La insensatez y falta de prueba bíblica de tal doctrina de la trinidad, y su evidente origen pagano, aparecerá más plenamente a medida que siga esta discusión. La iluminadora verdad acerca del "verdadero Dios viviente" librará a usted de una de las más grandes blasfemias y confusas doctrinas de la religión.

Que sea suficiente decir aquí que *Elohim,* aun estando en la forma de plural, va acompañado de un pronombre y verbo en singular cuando se refiere al Supremo y Todopoderoso. Este hecho demuestra la unidad y singularidad de su Ser, no existiendo nadie además de él, nadie como él, nadie igual a él en poder y gloria y eternidad. Por consiguiente la forma en plural *Elohim,* significando Todopoderoso Dios, es meramente el plural de su excelencia y majestad y significa una sola Persona. *Elóah* (singular) y *Elohim* (plural) son ambas amplificadas del nombre original hebreo *El;* y *El* es, en cambio, derivado del verbo *ool,* el cual significa ser fuerte y poderoso o estar a la cabeza. Por esto el plural *Elohim* adapta y describe al Supremo resumiendo todo poder y grandeza y como sobrepasando todo y estando a la cabeza de todo en Su excelencia y eterna existencia.

Si Dios es lo que es, ¿cuál es su nombre? Esa pregunta se hizo mucho antes de esto, en efecto, hace miles de años, en los días de Moisés. Por medio del milagro del arbusto ardiendo el Todopoderoso Dios manifestó su presencia a Moisés con un *propósito* muy decisivo. "Pero Moisés respondió a Dios: He aquí, yo iré a los hijos de Israel y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; y cuando me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les responderé? Y dijo Dios [*Elohim*] a Moisés: Yo SOY EL QUE SOY. Dijo además: Así dirás a los hijos de Israel: Yo SOY me ha enviado a vosotros. Y volvió Dios [*Elohim*] a decir a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: JEHOVÁ, el Dios [*Elohim*] de vuestros padres, el Dios [*Elohim*]

de Abraham, el Dios [*Elohim*] de Isaac y el Dios [*Elohim*] de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, y este es mi memorial de siglo en siglo."—Exodo 3:13-15.

Elohim aquí es Jehová; y no hay tres personas Jehová; sólo una. En el más grande mandamiento de la ley el Señor Dios dice por medio de su profeta Moisés: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios [*Elohim*], Jehová, uno solo es. Y amarás a Jehová tu Dios [*Elohim*] con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuer-



zas." (Deuteronomio 6:4, 5) Así pues, el argumento de que el título *Elohim* apoya la doctrina de la trinidad cae de plano como una insensatez.

Por medio de su profeta Isaías el Señor Dios anuncia: "Yo soy Jehová; éste es mi nombre, mi gloria no la daré a otro, ni mi alabanza a las esculturas." (Isaías 42:8) A qué tiempo el Señor Dios reveló este nombre al linaje humano en la tierra no se relata definitivamente. Aparece primero en el texto hebreo de la Biblia en el Génesis 2:4, y de allí en adelante ocurre seis mil seiscientas veces, desde el Génesis hasta Malaquías. Las versiones inglesas de la Biblia, la Católica *Douay,* la Judía *Leeser,* y la del Rey Jaime o la Autorizada, y también la Versión Católica de *Torres Amat* en castellano ocultan esta importante verdad traduciendo *Jehová* con las palabras SEÑOR, DIOS, y *El Eterno.* La Versión del Rey Jaime hace sólo cuatro excepciones de esta práctica que obscurece la verdad. Sin embargo, el nombre *Jehová* se encuentra primero en los labios de la primera mujer, en Génesis 4:1, *V.M., V.V.* El primer hombre que se dirige a El por el nombre es el patriarca Abrahán, "el amigo de Dios", en Génesis 15:2, 7, 8: Dios "Díjole además: Yo soy Jehová que te hice salir de Ur de los Caldeos, a fin de darte esta tierra para heredarla. El entonces dijo: Jehová, Señor, ¿en qué conoceré que la he de heredar?"

El Señor Dios también se reveló a Abrahán bajo otro título: "Pero siendo Abram de edad de noventa y nueve años, Jehová apareció a Abram, y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso." (Génesis 17:1) Este título fué para aumentar

la fe de Abrahán en la promesa de Dios a él con respecto al milagroso nacimiento de su hijo.

Que Abrahán y otros antes del día de Moisés sabían el nombre pero no apreciaban su significado oculto lo da a conocer Dios mismo: "Y habló Dios a Moisés y le dijo: Yo soy Jehová; y yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso; mas en la manifestación de mi nombre Jehová, no me dí a conocer a ellos." (Exodo 6: 2, 3) Jehová procedió a dar a conocer su propósito concerniente a su pueblo escogido, entonces esclavos en Egipto. Su propósito era cumplir cierta parte de su pacto hecho con el antecesor de ellos Abrahán y hacerlos su pueblo pactado. Esa era la ocasión para dar a conocer el significado oculto del nombre de Dios. Por el énfasis que se le dió en esta ocasión, y por la selección especial que Dios hizo de ello al anunciar su propósito de vindicarse a sí mismo y la palabra de su pacto, se ve claramente que el nombre *Jehová* significa *El que se propone*, o sea Su propósito hacia sus criaturas. El nombre no llama la atención a que él sea el eterno, lo cual él es, por supuesto. El nombre es la forma *causativa* del verbo hebreo *havah* (*ser*) y literalmente quiere decir "El causa que sea", es decir, él causa de acuerdo con su propósito.

Por muchos siglos, particularmente después de los días de Jesús y sus apóstoles, el significado del nombre *Jehová* se ha perdido de vista, y aún el mismo nombre ha sido abandonado. Sólo en años recientes Dios ha hecho que su nombre sea traído otra vez a la luz haciendo conocer su significado a sus fieles siervos, por-

que es el debido tiempo y la vindicación de su nombre *Jehová* se aproxima.[1] ¡Que nadie ignore ahora ese nombre!

En Génesis 2:4 la designación "Jehová Dios" aparece por primera vez en las Sagradas Escrituras. Siendo Dios (*Elohim*), Jehová es divino. El es La Divinidad o El Divino. "Siendo, pues, nosotros del linaje de Dios, no debemos imaginar que el sér divino sea semejante al oro, a la plata, o al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte e industria humana."—Hechos 17:29, *Torres Amat.*

Jehová es invisible a los ojos humanos, pero él da evidencia de su divinidad al género humano por medio de sus obras visibles a ellos. "En efecto, las perfecciones invisibles de Dios, aun su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles después de la creación del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas; y así tales hombres no tienen disculpa." (Romanos 1:20, *Torres Amat*) Sería impropio hablar de Jehová como si tuviera "naturaleza divina", porque *naturaleza* quiere decir aquello que puede ser nacido o producido, o aquello que está sujeto a nacimiento y crecimiento; mientras que Jehová es sin principio, nacimiento o crecimiento. El es para siempre perfecto, y produce todas las cosas justas, buenas y perfectas. Sin embargo, a criaturas que se prueban a sí mismas fieles discípulos de Jesús, está escrito por el discípulo Pedro: "Así como su divino poder nos ha dado todas las cosas pertenecientes a la vida y la piedad, por medio

[1] Véase *The Watchtower*, del 1 de junio de 1928, § 5; y la del 1 de enero de 1933, §§ 4, 5, 6.

del conocimiento de aquel que nos ha llamado por su propia gloria y poder; a causa de las cuales cosas también nos han sido dadas sus preciosas y grandísimas promesas; para que por medio de éstas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina [(literalmente) una naturaleza divina], habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo a causa de la concupiscencia." (2 Pedro 1:3, 4) Tales fieles discípulos, junto con Jesús, vienen a ser participantes de "una naturaleza divina" por razón de ser especialmente engendrados del poder invisible de El Divino, Jehová Dios.

Dios es invisible, fuera del poder y capacidad del hombre para verlo. Al profeta Moisés él dijo: "Tú no podrás ver mi rostro; porque el hombre no puede verme y vivir." (Éxodo 33:20) Por tanto la naturaleza humana nunca podría ascender al cielo y ver a Dios. En apoyo de esto un discípulo de Jesús escribe: "A Dios nadie jamás le ha visto: el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer." "Y nadie ha subido al cielo, sino aquel que del cielo descendió; es a saber, el Hijo del hombre." (Juan 1:18; 3:13) Esto es cierto porque la naturaleza humana es 'de la tierra, terrena', pero Dios es espíritu y es El Espíritu. Concerniente al gran Espíritu y la manera de adorar a El, Jesús dijo: "Tiempo empero viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre a los tales busca como adoradores suyos. Dios es espíritu; y los que le adoran, es menester que le adoren en espíritu y en verdad."—Juan 4:23, 24.

¿Será necesario ahora ir a alguna catedral o templo religioso para adorar a Dios, quien es espíritu? Su siervo Pablo da la verdadera respuesta: "El Dios que hizo el mundo, y todo cuanto hay en él, éste, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos; ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo, puesto que es él mismo quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas: . . . Luego, puesto que somos linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea semejante al oro, o a la plata, o a la piedra, esculpida por arte e ingenio del hombre. Pues aquellos tiempos de ignorancia Dios los dejó pasar; mas ahora manda a los hombres, que todos, en todas partes, se arrepientan."—Hechos 17:24-30; 7: 48-50.

Entonces, ¿estará adorando a Dios cualquiera persona que quema incienso, y se inclina a alguna imagen de cualquiera clase o material y dice oraciones de rodillas ante tal imagen? Esa es la práctica de la religión, pero no es la adoración de Dios, el Dios a quien Jesús adoró en espíritu y en verdad. (Juan 20:17) Todos los fieles adoradores de Dios desde Abel hasta Moisés no adoraron a Dios en templos hechos de manos ni ante imágenes. En el Monte Horeb, en Arabia, Jehová Dios dió una aterradora manifestación de su poder y entonces llamó a Moisés hacia arriba de la montaña y dió a aquel profeta las tablas de piedra de los diez mandamientos, "escritas con el dedo de Dios." Los primeros dos de estos mandamientos se leen: "Yo soy Jehová tu Dios [*Elohim*], que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidum-

bre. No tendrás otros dioses delante de mí. No harás para ti escultura, ni semejanza alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que esté en las aguas debajo de la tierra: no te inclinarás a ellas ni les darás culto; porque yo soy Jehová tu Dios; Dios celoso."—Exodo 20:2-5 y 31:18.

Un religioso no puede disculparse a sí mismo diciendo que él meramente da a la imagen "honor y adoración relativos" y no está adorando a la imagen misma, sino a aquel a quien la imagen representa. Ese es el mismo argumento que dieron los paganos como una disculpa por el uso de imágenes en su religión y adoración del sol, la luna y las estrellas, y la "reina del cielo", como ellos le llamaban. (Jeremías 7:18; 44: 17-25) Tal práctica religiosa es un engaño a sí mismo, y Dios no perdona el uso de imágenes bajo este pretexto, sino que lo llama un lazo y expresamente lo prohibe a los que lo adoran en espíritu y en verdad. Aún el ondear la mano y dar un saludo o un beso fué prohibido por él como idolatría a la imagen u objeto.

Por tanto Dios inspiró a Moisés a que expresara y escribiera esta amonestación al pueblo pactado de Dios: "Guardar pues escrupulosamente vuestras almas; porque no visteis figura alguna el día que habló Jehová con vosotros en Horeb, de en medio del fuego; no sea que os corrompáis, y hagáis para vosotros escultura a semejanza de cualquiera figura, forma de hombre o de mujer; o forma de bestia alguna que haya en la tierra; forma de ave alguna que vuele por el aire; forma de reptil alguno que se arrastre sobre el suelo; forma de pez alguno

que nade en las aguas debajo de la tierra: o no sea que alces los ojos a los cielos, y veas el sol, y la luna, y las estrellas, con todo el ejército de los cielos, y seas impulsado a postrarte ante ellos y darles culto; cosas que Jehová tu Dios ha dado como porción suya a todas las naciones debajo de todos los cielos." Contra tales prácticas religiosas Jehová Dios amonestó, diciendo: "No sirvas a sus dioses; pues esto te sería lazo [*margen*]. Las esculturas de sus dioses quemarás a fuego: no codiciarás la plata y el oro que hubiere sobre ellas, ni lo tomarás para ti, no sea que te sirva de lazo; porque esto es una abominación para Jehová tu Dios." (Deuteronomio 4:15-19; 7:16, 25) La Palabra de verdad de Dios así declara que la religión es un lazo mortal.[1]

En el Salmo 84:11 se encuentra la inspirada narración: "Jehová Dios es escudo y sol." Pero eso no es una justificación para que los adoradores de Jehová Dios besen la mano hacia el sol o un escudo o los saluden y se inclinen a ellos porque son usados como símbolos de Dios. De tal reverencia a criaturas y cosas hechas de mano del hombre el verdadero adorador de Dios debe abstenerse, como lo hizo el fiel Job. Dijo él: "Si he puesto el oro por mi esperanza, y al oro fino he dicho: ¡Tú eres mi confianza! si me he regocijado porque era grande mi hacienda, y porque mi mano había recogido mucho; si he mirado al sol cuando resplandecía, o a la luna cuando andaba en hermosura, y se ha dejado seducir secretamente mi corazón, de modo que yo llegase la mano a mi boca; (esto también

1 Concerniente a Santiago 1:26, 27, véanse las páginas 87-89.

fuera una iniquidad que hubieran de castigar los jueces, porque yo hubiera renegado de Dios que está allá arriba)."—Job 31:24-28; 1 Reyes 19:18; Oseas 13:2.

Nada podría ser de mayor importancia que adorar a Jehová Dios en espíritu y en verdad, como dijo Jesús. Este es un derecho dado por Dios a todas Sus criaturas, y ningún gobierno humano, no importa que tan elevado esté en la tierra, tiene derecho alguno para intervenir o dictar contrario a la regla y mandamiento de adoración de Jehová Dios. Jehová es el Poder Supremo. (Eclesiastés 5:8) La vida misma de la creación inteligente depende de tal adoración del Poder Supremo. "Escoge pues la vida, para que vivas tú y tu simiente . . . que ames a Jehová tu Dios, que obedezcas su voz y que te adhieras a él, (porque él es tu vida y la longitud de tus días)." (Deuteronomio 30:19, 20; 32:47) "Este es el verdadero Dios y la vida eterna." (1 Juan 5:20) "Mas el don gratuito de Dios es vida eterna, en Cristo Jesús Señor nuestro." —Romanos 6:23.

Vino el tiempo cuando el gran Creador y Dador de vida comenzó su obra creadora. Esta fué una expresión de su amor; porque "Dios es amor". (1 Juan 4:16) ¿Qué fué su primera creación, el principio de la creación de Dios? ¿Fué viviente o inanimada?

CAPITULO III

HIJOS ESPIRITUALES DE DIOS

LA CIENCIA de los hombres de este mundo no puede resolver el secreto de la primera creación de Dios. El secreto puede resolverse, y de hecho, ahora es revelado a aquellos que temen a Dios y quienes por esta razón tienen la "sabiduría que es de arriba". Los mundanos y científicos religiosos, adorando su propio cerebro o el cerebro de otros hombres, pasan por alto la mera fuente de verdadera información, la Palabra de Dios, o rechazan su testimonio. Por tanto niegan a Dios su Autor y se engañan a sí mismos. Ellos continúan contemplando el interminable espacio con sus telescopios y viendo estrechamente a través de sus vidrios de aumento en el reino de los microcosmos y cavando la tierra en busca de fósiles y residuos, pero nunca aprenden cuál es la fuente de la vida ni vienen hacia la verdad y sabiduría que da la vida. Ellos no pueden libertarse de las ligas de sus desviadas suposiciones e imaginaciones humanas. Ellos pasan de un engaño a otro, mientras que aquellos que confían en sus teorías caen en más densa obscuridad y el género humano continúa la lucha sufriendo y muriendo, y el viejo mundo se enfrenta a un fin terrible.

El todopoderoso y omnisciente Dios, quien produjo su primera creación a un tiempo desconocido en el pasado es también ahora capaz

de crear un nuevo mundo de justicia donde los hombres que temen y sirven a él en espíritu y en verdad puedan vivir libremente en la luz, paz y alegría para siempre. Su primera creación tiene una importante y vital conexión con el establecimiento del esperado nuevo mundo. Por tanto no es una materia de ociosa especulación o descarada curiosidad para los hombres que temen a Dios el examinar este asunto. Lo que Dios ha hecho que se registre en su Palabra de verdad es propio que el hombre desee y trate de entender. Al debido tiempo Dios lo hace comprensible. "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que pongamos por obra todas las palabras de esta ley."—Deuteronomio 29:29.

La primera obra creadora de Dios no fué un modelo experimental. Fué su mejor obra de creación hasta hace diez y nueve siglos. Fué una obra perfecta y perfectamente demostró la sabiduría, conocimiento y destreza dignos de alabanza del Creador. Merecía sostener el nombre de Jehová su Hacedor. "Porque el nombre de Jehová proclamaré: ¡atribuíd la grandeza a nuestro Dios! El es la Roca; PERFECTA ES SU OBRA; porque todos sus caminos son justicia: Dios de verdad y sin iniquidad, él es justo y recto." (Deuteronomio 32:3, 4) Todas las obras de Jehová son una honra y crédito para él, y el estudio de ellas con el fin de conocer mejor a él conduce a la sabiduría y conocimiento de la verdad. "Grandes son las obras de Jehová, investigadas por todos los que hallan placer en ellas. Su obra es noble y majestuosa, y su justicia

permanece para siempre. Las obras de sus manos son verdad y juicio; seguros son todos sus preceptos; establecidos para siempre jamás, hechos en verdad y en rectitud."—Salmo 111: 2, 3, 7, 8.

La primera creación de Dios fué viviente e inteligente y fué hecha para poseer sabiduría. "Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca proceden la ciencia y la inteligencia." (Proverbios 2: 6) Por esto en el libro de inspirados proverbios el Creador hace que aquel que es el principio de su creación hable en figura simbólica de Sabiduría y diga: "Jehová me engendró en el principio de su carrera, antes de sus obras de tiempo antiquísimo. Desde la eternidad fuí yo ungida, desde el principio, antes que existiera la tierra. Cuando no había abismos, fuí dada a luz; cuando no había manantiales abundantes en aguas, antes que se afirmasen las montañas, antes de haber collados, fuí dada a luz; cuando no se había hecho todavía la tierra, ni los campos, ni el principio de la materia térrea del mundo. Cuando Jehová estableció los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la haz del abismo; cuando fortaleció las nubes allá arriba; cuando dió resistencia a las fuentes del abismo; cuando impuso al mar su decreto, para que las aguas no traspasasen su mandato; cuando ordenó los cimientos de la tierra; entonces estaba yo a su lado, como el arquitecto de todo; y era su delicia de día en día, regocijándome siempre delante de él; regocijándome en su tierra habitada, y mis delicias, el estar con los hijos de los hombres."—Proverbios 8: 22-31.

Jehová Dios ahora había emprendido el propósito de creación sin fin. El tenía ahora con él un "arquitecto" dotado con sabiduría. Este había recibido vida de Dios. Esto lo hacía a él el Hijo de Dios. Al traer a la vida o engendrar este Hijo Jehová era el único productor o creador sin asistencia. Su primera criatura viviente era por consiguiente el "Hijo unigénito de Dios". El era espíritu como Jehová su Padre y podía ver a El y estar con El. Siendo espíritu y a la imagen de Dios, este Hijo unigénito estaba en la "forma de Dios". El estaba perfectamente sometido a su Padre y Creador. Ni una sola vez meditó en la usurpación de ser igual a su Padre; sabía él que tal igualdad es una imposibilidad. El reconoció a Jehová como el Ser Supremo y como su Cabeza. Nunca se desvió de esa regla. Por esto del Hijo unigénito se dice: "El cual existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que debía aferrarse". (Filipenses 2:6) Jehová el Padre amaba tiernamente a su Hijo unigénito, y el Hijo amaba a su Padre y probó ese amor con obediencia altruísta guardando Sus mandamientos. El temía a Jehová, pero no con un temor torturador egoísta, sino con un terror de jamás desagradar a su Padre y Dios y dejar de glorificarlo a El. El Hijo adoraba a Jehová Dios, lo cual no quiere decir una adoración o admiración ociosa, sino servir activamente a Dios así honrando y exaltando a El.

¿Poseía este Hijo primogénito la inmortalidad, es decir, no podía morir? Que no poseía esta cualidad y que no era inmortal a ese tiempo se prueba por los hechos subsiguientes así

como lo relatado claramente en la Biblia. La vida sin fin depende de la incesable obediencia a Dios. Por su fiel y perfecta obediencia el Hijo viviría con la aprobación de su Padre y viviría con él para siempre. El tiempo vino, sin embargo, cuando Jehová Dios dió la oportunidad a su Hijo de que ganara la inmortalidad. Que el Padre dió al Hijo tal oportunidad se prueba por el relato del Hijo: "Pues como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo que tenga vida en sí mismo." (Juan 5:26) Esto también prueba que Jehová es el Dador de vida al Hijo.

El Padre, Jehová Dios, hizo al Hijo su portavoz o interlocutor, lo cual en sí mismo quiere decir que tendría que haber otras criaturas y a éstas el Hijo de Dios declararía y ejecutaría la palabra de Dios. En esta posición el Hijo era llamado "El Verbo de Dios". Esta posición de ser el Principal Oficial Ejecutivo de Jehová puso al Hijo unigénito en una posición superior con respecto a todas las otras criaturas que deberían haber. El Padre revistió al Hijo con poder digno de su posición, y así el Hijo, este "arquitecto" con Jehová Dios, era un poderoso y antes que otros, con excepción de Jehová solamente. Concerniente al Hijo en el oficio de "El Verbo de Dios" está escrito: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él ni una sola cosa de lo que ha sido hecho fué hecha."—Juan 1:1-3.

¿Significa esto que Jehová Dios (*Elohim*) y el Hijo unigénito son dos personas pero al mis-

mo tiempo un Dios y miembros de la llamada "trinidad" o "tres dioses en uno"? Cuando enseña así la religión viola la Palabra de Dios, mutila las Escrituras para la destrucción de aquellos que son desviados, e insulta el don de Dios de inteligencia y razón. Note primero que la cita anterior de Juan 1:1-3 menciona dos personas, no tres. Las mismas palabras del texto indican que el Hijo, quien recibe vida, no podía ser coexistente con el Padre desde la eternidad, quien da vida al Hijo y así le da principio. No obstante que no hay principio de Dios (*Elohim*), o Jehová, sí hubo principio del habla o palabra; y fué Dios quien comenzó o produjo el habla o palabra. Así pues, el mismo título indica que Jehová Dios produjo o principió a aquél quien es llamado "La Palabra" o "El Verbo". "Tu Palabra es la verdad desde el principio"; o, de acuerdo con la lectura marginal de la misma versión (*V.A.I.*), "El principio de tu palabra es verdad." (Salmo 119:160, *V.A.I.; V.V.*) Dios es el origen de la Palabra. "Y dijo Dios [*Elohim*]."—Génesis 1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24, 26.

La confusión se debe a la impropia traducción de Juan 1:1-3 del griego, lengua en que fué escrito el texto originalmente, al inglés y al castellano, tales traducciones habiendo sido hechas por religiosos que trataron de manufacturar alguna prueba para su enseñanza de una "trinidad". Este hecho se aclara en el libro titulado "The Emphátic Diaglott" (en inglés), que pone el texto original de las Escrituras en letras griegas y debajo de cada línea del texto griego presenta una traducción en inglés pala-

bra por palabra del griego original. Esta traducción sublineal en inglés se lee, como notará usted en la reproducción y traducción al castellano que sigue: "En un principio era el Verbo, y el Verbo era con el Dios, y un dios era el Verbo. Este era en un principio con el Dios. Todo mediante él fué hecho; y sin él fué hecho ni siquiera uno, que ha sido hecho." Usted notará también que en la columna de la derecha (que presenta la traducción en inglés ordinario), *The Emphátic Diaglott* da énfasis a la distinción entre el Creador como EL Dios y el Verbo (*Logos*) como UN dios imprimiendo la palabra "DIOS" cuando se refiere al Creador y "Dios" cuando se refiere al Verbo o Logos.

Recordando que la palabra "dios" de acuerdo con el hebreo significa "poderoso" o "uno que está antes que (otros)", y recordando el poder del Hijo y su posición con referencia al resto de la creación, fácilmente se deduce que el Hijo de Dios, el Verbo, era y es "un dios" (*El*), o "poderoso", preeminente sobre otras criaturas, mientras que Jehová, el Productor del Verbo, es "el Dios" (*Elohim*), sin principio y "desde la eternidad hasta la eternidad".

En un principio era el Verbo, y el Verbo era con el Dios, y un dios era el Verbo. Este era en un principio con el Dios. Todo mediante él fué hecho; y sin él fué hecho ni siquiera uno, que ha sido hecho. En él vida era, y la vida era la luz de los hombres; y la luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas la no comprendieron.

CAPITULO I.

1 En el ‡Principio era el †LOGOS, y el LOGOS era con DIOS, y el LOGOS era Dios.
2 Este era en el Principio con DIOS.
3 ‡Mediante él todo fué hecho; y sin él ni siquiera una cosa fué hecha, que ha sido hecha.
4 En él había Vida; y la VIDA era la LUZ de los HOMBRES.
5 Y la ‡LUZ resplandecía en las TINIEBLAS, y las TINIEBLAS no La comprendieron.

Al referirse a Juan 10:34-36 notará usted que Jesús cita de la ley en el Salmo 82:6 y dice: "¿No está escrito en vuestra ley: *Yo dije: Dioses sois?* Si llama dioses a aquellos a quienes llegó la palabra de Dios (y la Escritura no puede faltar), ¿decís vosotros de Aquél a quien el Padre santificó, y le envió al mundo: ¡Tú blasfemas! porque dije: Soy Hijo de Dios?" Si aquellos hombres poderosos en la tierra contra quienes Dios dirigió su palabra de condenación podían llamarse "dioses", con más razón pueden y lo hacen las verdaderas Escrituras de hablar del Hijo de Dios, el Verbo, como "un dios". El es un "poderoso dios", pero no el Todopoderoso Dios, quien es Jehová. (Isaías 9:6) Ciertamente, entonces, Juan 1:1-3, de acuerdo con su texto original griego, no es una prueba de que Jehová Dios y su Hijo son "uno en persona, iguales en poder y gloria", como dicen los catecismos religiosos sin prueba bíblica. Lo contrario es la verdad. Dios el que habla tiene poder sobre la Palabra o el Verbo, y envía al Verbo para que lleve y cumpla el mensaje de Dios. De acuerdo con esto en Juan 1:18 se lee: "Nadie ha visto a Dios a ningún tiempo; un Dios unigénito, el que existe en el seno del Padre, El le ha dado a conocer."—Traducción de Rótherham; véase también la *V.R.A.*, lectura marginal (ambas en inglés).

Surge ahora la pregunta con respecto a las otras criaturas que fueron producidas después del primogénito Hijo de Dios, el Verbo. ¿Fué cada una de estas otras criaturas una creación directa de Dios como lo fué su Hijo, el Verbo? El título del Hijo primogénito "Hijo unigénito"

indica que las otras criaturas no fueron creación directa de Dios sin ningún agente de por medio. Después que Jehová creó al Verbo directo, entonces usó a su Hijo unigénito como Su agente o "arquitecto" en la creación de todo lo demás. En este respecto Juan 1:3 testifica concerniente al Verbo: "Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él ni una sola cosa de lo que ha sido hecho fué hecha." Juan 1:14 también declara que el Hijo unigénito de Dios, el Verbo, fué Aquél que al debido tiempo vino a ser el "hombre Cristo Jesús"; y dice: "Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." También en 1 Juan 1:1 se lee: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y nuestras manos han palpado, concerniente al Verbo de la Vida."

Que Dios usó a su Hijo el Verbo en la creación de todas las cosas después de él se relata adicionalmente en Efesios 3:9, *V.A.I.*: "Dios, quien creó todas las cosas por Jesucristo." También en Colosenses 1:15-17 está escrito concerniente al Verbo o Jesucristo: "El que es imágen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura: porque en él fuéron criadas todas las cosas, que hay en los cielos y en la tierra: las visibles y las invisibles, ahora sean tronos, ó dominaciones, ó principados, ó potestades: todas fuéron criadas por él mismo, en él mismo. Y él es ante todas las cosas, y todas subsisten por él." (*Scío de San Miguel*) El Verbo de Dios, Cristo Jesús, tenía que ser el "primogénito de toda criatura",

para ser antes de todas las otras creaciones y ser el "arquitecto" de Dios al producirlas. En prueba de esto Cristo Jesús dice concerniente a él mismo: "Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios."—Apocalipsis 3:14.

Siendo el Hijo unigénito de Dios y "el primogénito de toda criatura", el Verbo sería un príncipe entre todas las otras criaturas. En este empleo él llevó otro nombre en el cielo, cuyo nombre es "Miguel". Significa "¿Quién es como Dios?" y marca a quien lo lleva como uno que levanta en alto la majestad y supremacía de Jehová Dios y quien vindicará el nombre de Jehová y su palabra contra todo cargo falso posible y malas representaciones. Otros nombres fueron dados al Hijo en el transcurso del tiempo. En todos los principados que fueron creados en el reino invisible de los espíritus Miguel era "uno de los principales príncipes", y al debido tiempo vino a ser el príncipe invisible del pueblo escogido de Dios en Israel. (Daniel 10:13, 21; 12:1; Judas 9; Deuteronomio 34:5, 6) Como príncipe poderoso de Jehová y mensajero, Miguel tiene ángeles bajo su mando, y por tanto él es un arcángel. El es a quien Jehová usa para quitar toda rebelión del universo, no obstante que será esto acompañado de un tiempo de tribulación como nunca antes se ha conocido. Véanse Apocalipsis 12:7-9; Daniel 12:1; Mateo 24:3, 21, 22; 1 Tesalonicenses 4:16.

Por cuánto tiempo Jehová Dios y su amado Hijo estuvieron juntos regocijándose en su amor mutuo sin otra compañía la inspirada Palabra de verdad no lo revela. Sin embargo, Je-

hová se complace en la obra de creación y en otorgar su amorosa bondad a sus criaturas, y su tiempo vino para que otras criaturas fueran dadas a luz. Ahora él trabajaba juntamente con su Hijo, su Hijo unigénito estando en completa armonía con el propósito de su Padre y obrando en perfecta unidad y completa cooperación con El. Propiamente, entonces, el Hijo podía decir: "Yo y el Padre somos uno." (Juan 10:30) El Hijo bajo la dirección de su Padre probó ser un "arquitecto" y produjo otras criaturas espirituales a quienes se dieron varios grados y poder y autoridad, llamados, querubines, serafines y ángeles.

Querubines se entiende que quiere decir el empleo de *sostenedores,* es decir, del trono de Dios; ellos son un convoy de Su trono y sostienen en alto Su majestad en el trono como el Poder Supremo del Universo. Por esto a Jehová Dios se le habla en el Salmo 80:1, de esta manera: "¡Tú que te sientas sobre los querubines, resplandece!" (*V.R.A.* [en inglés]) También en el Salmo 18:10: "Montó también sobre un querubín, y voló; y voló con impetuoso vuelo sobre las alas del viento." Y en el Salmo 99:1: "¡Jehová reina! ¡tiemblen los pueblos! se sienta entronizado sobre los querubines."

En la tapa del arca del pacto que Jehová mandó a Moisés que hiciera había dos representaciones de querubines hechas de oro, una a cada lado del propiciatorio. Pero al sumo sacerdote y al pueblo de Israel no se les permitía adorar a estas imágenes de querubines. Para evitar esto, Dios mandó que, cuando el arca del pacto fuera trasladada de un lugar a otro, toda el

arca incluyendo los querubines debería ser cubierta con un lienzo para que ni siquiera fuera visible a la gente. (Éxodo 25:18-22; Números 4:5) El hombre tuvo contacto con querubines vivientes en la temprana historia humana.—Génesis 3:24; Ezequiel 28:13,14.

Serafines significa *ígneos* o *ardientes*. La revelación divina los muestra como asistiendo en el trono de Dios en el templo de juicio, y son usados para purificar la corrupción como por fuego. Ellos declaran la santidad de Dios, y han sido usados para predecir que la tierra todavía será llena con la gloria de Jehová.—Isaías 6:1-7.

Angeles literalmente significa *mensajeros*. Denota no solamente los que llevan el mensaje de Jehová sino que son sus diputados celestiales enviados a mandados de servicio. Uno que es colocado como jefe o el primero sobre un conjunto de ángeles sería un *arcángel* en grado de dignidad. Todos éstos son hijos espirituales, invisibles al hombre y más elevados que el hombre en forma de vida y organismo. De la creación de Dios de ángeles está escrito: "El que hace á sus ángeles espíritus, sus ministros al fuego flameante."—Salmo 104:4 (*V.V.*); Hebreos 1:7.

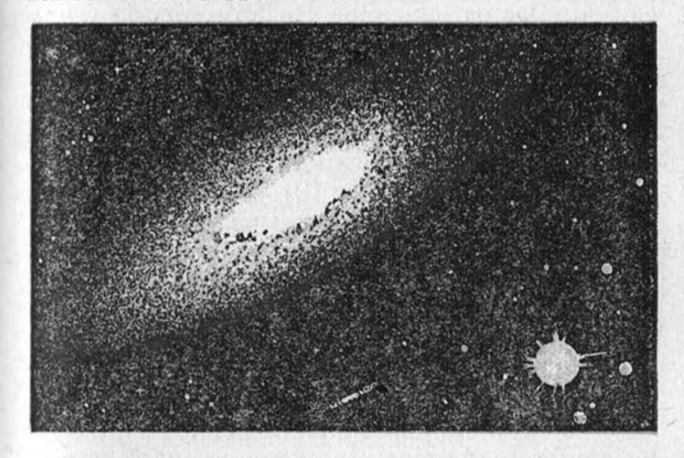
Todos éstos son brillantes y gloriosas criaturas. Por lo mismo las Escrituras los comparan con las estrellas que el hombre contempla en los cielos. Todos eran hijos de Dios porque recibieron vida de Jehová y por medio de su Hijo unigénito, el Verbo. El Verbo fué dado a luz primero en la mañana de la creación. Entonces, mientras la creación todavía estaba en su amanecer, Jehová junto con el Verbo creó otro

glorioso hijo espiritual, llamado *Heylel*, que significa *brillante, lucero de la mañana*, o *Lucero*. Siendo uno de los primeros hijos de Dios, él es llamado un "hijo de la aurora". (Isaías 14:12) El Verbo y Lucero aparecen haber sido los descritos como "estrellas de la mañana".

Hasta este tiempo en la historia universal todo era júbilo, paz, y trabajo constructivo en todo el reino de criaturas celestiales de Jehová. El Registro, en Job 38:7, describe una ocasión de cánticos, y aclamaciones de gozo entre ellos: "Cuando a una cantaron las estrellas de la mañana, y gritaron de alegría todos los hijos de Dios."

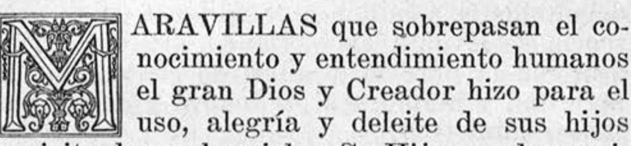
Todos estos gloriosos hijos espirituales de Jehová estaban arreglados de una manera ordenada y asignados a ciertos deberes específicos, para trabajar en armonía unos con otros sin desorden ni fricción. Asimismo todos trabajarían juntos sin confusión para llevar a cabo el justo y santo propósito de su Creador, Jehová. Arreglados y dispuestos así en "tronos, o dominios, o principados, o poderes", todos ellos componían la parte celestial de una organización universal, la organización de Jehová, sobre la cual El reina supremo como "Rey eterno". (Jeremías 10:10) Todos estaban subordinados a Jehová como Cabeza Suprema. Aún el Verbo, quien vino a ser Jesucristo, estaba subordinado al Padre: "La cabeza de Cristo es Dios." (1 Corintios 11:3; 15:28) El Hijo unigénito y todos los otros hijos espirituales de Dios adoraban a Jehová como Dios Altísimo y Anciano de la eternidad. "Y El Anciano de días se sentó, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el cabello

de su cabeza como lana purísima; llamas de fuego era su trono, y las ruedas de éste un fuego abrasador. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares ministraban delante de él, y millones de millones en su presencia se levantaban." (Daniel 7:9, 10) ¡Bendita sea la porción de ellos de contemplar la majestad y hermosura de Jehová y de ser sus santos ministros!



CAPITULO IV

CREACION DE LA TIERRA



MARAVILLAS que sobrepasan el conocimiento y entendimiento humanos el gran Dios y Creador hizo para el uso, alegría y deleite de sus hijos espirituales en los cielos. Su Hijo amado y unigénito estaba con él en estas grandes obras de creación, y cada nueva creación era motivo de alabanza y adoración para todas estas criaturas al Todopoderoso, "¡que hace cosas grandes que sobrepujan todo escrutinio, y maravillas que no tienen cuento!" (Job 9:10) Jehová Dios y su "arquitecto", el Verbo, eran Las Potestades Superiores, y bajo ellos la organización universal de criaturas espirituales, serafines, querubines y ángeles, vivían y se movían y servían el propósito de Dios con perfecta obediencia y todo para su gloria.—Romanos 13:1.

Entonces la muy diversificada sabiduría de Dios se extendió hacia aquellos cielos espirituales mediante el principio de una nueva forma de creación, la creación material. Había vastas, insondables profundidades de espacio, y al mandato de Dios su poderoso Hijo, el Verbo, comenzó a adornar a éstas con cosas materiales que inspiraban un temor reverente. "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. Porque él habló, y fué hecho; él mandó y permaneció firme." (Salmo 33:6, 9, *V.R.A.* [en in-

glés]) Gloriosas nebulosas espirales fueron formadas, y agrupaciones globulares de estrellas, soles y sus planetas y cometas para moverse en torno de los soles en una bien definida órbita, todas juntas conteniendo billones de vías lácteas o galaxía de estrellas. La visión del Creador omnipotente podía abarcar la hermosa vista, y todo fué hecho en perfecto acuerdo con su irresistible voluntad. No había caos o gran confusión, sino que todos los cuerpos celestiales se movían con orden y regularidad de acuerdo con la mano del gran Hacedor de todas las cosas. La formación de cada cuerpo esférico avanzó hacia adelante de acuerdo con la ley divinamente fija. El Creador por medio de su Verbo mantuvo en control todo lo creado, en formación y desarrollo. Su fuerza invisible, la cual la Biblia llama "el espíritu de Dios", fué enviada de él para ejecutar y cumplir su placer hacia todas estas inanimadas creaciones en los ilimitados alcances del espacio.

Allí, en asignados lugares, estaban los cuerpos celestiales Ax y Quesil y Quimah y Mazzaroth, que los hombres malamente han llamado Arturo, Orión y Pléyades, y el zodiaco, con nombres de dioses falsos, o demonios.—Job 9:9 y 38:31, 32, *V.V.*, véase también la lectura marginal de la *V.A.I.*

A este punto el primer libro de las Sagradas Escrituras comienza su inimitable y verdadero registro: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra." (Génesis 1:1) Ya sea que la masa de materia que componía a la tierra haya sido arrojada del ígneo sol al derredor del cual gira, o cuánto tiempo antes de esto la masa de la

tierra había sido formada, el Registro Divino no dice. Por tanto el registro de las Escrituras que sigue, en el Génesis, capítulo 1, no describe la creación de la masa de la tierra misma, sino el orden y preparación de ella para el propósito final de su Creador.

¿Cuál era y es ese propósito final? La respuesta del Creador es la respuesta de la verdad, verdad que liberta a la mente y corazón humanos de todo temor concerniente al destino de la tierra en que habitamos. "Porque así dice Jehová, Creador de los cielos (él solo es Dios), el que formó la tierra y la hizo, el cual la estableció; (no en vano la creó, sino que para ser habitada la formó): ¡Yo soy Jehová, y no hay otro Dios!" (Isaías 45:18) "Una generación va, y otra generación viene; mas la tierra permanece para siempre. El sol también se levanta y el sol se pone; apresurándose a volver al lugar de donde se levantó." (Eclesiastés 1:4, 5) "La tierra, la que cimentó para siempre."—Salmo 78:69.

La preparación de la tierra y la disposición de las cosas sobre ella para ser habitada el registro del Creador divide en seis períodos creativos. Estos seis períodos son seguidos por un período de descanso o sábado en cuanto a las obras de la tierra, pero no un sábado en cuanto a otras partes del universo y la obra allí. Ese período de descanso de Dios hacia la tierra todavía continúa, como lo demuestra una comparación de su Palabra en el Génesis 2:1-3 y Salmo 95:7-11 y Hebreos 3:15-19; 4:1-11. Ya han pasado como seis mil años de ese gran descanso o sábado de Dios, y su Palabra nos asegura de-

finitivamente que todavía tienen que transcurrir otros mil años. Por tanto este gran día de descanso del Creador en cuanto a la tierra aparece ser cerca de siete mil años de duración. El séptimo "día" siendo de tal duración, es razonable concluir que los seis días creativos anteriores fueron cada uno de la misma duración, los seis comprendiendo un período total de cuarenta y dos mil años.

El registro de la creación de la tierra, siendo de cosas antes de la existencia del hombre, es por consiguiente inspirado por Dios. Dios pregunta al hombre: "Tú ¿dónde estabas cuando yo eché los cimientos de la tierra? decláramelo, si posees inteligencia . . . ¿cuando a una cantaron las estrellas de la mañana, y gritaron de alegría todos los hijos de Dios? También ¿quién encerró con puertas la mar, cuando se lanzó afuera, como si saliera del seno materno? cuando le puse las nubes por pañales, y las densas tinieblas por envoltura." (Job 38:4-9) "Que hace los vientos sus mensajeros, los flamigeros rayos sus ministros. El fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida. La cubrió con el mar profundo, como con un vestido; sobre las montañas estaban las aguas." (Salmo 104: 4-6) Estos y otros relatos bíblicos están de acuerdo al testificar que la esfera terrestre estuvo antes envuelta por un dosel acuoso y otras materias suspendidas arriba de la superficie del globo. Grandes bandas o cintos de los tales envolvían la tierra ocultando la vista de su superficie.

Originalmente la tierra era una masa de materia ígnea. En este estado incandescente bri-

llaba como un sol en miniatura, como una estrella. No podían existir los mares sobre su superficie entonces, sino que toda la humedad se desprendía como vapor y sus hidrocarburos se evaporaban y sus metales y minerales eran sublimados y arrojados afuera lejos en el espacio atraídos hacia el centro ardiendo e hirviendo de la tierra. Conforme giraba la tierra en su eje, esta materia desprendida gradualmente formaba grandes anillos inmediatos a la tierra y a su ecuador, donde la fuerza centrífuga de la tierra girando era más poderosa. Todavía la fuerza de gravedad de la tierra mantenía los anillos inmediatos al ecuador de la tierra. En proporción a la densidad y gravedad específica la materia arrojada de la derretida tierra formaba anillos acuosos mezclados con substancia mineral, estando el más denso y pesado de éstos más cerca del centro de la tierra, el menos pesado inmediatamente en seguida y más allá del anterior, y así sucesivamente, siendo el más liviano el que había sido lanzado más lejos y casi completamente de agua. Así existió un sistema anular o de anillos,[1] a la vista de Dios la apariencia era semejante a una gran rueda, con ruedas dentro de ruedas, y con la derretida tierra misma como el cubo esférico de ellas. La formación era exactamente como la del planeta que los astrónomos llaman "Saturno" el cual todavía tiene un sistema de anillos cerca de sí, tres anillos concéntricos todavía se balancean cerca de su ecuador.

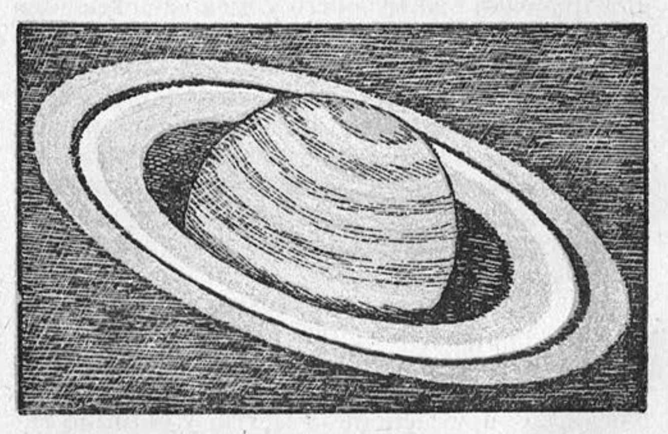
1 Véase el libro *The Earth's Annular System,* por Isaac N. Vail (1886 [en inglés]).

El planeta Saturno progresa hacia su final forma creativa de acuerdo con las mismas leyes divinas que gobernaron a la tierra en sus tempranos grados de creación. La evidencia tiende a la conclusión de que estos anillos se componen de partículas congeladas de nieve. Con la ayuda del telescopio puede notarse que Saturno no sólo tiene anillos, sino que cerca de su esfera hay bandas que varían en latitud y brillo, y éstas se encuentran a varias latitudes arriba y abajo del ecuador de Saturno. Sin embargo en sus polos al norte y al sur no hay doseles, sino que los polos están descubiertos. Allí las bandas del dosel están cayendo, siendo aquéllas las áreas de menor resistencia para las fuerzas de gravedad. Tales bandas son producidas por anillos que caen uno tras otro y luego se extienden formando bandas a cada lado del ecuador. Cada una de estas bandas del dosel gira al derredor de Saturno a su propia velocidad específica, gradualmente disminuyendo a medida que se acerca a la región polar. Dentro y debajo de estas bandas del dosel sin poderse ver el planeta Saturno gira sobre su eje como un cubo central a su propia velocidad, la cual todavía no se ha medido.

Asimismo la temprana tierra. A medida que se enfriaba, su más cercano y pesado anillo se precipitó primero hacia el ecuador. Pero la fuerza centrífuga de la tierra previno que cayera a la superficie de la tierra, y el anillo fué aplanado y extendido como una banda, una parte hacia el norte y la otra hacia el sur. Un anillo después de otro cayó, y una banda después de otra fué formada. Las bandas se movían hacia

el polo norte y sur y de allí a su caída final a la tierra misma. En los puntos polares de menor resistencia la gravedad de la tierra atrajo hacia abajo cada banda conforme llegaba a tal punto débil, y las aguas con sus valiosos tesoros se sumergían como se observa en el Niágara. Llegando a la tierra, el diluvio acuoso arrasó como una aterradora inundación de los polos al ecuador, llevando consigo su riqueza de metales y minerales, junto con hielo. Esto en gran manera enriqueció la superficie de la tierra en su enfriamiento.

A cierto grado, entonces, la superficie de la tierra, excepto en los polos, estaba completamente envuelta con acuosos y mineralizados cintos, a semejanza de bandas apretadas sus-



pendidas en las alturas al derredor del globo terrestre. Todavía había una serie de anillos moviéndose en las alturas en dirección al ecuador, y así la apariencia de nuestro planeta era seme-

jante a la de Saturno en el presente, cuyos anillos tienen a través diametralmente 171,000 millas. La tierra alcanzó este grado de desarrollo anular y de doseles más pronto que Saturno, porque, siendo un cuerpo más pequeño, se enfrió más rápidamente y sus exhalaciones se condensaron más pronto. Ninguna forma de continente se veía entonces sobre la tierra, pero sí había agua directamente sobre el seno de la tierra, así como también la profundidad acuosa remolinando arriba. Entonces la fuerza invisible o "espíritu" de Jehová obró sobre estas aguas exteriores, moviéndose sobre la haz o superficie externa de ellas. "La tierra empero estaba sin forma y vacía; y yacían tinieblas sobre la haz del abismo; y el espíritu de Dios se movía sobre [*V.V.*] la haz de las aguas."—Génesis 1:2.

La tierra habiéndose ahora enfriado y solidificado, ya no brillaba como una estrella, sino que estaba obscura. "Y dijo Dios: Haya luz, y hubo luz. Y vió Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y hubo tarde y hubo mañana el día primero."—Génesis 1:3-5.

Esta no era ninguna luz eléctrica creada en la tierra misma, de otra manera hubiera brillado al mismo tiempo en todo el derredor de la tierra y no habría habido división entre luz y tinieblas u obscuridad. Entonces, ¿de dónde vino la luz? Del sol, el cual había sido creado en tiempo desconocido antes que nuestro pequeño planeta la tierra del sistema solar.

La luz del sol brilló solamente en la superficie de arriba del congelado dosel acuoso a gran altitud y al derredor de la tierra. Sólo la mitad de este dosel recibía la luz del sol en cualquier tiempo, quedando la otra mitad lejos de la cara del sol y a obscuras. Pero, así como la tierra dentro, el dosel de cintos inmediatos también giraba al derredor del eje de la tierra. Así es que había división entre el período de luz del día y el período de noche. Sin embargo, la luz del sol no penetró a través de este dosel de cintos para llegar a la superficie de la tierra misma y hasta las aguas inmediatamente sobre la tierra. Los cintos del dosel eran prácticamente opacos, y entre ellos y la tierra el espacio intermedio estaba denso con carbón, peor de lo que llaman una "niebla de sopa de chícharo" en Londres. Note también, que al describir este primer día, así como todos los siguientes días creativos, el Creador Dios pone a la noche antes que a la mañana. El principia cada día creativo de siete mil años con el período de tarde. En la tarde o noche la forma final de cosas estables por venir se ve solamente en un obscuro contorno primero, si es que se ve; y luego viene a ser más claro, hasta que por último, se distingue completamente al llegar a la culminación o "mañana" del día.

"Y dijo Dios: Haya una expansión en medio de las aguas, que separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que están debajo de la expansión de las aguas que están sobre la expansión, y fué así. Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y hubo tarde y hubo mañana el día segundo." (Génesis 1:6-8) Esto

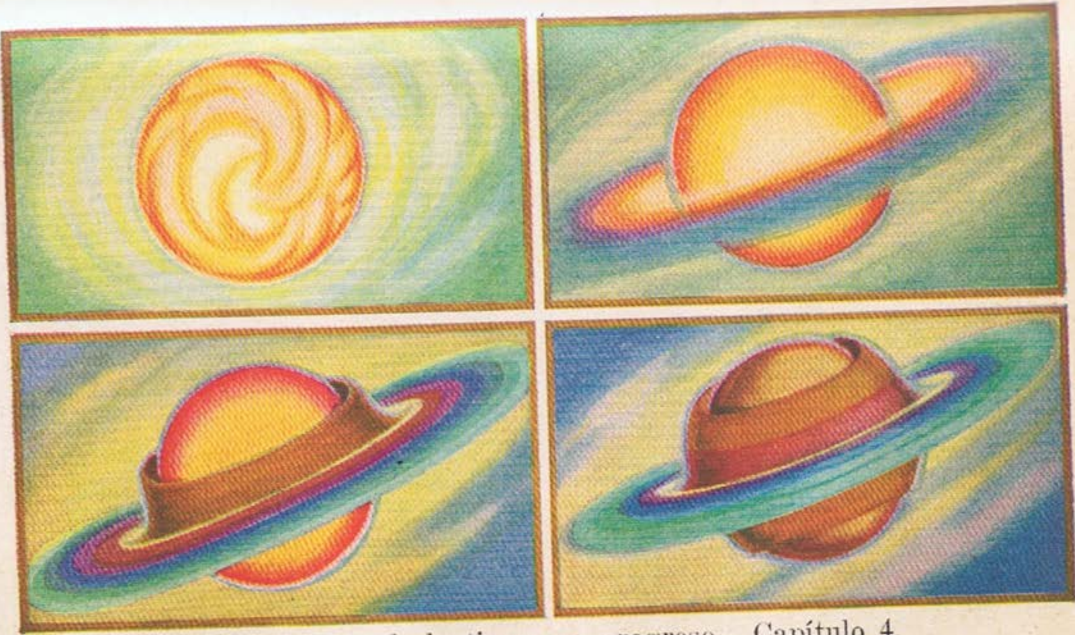
parece significar que se aclaraba hasta cierto punto la expansión entre las aguas bajo las cuales estaba sepultada la superficie de la tierra y los cintos acuosos suspendidos arriba de la tierra. La expansión o "cielos" no estaba deteniendo el dosel de cintos en las alturas, pero el establecimiento del firmamento o expansión marcó una clara separación entre las aguas de arriba y las de abajo. Fué en este firmamento que las criaturas aladas iban a volar cuando fueran hechas, y que más tarde el hombre mismo iba a invadir con el aeronave, el aeroplano y el cohete. Al término del segundo día creativo la luz del sol todavía no había penetrado a través del dosel ni había llegado al firmamento. Todo estaba obscuro allí todavía.

"Y dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un mismo lugar, y aparezca lo seco; y fué así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y al conjunto de las aguas llamó Mares; y vió Dios que era bueno." (Génesis 1:9, 10) Así al principio del tercer día creativo de siete mil años hubo grandes convulsiones en el interior de la tierra, tal vez ocasionadas por la caída de más bandas del dosel hacia los polos de la tierra sujetándola a nueva pesadez y presión. De todas maneras, el poder directivo de Jehová estaba operando, y regiones de tierra fueron forzadas hacia arriba de la superficie de lo que hasta ahora había sido un baldío acuoso. Vastos continentes e islas fueron empujados hacia arriba. Estaban desnudos de toda vegetación o plantas.

"Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba, planta que dé simiente, árbol de fruto que produzca fruto según su género, cuya simiente esté en él,

sobre la tierra; y fué así; porque brotó la tierra hierba, planta que da simiente según su género, y árbol que produce fruto, cuya simiente está en él, según su género; y vió Dios que era bueno. Y hubo tarde y hubo mañana el día tercero." (Génesis 1:11-13) No había evolución o desarrollo de una forma o especie de vida vegetal pasando de indefinidos y confusos cambios a otra forma de vida vegetal. La variada sabiduría de Dios creó la multitud de formas de plantas y vegetación, cada una llevando consigo semilla para reproducirse y continuar su propia especie sin cambio. Toda esta producción de las primeras formas de vida vegetal tuvo lugar en la obscuridad todavía suspendida en el firmamento o expansión sobre la tierra y dentro del dosel acuoso.

"Y dijo Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos, para separar el día de la noche; y sean para señales, y para estaciones, y para días y años; y sean para lumbreras en la expansión de los cielos, para alumbrar sobre la tierra: y fué así; porque hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día, y la lumbrera menor para regir la noche; hizo también las estrellas; y las estableció Dios en la expansión de los cielos, para alumbrar sobre la tierra, y para regir el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas; y vió Dios que era bueno. Y hubo tarde y hubo mañana el día cuarto." (Génesis 1:14-19) Aquí no dice o significa que primero durante el cuarto día creativo de la tierra Dios produjo el sol al derredor del cual gira la tierra y que también produjo el satélite de la tierra, la luna, y tam-



La creación de la tierra en progreso.—Capítulo 4.



Tercer día: Aparece la tierra seca, y la vegetación. Quinto día: Aparecen las criaturas marinas y anfibias y las aves. Sexto día: Los animales terrestres son creados.—Capítulo 4.

bién las estrellas visibles más allá a simple vista. Estos cuerpos celestiales existieron mucho antes de que el "día cuarto" de la tierra comenzara. Dios los había hecho y colocado en el espacio a grandes distancias afuera y más allá de los anillos y del dosel circundando la tierra, y por tanto más arriba del firmamento o "cielo" rodeando la tierra, "cielo" que dividía las aguas de sobre la tierra de las que estaban arriba.

No obstante, ahora, por primera vez la luz del sol, la luna y las estrellas apareció en el firmamento del cielo de la tierra y esa luz penetró a través hasta las superficies terrestres y los mares de la tierra misma. Evidentemente para este tiempo más de las densamente cargadas bandas acuosas del dosel habían alcanzado y caído a los polos, inundando a su vez toda la tierra y arrasando la vida vegetal que estaba creciendo. Después que bajaron tales inundaciones, brotaron más plantas cubriendo las impelidas superficies de tierra con hierba. La banda del dosel que cayó al último en el curso del cuarto día dejó solamente los más ligeros anillos de casi pura agua para caer en el ecuador y extenderse hacia el norte y sur a semejanza de una tienda o dosel sobre la tierra. Este dosel acuoso que quedaba era transparente. Por consiguiente permitió a la luz del sol, la luna y las estrellas de afuera y lejos atravezar y alumbrar el firmamento, la expansión de aire que había venido a quedar ahora relativamente libre de carbón. El efecto de esto fué el producir algo así como un invernadero sobre la tierra y debajo de su dosel transparente. Esto

era muy conducente de un lujuriante crecimiento de la vegetación, aún en las regiones polares del norte y del sur, durante los intervalos entre la caída de las bandas del dosel.

Debido al dosel acuoso todavía cubriendo la tierra arriba del firmamento el contorno definitivo del sol, la luna y las estrellas no podía haberse visto de la superficie de la tierra. Sólo su luz difundía a través del dosel. Avanzando el tiempo, el dosel vendría a quedar muy delgado inmediatamente arriba del ecuador de la tierra, y la luz del sol penetraría a través siendo refractada con un brillo no común. ¿Qué criaturas habitarían ahora la tierra?

ALMAS ANIMALES

El Registro ahora se lee: "Y dijo Dios: Produzcan las aguas en grande abundancia enjambres de ALMAS VIVIENTES; y vuelen las aves sobre la tierra en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y toda ALMA VIVIENTE que se mueve; los cuales las aguas produjeron abundantemente, según su género; y toda ave alada según su género; y vió Dios que era bueno. Y los bendijo Dios, diciendo: Sed fecundos y multiplicaos y henchid las aguas en los mares; y multiplíquense las aves sobre la tierra. Y hubo tarde y hubo mañana el día quinto."—Génesis 1:20-23.

La Palabra de verdad de Dios según lo citado arriba prueba la existencia de almas terrestres miles de años antes de que el hombre apareciera. El Registro inspirado de Dios llama a los monstruos marinos y otras criaturas del mar, y también a las aves, "almas vivientes", porque

ellas vivieron y tenían cierto grado de inteligencia. En el hebreo original de la Biblia esta expresión es *néphesh jayyah,* exactamente la misma expresión que es aplicada al hombre por su Creador. El guardar en la mente esta verdad ayudará al estudiante de la Palabra de Dios a librarse de la gran confusión religiosa y obscuridad sobre la pregunta, ¿Qué es una alma humana, y puede morir como los animales inferiores?

Durante este quinto día creativo deben haber caído más bandas del dosel acuoso hacia los polos, resultando esta vez en la destrucción de vida de criaturas animales con las aguas congeladas, siendo algunas formas de vida animal arrasadas y las cuales hoy no existen. Este destructivo proceso, junto con los siguientes levantamientos de la corteza de la tierra, fué, sin duda, responsable por aquellos grandes depósitos de cal conocidos como "cementerios de conchas". Sin embargo, como el quinto día era miles de años de duración, nuevas formas de vida animal serían producidas por poder divino después de cada tal diluvio.

Ahora se llegó al último día de trabajo. "Y dijo Dios: Produzca la tierra ALMAS VIVIENTES según su género, bestias y reptiles y fieras de la tierra según su género; y fué así; porque hizo Dios la fiera de la tierra según su género, y la bestia según su género, y todo reptil del suelo según su género; y vió Dios que era bueno."—Génesis 1:24, 25.

Qué formas o especies de almas animales serían primero creadas en este sexto día creativo no se relata. Indudablemente algunas for-

mas cuyos fósiles o residuos petrificados se han encontrado sepultados en las profundidades de la tierra fueron destruídas por la caída de otras bandas del dosel y por las resultantes inundaciones precipitándose hacia abajo como marejadas desde los polos. No siendo el día creativo de veinticuatro horas de duración, sino de varios miles de años, el poder de Jehová llenaría la tierra con una vida animal semejante o con nuevas especies. Era sin duda después del último de tales devastadores diluvios a lo que aplica la descripción en el Génesis 2:4-6: "Estas son las generaciones de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, en el día que Jehová Dios hizo tierra y cielos. Y ningún arbusto del campo se hallaba aún en la tierra, y ninguna planta del campo había nacido todavía, (porque Jehová Dios no había hecho llover sobre la tierra), y no había hombre que labrase el suelo; mas una neblina subía de la tierra, que regaba toda la faz del suelo."

CAPITULO V

ALMAS HUMANAS CREADAS



IOS hizo la tierra para ser habitada por el hombre. El sexto día creativo estaba terminando. La obra maestra de la creación terrestre de Dios estaba todavía por venir, para presidir sobre todas las criaturas animales inferiores y hacerlo así a la imagen de Dios, quien preside sobre toda la creación. Con este fin esta obra maestra terrestre debía ser inteligente y superior a los sometidos animales. Debía ser a la semejanza del Creador poseyendo el grado necesario de sabiduría, poder, amor, y justicia. Otra vez el Señor Dios usó a su Hijo unigénito, El Verbo, como un arquitecto, y a él habló Jehová Dios cuando había llegado el tiempo para producir la obra culminante de sus criaturas terrestres.

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tengan ellos dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. De manera que creó Dios al hombre a su imagen, a la imagen de Dios le creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios; y les dijo Dios: Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra." (Génesis 1:26-28)

Aquí el Creador dió al hombre y a su compañera un mandato con respecto a la tierra. El mandato incluía más que ser a la imagen de Dios ejerciendo dominio sobre toda la tierra y sus criaturas vivientes. Dios por medio de su "arquitecto" había hecho a la primera pareja con su poder directo. No haría más de ellos directamente. El les dió la facultad de reproducir su especie por unión matrimonial; distinto a los ángeles, quienes "ni se casan, ni se dan en matrimonio", siendo todos creaciones individuales de Dios por su Verbo. Por tanto la parte más responsable de ese mandato divino dado al hombre y mujer perfectos fué 'ser fecundos y multiplicarse' y llenar la tierra con su propio género humano con una descendencia semejante a Dios.

El gran Proveedor favoreció a esta hermosa pareja humana haciéndolos perfectamente libres de indigencia y libres de temor. Había suficiente para todos, lo mismo para el hombre que para la bestia. "Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da simiente, que está sobre la haz de toda la tierra, y todo árbol que tiene en sí fruto de árbol que da simiente: esto os servirá de alimento. Y a todo animal de la tierra, y a toda ave de los cielos, y a todo reptil que se arrastra sobre la tierra, que tiene en sí ALMA VIVIENTE, les he dado toda planta verde para alimento; y fué así. Y vió Dios todo lo que había hecho; y he aquí que era muy bueno. Y hubo tarde y hubo mañana el día sexto." (Génesis 1:29-31) Un período aproximadamente de 42,000 años había transcurrido hasta ahora desde que Dios dijo hacia la tierra, "Haya luz".

Después de toda esta obra preparatoria de miles de años el amoroso Creador Jehová había dado al hombre y la mujer un principio y este era "muy bueno".

Habiéndolo pronunciado Jehová "muy bueno", era nada menos que un perfecto principio. Por medio de haber continuado fielmente el hombre llevando a cabo el mandato divino habrían permanecido las cosas perfectas para el hombre en aquel mundo libre original en el cual el hombre había sido creado. ¿Qué otra obra de Jehová Dios era necesaria en favor del hombre? Ninguna; y así el Creador entregó al hombre el dominio de la tierra como el visible representante terrestre de Dios. La obra y privilegios del hombre de allí en adelante deberían proceder de acuerdo con el mandato divino.

"Así fueron acabados los cielos y la tierra, con todo el ejército de ellos. Y el día séptimo había acabado Dios su obra que hizo; y descansó en el día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó Dios de toda la obra que había creado y hecho." (Génesis 2: 1-3) Es una necedad pensar que el Todopoderoso Dios estaba agotado o fatigado de su obra en este pequeño planeta de la tierra y estaba obligado a descansar para restablecimiento personal. "¿Acaso tú no sabes? ¿acaso nunca lo has oído decir? ¡El Dios eterno, Jehová, el Creador de los fines de la tierra, no desfallece, ni aun se cansa: no hay quien escudriñe su entendimiento! Dios es aquel que se está sentado sobre el círculo de la tierra, y los habitantes de ella le son como langostas; el que extiende,

como cendal, los cielos, y los despliega como pabellón que se tiende para habitación." (Isaías 40: 28, 22) Por esto, lo que se registra en Exodo 31: 17 "en el séptimo día descansó y reposó", quiere decir que había llevado a cabo la obra que se había propuesto con respecto a la tierra, dejando la reposada alegría de perfeccionamiento. El descansó, también, en el conocimiento de que nada de lo que pudiera venir después podía desviar o con éxito obstaculizar su propósito con respecto a la tierra. El sería igual a cualquiera emergencia que se presentara, y podía vencerla.

La adaptación del tiempo para el hombre, lo marcaría la luna en meses. El relato en Génesis 2: 1-3 no dice que Dios dividió el tiempo para el hombre y la mujer perfectos en períodos de siete días y luego les mandó que observaran un descanso o sábado cada séptimo día. Mientras que esta perfecta pareja observara el mandato divino ellos descansarían en su Creador y gozarían de la libertad de adoración y libertad del temor y de indigencia, y asimismo se regocijarían en el sábado de descanso de Dios con él. Ellos gozarían de un sábado perpetuo por su fe y obediencia a él.

El relato de la creación del hombre en el Génesis, capítulo uno, es en general. El capítulo dos es más detallado, cubriendo el relato corto del anterior. En el capítulo dos el nombre de Jehová aparece por primera vez, porque de allí en adelante el nombre del Señor Dios está relacionado con el hombre en la tierra. El relato es muy sencillo y revelador en lo que corresponde al alma humana y cómo fué creada. Estudie el

lenguaje: "Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y el hombre vino a ser alma viviente." —Génesis 2:7.

Note aquí la misma expresión "alma viviente" que está en conexión con los animales inferiores cuando fueron creados. En el texto hebreo la expresión es *néphesh jayyah*. (Génesis 1: 20, 21, 24, 30) Dios hizo a la criatura humana, el hombre, o Adán, para ser una "alma viviente" creando primero el cuerpo humano, y en seguida soplando en él, no una alma, sino el "aliento de vida", la fuerza vigorizadora, y entonces combinando esa fuerza de vida con el cuerpo. Una "alma viviente" quiere decir una criatura que vive; y sobre la tierra quiere decir una criatura que respira mientras vive. El hombre, o Adán, era una alma viviente como los animales inferiores, teniendo un cuerpo material y respirando la atmósfera del firmamento lo mismo que lo hicieron aquellos animales; sólo que el hombre, o Adán, era de clase superior, teniendo una forma perpendicular y siendo de muy superior inteligencia. El era también a la imagen y semejanza de Dios. Las almas animales inferiores mueren. ¿Puede el alma humana morir? Y si puede morir, ¿no obstante es posible para ella bajo justas condiciones vivir para siempre? La Biblia da la respuesta.

En la sección de la tierra llamada "Edén", que quiere decir "Placer", y en la parte del oriente, Jehová Dios plantó un jardín o paraíso, y allí puso al hombre, para que 'lo labrara y lo guardase'. Era en verdad un lugar placentero o agradable, el único lugar especialmente pre-

parado en la tierra, y sus árboles que sustentaban la vida, y sus corrientes de agua se describen brevemente en el Génesis 2:8-15. Aunque recién creado, Adán era completamente maduro y de perfecta estatura, y podía hablar con inteligencia. El Creador hizo que Adán conociera a los animales en el jardín, y él, teniendo dominio sobre ellos pudiera nombrarlos. Marque cuidadosamente la lectura del relato: "Porque Jehová Dios había formado de la tierra todo animal del campo, y toda ave de los cielos, y los había traído al hombre para ver cómo los llamaría; y todo lo que el hombre llamaba sucesivamente a cada ALMA VIVIENTE, tal fué su nombre. Y así el hombre había puesto nombres a todas las bestias, y a las aves del cielo, y a todos los animales del campo; mas para el hombre no fué hallada ayuda que le fuera idónea."—Génesis 2:19, 20.

Aquí el Registro otra vez aplica el término "alma viviente" a las aves y animales inferiores, lo mismo que al hombre perfecto a la imagen y semejanza de Dios. Los animales eran almas mortales y habían estado muriendo antes que el hombre, ya fuera por la duración limitada de su vida o debido al proceso creativo en operación todavía en la tierra, tal como la caída de bandas del dosel de arriba del firmamento. ¿Es el hombre también una alma mortal? Es decir, ¿puede morir una alma humana? ¿Tiene por fuerza que morir, como los animales inferiores, o puede sobrevivir para siempre? ¿Es inmortal?

Las verdaderas respuestas a estas preguntas son reveladas en la ley de Jehová a Adán. "Y

Jehová Dios mandó al hombre, diciendo: De todo árbol del jardín podrás libremente comer; mas del árbol del conocimiento del bien y del mal, no comerás; porque en el día que comieres de él, de seguro morirás."—Génesis 2:16, 17.

Esto prueba que el alma humana es mortal, aún cuando el hombre es perfecto y sin pecado como era Adán cuando recibió este mandamiento de Dios. Si el alma humana fuera inmortal Dios no hubiera dicho que la desobediencia del hombre a la ley de Dios traería al hombre la pena de muerte. Adán, la criatura humana, era una alma. El no tenía dentro de sí una alma separada y distinta de su cuerpo humano y que pudiera existir independientemente aun después de que ocurriera la disolución del cuerpo humano. Dios, quien había hecho el alma humana por la unión del cuerpo terrestre con el aliento de vida, podía deshacer aquella alma si se probara rebelde en contra de la ley de Dios. Entonces aquella alma dejaría de ser. Moriría, por cuanto la criatura viviente, el hombre, que es el alma viviente, moriría. Así se lee en Ezequiel 18:4, 20; Salmo 104:29.

Néphesh, el término hebreo para alma, también se traduce *vida* varias veces en las Biblias en inglés y en castellano, ya sea que se refiera a la vida de la bestia o a la vida del hombre. Por consiguiente, si una criatura posee *vida*, puede decirse de esa criatura que hay una alma viviente en ella. Por ejemplo, en Génesis 1:30 se lee: "Y a todo animal de la tierra, y a toda ave de los cielos, y a todo reptil que se arrastre sobre la tierra, que tiene en sí alma viviente." También en 2 Reyes 4:27 se lee: "Su alma

está acongojada dentro de ella." Cuando el profeta Elías volvió a un niño a la vida dijo a Dios: "¡Ruégote hagas volver a entrar en él el alma de este niño!" "Y oyó Jehová la voz de Elías, y volvió el alma del niño a entrar en él; y él resucitó."—1 Reyes 17:21, 22.

Siendo la sangre que circula dentro de las venas la base de la vida humana y animal, se dice que la vida está en la sangre: "Carne con el alma de ella, la sangre de ella, no comeréis; y de seguro vuestra sangre de vuestras almas yo demandaré." (Génesis 9:4, 5, *Róth.*, margen, [en inglés]) "En cuanto al alma de la carne, en la sangre está, por lo cual os la he dado en el altar, para poner una cubierta de propiciatorio sobre vuestras almas; porque es la sangre la cual por virtud del alma la que hace expiación." (Levítico 17:11, *Róth.*, margen, [en inglés]) Por consiguiente la vida, o *alma,* no puede sobrevivir y existir como una criatura inteligente aparte del cuerpo. Como la sangre extraída del cuerpo, así la vida o alma no existe aparte del cuerpo. Cuando la energía de la vida se aparta del cuerpo, el *alma* o criatura viviente muere, y no solamente el cuerpo.

En la amonestación a Adán de la pena de muerte por la desobediencia al comer del fruto prohibido Jehová Dios no menciona un lugar de tormento consciente, ya sea temporal o eterno, después de la muerte. En todo el registro divino de la creación nada se dice de hacer un "infierno" ardiendo de tormento provisto para torturar almas humanas allí. Tal lugar jamás ha existido, y sería odioso a Jehová y fuera de armonía con su sabiduría, justicia y amor que él pro-

veyera tal lugar de tormento eterno para pecadores. Y más aún, es imposible que los pecadores sean enviados a tal lugar, porque en la muerte el alma pecadora muere y deja de ser. "El salario del pecado es muerte." (Romanos 6:23) Si después de la desobediente participación del fruto Dios aprisionara al alma humana en un torturador infierno, como enseña la religión, Dios estaría cambiando la anunciada pena por medio del decreto de una ley de *ex post facto,* es decir, una ley decretada después de cometerse el crimen. Sin embargo, Jehová dice: 'Yo no cambio.'—Malaquías 3:6.

Sin mutilar las Escrituras, se ve que el alma humana es mortal y que el Dios Todopoderoso puede darle muerte por el pecado. Contrario a las enseñanzas de la religión de que el alma humana es inmortal, la Palabra de verdad de Dios plenamente declara: "El alma que pecare, ésa es la que morirá." (Ezequiel 18:4, 20) Sin embargo, esto no quiere decir que el alma humana no puede vivir para siempre en la tierra. De hecho, Dios hizo provisión para que el hombre habitara y viviera en el paraíso en la tierra para siempre, y había hecho "nacer del suelo toda suerte de árboles gratos a la vista y buenos para comer, y el árbol de vida que estaba en medio del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal." (Génesis 2:9) ¿Qué hubiera sucedido si el hombre para siempre se hubiera abstenido de comer del fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal, o hasta que Dios mismo hubiera quitado la prohibición del árbol después de suficiente prueba para el género humano? Adán y su prole podrían entonces

vivir para siempre en la tierra. Por esto, mientras estuviera bajo la prueba, el derecho de Adán para vida eterna era sólo condicional, dependiendo de su obediencia. Indudablemente, después de que el género humano se probara fiel y obediente bajo la prueba, Dios lo conduciría hacia el "árbol de vida en medio del huerto" y permitiría al hombre comer de allí, simbolizando y garantizando así al hombre obediente y próbado el derecho a la vida eterna.

Después de publicar la ley de obediencia Dios proveyó a Adán con una esposa, para que hubiera descendencia humana. Dios por medio de su Verbo había hecho a Adán directamente de los elementos de la tierra; pero con una costilla tomada del costado de Adán como base Dios edificó una mujer perfecta, una hembra humana, para que los dos fueran una misma carne. Fué entonces cuando su Creador los bendijo y les dió el mandato divino de 'ser fecundos y multiplicarse, y henchir la tierra'. (Génesis 2: 18-25; 1: 28) Es erróneo aplicar a los perfectos Adán y Eva la escritura en Hebreos 9: 27 "Está decretado a los hombres que mueran una sola vez, y después de esto se seguirá el juicio." Esa escritura aplica al sumo sacerdote judío en el día de la expiación y, después, al Antitipo correspondiente. En cuanto a Adán y a Eva, un curso de obediencia que conduce a la vida eterna fué estipulado para ellos. El escudriñador de las Escrituras puede asimismo descubrir la mentira del catecismo religioso que dice, sin prueba bíblica: "Las principales bendiciones destinadas para Adán y Eva si hubieran permanecido fieles a Dios, fueron de un constante

estado de felicidad en esta vida, y gloria eterna en la siguiente." Jehová Dios no les dió esperanza de una "siguiente vida" supuestamente en gloria celestial. Para Adán y Eva el caso era o de continuar su presente vida por razón de interminable obediencia a Dios o muerte eterna por su desobediencia.

Adán y Eva vivieron sobre la tierra en un mundo libre, porque no había pecado ni injusticia en él. Ellos tenían la verdad la cual hace libre al que la posee. Ellos adoraban a Dios en espíritu y en verdad en medio del paraíso descubierto del Edén. No tenían temores atormentadores, sino solamente el temor de Dios el cual busca cómo evitar el desagradar a Dios. A ellos no se les había dado la ley de los Diez Mandamientos. Ellos eran perfectos, mientras que 1 Timoteo 1:9, 10 declara: "La ley no es puesta para el justo, sino para los injustos y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros, y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina."—*V.V.*

No se había fijado un tiempo definitivo para que ellos comenzaran a llevar a cabo el mandato divino concerniente a llenar la tierra con su prole. Ellos no estaban bajo ningún decreto de muerte, y toda la eternidad estaba delante de ellos; no había forzosa obligación ni indebida prisa requerida. Labrando y cuidando el jardín,

y ejercitando dominio sobre la creación animal inferior, llenaban sus días con gozosa actividad e incansable interés y bendición divina.



CAPITULO VI

PERDIDA DE LA LIBERTAD

DAN y Eva, reflejando en perfección la imagen y semejanza de su Creador, eran la parte terrestre visible de la organización universal de Jehová Dios. A ese tiempo se podía haber dicho del hombre "Adán, el cual era el hijo de Dios." (Lucas 3: 38, *V.A.I.* [en inglés]) El y su esposa eran parte de la familia universal de Dios en el cielo y en la tierra. Las fieles criaturas espirituales eran la parte celestial e invisible de la organización de Dios. Algunas de éstas tenían tratos con el perfecto hombre y mujer mientras estaban en el Edén. Hasta el tiempo de expedirse el mandato divino a esta pareja humana, Dios había tratado con ellos por medio de su Verbo, su Hijo unigénito, a quien él dijo en el sexto día: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza." Y entonces por medio de su Hijo Dios declaró al hombre, varón y hembra, los términos del mandato. Este era un testimonio verdadero para ellos y era la ley de la verdad. Era una ley teocrática, porque expresaba la regla de acción de Dios y provenía de El. Marcaba el curso de la libertad para la humanidad.

Un día el error invadió el glorioso Edén. Tal error no provenía del amado Hijo de Dios, pues él es el Verbo o la Palabra de Dios, y las decla-

raciones de Dios por medio de su Palabra siempre son fieles, dignas de confianza, basadas en hechos, y durables, y por consiguiente verdaderas. A Adán y a Eva se les había dado la verdad y podían combatir el error, si ellos confiaban con fidelidad en la palabra dè Dios. No había necesidad de que Dios evitara que el error tuviera contacto con ellos como una prueba. "Escudo y adarga es su verdad," y por medio de ella podían defender su libertad. (Salmo 91: 4) La intrusión del error, sin embargo, divulgó que operaba invisible la presencia de otro espíritu en el jardín. ¿Cómo así?

"Empero la serpiente era más astuta que cualquiera de los animales del campo que Jehová Dios había hecho; y dijo a la mujer: ¿Conque ha dicho Dios: No comeréis de ningún árbol del jardín?" (Génesis 3:1, 2) Adán estaba retirado, y Eva estaba sola esa vez. No podía haber sido la misma criatura muda, la serpiente, la que habló, haciendo surgir la pregunta con respecto a la libertad del hombre en el jardín. Alguien estaba detrás de aquella serpiente al hablar y audazmente hacer la pregunta sobre la veracidad y justicia de la ley de Dios. Debe haber sido alguna criatura espiritual invisible enmascarando su identidad detrás de la forma visible de la serpiente, aquella bestia astuta que parecía tener más conocimiento y discernimiento que las otras bestias. ¿Quién era éste quien aparecería como revelador de vitales secretos? No nos queda duda; la respuesta en 2 Corintios 11: 3, 14, es: "La serpiente engañó a Eva con su sutileza, . . . Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se transforma en ángel de luz."

Evidencia adicional señala a Lucero, el hijo de la aurora.

Esta circunstancia llama la atención a un arreglo invisible a Adán y Eva que había sido establecido sobre la tierra por su Creador. Después de terminar el sexto día creativo, y después que él dió el mandato divino a la pareja humana en el Paraíso, su Padre celestial estableció un protectorado sobre ellos, una organización celestial especial teniendo el exclusivo cuidado de ellos. Esta organización invisible sobre ellos y más alta que ellos servía particularmente como los *cielos*, mientras que Adán y Eva y su dominio sobre la creación animal eran la *tierra*, figurativamente hablando. Estas dos partes, la celestial y la terrestre, constituían el mundo original sobre este globo terrestre. Era un mundo limpio, perfecto y libre, un mundo de luz y verdad. La parte invisible o celestial del mundo, estaba formada de santos ángeles quienes estaban colocados bajo Lucero, el querubín que era responsable de ser leal siempre al Trono Divino y apoyarlo sin falta.

Los detalles del arreglo anterior se dan en las siguientes partes del Registro Divino. Lucero procedió a establecerse él mismo como un rey celestial y establecer la organización bajo él como una roca, semejante a "Tiro", que quiere decir "roca". Su manera de proceder vino a ser causa de lamento para él, por esto: "¡Tú eres el sello de perfección, lleno de sabiduría, y consumado en hermosura! En el Edén, jardín de Dios, estabas; de toda piedra preciosa era tu vestidura: el sardio, el topacio y el diamante, el berilo, el ónice y el jaspe, el zafiro, la esmeralda

y el carbunclo, y el oro. Los primores de tus panderos y de tus flautas estuvieron apercibidos para ti; en el día de tu creación. Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; yo te constituí para esto; en el santo monte de Dios estabas; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que la iniquidad fué hallada en ti."—Ezequiel 28:11-15.

La manera de proceder de Lucero vino a ser el "camino de una serpiente sobre la peña." (Proverbios 30:19, *V.A.I.*) El observaba la adoración que el hombre acordaba dar a Dios, y Lucero cayó en la lujuria deseando esa adoración para sí mismo. Con el fin de poner al hombre en contra del verdadero Dios viviente, el Supremo, Lucero tenía que mentir acerca de El y tenía que despertar el egoísmo en el hombre y luego presentarse a sí mismo como el iluminado benefactor del hombre. Entonces él podría, bajo la máscara del bien y con la fingida aclamación de libertad de toda restricción de las necesidades de la vida, y libertad de oportunidad para mejoramiento propio, desviar al hombre a que violara la justa y razonable ley de Dios. Después de conquistar el temor, gratitud y adoración del hombre, Lucero se colocaría él mismo más arriba que los ángeles de Dios y se deificaría él mismo como un dios semejante a Jehová Dios. Tal orgullo conduce a la destrucción, y tal arrogante espíritu conduce a una terrible caída como la de un árbol sublime que se troza y cae a tierra. Proféticamente está escrito en Isaías 14:12-14: "¡Como caíste de los cielos, oh Lucero, hijo de la aurora! ¡has sido derri-

bado por tierra, tú que abatiste las naciones! Y tú eres aquel que dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de Asamblea, en los lados del Norte; me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo!"

Rebelándose así de su posición bajo Jehová Dios y deseando ser igual a él y aun superior, Lucero se hizo ciego y creyó que él se estaba haciendo libre e independiente. En realidad se estaba esclavizando él mismo a una traidora ambición y vino a ser el siervo del pecado de la perfidia y rebelión. El Dios Todopoderoso dejó a Lucero en libertad de que tomara este curso, pero ese inicuo vino a enredarse en el lazo de mentiras y religión, de las cuales él vino a ser el autor e inventor. Lucero por lo tanto perdió la libertad de los hijos de Dios, siendo expulsado de la organización de Jehová. El quedó bajo la sentencia de destrucción eterna, de la cual no puede escaparse sino que le llegará al debido tiempo.

Pretendiendo inocencia y sorpresa, él preguntó a Eva por qué no comía del árbol de la ciencia del bien y del mal. "Y respondió la mujer a la serpiente: Del fruto de los árboles del jardín bien podemos comer: mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, no sea que muráis." (Génesis 3:2, 3) Eva había aceptado aquella declaración de verdad de su marido y había observado la amonestación para seguir viviendo. Ellos no habían sufrido ninguna necesidad como resultado de abstenerse de comer

del fruto prohibido; de cierto, el comerlo significaría sufrir la necesidad de la vida misma. Es mejor la vida con algo que la muerte con la pérdida de todo.

"Entonces dijo la serpiente a la mujer: De seguro que no moriréis; antes bien, sabe Dios que en el día que comiereis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios [dioses (*V.V.*)], conocedores del bien y del mal." (Génesis 3: 4, 5) Esta fué una mentira directa, la primera que jamás se ha dicho, e hizo aparecer a Jehová como un embustero. Fué el primer pecado, resultando en homicidio o la pérdida de la vida para la primera pareja humana. Lucero, por esta mentira y calumnia en contra de Dios, vino a ser el *Diablo*, o calumniador de Dios. "Desde el principio el diablo peca." "El fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, por cuanto no hay verdad en él. Cuando dice una mentira, de lo suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentiras." (1 Juan 3: 8; Juan 8: 44) El buen nombre de verdad, justicia y altruísmo de Jehová, y la supremacía como Dios, quedaron 'en el juego' y deben de allí en adelante ser vindicados y probarse que el Diablo es un mentiroso.

La declaración de aquella antigua serpiente, el Diablo, era una mentira en cuanto a las cosas divinas y afectaba la actitud de adoración de la criatura. Por tanto la declaración de esa mentira como una norma de conducta y adoración fué la introducción de la religión, para entrampar a la humanidad y retirarla de la adoración de Jehová Dios en espíritu y en verdad. El Diablo, en realidad, estaba luchando por esta-

blecerse él mismo como un dios "semejante al Altísimo", e hizo que Eva y su marido abrigaran la esperanza de ser "como dioses", a semejanza de *Elohim,* o, "como Dios". ¿Qué persona honrada puede negar que tal sistema de adoración y deificación es *religión* y que el Diablo fué el quien introdujo la religión? Es religión porque no es la adoración de Jehová Dios, la adoración que practica el Hijo unigénito de Dios, el Verbo. La religión se basa en la palabra de una criatura en lugar de la palabra y mandamientos del verdadero Dios viviente. Nadie puede indicar que Adán y Eva hayan practicado alguna ceremonia religiosa o formalismo en el Edén hasta ese tiempo. Inocentemente ellos siguieron la palabra y mandamiento de Jehová Dios.

Los religiosos, sin embargo, se refieren a Santiago 1:26, 27 y dicen: '¿A caso estos textos no llaman *religión* a la adoración de Dios?' De acuerdo con algunas traducciones en inglés y castellano del texto griego original así parece, porque se leen así: "Si alguno piensa que es religioso, y no refrena su lengua, antes engaña su corazón, la religión del tal hombre es vana. La religión pura y sin mácula delante de nuestro Dios y Padre, es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo."

El examen de estos textos revela que la palabra griega traducida "religión" es la palabra *threskeía,* y "religioso" es *threskos.* Estas dos palabras, sin embargo, no tienen conexión con los tracios de la antigua Grecia, quienes eran religiosos muy supersticiosos y adoradores de

demonios y por consiguiente inventores de misterios religiosos. En cambio, *threskeía* viene de la palabra hebrea *darax, buscar,* es decir, buscar a Dios, como en 1 Crónicas 28:9; 2 Crónicas 15:2; 17:4; Salmo 9:10; y otras. Por esto la Versión Siríaca, la cual es una traducción a la lengua que Jesucristo habló, traduce *threskos* y *threskeía* propiamente; y la Versión Siríaca traducida al inglés por Murdock dice en Santiago 1:26, 27 como sigue: "Y si alguno piensa que *adora a Dios,* y no refrena su lengua, antes su corazón lo engaña; su *adoración* es vana. Porque la *adoración* que es pura y santa ante Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo." La Versión de Martín Lutero traduce *threskeía* como *Gottesdienst,* o sea *servicio de Dios.*

En Colosenses 2:18 la Versión Autorizada en inglés o sea la del Rey Jaime traduce *threskeía* como *adoración,* pero en Hechos 26:5 como *religión,* erróneamente, porque el apóstol Pablo allí usa *threskeía* significando *forma de adoración.* Es verdad que la religión, como la practicaron los Fariseos anteriormente entre los judíos, es forma de adoración, pero la adoración de Dios en espíritu y en verdad no es religión. La verdadera adoración en espíritu es de Dios; la religión es del opositor de Dios, quien hace tramas para hacerse él mismo "semejante al Altísimo". La palabra *religión* viene de la palabra latina *religio,* palabra que, desde el mismo principio de su uso mucho antes de Cristo, fué aplicada por los paganos latinos de Italia a su práctica de demonolatría o religión. ¿Acaso

"más religión", por la cual ahora se clamorea, producirá un mundo libre después de la guerra? Para una justa conclusión recordemos lo que la introducción de la religión ocasionó al mundo original.



Antes de las doctrinas religiosas del Diablo por medio de la serpiente, Eva no había sentido necesidad de ser libre de indigencia. Las necesidades humanas eran abundantemente suplidas. Ahora, sin embargo, por dar atención a las sugestiones de la serpiente, el corazón de Eva se sintió movido con egoísmo. Ella sintió que estaba perdiéndose de algo, y que adoptando las doctrinas religiosas y siguiéndolas ella y su marido vendrían a ser semejantes a Dios y libres e independientes, sin nada que desear. "Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era una delicia para los ojos, y árbol deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto, y comió; y dió también a su marido, cuando con ella estaba, y él comió."—Génesis 3:6.

En cuanto a la actitud de Adán está escrito, en 1 Timoteo 2:13, 14: "Porque Adam fué formado el primero, luego Eva: y Adam no fué engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en la transgresión." Eva, aunque formada en seguida, se adelantó a Adán y mostró obstinación en pecado. Ella se *engañó* en que, cuando comió, encontró que no había obtenido lo que deseaba, sino que la serpiente la había defraudado. (Véase también Génesis 3:13, *Rótherham,* margen, [en inglés].) No obstante, su obstinado egoísmo y su insubordinación a su cabeza, su marido, la hizo partícipe en la transgresión.

Puesto que Adán no fué engañado, él no entró en la transgresión con la esperanza de obtener lo que la serpiente prometió a Eva, sino para retenerla para sí mismo. El prefería ser un vio-

lador de la ley con ella y sufrir el mismo destino que ella, más bien que ser privado de ella. El prefirió a Eva mejor que aquella vida que él había conocido antes que ella fuera creada. Ni Adán ni su mujer retuvieron su integridad, esto es, firmeza, inculpabilidad o perfección de obediencia hacia Dios. Adán, siendo su cabeza terrestre, apoyó a Eva en su curso de rebelión uniéndose a ella en la transgresión, por consiguiente la responsabilidad por la transgresión cae principalmente sobre su cabeza. La condición de la prole futura fué primariamente afectada por lo que él hizo en lugar de lo que Eva hizo. Dios podía haber creado otra perfecta mujer para Adán, si fuera necesario, con el fin de que el mandato divino de llenar la tierra fuera llevado a cabo. Por tanto el juicio divino declara: "Por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte."—Romanos 5: 12.

Jehová Dios había dicho a Adán: si desobedeces, "de seguro morirás." La serpiente dijo a Eva: "De seguro que no moriréis". En la religiosa contradicción de la serpiente de la Palabra de Dios se basan las doctrinas de la inmortalidad del alma humana, y el castigo temporal de los miembros de iglesia en un "Purgatorio" ardiendo, y del tormento eterno para los inconversos pecadores en un "infierno" de fuego y azufre literal. Por los hechos que siguieron, ¿la palabra de quién fué vindicada como verdadera, segura y digna de confianza, la de Jehová o la del Diablo?

CAPITULO VII

LIBERACION PROMETIDA



EL cumplimiento del mandato divino de multiplicarse y henchir la tierra con una prole justa había sido presentado al perfecto hombre y la mujer. Ese era un prospecto gozoso. Debía llevarse a cabo bajo condiciones que beneficiaran a la prole y glorificaran a Dios, cumpliendo su propósito. Cuando Lucero todavía era fiel Dios había dado a él una organización especial de santos ángeles y había colocado a Lucero como superintendente de éstos, y todos ellos componían los cielos justos superiores al hombre y la mujer en el Edén.

Siendo el 'querubín ungido que cubría', Lucero era un justo invisible superintendente sobre ellos, y bajo su justa superintendencia el mandato divino debía cumplirse hasta su completo resultado, la tierra un Paraíso poblado. Adán y Eva no estaban autorizados para dar a luz y llenar la tierra con hijos imperfectos e injustos, sino que, siendo perfectos y a la semejanza de Dios, ellos serían fecundos y multiplicarían su género en justicia y así llenarían toda la tierra con hombres y mujeres semejantes a Dios, todos adorando a Jehová. Viendo las hermosas posibilidades por medio de esta pareja humana con facultades reproductivas, Lucero determinó bloquear el cumplimiento del mandato divino y poblar la tierra con humanos prac-

ticando religión y adorándolo a él en lugar de a Jehová Dios.

La perfecta pareja podía contemplar el mandato divino como un prospecto placentero. El pensamiento de su primer niño debe haber sido sensacional, así como el cumplimiento del mandato, una tierra llena de hombres vigorosos y hermosas mujeres, todos descendiendo de sí mismos como el origen de fuente y todos siendo educados por ellos "en la disciplina y amonestación del Señor". Las fuerzas de reproducción habían sido implantadas en sus cuerpos, no porque la raza humana sería una raza moribunda y que por eso la reproducción sería necesaria para continuar la raza en existencia, sino para poblar la tierra con humanos que se probaran a sí mismos merecedores del derecho a la vida eterna. Todos serían una gran familia humana, los hijos de Dios. No habría problemas económicos debido a comercio egoísta ni disputas y diferencias políticas, porque el régimen de la tierra sería teocrático, régimen de Dios por medio de su justo invisible superintendente. Así sería alrededor de la tierra. No habría necesidad de guerras, sobre la teoría de que la tierra estaba muy aglomerada y era necesario luchar con armas mortíferas y matar algunos millones para aliviar el exceso de población. Al contrario, la tierra sería más y más densamente habitada a medida que nacieran nuevas generaciones, hasta que la tierra quedara entera y confortablemente llena. Entonces el engendramiento de niños terminaría de acuerdo con la voluntad de Dios.

Habiendo llegado al perfecto cumplimiento

del mandato divino, el perfecto género humano con completo imperio sobre sí mismo y en obediencia al mandamiento de Dios cesaría de reproducirse. La raza habría llegado a su completo crecimiento. Durante el tiempo de su expansión, más y más de la superficie de la tierra sería sojuzgada y los límites del paraíso edénico serían extendidos hasta que la dimensión del Paraíso circundara toda la tierra haciéndola una gloriosa esfera en el espacioso universo de Dios. Este jardín terrestre de deleite la completa y perfecta familia humana ocuparía para siempre glorificando en él a Dios. Su propósito de hacer que se realice este mandato divino en justicia no fracasará. El tiempo de su cumplimiento ha sido por él reservado ahora para el futuro cuando las adecuadas condiciones sean establecidas.

Tan pronto como Adán y su compañera habían comido del fruto prohibido y violado la ley teocrática, ellos mismos se dieron cuenta de su indignidad e incapacidad de llevar a cabo el mandato divino. "Y fueron abiertos los ojos de entrambos, y conocieron que estaban desnudos: y cosieron hojas de higuera, e hicieron para sí ceñidores que los cubriesen. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el jardín al fresco del día; y escondiéronse el hombre y su mujer de la presencia de Jehová Dios, entre los árboles del jardín."—Génesis 3: 7, 8.

Adán y su mujer no murieron inmediatamente después de comer el fruto. Su invisible superintendente, Lucero, 'el querubín ungido que cubría' los había inducido a pecar contra Dios, y también rehusó aplicar su poder sobre la

muerte contra ellos, para poder apoyar así su mentira, "De seguro que no moriréis." Había otra clase de árbol en aquel Paraíso, a saber, "el árbol de vida que estaba en medio del jardín." Razonablemente, el infiel Lucero, quien podía localizar el "árbol de vida", los conduciría a él tan pronto como fuera posible. Si ellos participaran de su fruto, entonces estarían protegidos con una garantía de vida para siempre. Y si Dios ejecutara a Adán y a Eva, esto desmentiría el significado y propósito del "árbol de vida" y probaría que era indigna Su palabra de garantía. Sin embargo, si Dios no los ejecutaba porque respetaba el significado del "árbol de vida" y su participación de él, entonces las palabras del Diablo serían afirmadas, "De seguro que no moriréis." Esto probaría la ley de Dios indigna de guardarse y sus penas incapaces de ser puestas en vigor por El. Esto arrojaría duda de si era El todopoderoso. El artificioso Diablo pensó que podía poner a Dios en una posición difícil, en un imposible dilema. Dios, mientras tanto, no estaba dormitando. Alertamente él bloqueó el plan del traidor.

Habiendo cometido la defección el oficial en quien Jehová había confiado, ahora Jehová mismo tomaría el caso para juicio, el cual allí había surgido. Por medio de su siempre fiel oficial ejecutivo, el Verbo, Jehová Dios hizo saber a Adán y Eva Su presencia en el jardín. Fué como si anduviera en el jardín, y se acercó a ellos. Ellos no veían a nadie, pero oyeron la evidencia de la presencia del Juez. Ellos supieron que estaban en juicio y que los hechos del caso estaban contra ellos. Sus ceñidores de hojas de

higuera no fueron bastantes para esconder su vergüenza; ellos se escondieron entre los árboles del jardín. No era necesario que el Juez fuera visible o que ellos pudieran ver al Juez con sus ojos naturales para estar en juicio. Esto aclara ahora que en el juicio de las naciones de sus descendientes no es necesario para el Juez de Jehová aparecer en cuerpo visible, ni tampoco para las naciones verlo a él literalmente, para que vayan a juicio. El Oficial Judicial del Señor, siendo Espíritu divino, sería invisible a todas las naciones congregadas ante él, pero él haría su presencia discernible por medio de señales visibles que él haría aparecer.—Mateo 24:3-14.

No es que el Señor no pudiera localizarlos escondidos entre los árboles, sino que para darles una audiencia justa, Jehová requirió por auto de su Juez que salieran de su escondrijo. "Entonces Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás? Y él respondió: Oí tu voz en el jardín, y tuve miedo, porque estaba desnudo, y me escondí." Por razón de ceder a la religión de aquella Antigua Serpiente, el Diablo, y cometer el pecado de desobediencia, una de las grandes libertades se había perdido para el hombre, la libertad de temor. Puede que ellos hayan sentido también que Dios descuidaba proveer vestido para ellos, porque ahora experimentaban la vergüenza por la desnudez.

"Y él dijo: ¿Quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del cual te mandé que no comieses? Y dijo el hombre: La mujer que pusiste aquí conmigo me dió del árbol, y comí." (Génesis 3:9-12) Esto se oía como

reprochando a Jehová por haber dado a Adán la mujer, porque Dios había hecho a ella para ser una ayuda para el hombre en vez de una provocadora.

"Y dijo Jehová Dios a la mujer: ¿Qué es esto que has hecho? Y respondió la mujer: La serpiente me engañó, y comí." (Génesis 3:13) Por el proceso de eliminación el Señor llegó al fondo del asunto, para que toda la evidencia señalara al primero que comenzó la rebelión. El debía establecer si esto había originado con el género humano, o si el invisible superintendente del hombre, el querubín que cubría, Lucero, toleró el pecado del hombre o, peor todavía, si fué quien indujo y fué él mismo un rebelde y traidor, culpable de mala administración. Toda la evidencia dirigió hacia este último punto. Se descubrió quien era el "padre de mentiras" y fué puesto de manifiesto. Sobre él Dios primero expresó su juicio.

"Entonces dijo Jehová Dios a la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita seas más que toda bestia, y más que todo animal del campo; sobre tu vientre andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; ésta te quebrará la cabeza, y tú le quebrarás el calcañar." (Génesis 3:14, 15) Con tal temerosa frase Jehová Dios no estaba dirigiéndose meramente a la bestia serpentina, sino a la inicua persona espiritual quien había obsesado a la serpiente y había causado que hablara la endemoniada mentira a Eva.

Con tales palabras de maldición Jehová confirmó su supremacía sobre todas las criaturas.

El estaba contestando el desafío del Diablo y estaba condenando el propósito de aquel inicuo rebelde a un desgraciado fracaso. Así como está escrito a la "simiente" de la "mujer": "El Dios de paz quebrantará en breve a Satanás bajo vuestros pies." (Romanos 16:20) No hay alimento en el polvo, sino que es seco y sin vida. De tal cosa debe alimentarse la Antigua Serpiente, el Diablo, sin esperanza de vida eterna. La bendición de Dios fué retirada de él, y fué humillado afuera de la santa organización de Dios. Esto debería haber servido de amonestación a todos los ángeles que habían servido bajo Lucero.

Así como Jehová Dios no estaba dirigiéndose aquí a la serpiente literal en el suelo, así también él no estaba hablando de la desobediente mujer Eva, ni de ninguna otra mujer descendiente de Eva, incluyendo la virgen judía, María de Belén. Por el término *mujer* El estaba designando algo más grande, algo simbolizado por una mujer pura y fiel, a saber, la organización universal de Dios de santas criaturas.

Dios mismo es la Cabeza de esta organización. Está casada o unida a El sin poder divorciarse y está sometida a él. De allí él produce tales siervos especiales como a él le place. Y así, en sentido figurado, su santa organización es la "mujer" de Dios. Así está escrito en Isaías 54:5, 13: "Porque marido tuyo es tu Hacedor, Jehová de los Ejércitos es su nombre; . . . Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y grande será la paz de tus hijos." Con tales palabras Jehová habla a la organización llamada "Sión". Además, los ángeles del cielo no se casan

ni se dan en matrimonio como hembras, y no hay mujeres en el cielo. Por esto cuando el libro simbólico del Apocalipsis habla de una mujer en el cielo, no podía referirse a alguna hembra literal de esta tierra, sino que debe significar la organización de Dios Sión, su "mujer", guiada por la luz celestial de él. "Y un gran prodigio fué visto en el cielo: Una mujer revestida del sol, y teniendo la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas." (Apocalipsis 12:1) Es entre esta "mujer" y aquella Antigua Serpiente, el Diablo, o Satanás, que Jehová Dios pone enemistad, u hostilidad y odio. Quiere decir guerra.

Que Satanás formaría una organización en oposición a Dios y a la santa organización de Dios, Jehová lo predijo hablando a la Antigua Serpiente con respecto a "tu simiente" en contraste con "su [de ella] simiente", la descendencia de la organización de Dios. Entre las dos simientes debe haber oposición y conflicto. Con este fin la Antigua Serpiente, el Diablo, formaría una organización simbolizada por una mujer impura e inicua, cuyo nombre es "Babilonia" en las Sagradas Escrituras. Esta organización oficial de Satanás imitaría a la organización de Dios y daría a luz una "simiente" pecadora para pelear contra y perseguir a la "simiente" de la consagrada "mujer" u organización de Dios.

¿Quién ganará en este conflicto por tanto tiempo sufrido? No refiriéndose a su "mujer", sino a la "simiente" de ella, Jehová dió esta inalterable noticia a la Antigua Serpiente, el Diablo: "Esta te quebrará la cabeza, y tú le que-



brarás el calcañar." Por tanto, se mutilan las Escrituras y es un experimento religioso para soportar la Mariolatría cuando la Versión

Douay de la Biblia Católica, traduce las palabras de Dios: *"Ella* [la mujer] quebrantará tu cabeza, y tú andarás acechando a *su* [de ella] calcañar."

La nota de abajo de la Versión Douay dice que tal traducción es hecha de acuerdo con "varios de los padres" y "en conformidad con el latín" (La Vulgata). No obstante, ciertamente que no es conforme a la Palabra de Dios, la cual fué aquí originalmente escrita en hebreo. En el texto hebreo la palabra *simiente* (*zera'*) es masculina, y el pronombre que el hebreo usa no es femenino, sino que es masculino, *él* (*hu*). Lo mismo, el pronombre posesivo que se usa después no es femenino (*su* [de ella]), sino que es masculino (*su* [de él]). Así pues, todas las traducciones exactas y no católicas corresponden correctamente con el hebreo original: *"El* te aplastará la cabeza, pero tú le aplastarás el talón [de él]."—*Rótherham; V.R.A.* (en inglés).

Por medio de eso el gran Padre de la simiente de la "mujer" hizo saber que El expondría la "simiente" de El y de ella a los hechos y operaciones hostiles de la Antigua Serpiente, el Diablo, y su organización. Dios estaba también dándole a Satanás el Diablo plena libertad de atacar y perseguir a la "simiente" de la "mujer" de Dios, para que Satanás viera si podía por tales medios hacer que la "simiente" prometida violara su integridad a su Dios Jehová, y si Satanás podría así ponerlos fuera de la organización de Dios y de esa manera probarse superior al Dios Altísimo. Tal acción satánica ocasionaría grande sufrimiento y daño a esta "simiente" como si una víbora 'magullara el calca-

ñar' de alguien, estando escondida y atacando por la espalda. Sin embargo, habría un límite para tal libertad de no interrumpida acción concedida a Satanás y su "simiente". Ese límite establecido sería cuando la "simiente" de inquebrantable integridad ganara la victoria por medio del poder omnipotente de Dios y quebrantara a la Serpiente y su generación de víboras dejándolas sin vida.

Al hablar al infiel Lucero bajo el símbolo de la serpiente Jehová Dios mostró que el primer diablo había venido ahora a la existencia por calumniar a Dios. *Diablo* significa *calumniador*. Comparándolo con una *serpiente* significa que el Diablo es un *engañador*. Al causar oposición el infiel Lucero vino a ser *Satanás*, nombre que significa *opositor*. Simbolizándolo como una monstruosa víbora o *dragón* significa que él es un gran *tragador*, *devorador* y *desmenuzador*, de los justos de Dios, si fuera posible. (Jeremías 51:34, *V.V.;* Apocalipsis 12:3, 4) El Diablo había hecho surgir el punto en cuestión del buen nombre y supremacía de Dios. Dios lo sentenció a destrucción, pero no lo destruyó entonces, para poner El a prueba el punto en cuestión hasta que llegara el límite de tiempo.

CAPITULO VIII

EL MANDATO DIVINO SUSPENDIDO


SI COMO JEHOVA sentenció a Satanás el Diablo a la extinción pero lo permitió permanecer por un tiempo determinado antes de ejecutar la sentencia, asimismo el Dios omnisciente no destruyó inmediatamente a los rebeldes Adán y Eva. Estaba dentro del poder de Dios el darles muerte allí y entonces en cumplimiento de la pena impuesta, "De seguro morirás." Entonces Dios podía haber creado un nuevo hombre y mujer y haber expedido a aquella inocente pareja el mandato divino de nuevo. Entonces el cumplimiento del mandato divino de poblar la tierra con una raza justa hubiera seguido adelante sin más dilación e interrupción. Sin embargo, tal mandato divino debe llevarse a cabo bajo un justo e invisible superintendente, acompañado de una organización espiritual celestial. El primer superintendente del hombre se había vuelto traidor e inicuo, pero Dios no estaba entonces quitándolo o destruyéndolo de su posición de invisible poder sobre la tierra y sus criaturas. Por esto, también, Dios permitió a Adán y a su mujer que permanecieran, pero no para cumplir el mandato divino. Habiendo sido injustos, no convenían al propósito de Dios y Dios retiró de ellos ese privilegio. Dios los permitió

permanecer para que su prole sirviera para el propósito de una prueba ígnea de integridad, y que por último su santo nombre fuera declarado por toda la tierra y vindicado.

Habiendo establecido tribunal en el Edén y primero que todo habiéndose deshecho del caso de la Serpiente por el juicio decretado, Jehová Dios volvió entonces al primer transgresor de la culpable pareja humana. "A la mujer dijo: Haré que sean muchos los trabajos de tus preñeces; con dolor parirás los hijos; y a tu marido estará sujeta tu voluntad, y él será tu señor."—Génesis 3:16.

Esto no era una autorización para cumplir el mandato divino, ni tampoco era una reiteración del mandato. No era decir que el llevar a cabo el mandato sería un proceso doloroso, y que debía apresurarse. Preconociendo la calamidad mundial que tendría lugar como a los mil seiscientos años más tarde y que casi completamente despoblaría la tierra, Dios no podía en las palabras anteriores haber autorizado a la mujer a apresurar el mandato divino. Tal cosa no traería ninguna ventaja con la catástrofe mundial por venir y con la cual sería completamente neutralizada la acelerada generación humana. Las palabras de Jehová a la mujer prueban que el mandato había sido cancelado a Adán y su mujer y que sería reiterado a los dignos y obedientes después. Para estos merecedores el mandato divino no será un pesar.

Dios declaró imperfecta a la desobediente mujer, y por esto su cuerpo no funcionaría como el de una mujer perfecta y justa al dar a luz hijos y cumplir el mandato. Al contrario,

habría sufrimiento, y aumentaría a las demás mujeres. Además, la mujer, sin ningún expresado deseo de parte de su marido, se había adelantado y comido del fruto prohibido y le había ofrecido a él que comiera. Así lanzó ella un inducimiento sobre él a un deseo egoísta. Resultó la rebelión y la caída en el pecado por el hombre. De allí en adelante fué diferente, el hombre imperfecto debería gobernar a la mujer, y la expresión del deseo de ella debería hacerse a él por satisfacción. ¡La libertad sin concupiscencia y dolor había desaparecido!

"Y a Adam dijo: Por cuanto escuchaste la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé, diciendo, No comerás de él; maldita sea la tierra por tu causa; con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida, y te producirá espinos y abrojos, y comerás de las plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo tornarás." (Génesis 3:17-19) En esta declaración de juicio sobre el hombre el gran Dador de vida declaró cancelado el derecho de Adán a la vida eterna, y también el derecho de gozar de la vida en el paraíso del Edén. ¡Ahora debería él irse afuera al campo raso!

¿De qué manera estaba maldita la tierra o campo afuera del paraíso? Hasta entonces en la existencia del hombre no había llovido sobre la tierra, "mas una neblina subía de la tierra, que regaba toda la faz del suelo." (Génesis 2:5, 6) En lugar de que aquellos campos fuera del jardín que Dios había plantado respondieran al riego por la neblina y que por dondequiera flo-

recieran como el jardín de un parque, los campos tenderían a producir espinos y abrojos. "Porque un terreno que ha embebido la lluvia que muchas veces viene sobre él, y produce hierbas útiles para aquéllos a causa de quienes es labrado, recibe bendición de Dios: mas si lleva espinos y abrojos, es rechazado, y cerca está de maldición; cuyo fin es el de ser quemado." (Hebreos 6:7,8) En vista de la maldecida rebelión del hombre Dios no bendeciría la tierra del campo relevándola del problema de espinos y abrojos, sino que el hombre tendría que luchar con ello.

De allí en adelante el hombre no comería libremente de los árboles frutales del Paraíso, sino que estaría obligado a comer la hierba del campo afuera. Ya no labraría y guardaría el jardín para él con placer, sino que trabajaría afuera en el campo silvestre labrando la tierra, y esto con producción de sudor por el ejercicio. Ya no estaría trabajando para su Creador, a quien él había renunciado como Dios de verdad prefiriendo a la Serpiente de la religión. Por esto Adán no recibiría la recompensa de vida sin fin por sus esfuerzos. Sus días estaban contados, y serían comparativamente pocos cuando se compararan con la eternidad de la vida de la cual él podía haber gozado en el Paraíso sobre la tierra. El fin de sus laboriosos esfuerzos sería el volver a la condición del polvo y tierra sin forma que él trataba de cultivar.

"El primer hombre, es de la tierra, terreno." (1 Corintios 15:47, *V.V.*) Por esta razón, habiendo pecado y desparramado su vida, él de-

bería volver al polvo; porque, Dios dijo, "polvo eres, y al polvo tornarás." Dios no estaba allí hablando al cuerpo del hombre, sino que estaba hablando al alma humana, es decir, a la criatura viviente, Adán. Dios no dijo que el cuerpo de Adán volvería al polvo, y que algo inteligente e intangible habitando en el cuerpo se separaría del cuerpo al morir y se iría a una región invisible para ser atormentado con llamas. No; sino que cuando Adán muriera, el alma humana moriría, y no quedaría nada inteligente, consciente o viviente en cuanto al hombre. El propio decreto de Dios declara: "El alma que pecare, ésa morirá." (Ezequiel 18:4, 20, *Torres Amat*) La criatura inteligente, consciente, poseyendo sentido y respirando deja de existir, y así muere el alma. El cuerpo, que es el fundamento de materia del alma o criatura viviente, finalmente se desmigaja en el polvo.

Al morir Adán, o su mujer Eva, o cualquier otro pecador humano, no puede ir a otro lugar que el polvo del cual es hecho el género humano. El alma humana no continúa una viviente, consciente existencia ya sea para ser atormentada o para ser eternamente feliz en alguna otra parte. Así pues, para verdadera causa, la Palabra de Dios dice, en Salmo 146:3, 4: "No confiéis en príncipes, ni en hijo de hombre, que no puede salvar: pues sale su espíritu, y él se torna en su tierra: en ese mismo día perecen sus pensamientos."

Ninguna contradicción a la verdad anterior se encuentra en la Palabra de Dios en Eclesiastés 12:6, 7, que dice: "Antes que se reviente el cordón de plata, y se quiebre el tazón de oro, y se

rompa el cántaro junto a la fuente, y se haga pedazos la polea junto al pozo; y el polvo torne al polvo como antes era, y el espíritu se vuelva a Dios, que lo dió." La Santa Biblia de Dios es completamente armoniosa en todos sus sesenta y seis libros. Por lo mismo este texto bíblico no podía significar que al morir el cuerpo de Adán se desintegró en polvo pero que algo consciente e invisible que estaba dentro dejó el cuerpo y ascendió al cielo. Concerniente a Adán y todos los hombres hasta este día Jesucristo dijo: "Nadie ha subido al cielo." Jesús sabía, porque él bajó del cielo a dar testimonio a la verdad.—Juan 3:13.

Ninguna promesa se había hecho a Adán de vida al último en el cielo, aunque hubiera permanecido obediente y fiel. Es cierto, que el espíritu del que muere vuelve a Dios quien se lo dió. ¿Qué fué lo que Dios dió a Adán combinándolo con su cuerpo terrestre? Lea otra vez el registro, en el Génesis 2:7: "Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y el hombre vino a ser alma viviente." Dios dió al hombre el aliento de vida, es decir, la energía o poder de la vida, la cual es sustentada por medio de la respiración. Esto es lo que quiere decir "el espíritu", y esto es lo que vuelve a Dios quien lo dió. Refiriéndose al espíritu que vuelve, el mismo libro de Eclesiastés en 3:19-21, declara: "Por eso una es la muerte de los hombres y de las bestias, é igual la condicion de entrambos: como muere el hombre, así tambien aquellas mueren: del mismo modo respiran todos, y nada tiene el hombre mas que la bestia: todo está sujeto á vanidad, y todas

las cosas caminan á un lugar: de tierra fuéron hechas, y en tierra igualmente se vuelven otra vez. ¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de Adam subirá arriba, y si el espíritu de las bestias descenderá abajo?" (*Scío de San Miguel*) Debido al lenguaje de la traducción de Scío de San Miguel no es discernible que las palabras *respiran* y *espíritu* traduzcan la misma palabra hebrea, *rúaj;* palabra que también se traduce *aire* y *viento* en otros versículos de la Biblia.—Job 41:16; 1:19; Génesis 8:1.

A la luz de lo anterior se aclara que cuando Jesús, muriendo en el árbol, dijo, "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!" él estaba encomendando a su Padre celestial su poder de la vida. El confiaba en que al tercer día Dios restauraría el poder de la vida y lo levantaría de entre los muertos.—Lucas 23:46.

Así pues, Adán y su mujer habiendo estado personalmente en prueba y habiendo faltado allí y siendo sentenciados a muerte, sólo muerte y extinción les esperaba. El juicio de Dios habiendo sido registrado justamente contra ellos y siendo infalible, Jehová Dios no cambia en el asunto. El no se niega ni se contradice a sí mismo. (1 Samuel 15:29) No habiendo nacido hijos a Adán y Eva a ese tiempo para participar con ellos de la prueba, juicio y sentencia, por esto la situación con su prole era diferente y por tanto para sus hijos la redención no era inalcanzable. Dios no dijo nada concerniente a su prole excepto que nacerían con pesar para la madre. "Y llamó el hombre a su mujer Eva [*Chayyá*; vida], porque ella había de ser madre de todos los vivientes. E hizo Jehová Dios para Adam y

para su mujer túnicas de pieles, y los vistió." (Génesis 3:20, 21, *margen*) Si el vestir sus lomos con pieles de animales significa algo, parece decir que su prole, quienes estaban todavía sin nacer dentro de sus lomos, no podrían ser redimidos y tener sus pecados cubiertos excepto por el sacrificio de una víctima de igual valor que su padre Adán cuando era perfecto en el Edén.

El cumplimiento de la sentencia de muerte sobre Adán y Eva ahora debía comenzar. Si se les hubiera permitido permanecer en el Edén con la Serpiente, quedaba la posibilidad de que la Serpiente los hubiera conducido hacia el "árbol de vida que estaba en medio del jardín," e identificárselos. Ellos entonces comerían de él y, aunque indignos de vida eterna en la tierra, ellos reclamarían inmunidad contra la muerte y garantías de vida para siempre, trayendo así reproche sobre el nombre de Dios, su palabra y su ley. "Y dijo Jehová Dios: He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal; ahora pues, no sea que extienda la mano y tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre: Por tanto le echó Jehová Dios del jardín de Edén, para que labrase la tierra de donde fué tomado." (Génesis 3:22, 23) Dios así mostró su supremacía sobre el Diablo y evitó que surgiera una condición donde Dios apareciera obligado a permitir que pecadores rebeldes vivieran para siempre. La perfecta rectitud y justicia de Dios no podían permitir tal cosa inconsistente. Esta es una prueba de que él no permitirá que el pecado o el Diablo existan para siempre.

"De modo que arrojó al hombre, y colocó al frente del jardín de Edén los querubines y una espada de fuego que daba vueltas por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida." (Génesis 3:24) Lucero, que por un tiempo había sido el 'querubín ungido que cubría', había traicionado su cargo, y sólo más traición podía esperarse de él. Por tanto Jehová Dios, quien 'se sienta sobre los querubines', estacionó una guardia de estos querubines en el camino de entrada al jardín, y también una espada de ejecución, de fuego y flamante. Adán y Eva de esa manera llegaron a conocer a tales criaturas celestiales como representantes de Dios. Ningún hombre podía pasar aquellas guardias de querubines y adueñarse de los medios de vida contrario a la voluntad y juicio de Dios. Mucho menos puede ascender al cielo ningún hombre y pasar a los fieles querubines que sostienen y son leales al trono de Dios, con el fin de obtener vida para los descendientes de Adán.

Aquellas guardias de querubines para siempre obstruyeron la senda de Adán y compelieron su destierro hacia los campos afuera del Edén, hasta el día de su muerte. "Y fueron todos los días que vivió Adam novecientos treinta años, y murió." (Génesis 5:5) El no vivió un período completo de mil años. De Dios está escrito: "Un día para con el Señor es como mil años, y mil años como un día." (2 Pedro 3:8) Así es que computando mil años como un día, Adán murió en el mismo día en que comió del fruto prohibido. Además, en el día de veinticuatro horas durante el cual él comió del fruto de mano de su mujer el gran Juez declaró la sen-

tencia de muerte sobre él y el derecho de Adán para vida fué cancelado. Así, a la vista de Dios, Adán fué un hombre muerto ese mismo día en el Edén; más aún, cuando Dios arrojó fuera a Adán y Eva e hizo imposible que tuvieran acceso al árbol de vida en medio del jardín. No obstante



los largos siglos para llegar al punto culminante, la palabra de Dios fué finalmente vindicada sobre Adán: "En el día que comieres de él, de seguro morirás." Satanás no pudo probar su contención religiosa a Adán y Eva, "De seguro que no moriréis." La majestad, inmutabilidad y supremacía de la ley de Dios fueron sostenidas, mientras que la religión no pudo dar a Adán y Eva sabiduría, o conocimiento, o semejanza a Dios, o inmortalidad.

No hay un ápice de evidencia de que Adán se haya arrepentido. El fué un voluntarioso rebelde y estaba lejos del arrepentimiento, y su sentencia no puede ser revocada. La muerte de Eva ni siquiera es mencionada. Adán murió y no fué a otra parte sino al polvo del cual había sido tomado.

CAPITULO IX

DEFENSORES DE LA LIBERTAD

L hombre y su mujer sentenciados continuaron su existencia fuera de lo que temporalmente fué su hogar en el Paraíso. El mundo libre que ellos habían conocido había pasado. Ellos vivieron en un mundo depravado. A la Antigua Serpiente, el Diablo, le fué permitido por Dios permanecer en poder. Por lo mismo todavía era su invisible superintendente, pero uno injusto. Ellos estaban en sus garras, en esclavitud al lado de él en la gran controversia que él hizo surgir contra Jehová Dios. Ya no eran los hijos libres de Dios, sino los siervos de aquél cuya palabra ellos habían preferido en lugar de la verdadera palabra de Dios. Ellos habían desafiado Su ley, la cual es una ley de libertad para hacer lo bueno, y fueron de allí en adelante los esclavos de la ley de pecado y muerte. Ya no estaban libres de debilidad humana, pasión y egoísmo. No teniendo más acceso a los frutos en el jardín del Edén que podían sostener la vida, su perfección de cuerpo y mente comenzó a degenerar. Habiendo aceptado la religión de la lengua de aquella Antigua Serpiente, Jehová Dios permitió que tuvieran libertad de religión pero no dispensó más verdad a ellos. ¿Qué obligación tenía, cuando que en Edén ellos habían dudado y despreciado la divina palabra de verdad? La

tierra ya no estaba sujeta a ellos en ninguna parte, sino que ellos estaban sujetos a las condiciones terrestres. El labrar y cultivar la tierra no era parte del mandato de "sojuzgarla", sino que era para evitar la necesidad y ganar a duras penas la existencia.

El prospecto de traer hijos al mundo no era del todo uno gozoso. Allí estaban ahora las inescapables tristezas de dar a luz. También los hijos no nacerían perfectos, sino en una condición moribunda, y serían pecadores por culpa de sus padres. La regla natural no podía pasarse por alto, regla que se declara en Romanos 5:12: "Por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó por todos los hombres, por cuanto todos pecaron." Habiéndose corrompido la fuente humana, "¿Quién podrá sacar cosa limpia de inmunda? Ninguno." (Job 14:4) "Por medio del hombre vino la muerte, . . . En Adam todos ellos mueren."—1 Corintios 15:21, 22.

Adán vivió más de novecientos años viniendo a ser padre de una numerosa familia. "Y vivió Adam ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y le puso por nombre Set. Y fueron los días de Adam, después de haber engendrado a Set, ochocientos años; y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días que vivió Adam novecientos treinta años, y murió." (Génesis 5:3-5) Antes de Set les nacieron a Adán y a Eva otros hijos, y también hijas, y el nacimiento del primogénito se nos describe. "Y el hombre [Adán] conoció a Eva su mujer; la cual concibió y dió a luz a

Caín, y dijo: He adquirido hombre con *ayuda de* Jehová." (Génesis 4:1) ¿Estaba Eva dando crédito a Jehová Dios al ligarlo con la responsabilidad por el nacimiento de su hijo imperfecto Caín? Evidentemente que no, a la luz de que Caín vino a ser el primer violento homicida. Eva se preciaba de Dios, y con su reclamo ella estaba trayendo reproche al nombre de Dios, lo cual convenía bien al propósito de Satanás.

Desde Caín han nacido billones de hijos, todos pecadores, todos enfermos, muchos incapacitados, muchos idiotas, muchos ciegos, y muchos nacen muertos. ¿Se puede justamente cargar con la responsabilidad de producir tales niños al Dios Justo? ¿Es la religión verdadera y da honra a Dios al reclamar que cuando salieron de la matriz Dios implantó en los cuerpos de esos niños una alma inmortal para hacerlos vivir? Solamente el Diablo, el autor de la religión, podía originar tales cargos falsos para traer reproche sobre el nombre de Jehová y crear amargura en los corazones humanos contra el Dios de perfección y vida. Sólo ruda ignorancia o religiosa perversión de las enseñanzas de la Biblia concerniente a lo que el alma humana es[1] podía culpar a Dios de dar a la descendencia humana tal lamentable principio de existencia, con impedimentos terribles a su mismo comienzo.

Ninguno de estos hijos ha nacido de acuerdo con el mandato divino expedido en el Edén, y por lo mismo ninguno de los tales ha nacido de acuerdo con la voluntad de Dios. El hecho de que Dios les haya permitido que nazcan no lo

1 Véanse las páginas 72-78.

hace responsable de poblar la tierra con los enfermos, los imbéciles, los deformes, los inmorales, y los moribundos. Todos nacieron de acuerdo con la voluntad o la pasión de sus pecadores padres, y la responsabilidad por todo el asunto va a dar atrás al dios mímico, Satanás el Diablo, quien trata de pasar la culpa a Jehová Dios. Los únicos humanos por los cuales Jehová admite y asume responsabilidad de su nacimiento son aquéllos en cuyo nacimiento él intervino por un milagro o por una guía providencial para que éstos pudieran ser sus siervos especiales. Entre tales están Isaac,[1] Sansón,[2] Samuel,[3] Jeremías,[4] Juan el Bautista,[5] y Jesús.[6]

En cuanto a la diferencia entre aquellos de ordinario nacimiento humano en pecado y aquéllos quienes vienen a ser los hijos de Dios está escrito, en Juan 1:12, 13: "Mas á todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre: los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios." (*V.V.*) No de acuerdo con la voluntad de Dios, sino de acuerdo con la voluntad de la carne pecadora y la voluntad del hombre caído, les nació Caín a Adán y Eva bajo sentencia de muerte.

El Diablo haría pensar a Eva que ella era la mujer a que se refería la profecía, en el Génesis 3:15, y que por esto ella sería favorecida por Jehová con dar a luz al hijo o "simiente" que debía quebrar la cabeza de la serpiente. De hecho, el Diablo mismo vigilaba contra esa mera posibilidad. Bajo este engaño era posible que

1 Génesis 18:9-14; Romanos 4:17-21; Gálatas 4:28, 29. 2 Jueces 13:2-5. 3 1 Samuel 1:11, 19, 20. 4 Jeremías 1:4, 5. 5 Lucas 1:5-20. 6 Mateo 1:18-25; Lucas 1:26-37.

Eva pensara que su hijo primogénito era una dádiva de Jehová y que este hijo era la "simiente" prometida. En tal caso, ella reclamaba que Jehová había cooperado con ella en el nacimiento del muchacho y le dió el nombre de "Caín", que quiere decir "adquirido; obtenido". El nacimiento individual de una hija raramente se menciona en las Escrituras, y es posible que después de Caín tuvo lugar el nacimiento de una o varias hijas, porque Adán tuvo muchas hijas antes de morir.

El nacimiento del siguiente hijo, sin embargo, es registrado: "Y después parió á su hermano Abel." (Génesis 4:2, *V.V.*) No hay ninguna declaración de que Eva haya dado crédito a Dios por el nacimiento de este hijo. El nombre que ella le dió muestra que no tenía elevadas esperanzas concerniente a él, de ser la "simiente" prometida, honor que ella había escogido para Caín. Así es que ella nombró a su segundo hijo "Abel", nombre que quiere decir "aliento; vanidad; transitorio; inconformidad". Caín y Abel crecieron hasta llegar a ser hombres maduros. Mientras tanto otras hijas e hijos les nacieron a Adán y Eva. Caín se casó con una de estas hijas, sus hermanas. Su padre se había casado con la mujer que había sido hecha de su propia costilla a quien él llamó "hueso de mis huesos y carne de mi carne". Es probable que Abel también se haya casado con una hermana, pero la Biblia no dice.

Agradable a sus esperanzas, Eva dijo a Caín lo concerniente a la profética promesa hecha en el Edén con respecto a la "simiente" de la mujer y la comisión divina de esa "simiente".

Caín creció creyendo ser él mismo un "hombre de destino". El superintendente invisible, Satanás el Diablo procuró que tal pensamiento se formara en la mente de Caín; y su madre, pretendiendo hacer una interpretación privada de la profecía divina, sería lo más adecuado para comenzar tal pensamiento en la cabeza del hijo. Caín se vió él mismo como quien había de quebrantar a la serpiente y así estarían endeudados a él Abel y todos sus otros hermanos y hermanas y sus padres, y él llegaría a ser figura dirigente en la tierra capaz de ejercer dominación mundial. Era una ambición política y egoísta de Caín. Desde que Jehová predijo la "simiente" y su misión, Caín trató de procurar Su cooperación y apoyo de su ambición y comenzó a ofrecer dádivas por fuego a Dios, lo mismo que los capellanes religiosos ofrecen oraciones en las funciones políticas y en las cámaras legislativas en el presente. Caín estaba siguiendo la mala interpretación religiosa del Diablo concerniente a la "simiente", y por esto su forma de adoración era religiosa y no aceptable a Dios.

"Y fué Abel pastor de ovejas; mas Caín fué labrador del suelo. Y aconteció que andando el tiempo, trajo Caín de los frutos de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel también la trajo de los primogénitos de sus ovejas y de los sebos de ellas. Y Jehová miró a Abel y su ofrenda; mas a Caín y su ofrenda no miró." (Génesis 4:2-5) Es probable que Caín y Abel hayan hecho sus ofrendas cerca de la entrada al jardín del Edén y a la vista de los querubines allí estacionados como representantes de Dios y equipados con la espada giratoria de fuego.

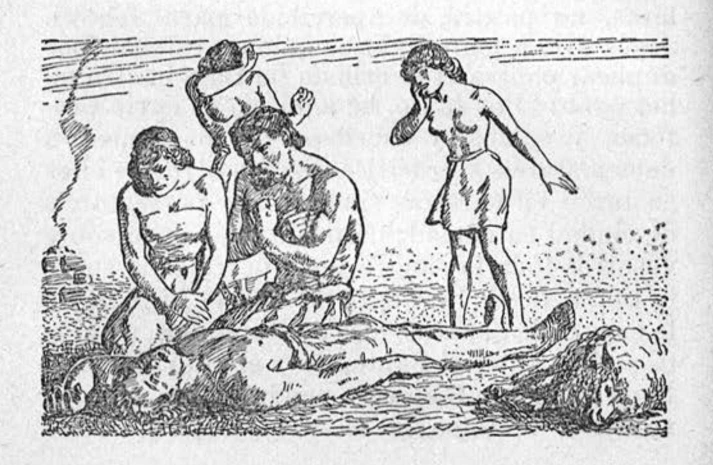
Abel también supo de la promesa respecto a la simiente de la mujer. El tenía fe de que sería levantada la simiente, pero no pretendía ambiciosamente ser la simiente. El mismo confesó ser un pecador ante Dios y recordaba las pieles de animales con las cuales Dios había vestido a sus padres. El vió la necesidad de tal vestido para él mismo y discernió que debía ser por medio del derramamiento de sangre o la ofrenda de la vida de una víctima. En cuadro de eso Abel ofreció un cordero degollado, un primogénito de las ovejas. Con esto atestiguó su fe y él era un testigo concerniente a la verdadera senda para acercarse a Jehová Dios. Su adoración no era por razones egoístas, sino en gratitud por la promesa de la "simiente" de liberación. Su adoración de Dios no era religiosa, sino que lo adoraba con fe, y de acuerdo con la verdad. Por esto Dios la aceptó.

Caín vió la evidencia de que Dios aceptaba a Abel y lo consideró como un obstáculo en su camino para ser la simiente prometida. Sin arrepentirse ni tratar de copiar la correcta y aceptable manera de adorar a Dios, Caín cogió a Abel solo en el campo, donde no fuera encontrada la evidencia del crimen y entonces asesinó a su fiel hermano. Cuánto había perseguido previamente a este testigo para Jehová no se especifica. Explicando y amonestando concerniente al "camino de Caín", está escrito: "No como Caín, el cual era del maligno y mató a su hermano. Y ¿por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano, justas." (1 Juan 3:12) De esta manera el primer testigo humano de Jehová en la tierra fué quitado

del camino, para proveer libertad de religión sin que nadie la criticara o descubriera. Esto, sin embargo, fué hecho a expensas de negar la libertad de palabra para dar testimonio a la verdad, y negar la libertad de adoración a Jehová Dios en espíritu y en verdad.

Aun por medio de homicidio el testimonio de la verdad de Dios no pudo ser suprimido. El martirio del fiel testigo de Jehová permaneció como un testimonio de integridad hacia Dios y para una vindicación de su nombre. "Por fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín; por medio del cual se le dió testimonio de que era justo, atestiguando Dios respecto de sus dones; y por medio de ella, estando muerto, aún habla." (Hebreos 11:4) La mancha de sangre no sólo testifica al crimen debido a la religión, sino que clama a Dios por su venganza sobre los criminales religiosos; y ese clamor de sangre derramada, desde la de Abel en adelante, no pasará desapercibida para Jehová. Jesús dijo a los religiosos quienes estaban por duplicar contra él el crimen de Caín contra su hermano: "Por tanto, he aquí, yo os envío profetas, y sabios, y escribas; de los cuales, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; de modo que venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el Santuario y el altar. De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generación."—Mateo 23:34-36.

Después de descubrir al religioso criminal y su crimen, Jehová no mató a Caín, ni designó a ninguno de la familia de Adán para que actuara como vengador de la sangre y sirviera como ejecutor de Dios. En esta capacidad no había ninguno digno de representar a Dios. La venganza es de Dios, y él reservó para sí mismo la ejecución de ella sobre el matador de Su testigo. No obstante que Dios permitió a Caín permanecer y formar progenie, Dios tenía otra manera de traer a la nada la generación de Caín y hacer desaparecer su descendencia al fin de ese antiguo mundo impío. Por esto Dios expresó su decreto como una señal no fuera a ser que alguien tomara la ley en sus manos y ejecutara a Caín. Entonces Caín tomó a su mujer y se movieron a un territorio llamado la "tierra de Nod (o Extravío)", y allí formó una familia.



Posiblemente en conformidad con sus ambiciones políticas, posiblemente porque no se sentía libre de temor, Caín edificó las primeras ciudades sobre la tierra. Sus descendientes se distinguieron a sí mismos, no por la adoración a Jehová, sino por su dedicación a la cría de ganado, entretenimiento musical, minería e industrias metalúrgicas, y al homicidio.—Génesis 4:16-24.



"Y Adam conoció a su mujer otra vez; y ella parió un hijo, y le puso el nombre de Set; porque Dios (así decía ella) me ha substituído otra simiente en lugar de Abel, a quien mató Caín." (Génesis 4:25) Desde que Set nació cuando Adán tenía ciento treinta años, y si Set nació inmediatamente después de que Caín asesinó a Abel esto muestra que Caín y Abel deben haber sido hombres de edad y experiencia al tiempo del crimen. Abel fué el principio de lo que Hebreos 12:1 llama: "tan grande nube de testigos", pero no hay registro de que Set sobresaliera prominentemente como hombre de fe y un testigo de Jehová. El capítulo once de Hebreos no lo incluye como uno de los testigos de Jehová.

"Y vivió Set ciento y cinco años, y engendró a Enós"; cuyo nombre significa "mortal; hombre fuerte". (Génesis 5:6) Adán todavía vivía, teniendo ahora doscientos treinta y cinco años de edad. Por consiguiente lo que en seguida se registra que tuvo lugar no podía significar

nada que honrara a Jehová Dios, sino que traía reproche sobre su nombre. La Versión Católica de Torres Amat en Génesis 4:26 dice: "También a Set le nació un hijo, que llamó Enós: éste comenzó a invocar el nombre del Señor." Tal traducción, sin embargo, niega que, antes de Enós, Abel invocó el nombre de Jehová en adoración. El texto hebreo literalmente dice: "Entonces comenzó a llamarse por nombre de Jehová." (*Róth.* [en inglés]) Esto no quiere decir que los hombres vinieron a ser "hijos de Dios", porque tal cosa no era posible entre los hombres hasta después de la venida de Jesús. (Juan 1:11-13) No quizo decir que los hombres comenzaron a "andar con Dios", porque el siguiente después de Abel del cual se testifica como andando con Dios es Enoc, el hijo de Jared y el tataranieto de Enós. No paró la degeneración de la raza humana ni los volvió en arrepentimiento ni detuvo la gran catástrofe que se preparaba para venir. El llamar por nombre a Jehová desde el tiempo de Enós en adelante debe haber sido hipócritamente, un movimiento religioso para reprochar más el nombre de Dios; y confundió a los hombres en cuanto a la promesa de Dios de la "simiente".

Fué primero trescientos ochenta y siete años después del nacimiento de Enós que nació un hombre quien recibió la aprobación de Dios mostrando una fe agradable a Dios y adorándolo a El en verdad. "Y vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc. Y vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalem. Y anduvo Enoc con Dios, después de haber engendrado a Matusalem, trescientos

años; y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. Y anduvo Enoc con Dios, y no fué hallado, por que le tomó Dios consigo."—Génesis 5: 18, 21-24.

El nombre de Enoc significa "disciplinado; consagrado". Su manera de proceder prueba que estaba completamente consagrado a Dios por su fe en Jehová. Su andar con Dios quiso decir que él tenía compañerismo con Dios por medio de la verdad que Dios reveló a él y por ir en el camino de rectitud en armonía con tal verdad. El no era de aquel antiguo mundo impío, sino que esperaba con fe el nuevo mundo donde la "simiente" de la "mujer" de Dios regiría a la tierra, habiendo juzgado a la Antigua Serpiente y su simiente y destrozado la cabeza de la Serpiente.

En línea de descendencia Enoc era el séptimo desde Adán. Jehová hizo al fiel Enoc su testigo y profeta, para predecir de aquel día de juicio al fin del no interrumpido régimen del Diablo. Está escrito: "Y también de éstos profetizó Enoc, el séptimo contando desde Adam, diciendo: ¡He aquí que viene el Señor, con las huestes innumerables de sus santos ángeles, para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer a todos los impíos de todas las obras impías que han obrado impíamente, y de todas las palabras injuriosas que han hablado contra él los impíos pecadores!" Tal profecía de Enoc prueba que el mundo en que él vivía era impío, a pesar de llamarse los hombres por el nombre de Jehová. Tal profecía puso la vida de Enoc en peligro en las

violentas manos de la "simiente" de la Serpiente.—Judas 14, 15.

En un tiempo cuando los hombres impíos llegaban a una edad de más de setecientos años, Matusalén habiendo llegado aun a los novecientos sesenta y nueve años, ¿por qué vivió este hombre piadoso de fe e integridad, Enoc, solamente hasta la edad de trescientos sesenta y cinco años? ¿Fué quitado por la intolerancia, persecución, y violencia religiosas como en el caso de Abel? Enoc tenía buen motivo para esperar que esto fuera así; pero el Dios Todopoderoso lo preservó de tal muerte. El registro sobre los testigos de Jehová, en el capítulo once de Hebreos dice: "Por fe Enoc fué trasladado para que no viese la muerte; y no fué hallado, porque le había trasladado Dios: porque antes de su traslación, le fué dado testimonio de que agradaba a Dios. Pero sin fe es imposible agradarle; porque es preciso que el que viene a Dios, crea que existe, y que se ha constituído remunerador de los que le buscan."—Versículos 5, 6.

Enoc recibió un buen testimonio de Dios por su fe y fidelidad. El afirmó su integridad bajo la prueba y honró y sostuvo el nombre de Jehová en medio del mundo impío, y frente al odio de la simiente de la Serpiente. Cuando Jehová hubo determinado que Enoc había terminado su obra de testimonio, entonces Dios le dió una visión final del nuevo mundo venidero, donde la muerte será destruída por el poder de Dios y por medio de la Simiente de su "mujer".

Así Dios trasladó a Enoc, o lo puso en un trance, algo así como el trance que un apóstol de Jesucristo experimentó miles de años des-

pués. (2 Corintios 12:1-4) Lo que Enoc vió y oyó mientras él estaba abstraído en el éxtasis con la visión del Paraíso restaurado, no le fué permitido que relatara a los hombres. Mientras Enoc estaba en el trance, "le tomó Dios," es decir, Dios permitió que la vida de Enoc expirara pacíficamente. El no sintió la angustia de la muerte; él no vió o comprendió que estaba muriendo. Al mismo tiempo, hasta esta visión final de cosas gloriosas por venir, él era comparativamente joven y no había comenzado a sentir el decrecimiento de vigor, el aumento de dolencias, y la inerte rigidez de la vejez acercándose a la puerta de la muerte.

Enoc así "murió en fe", y sus enemigos nunca pudieron hallar su cuerpo ni usarlo para ningún propósito. El "no fué hallado"; él "no fué". Dios dispuso de su cuerpo. Enoc murió con la visión del nuevo mundo cautivando su atención. Cuando Dios actualmente lo traiga a la vida otra vez a la portada de ese nuevo mundo, esa visión será el primer pensamiento de su mente, y sus ojos contemplarán para ver la visión realizada en la tierra.

CAPITULO X

LIBERACION PREFIGURADA

ESPUES del repentino desaparecimiento de Enoc, ya sea que esto haya causado alguna agitación o sensación de pérdida o no, los hombres siguieron fatigándose y trabajando con sus manos, luchando con los espinos y abrojos de la maldecida tierra. Enoc había sido como la "sal de la tierra", ejercitando una sana influencia entre los hombres; pero los hombres en general estaban inclinados hacia la corrupción. Tales se alegraban de que se hubiera ido Enoc y que su profecía y predicación contra los impíos pecadores se hubieran ido con él. Egoístamente ellos continuaron comiendo su comida y tomando su vino y casándose y dándose en matrimonio, y el género humano se multiplicó debido a la multiplicada concepción de la mujer.

El nieto de Enoc Lamec sintió agudamente las duras condiciones de la vida. El no sobresalió entre los hombres como un testigo para Jehová como su abuelo. La amonestación de Enoc del juicio venidero algo impresionó a Lamec que un tiempo de juicio se acercaba y que un cambio en las condiciones humanas estaba a la mano. El nombre Lamec que significa "poderoso; trastornador; destructor", se adaptaba a la profecía de Enoc que el Dios de todo poder trastornaría el poder de los impíos y los

destruiría e introduciría un nuevo mundo en el cual los hombres obedientes descansarían de excesivo trabajo y la opresión de los inicuos. Lamec había vivido durante los últimos cincuenta y seis años de la vida de su primer antecesor, Adán. Lamec aprendió directamente de él cómo, debido al pecado de Adán, Dios había maldecido la tierra, pero también había hecho promesa de la venida de la "simiente" que quebraría la cabeza de la Serpiente de engaño y mentira. Esto significaría quitar la maldición. Lamec esperaba.

"Y vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo: y llamó su nombre Noé, diciendo, Este nos consolará en nuestro trabajo y en la fatiga de nuestras manos, lo cual vino a causa de la tierra que Jehová ha maldecido." (Génesis 5:28, 29, *V.R.A.* [en inglés]) Las palabras de Lamec probaron ser una profecía, y fueron por lo mismo inspiradas por el espíritu o fuerza invisible de Jehová Dios. De hecho, al engendrar un hijo que tomaría parte en el cumplimiento de la profecía Lamec vino a ser un cuadro de Jehová Dios, el Todopoderoso; y el hijo Noé vino a ser figura profética de la "simiente" prometida en el Edén y por medio de quien la maldición sería levantada. Lamec vivió hasta que su hijo Noé tenía 595 años de edad, y lo vió ocupado en una obra al mandamiento del Dios Todopoderoso y lo cual dió prueba de que su hijo Noé había sido correctamente nombrado bajo inspiración de Dios.

Repentinamente en medio de la corrupción de los tiempos un nuevo elemento emergió en la escena que llamó la atención de los hombres,

pero no para mejoramiento. El Registro Divino dice precipitadamente, "Había gigantes en la tierra en aquellos días." (*V.V.*) O, traduciendo mejor el Registro, "Los Nefilim estaban en la tierra en aquellos días." (Génesis 6: 4) ¿Quiénes eran aquellos gigantes Nefilim? Ellos no eran un fenómeno de anormal crecimiento del género humano debido a alguna enfermedad glandular. Ellos eran sobrehumanos. Ellos eran demonios del mundo espiritual, materializados en la carne pero de tamaño gigantesco para probar su origen superior, porque el hombre es hecho un "poco inferior a los ángeles". Su aparecimiento repentino entre los hombres vino a ser prueba visible de que las cosas habían procedido para lo peor en aquellos cielos bajo el invisible superintendente del hombre, Satanás.

Dios no había arrojado a Satanás el Diablo fuera del cielo después de pronunciar juicio sobre él en el Edén, sino que le permitió permanecer allí para una prueba de integridad a los hijos espirituales de Dios. Verdaderamente, la Biblia relata que, más de dos mil años después de la rebelión de Satanás, "aconteció cierto día en que los hijos de Dios fueron a presentarse delante de Jehová, que Satanás fué también en medio de ellos. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió a Jehová, diciendo: De recorrer la tierra, y de andar por ella." (Job 1: 6, 7) Evidentemente, entonces, muchos de aquellos ángeles, si no es que todos, en la organización que Dios había puesto bajo Lucero en su desempeño de 'querubín que cubría' sobre el hombre en el Edén, cedieron a la persuasión de Satanás después de que él causó

la caída del hombre. Ellos también se rebelaron contra el Dios Altísimo y abandonaron su santa organización y tomaron el lado de Satanás en la controversia.

Aquellos infieles ángeles vinieron a ser diablos, en que se unieron al renegado Lucero en calumniar a Jehová Dios y traer reproche sobre su nombre. Ellos vinieron a ser demonios que después fueron adorados por los hombres, pero cuya adoración Jehová Dios prohibe que practique su pueblo escogido, diciendo: "A fin de que ellos no ofrezcan más sus sacrificios a los demonios, tras los cuales siguen fornicando." (Levítico 17:7, *margen*) "Ellos sacrificaban a malévolos demonios, a un No-Dios, a dioses que no conocieron, nuevos recién venidos." (Deuteronomio 32:17, *Róth.*, [en inglés]; también 2 Crónicas 11:15; Salmo 106:37) Lucero, del grado de querubín, vino a ser el "príncipe de los demonios", también llamado "Beelzebub".—Mateo 12:24, 27, 28.

Los ángeles que así pecaron quedaron bajo sentencia de Jehová Dios. El los degradó desde su bendita posición en su sublime organización de luz y verdad, y los rebajó a un estado o condición llamado en símbolo "Tártaro". No teniendo la luz de la verdad de los propósitos de Dios, ellos no son libres, sino que están bajo la continua vigilancia de Dios como sus opositores. Así ellos están como en cadenas. Ellos no pueden librarse de Su sentencia de destrucción sobre ellos, sino que en su estado de degradación de Tártaro esperan la ejecución de esa sentencia con Satanás el Diablo el día del juicio. La inspirada revelación concerniente a esto dice:

"La sentencia de los cuales ya de tiempo atrás no se tarda, y su destrucción no duerme. Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los precipitó al Tártaro, y los entregó a abismos de tinieblas, siendo reservados para juicio." (2 Pedro 2:3, 4, *V.R.A.*, margen [en inglés]) "También a los ángeles que no guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día."—Judas 6.

Los demonios que se materializaron en los días de Noé aterrorizaron a los hombres que no tenían fe en Dios como tenía Noé. Ellos esparcieron la violencia. Su mero nombre *Nefilim* quiere decir *derribadores*, quienes causan la caída de los hombres por violencia y otros medios. Tan terrible impresión causaron que casi mil años más tarde cuando los espías israelitas estaban espiando la tierra de Canaán y vieron a los hijos raramente altos del cananeo Anac, volvieron y relataron, falsamente: "Y allí vimos a los Nefilim, los hijos de Anac, quienes vinieron de los Nefilim: y nosotros éramos a nuestros propios ojos como langostas, y así éramos a la vista de ellos." (Números 13:33, *V.R.A.* [en inglés] y *V.M.*, margen) El libro del Génesis dice lo que tuvo lugar en seguida, después que los Nefilim aparecieron en la tierra.

El hombre se corrompió a tal grado que el gran Espíritu, Jehová, determinó que sólo concedería 120 años de gracia antes que él ejecutara juicio sobre ellos, así poniendo fin a la controversia de supremacía con aquella generación

de hombres de larga vida. "Y aconteció, cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que eran hermosas las hijas de los hombres, se tomaron mujeres de entre todas aquellas que escogieron. Y dijo Jehová: Mi espíritu no contenderá para siempre con el hombre en su error; él es carne; sin embargo sus días serán ciento veinte años."—Génesis 6: 1-3.

Los "hijos de Dios" que se casaron con las hijas de los hombres eran ángeles que hasta entonces habían continuado fieles a Jehová Dios. "Porque ¿quién en los cielos puede ser comparado con Jehová? ¿Quién entre los hijos de Dios es semejante a Jehová? (Salmo 89:6, *V.R.A.*, margen [en inglés]; Salmo 88:7, *Torres Amat*) Todavía en la organización de Jehová como miembros de su familia de hijos, estos ángeles se materializaron, indudablemente con la buena intención de beneficiar a la extraviada raza humana. Sin embargo esto no era con autoridad de Dios su Padre y no era ésta la manera de producir la "simiente" quien sería enviada del cielo para destrozar la cabeza de la Serpiente. Por tanto éste era un paso desobediente. Sirvió el propósito de Satanás en lugar, y produjo una descendencia que constituyó los 'poderosos hombres de renombre', híbridos angélico-humanos, quienes hicieron nombre para ellos y no para Dios y que aceleraron la violencia en la tierra. El breve registro dice: "Los Nefilim estaban en la tierra en aquellos días, y también DESPUES DE ESO, cuando los hijos de Dios se llegaron a las hijas de los hom-

bres, y ellas les dieron hijos: los mismos fueron los poderosos hombres de tiempos antiguos, los hombres de renombre."—Génesis 6:4, *V.R.A.* (en inglés).

En medio de esta iniquidad Noé siguió el ejemplo de Enoc y anduvo con Jehová Dios. El se casó con una casta y no contaminada mujer, y después de que Noé tuvo 500 años de edad Dios lo bendijo con tres hijos. El los educó en la fe de Dios y los dirigió en la recta voluntad de Dios. Noé se mantuvo sin mancha y sin corromperse con aquel antiguo mundo impío, y el inspirado testimonio concerniente a él relata: "Estas son las generaciones de Noé. Noé era un hombre justo, y perfecto en sus generaciones: Noé andaba con Dios. Y Noé engendró tres hijos, Sem, Cam y Jafet." (Génesis 6:9,10, *V.R.A.* [en inglés]) Estos tres hijos se casaron con mujeres no contaminadas.

La tierra en ese tiempo estaba en la condición descrita en 2 Pedro 3:5 (*V.V.*), y de esa condición la gente aparte de la familia de Noé permanecieron voluntariamente ignorantes: "Cierto ellos ignoran voluntariamente que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada, por la palabra de Dios."

Por la dinámica palabra de Dios las aguas sobre la tierra habían sido recogidas en grandes cavidades formando mares, y se había hecho aparecer la tierra seca, en el tercer día creativo. En el transcurso del tiempo los anillos de materia exhalada por la tierra en su estado derretido habían caído uno tras otro formando bandas del dosel al rededor de la tierra pero arriba

del firmamento de la tierra o expansión atmosférica. Las bandas se habían movido lentamente hacia los polos, norte y sur, y allí en las áreas de menor resistencia habían caído, sujetando a la tierra a grandes diluvios destructivos a toda forma de vida existente. Ahora, mil años después del término del sexto día creativo, en el cual Dios hizo al hombre, el último anillo, casi de pura agua, había caído hacia el firmamento de la tierra envolviéndola en un dosel. Este era sostenido en el viento debido a la fuerza centrífuga conforme giraba. Esto constituía un *gran abismo* de agua en suspensión, pero todavía cubriendo a la tierra.

Los descendientes de Adán, ahora multiplicados sobre la tierra, estaban fuera del agua, en tierra seca. Al mismo tiempo ellos estaban en el agua, quedando dentro del dosel de agua que estaba allí desde antes de la creación de Adán. Para los hombres impíos de la tierra, desde que Adán cayó en el sueño de muerte, todas las cosas parecían continuar como habían sido desde el principio de la creación. Para nada veían lo que Dios vió, que el movimiento de las aguas del gran dosel muy arriba se dirigía hacia los polos; y que como resultado el grueso del dosel afuera y arriba del ecuador de la tierra se iba adelgazando, casi permitiendo a través la luz directa del sol, y que los lados del dosel cerca de los polos seguían debilitándose peligrosamente, girando con más lentitud hasta el punto de tener poca fuerza centrífuga para resistir la atracción de la gravedad de la tierra hacia abajo. La caída del dosel era inminente, esperando que Dios removiera su restringente po-

der al fin de los 120 años. Pero antes de que las bandas del dosel cayeran Dios misericordiosamente escogió amonestar a los habitantes de la tierra del terrible cataclismo de aguas y declarar a la gente la vía de escape, si es que querían prestar atención.

Jehová Dios hizo a Noé su testigo para dar la amonestación. Indudablemente Jehová Dios primero dió a Noé un relato de la creación de la tierra según se describe en el primer capítulo de la Biblia, así revelando a él la existencia del gran abismo arriba del firmamento de la tierra, y que pronto debía caer a la tierra, causando una inundación en toda la tierra y destruyendo a toda la corrompida raza humana. Para escapar a través de ello, un gran barco debería ser construído y Noé y sus hijos y las esposas de los cuatro debían refugiarse en él, trayendo también un selecto número de aves, ganado y reptiles. La ocurrencia de tal catástrofe en la tierra no se había relatado antes, no obstante Noé creyó a Dios. "Por fe Noé, habiendo sido amonestado por Dios respecto de cosas que no se veían todavía, movido de reverente temor, preparó un arca para la salvación de su casa; por medio de la cual fe suya, condenó al mundo, y vino a ser heredero de la justicia que es conforme a fe."—Hebreos 11: 7.

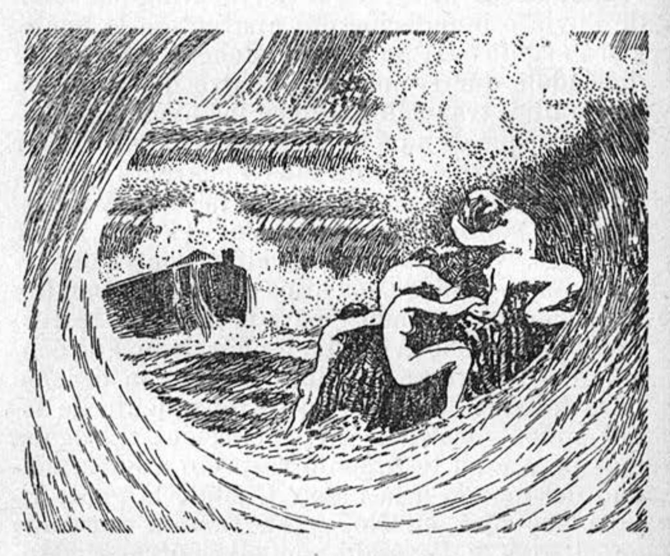
Todos los impíos en la tierra, los Nefilim, los poderosos hombres de renombre, y la raza en general, se burlaban de Noé y sus hijos mientras construían el gran barco, 450 pies de largo, 75 de ancho, y 45 de altura, con tres pisos interiores. ¿Cómo podría jamás lanzarlo al agua de la tierra donde había sido construído? Noé y

sus hijos mantuvieron su integridad en medio de la burla. Noé dió a la gente amonestación de la inundación y predicó la justicia de Dios, justicia que pedía la destructiva inundación como la ejecución de la justa condenación de Dios del mundo. Los escépticos le preguntaban cuándo vendría, y Noé respondió que él no sabía el día o la hora, pero que no vendría antes que el barco estuviera terminado, con su familia dentro.

El gran barco fué terminado, mientras que las neblinas continuaban exhalando de la tierra y regando toda la faz de la tierra. Ninguna señal de lluvia o inundación era aparente a la gente. ¿Qué seguía? La palabra de Jehová vino a Noé diciéndole que se moviera dentro del arca con su familia, trayendo también las aves y animales: "Porque de aquí en siete días yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y toda criatura viviente que he hecho voy a destruir de sobre la faz del suelo." (*V.R.A.*) Noé obedeció. No fueron traídos niños dentro del arca. Aunque casados, los hijos de Noé estaban tan ocupados preparándose para el diluvio y testificando para Jehová que no tenían tiempo de considerar el formar familias. No era la ocasión para tal cosa. Además su refrenamiento de tener niños mostraba su convicción; agregaba más peso a su testimonio respecto a la calamidad del mundo a la mano. Cuando la gente fijaba sus ojos en Noé y su familia entrando en el arca y llevando con ellos otras criaturas vivientes, ¿se arrepintieron repentinamente volviéndose de sus caminos corrompidos, creyendo que el desastre del mundo estaba cerca? El Hijo del hombre, Cristo Jesús, da la res-

puesta: "Como en los días antes del diluvio, estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio, y los llevó a todos; así será la venida del Hijo del hombre."—Mateo 24:38, 39.

Noé tenía 600 años de edad cuando dió la espalda a aquel antiguo mundo impío y entró en el arca conteniendo su preciosa carga. "Y los que entraron, macho y hembra entraron de toda carne, según lo que le mandó Dios; y Jehová le encerró." (Génesis 7:6, 16) Luego la inun-



dación descendió, en el sexcentésimo año de la edad de Noé el día diez y siete del segundo mes. Todas las fuentes del gran abismo suspendido arriba de la tierra se rompieron con superabun-

dantes aguas; y el dosel acuoso, que había escudado a la tierra de los rayos directos del sol, la luna y estrellas como una vidriera, abrió sus compuertas. Continuó la caída de agua por cuarenta días, y las crecientes aguas sobre la tierra levantaron el arca y por último la subieron a su superficie quince codos arriba de las más altas montañas entonces.

La tierra se veía ahora como un globo de agua, dentro de su firmamento de la ahora bien bañada atmósfera, muy parecido a cuando Dios mandó, 29,000 años antes de eso, diciendo: "Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un mismo lugar, y aparezca lo seco." Por consiguiente no era nuevo para Dios expedir un mandamiento parecido después de que las aguas de la inundación habían permanecido sobre la tierra por 150 días; pues entonces la quilla del arca tocó tierra. "Y fueron disminuídas las aguas al fin de los ciento y cincuenta días. Y posó el arca en el mes séptimo, a los diez y siete días del mes, sobre las montañas de Ararat." (Génesis 8:3, 4) Esto fué exactamente cinco meses desde que comenzó la inundación. Dividiendo 150 días entre 5 meses resulta que cada mes contaba treinta días de duración, aproximadamente la duración de un mes lunar de la luna de la tierra. En consecuencia, un año de doce meses en el día de Noé, equivalía a 360 días. Siendo éste un año lunar, sería conveniente regularlo cuando fuera necesario, al equinoccio de primavera, para traer el calendario en línea con el año solar y no adelantarse a las estaciones del año que ahora se establecían.—Génesis 8:22.

En el año seiscientos y uno de la vida de Noé, y "en el mes segundo, a los veinte y siete días del mes, estaba ya seca la tierra. Y habló Dios a Noé, diciendo: Sal del arca." (Génesis 8:13-16) Noé y su familia y los animales estuvieron pues en el arca exactamente un año lunar y diez días, habiéndolos encerrado en el arca el Señor el día diez y siete del segundo mes del año anterior. Mientras éstos estaban seguros adentro, ¿qué pasó afuera? Esto: Dios "no perdonó al antiguo mundo, mas preservó a Noé (con otras siete personas), pregonero de justicia, cuando trajo Dios el diluvio sobre el mundo de hombres impíos." La palabra de juicio de Jehová se llevó a cabo, "por medio de las cuales aguas, el mundo de entonces pereció, anegado en agua." (2 Pedro 2:5; 3:5, 6) La inicua organización de hombres en la tierra, junto con la intervención de los Nefilim y los desobedientes "hijos de Dios" de los cielos invisibles, terminó. El antiguo mundo terminó, "pereció," pero la tierra continuó firme. Concerniente a ello Dios entonces dijo: "Mientras dure la tierra, siembra y siega, frío y calor, verano e invierno, y día y noche nunca cesarán de ser." (Génesis 8:22) Esta verdad libra del temor a todos los creyentes de que el fin del mundo quiere decir la destrucción literal de la tierra, el sol, la luna y las estrellas. El hecho de que Dios preservara a Noé y su familia confirma la verdad de que Dios preservará a Sus siervos a través del fin de este mundo.

CAPITULO XI

LA CUENTA DEL TIEMPO

L Rey de la Eternidad fijó un límite sobre el antiguo mundo de los impíos y lo trajo a un fin exactamente 120 años después de que él había expresado su juicio. (Génesis 6:3) Con la exhibición de su todopoderosa potencia en el diluvio Jehová Dios limpió la tierra de criaturas inicuas que la habían llenado de violencia. Por medio de las furiosas aguas inundadoras no solamente limpió a la tierra de ellas, sino que limpió la tierra misma que había sido corrompida por la sangre injustamente derramada por los impíos. La corrompida tierra podía ser limpia justamente sólo por la sangre de aquellos que derramaron sangre.—Números 35:33.

Las criaturas espirituales celestiales que se habían materializado en cuerpos de carne y ejercido directo control en los asuntos de la tierra tuvieron que volver al mundo espiritual. De esa manera la intervención de los espíritus del cielo en los asuntos humanos se trajo a un fin. Los espirituales "hijos de Dios" quienes desobedientemente se casaron con las hijas de los hombres no se les permitió volver a las cortes santas de la presencia de Dios, sino que Dios los entregó a la custodia de Satanás, quien los puso virtualmente en prisión. Habiendo sido tratados así, ellos vinieron a ser "los encarce-

lados espíritus: los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando esperaba la larga paciencia de Dios, en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual unas pocas almas, es decir, ocho, fueron salvadas, pasando por medio del agua."—1 Pedro 3:19, 20, *margen*.

Los Nefilim, sin embargo, quienes se habían rebelado abiertamente con Satanás, se unieron a las filas de los diablos y demonios bajo su príncipe Satanás, y a todos éstos ahora Satanás los arregló conforme a un nuevo modelo, simbolizado en la profecía de la Biblia como "otro prodigio en el cielo". "Y he aquí un grande dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo."—Apocalipsis 12:3, 4.

La evidencia es clara, entonces, que los cielos y la tierra simbólicos de antes del Diluvio dejaron de existir, pero nuestro globo, la tierra, permaneció. La religión había sido quitada de la faz de la tierra mediante la destrucción de todos los religiosos. A la tierra limpia salieron Noé y todos los demás ocupantes del arca al mandato de Dios. Lo primero que se hizo fuera del arca fué instituir la adoración de Jehová Dios por Noé, quien es un cuadro profético de la "simiente" de la mujer destinada a quebrar la cabeza de la Serpiente. "Entonces edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio, y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos sobre el altar. Y olió Jehová el olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque la imaginación del corazón del hombre es mala desde

su niñez; ni volveré más a herir todo viviente, como acabo de hacerlo."—Génesis 8:20, 21.

Además de ser profética de cosas mayores todavía por venir, esta transacción fué un cumplimiento en pequeña escala o miniatura de las palabras de Lamec cuando nació Noé: "Este nos ha de consolar respecto de nuestra labor y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová ha maldecido." Jehová había maldecido la tierra en el Edén porque el hombre perfecto se había vuelto inicuo; pero ahora, todos sus descendientes habiendo nacido pecadores y por consiguiente las imaginaciones de su corazón estando inclinadas a lo malo desde su niñez en adelante, Jehová Dios no maldijo la tierra debido a la condición en la cual ellos irremediablemente nacieron. Solamente, después de eso, cuando la raza humana escogiera deliberadamente la iniquidad y corrumpiera la tierra con sangre inocente traería Dios sobre ella una maldición.—Isaías 24:3-6; Malaquías 4:6.

Durante ese tiempo, cuando debía hacerse el cuadro profético, la tierra estaba limpia, no corrompida y no maldecida. Sus únicos habitantes eran justos a la vista de Dios por su fe y obediencia, y la adoración de Jehová predominó excluyendo toda demonolatría o religión. Es cierto que los demonios invisibles bajo Satanás no habían sido destruídos, sino que se les permitió reorganizarse. Sin embargo, en este tiempo, Jehová estaba tratando por medio del Verbo, su representante celestial, directamente con Noé y su justa familia. Los justos cielos estaban entonces en contacto con la justa tierra. Bajo tales condiciones, lo cual era profético de las

condiciones del nuevo mundo ahora a la mano, Dios reiteró el mandato divino. "Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos . . . ; reproducíos abundantemente en la tierra y multiplicaos en ella."—Génesis 9:1, 7.

Cerca de un año después, o sea dos años después de que comenzó el diluvio, nació el primer niño en cumplimiento del mandato divino reiterado. (Génesis 11:10) En el transcurso del tiempo el mandato fué cumplido, no en sentido completo, sino en cuadro o en sentido típico, cuando las setenta generaciones de Noé y sus descendientes vinieron, según se designan en el capítulo diez del Génesis. *Setenta* (o sea siete veces diez, ambos números simbolizando lo completo) representa el cumplimiento con respecto al mandato. Nimrod, debido a la iniquidad y que no tuvo hijos, no es registrado, porque no es cuadro de nadie tomando parte en el real, permanente cumplimiento del mandato divino en el nuevo mundo. (Génesis 10:8-10; 10:32) Habiendo vivido por 350 años después del diluvio, Noé vió el mandato divino llevado a cabo típicamente. No obstante que el mandato fué reiterado primariamente a Noé, él no tuvo más hijos. Sus hijos y nueras hicieron la multiplicación. Y así será bajo el Noé Mayor.

Para mostrar que el llevar a cabo el mandato divino no quería decir engendrar niños bajo el régimen totalitario para propósitos egoístas de guerra y corromper la tierra con sangre, Jehová Dios estableció con Noé y sus hijos, por lo tanto con todos los descendientes de ellos hasta este día, el pacto eterno con respecto a la san-

tidad de la sangre, la base de la vida. Por medio de este pacto o declaración solemne de la voluntad del Dador de vida, el hombre podría matar animales para su comida necesaria, pero no podría robar a los animales su vida o *alma.* También, la sangre del matador podría ser derramada sólo por uno a quien Dios delegara para actuar en Su imagen, es decir, como representante y ejecutor de Dios. Dios dice a los que lo adoran a El: "En cuanto a todo lo que se mueve y tiene vida vuestro será para alimento; como la hierba verde os he dado todas las cosas. Empero carne con el *alma* de ella, la sangre de ella, no comeréis; y de seguro la sangre de vuestras *almas* yo demandaré, de mano de toda criatura viviente la demandaré, y de mano del hombre: de mano del hermano de cada uno yo demandaré el *alma* del hombre: el que derramare sangre del hombre, por el hombre será derramada su sangre, porque a la imagen de Dios él hizo al hombre."—Génesis 9: 3-6, *Róth.,* lectura marginal según el hebreo, (en inglés).

Si el género humano guardara este pacto eterno de la santidad de la vida de criaturas, no corrompería la tierra, sino que escaparía la maldición que Dios traería sobre él, con la destrucción que sigue a la maldición. Como una señal visible de este pacto de sangre el gran Dador de vida colocó un arco iris en el cielo, el arco iris no habiendo sido visible al hombre antes del diluvio. "Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que hago entre mí y vosotros, y toda *alma viviente* [*néphesh jayyah*] que hay con vosotros, para generaciones perpetuas. . . . Esta

es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra." (Génesis 9:12-17) La verdad de este pacto del arco iris, siendo debidamente aplicada por el poder de Dios en su propio tiempo, librará a la tierra de guerras injustas que han plagado a la humanidad.

MIDIENDO EL TIEMPO HASTA NUESTRO DÍA

En lo que se refiere al parentesco humano, Dios es un acertado Computador del tiempo en cumplimiento de sus propósitos. Es imposible para criaturas "saber los tiempos ni las sazones que el Padre ha guardado en su propia potestad" hasta que Dios lo revele a sus devotos siervos. El indica el tiempo cuando debe madurar cada uno de sus propósitos, y cuando el tiempo llega él actúa. "Mas cuando vino la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo ley, para redimir a los que estaban bajo ley, para que recibiésemos la adopción de hijos." (Gálatas 4:4, 5) "Para todo hay una sazón oportuna; y hay un tiempo determinado para todo asunto debajo del cielo."—Eclesiastés 3:1.

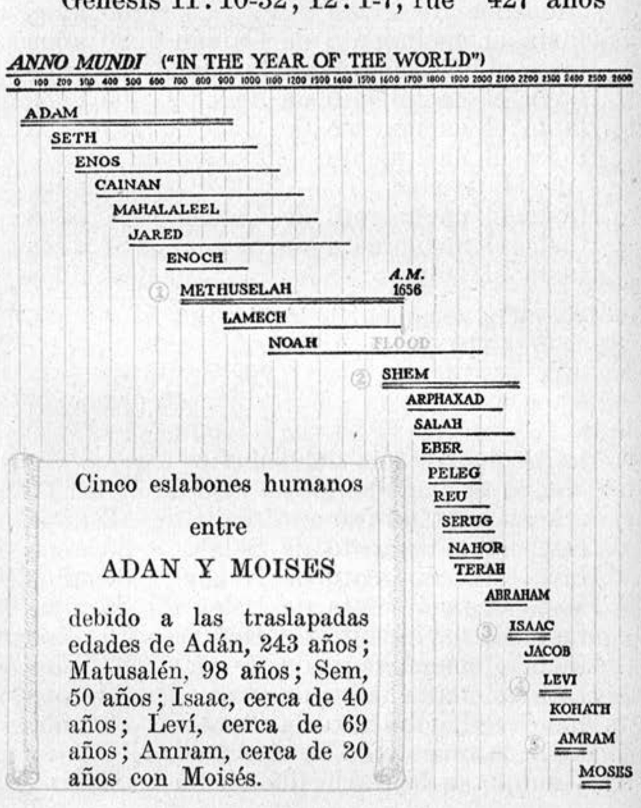
La Palabra Divina de verdad muestra como insensatos a aquellos maestros de la "ciencia falsamente llamada así", quienes enseñan que el hombre ha estado en este planeta y en un estado de desarrollo hacia la perfección por millones de años, en cuyo número exacto estos llamados "científicos" no pueden estar de acuerdo entre ellos mismos. Después del Diluvio la Palabra de Dios cuenta el tiempo a través de las generaciones de Sem hijo de Noé. Antes del Di-

luvio el tiempo fué contado desde Adán a través de la línea de Set. De esta manera es simple y fácil probar que el tiempo desde la creación de Adán hasta el Diluvio fué 1,656 años, como sigue:

Desde la creación de Adán hasta el nacimiento de Set fué	130 años
Después hasta el nacimiento de Enós	105 años
Hasta el nacimiento de Cainán	90 años
Hasta el nacimiento de Mahalalel	70 años
Hasta el nacimiento de Jared	65 años
Hasta el nacimiento de Enoc	162 años
Hasta el nacimiento de Matusalén	65 años
Hasta el nacimiento de Lamec	187 años
Hasta el nacimiento de Noé	182 años
Hasta el Diluvio	600 años
Desde la creación de Adán hasta el Diluvio, de acuerdo con Génesis 5:3-29; 7:6, fué	1,656 años
Desde el principio del Diluvio hasta el nacimiento del hijo de Sem, Arfaxad fué	2 años
Hasta el nacimiento de Selah	35 años
Hasta el nacimiento de Heber	30 años
Hasta el nacimiento de Peleg	34 años
Hasta el nacimiento de Reú	30 años
Hasta el nacimiento de Serug	32 años
Hasta el nacimiento de Nacor	30 años
Hasta el nacimiento de Taré	29 años
Hasta la muerte de Taré, a cual tiempo su hijo Abrahán tenía	

75 años de edad y atravesó entonces el río Eufrates hacia la Tierra Prometida 205 años

Desde el Diluvio hasta el pacto de Dios con Abrahán, de acuerdo con el registro en Génesis 11:10-32; 12:1-7, fué 427 años



Exodo 12:40-43 y Gálatas 3:17 están de acuerdo que desde el pacto abrahámico hasta el pacto de la ley de Jehová con la nación de Israel al tiempo de su éxodo de Egipto fué 430 años. Después fué la jornada de los israelitas a través del desierto a la tierra de Canaán por 40 años, seguidos de 6 años de lucha con los cananeos antes de proporcionar toda la tierra a los israelitas por el Juez Josué. (Josué 14: 5-10; Números 1:1; 10:11, 12; 12:16; 13:1-30) Después de la muerte de Josué hubo un interrumpido período de jueces, en cuya duración de tiempo la Biblia no es definitiva. Concerniente a esto el apóstol Pablo dice, en Hechos 13:19-22: "Y habiendo destruído siete naciones en la tierra de Canaan, les repartió en herencia la tierra de ellas: (cosa que duró cerca de cuatrocientos cincuenta años). Y después de estas cosas les dió jueces hasta Samuel el profeta. Y después pidieron para sí un rey; y dióles Dios a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años. Y cuando hubo quitado a éste, levantó a David para ser rey de ellos." Después del reinado de David de cuarenta años, su hijo Salomón vino a ser rey, y en el cuarto año de su reinado comenzó a edificar el templo en Jerusalén.

En el registro concerniente a la construcción del templo el gran Computador de tiempo suple aquello que llena el vacío entre el éxodo de los israelitas de Egipto y el principio de la obra del templo. "Y aconteció que en el año cuatrocientos ochenta después que salieron los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el año cuarto del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes

de Zif, que es el mes segundo, se puso Salomón a edificar la Casa de Jehová." Después de eso Salomón reinó treinta y seis años. (1 Reyes 6:1, 2; 11:42) En el texto original hebreo de estos versículos los números de los años están escritos y deletreados en completo. Fué centenares de años después de Cristo que comenzaron a usar por primera vez las letras alfabéticas como símbolos de números, y entonces fueron usadas meramente para numerar los capítulos y versículos, pero NO para cambiar el texto hebreo original. Sin otra definitiva narración bíblica del tiempo aceptamos 1 Reyes 6:1, 2, y procedemos con la medida del tiempo.

Desde el pacto de Dios con Abrahán hasta el éxodo fué	430 años
Desde el éxodo hasta el principio del templo	480 años
Hasta la muerte de Salomón y el reinado de Roboam	36 años
Hasta el reinado de Abías	17 años
Hasta el reinado de Asa	3 años
Hasta el reinado de Josafat	41 años
Hasta el reinado de Joram	25 años
Hasta el reinado de Ocozías	8 años
Hasta el reinado de Atalia	1 año
Hasta el reinado de Joás	6 años
Hasta el reinado de Amasías	40 años
Hasta el reinado de Uzías	29 años
Hasta el reinado de Joatán	52 años
Hasta el reinado de Acaz	16 años
Hasta el reinado de Ezequías	16 años
Hasta el reinado de Manasés	29 años
Hasta el reinado de Amón	55 años

Hasta el reinado de Josías	2 años
Hasta el reinado de Joacaz	31 años
Hasta el reinado de Joaquim	3 meses
Hasta el reinado de Joaquín	11 años
Hasta el reinado de Sedequías	3 meses
Hasta la desolación de Jerusalén	11 años
Hasta el fin de los setenta años de desolación en el primer año del Rey Ciro de Persia	70 años
Hasta el fin (tiempo antiguo) del año 1 a. de J. C.	536 años
Desde el pacto abrahámico hasta el fin del año 1 a. de J. C.	1,945 años

Las cifras anteriores se basan sobre el registro de los reyes de Israel según se da en 2 Crónicas, del capítulo 12 al 36. Tanto 2 Crónicas 36:19-23 como Esdras 1:1-6, y Daniel 5:28-31, están de acuerdo que fué el primer año del reino de Ciro que él permitió que los judíos salieran de Babilonia y volvieran a Jerusalén para edificar el templo, terminando así los setenta años de desolación de la tierra de Judea. Es bien establecido que dos años después del derrocamiento de Babilonia en 539 a. de J. C. por Darío el Medo y su sobrino, Ciro el Persa, el primer año del exclusivo régimen de Ciro comenzó, que fué el año 537 a. de J. C. Así pues, poniendo juntos los tres grandes períodos de tiempo desde la creación de Adán en adelante, obtenemos la siguiente tabla:

Desde la creación de Adán hasta el Diluvio	fué	1,656 años
Desde el Diluvio hasta el pacto abrahámico	fué	427 años
Desde el pacto abrahámico hasta el fin del año 1 a. de J. C.	fué	1,945 años
Desde la creación de Adán hasta el fin del año 1 a. de J. C.	fué	4,028 años

De allí en adelante el llamado *Anno Domini* o sea el período *d. de J. C.* comenzó.

Desde el principio del año 1 d. de J. C., o sea el año 1 de gracia, hasta el principio de 1944 d. de J. C. son 1,943 años completos, los cuales agregados a la tabla anterior, dan la medida del tiempo desde la creación de Adán hasta la fecha:

Desde la creación de Adán hasta el fin del año 1 a. de J. C.	fué	4,028 años
Desde el principio del año 1 d. de J. C. hasta el fin de 1943	es	1,943 años
Desde la creación de Adán hasta el fin de 1943 d. de J. C.	es	5,971 años

Estamos por consiguiente cerca del fin de seis mil años de historia humana, con condiciones sobre nosotros y tremendos acontecimientos a la mano prefigurados por aquéllos del día de Noé.—Lucas 17:26-30.

CAPITULO XII

ENEMIGOS DE LA LIBERTAD



OR MEDIO del Diluvio Jehová Dios hizo un gran nombre para él mismo en las mentes de los ocho sobrevivientes. Por medio de ellos él dió un principio recto otra vez a la familia humana, aunque no un principio perfecto. Todas las criaturas humanas entonces adoraban a Jehová, quien tan maravillosamente los había librado del bautismo de destrucción que vino sobre los impíos adoradores de demonios en el Diluvio. Todas las criaturas humanas estaban ahora bajo los términos del pacto eterno de la santidad de la vida, tanto de los humanos como de las bestias. Todo licencioso degüello de hombre y bestia y el innecesario derramamiento de sangre fueron prohibidos y sujetos a la venganza de Dios por su ejecutor a su debido tiempo. Los inicuos enemigos de la libertad habían sido exterminados de la tierra.

Tales nuevas condiciones no querían decir que la prueba de integridad del hombre hacia Dios había terminado. Jehová todavía permitió que permaneciera la Antigua Serpiente, Satanás, el Diablo, junto con su hueste de demonios, y el deseo de Satanás y sus demonios de ser adorados por los hombres en la tierra todavía se enconaba en sus corazones. Ellos no tenían sentimiento de tolerancia por la pura y limpia

adoración de Dios, Jehová el Altísimo, quien les había dado semejante azote de reprensión y derrota por medio del Diluvio. Estando todavía con vida y activos, Satanás y sus demonios, su "simiente", sabían que la Simiente de la "mujer" de Dios quien había de quebrar la cabeza de la Serpiente todavía no había sido producida y entrado en acción contra ellos. La estaban esperando, para destruirla a la vista, si fuera posible. Ellos estaban dispuestos a corromper y trastornar la adoración de Jehová en la tierra y hacer a los hombres olvidar el nombre que Jehová había hecho para él en el Diluvio. Esto traería gran reproche sobre el nombre de Dios retirando a los hombres de El y trayéndolos al Diablo como el supremo. La prueba de integridad del hombre tenía que seguir. Y así fué.

"Y los hijos de Noé, que salieron del arca, fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es padre de Canaán. Estos tres fueron hijos de Noé, y de estos fué poblada toda la tierra." (Génesis 9: 18, 19) Siendo que no le nacieron más hijos a Noé, la familia humana que descendió de él vino a ser dividida en tres grandes ramificaciones, la semítica, la camítica, y la jafética. Ellas eran y son todas de una misma sangre, y el pacto eterno concerniente a la sangre prohibe y condena la licenciosa exterminación de una rama de la raza por cualquiera familia de las otras ramas, como cuando los anti-semíticos nazistas tratan de exterminar a los judíos semitas. Está plenamente declarado, en Hechos 17: 26, 27, que Dios "hizo de una misma sangre todas las naciones de los hombres, para habitar sobre toda la haz de la tierra, fijando sus tiempos señala-

dos, y los términos de su habitación; para que buscasen a Dios, si acaso, palpando a tientas, le hallasen; aunque no está lejos de ninguno de nosotros."

Sólo actuando bajo directa designación de Jehová Dios como su instrumento para destruir a los inicuos puede alguien ejecutar a los inicuós. Un ejemplo de esto fué cuando Jehová trajo a los israelitas a la tierra que él había prometido a sus antepasados. Entonces Dios les mandó destruir a los habitantes adoradores de demonios y acabar con su religión. El Dios Todopoderoso, con milagros, ayudó a los israelitas a llevar a cabo la ejecución de tales adoradores de demonios.

Noé vivió 350 años después de comenzar el Diluvio y presenció el cumplimiento típico del mandato divino. Como un año después de ser declarado el mandato Sem hijo de Noé vino a ser el padre de un hijo a quien él nombró Arfaxad o Arpachshad. (Génesis 10:22; 11:10, *V.R.A.* [en inglés]) El nombre se entiende que significa "tierra de los Chasdim o Caldeos", es decir, "tierra de conquistadores o usurpadores." Por esto parece aplicarse al trabajo de Sem y sus hermanos conquistando la tierra para cultivo, continuamente usurpando sobre las partes no cultivadas. Arfaxad hijo de Sem continuaría tal conquista de la tierra. El era primo de Canaán, hijo de Cam. Noé mismo puso el ejemplo de dedicarse a la agricultura. El no edificó ciudades, como lo hizo Caín, quien perdió la libertad de temor.

Noé plantó una viña, y un día fué dominado por el vino de ella. El quedó descubierto en

medio de su tienda. El Diablo vigilaba esperando una oportunidad para traer reproche sobre este fiel testigo de Jehová y causar la impresión de que Noé era una víctima habitual del vino. "Y Cam, padre de Canaán, vió la desnudez de su padre, y lo contó a sus dos hermanos que afuera estaban." (Génesis 9:20-22) Cam descuidó cubrir la desnudez de su padre hasta que él se hubiera recobrado. En lugar de esto, Cam cedió como instrumento de la Antigua Serpiente quien reprochaba a Jehová y a sus siervos, y ruidosamente hizo saber a sus dos hermanos Sem y Jafet la condición de su padre. Estos dos, sin embargo, no aprovecharon la oportunidad para humillar y reprochar al profeta y siervo de Jehová, este "pregonero de justicia". Ellos respetaban aquél que Dios había honrado por su proceder fiel. Ellos no juzgaron al siervo de Dios uniéndose en representarlo mal y reprocharlo. Ellos temían a Jehová, el Dios de quien su padre era un obediente siervo. "Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, y poniéndolo sobre el hombro de entrambos, anduvieron hacia atrás y cubrieron la desnudez de su padre; teniendo vuelto el rostro, de manera que no vieron la desnudez de su padre." (Génesis 9:23) Ante la vista de ellos su padre no tuvo que llevar aquella vergüenza.

El proceder de quién era el recto ante los ojos de Jehová ahora vino a ser aparente. Noé, despertando de su sueño profundo inducido por el vino, supo lo que había ocurrido y cómo Cam había mostrado descuido y desvergüenza y traído reproche sobre el siervo de Jehová. Entonces el espíritu de inspiración de Dios vino

a Noé y él expresó estas proféticas palabras: "¡Maldito sea Canaán! siervo de siervos será a sus hermanos." Cam, que había faltado a su deber hacia Dios, no fué tomado en consideración, y la maldición descendió sobre Canaán, quien está registrado como el cuarto hijo de Cam. Los descendientes de Canaán, los cananeós, vinieron bajo esta maldición. En el transcurso del tiempo ellos lo sintieron cuando Dios hizo que lloviera fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra, y también cuando él trajo a los israelitas a la tierra de Canaán y les ordenó que destruyeran a los habitantes cananeos y su religión. Los etíopes o cusitas no son cananeos, sino descendientes de Cus, el primer hijo registrado de Cam. No hay fundamento para el reclamo religioso que los habitantes nativos del Africa se hicieron de piel obscura debido a la maldición de Dios pronunciada sobre Canaán por Noé.

Entonces Noé pronunció la bendición de Dios sobre sus dos hijos fieles; "dijo más: Bendito Jehová el Dios de Sem, y séale Canaán siervo. Engrandezca Dios á Japhet, y habite en las tiendas de Sem, y séale Canaán siervo." (Génesis 9: 26, 27, *V.V.*) Los israelitas y sus antepasados a quienes Dios prometió la tierra de Canaán por posesión descendían de Sem y eran semitas. Aquellos cananeos que no fueron ejecutados al mandato de Dios vinieron a ser siervos de los israelitas quienes adoraban a Jehová, el Dios de Sem. La bendición sobre Sem dió otro indicio en cuanto a la Simiente de la mujer predicha en el Edén. Mostró que la Simiente vendría por la línea de Sem, y que en

esta Simiente los descendientes de Jafet serían bendecidos y que los descendientes de Canaán, representados por los gabaonitas, vendrían a ser siervos de la Simiente.—Josué 9:3-27.

Satanás el Diablo no dejó de notar esta tendencia del propósito de Dios. Lleno de odio, él estaba propuesto a destruir la Simiente. Era su deseo consumidor volver a invadir la raza humana con la religión o demonolatría y de esa manera engañarla y retirarla de Jehová. Por medio de la religión él capturaría el control de sus víctimas y las usaría para edificar una organización visible en la tierra, y sobre ésta Satanás y sus demonios serían el poder dominante espiritual o celestial. El acto de Jehová en el Diluvio había destruído tanto la organización espiritual como la humana que entonces existían. Satanás se propuso reemplazar éstas con otra organización celestial y otra organización terrestre, los segundos "cielos" y "tierra", simbólicamente hablando. Desde que Cam quedó bajo el disfavor de Dios Satanás procedió a usar a sus descendientes como la lanza de la religión y para poner el fundamento de otra tierra dirigida por el Diablo. Particularmente en Nimrod, nieto de Cam, Satanás encontró su instrumento.

Cus fué el primogénito de Cam. "Cus engendró también a Nimrod; éste fué el primero que se hizo poderoso en la tierra. El era poderoso cazador delante de Jehová; por lo cual se suele decir: Como Nimrod, poderoso cazador delante de Jehová. Y fué el principio de su reino Babel, y Erec, y Acad, y Calne, en la tierra de Sinar."

(Génesis 10:8-10, *margen*) Noé todavía vivía, y, aun siendo el patriarca de toda la humanidad entonces, él no se colocó sobre ellos como rey o dictador. El reconoció el régimen teocrático de Jehová Dios, su Libertador y Salvador. El exaltó el nombre de Jehová, el nombre que Dios hizo para él mismo por medio del Diluvio. Con el fin de obscurecer el nombre de Dios entre los hombres y retirar la dependencia y adoración del hombre lejos de Dios, Satanás el Diablo puso a Nimrod prominentemente adelante.

Nimrod probó ser rebelde. Sintiéndose restringido por el pacto eterno de Dios, se dirigió hacia la libertad, como él pensaba, pero en realidad sólo ejerció su propia voluntad terca y sirvió los propósitos de Satanás y así vino a ser el esclavo del Diablo. Por el recreo de ello él vino a ser un licencioso matador de bestias del campo y la selva, y por último de la débil humanidad. El voluntariosamente violó el pacto concerniente a la santidad de la sangre. La vista del arco iris no significó nada para él. El puso el nombre de Dios hacia atrás con objeto de hacerse él mismo popular, haciendo un nombre para sí mismo. El, y no el testigo de Jehová Noé, vino a ser el modelo para comparación; "por lo cual se suele decir: Como Nimrod, poderoso cazador delante de Jehová." Esto quería decir, "superior a y en oposición a Jehová."[1]

Los hombres temían al cazador Nimrod en lugar de a Dios, y por tanto eran necios. Bajo él no ganaron la libertad, sino que fueron entrampados en la religión y esclavizados a la dic-

[1] La preposición hebrea aquí (*lifnéi*) es la misma que en 1 Crónicas 14:8; 2 Crónicas 14:10; 20:12; Deuteronomio 31:21.

tadura. "El temor del hombre trae un lazo; mas el que confía en Jehová será puesto en alto." "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría." (Proverbios 29:25; Salmo 111:10) Retirándose del temor de Jehová, los hombres vitorearon, exaltaron y adoraron a Nimrod, y de esa manera la religión fué reinstalada en la tierra. Los hombres que confiaron en el hombre representaron mal la profecía de Dios y vieron a Nimrod como el prometido libertador, la "simiente" de la mujer, y lo siguieron a él como su guía. Después de su muerte ellos lo deificaron como un dios inmortal, mientras que Nimrod estaba muerto. Por tanto Satanás el Diablo fué el demonio quien recibió tal adoración.

Igual que Caín, el asesino atacado de miedo, Nimrod reunió a la gente religiosa y edificó ciudades. Babel fué su primer ciudad. Allí se estableció él mismo como rey gobernando con violencia, es decir, gobernando como un dictador y aterrorizando a la gente. Con él comenzó la política organizada, y el estado se estableció a sí mismo sobre Jehová Dios, porque la cabeza del estado era su cabeza religiosa. La unión del estado y la religión gobernó y mantuvo a la gente en la obscuridad de error y esclavitud. La verdadera adoración de Jehová Dios no era tolerada, sino que se le negaba la libertad en el dominio de Nimrod. Nimrod era cusita, no uno de los primeros caldeos, y él extendió los territorios de su reinado por medio de violentas agresiones. (Génesis 10:11, 12, *margen*) El creía en una clase superior sobre una clase esclava, y no en igualdad de familia. Noé y Sem se afirmaron a la verdad y continuaron adoran-

do a Jehová. Ellos permanecieron libres de la tiranía y religión de Nimrod. No llegaron a ser parte de la "tierra" dominada por demonios la cual Satanás, el dios mímico, tuvo éxito en establecer por medio de Nimrod.

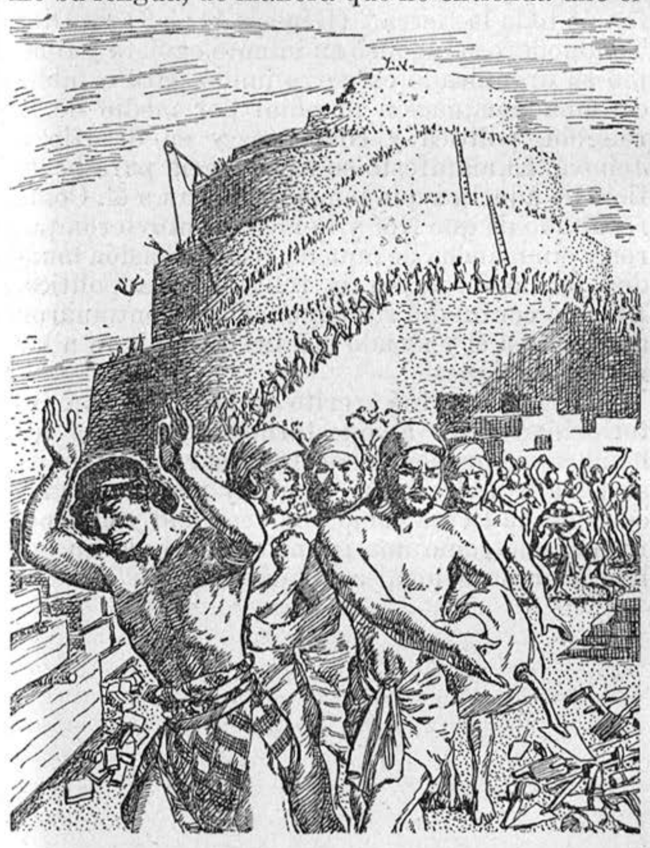
Jehová Dios pronto mostró su supremacía sobre aquella político-religiosa capital Babel, el principio del régimen totalitario de Nimrod. En ese tiempo no había familia de lenguas, sino que todo el género humano hablaba una sola lengua. Esto era ventajoso, pero, en lugar de usar esto para unirse en adoración y servicio de Dios, se pusieron a usarlo para interés egoísta en conspiración unida contra el verdadero Dios viviente. "Y era toda la tierra de una lengua y de unas mismas palabras. Y aconteció que, como los hombres seguían moviendo sus campamentos hacia el oriente, hallaron una llanura en tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y dijeron uno al otro: ¡Vamos! hagamos ladrillos, y cozámoslos bien. Y sirviólés el ladrillo de piedra, y el betún les sirvió de argamasa, y dijeron: ¡Vamos! edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue a los cielos, y hagámonos un nombre para que no seamos dispersados sobre la faz de toda la tierra."—Génesis 11:1-4.

El régimen teocrático de Jehová aquí se pasaba por alto. Un régimen político fué propuesto para toda la tierra, y esta ciudad sería la capital política al rededor de la cual toda la gentuza se reuniría y se mantendría en sujeción, en lealtad común a este supergobierno. Los hombres pusieron el fundamento de esta ciudad, representando la política. Manos de hombres la edificaron usando ladrillo quemado o seco al sol.

La torre elevada que ellos comenzaron a edificar en medio de la ciudad no era una torre del vigía, sino que era una torre de adoración religiosa. Sobresaldría arriba de la ciudad hacia el cielo, mostrando que la religión era la parte dominante del gobierno. Su cabeza estaba destinada a llegar al cielo, es decir, hacia los simbólicos "cielos" de Satanás y sus demonios. En esta torre se llevaría a cabo la astrología y la adoración de la hueste de los cielos visibles, el sol, la luna, y las estrellas, los cuales el hombre escogió adorar como símbolos representando a los demonios. La religión, o adoración de demonios, hablando por el medio de una lengua común a toda la gente, sería la faja que ataría al mundo. Esto salvaría al mundo. Por medio de ello los hombres harían un nombre para sí mismos, exaltando y glorificando los triunfos de los hombres, en lugar del nombre de Jehová, cuyo nombre se había hecho glorioso por medio del Diluvio.

Otra vez se hacía necesario que el Dios Altísimo trajera prominentemente su nombre ante los hombres, quienes tan pronto después del diluvio estaban olvidando y reprochando su nombre. La supremacía del Gobernante Teocrático del universo tiene que ser desplegada para que los hombres honrados puedan aprender y conocer la verdad y ser librados de la religión y dictadura mundial o sea un mundo totalitario. Jehová Dios no bajó en cuerpo desde su trono celestial a inspeccionar, sino que dirigió su atención hacia abajo a aquel politico-religioso esfuerzo de hombres exaltándose a sí mismos. Jehová también podía enviar a su representan-

te, su amado Hijo, el Verbo, si le pareciera. "Y dijo Jehová: He aquí, el pueblo es uno, y una misma lengua tienen todos ellos; y esto es lo que han comenzado a hacer; ahora pues nada les será estorbado de cuanto intentan hacer. ¡Vamos, descendamos, y confundamos allí mismo su lengua, de manera que no entienda uno el



habla del otro!" Entonces Jehová dirigió su poder hacia abajo.

"Y así Jehová los dispersó desde allí sobre la faz de toda la tierra; y cesaron de edificar la ciudad. Por tanto se le dió el nombre de Babel; porque allí confundió Jehová la lengua de toda la tierra; y de allí los dispersó Jehová sobre la faz de toda la tierra." (Génesis 11: 5-9) El Dios Todopoderoso bloqueó su intento egoísta y rompió su organizado esfuerzo unido para establecer una dominación mundial por medio de la religión, política y comercio, y en desafío a Jehová. El manifestó su supremacía para beneficio de aquellos que temen y adoran a él. Como resultado de que Noé y Sem se mantuvieron puros y sin mancha de aquella regimentación mundial de hombres por la religión y la política, Dios no confundió su lengua. Ellos continuaron adorando a él y siendo sus testigos, ahora a las nuevas naciones.

Este registro fué escrito en la Biblia con anterioridad para amonestarnos ahora que los hombres se proponen hacer causa común y unirse para establecer un "nuevo y mejor mundo" con toda la tierra como una vecindad y el género humano como una gran familia bajo un gobierno internacional con "más religión".

CAPITULO XIII

EL PACTO PARA LIBERTAD



LOS HOMBRES el tiempo parecía ser largo desde el pacto de Jehová en el Edén, que la simiente, o descendencia, de Su "mujer" debía quebrar la cabeza de la Serpiente. El *pacto* de Dios es su contrato, siempre solemne, con el cual él expresa su propósito. Esta declaración de propósito cuando se hace solamente de parte de Dios y sin tomar en consideración a ninguna criatura o criaturas, o sin depender de las acciones de criaturas, es un pacto *unilateral* o *de un lado.*

El pacto en el Edén se expresó directamente a la serpiente representando a Satanás, pero no fué hecho con Satanás el enemigo, ni tampoco fué hecho con Adán o Eva, cada uno de los cuales se había unido a Satanás en la rebelión. Además, el pacto no fué hecho dependiendo de lo que alguna de estas infieles criaturas, diablos o humanas, hiciera. Por esto el pacto fué de un lado o unilateral. Su cumplimiento dependía entera y absolutamente del Dios Todopoderoso solo. Esto aseguraba que se llevaría a cabo perfectamente. El propósito de Jehová como fué declarado en la audiencia del enemigo no podía faltar, a pesar del odio expresado por tal enemigo. De acuerdo con esto los hombres temerosos de Dios pueden ejercer completa fe en

Dios de que él vindicará su palabra o la sostendrá como verdadera. Por medio de eso él vindicará su nombre por estar unido a esa palabra. Al predecir la destrucción del infiel Lucero, Satanás, quien estaba detrás de la edificación de la ciudad de Babel, o *Babilonia,* el Dios que guarda pactos dice: "Jehová de los ejércitos ha jurado, diciendo, Ciertamente así como lo tengo ideado, así sucederá, y como me lo he propuesto, así permanecerá estable. Pues Jehová de los ejércitos se lo ha propuesto, ¿y quién lo invalidará? y su mano está extendida, ¿y quién la volverá atrás?"—Isaías 14: 4, 12, 24, 27, *V.R.A.* (en inglés).

Cerca de cuatrocientos años después del Diluvio Jehová Dios dió más información en otro pacto concerniente a la "Simiente" prometida. Sem, uno de los ocho sobrevivientes del Diluvio, todavía vivía, y también Arfaxad (o Arpachshad), cuyo nombre quiere decir "tierra de Caldeos". De acuerdo con la bendición de Noé sobre Sem, la "simiente" se esperaba en su línea de descendencia, y Dios escogió que esa línea viniera a través de Arfaxad. En el transcurso del tiempo una ciudad llamada "Ur de los Caldeos" fué edificada en la orilla al sur del río Eufrates, cerca de su desembocadura en el Golfo Pérsico. El Eufrates era uno de los cuatro ríos que habían emergido del jardín del Edén. Cuando Sem tenía 450 años de edad y su hijo Arfaxad tenía 350 años de edad, un niño nació en Ur de los Caldeos, y su padre Taré le dió el nombre de "Abram". Su nombre significa "padre excelso". El era de la línea de descendencia desde Sem pasando por Arfaxad. Taré el padre de Abram

tenía tres hijos, habiendo nacido el primero cuando Taré tenía setenta años de edad. Abram era el menor, habiendo nacido setenta y cinco años antes de que muriera Taré, pero debido a la prominencia de Abram en el propósito de Dios él es nombrado primero de los hijos de Taré.—Génesis 11:26, 32; 12:4.

Abram creció en Ur de los Caldeos. Como las vidas de Abram y Sem se traslaparon por 150 años, Abram pudo oír directamente de Sem la narración del Diluvio y las condiciones que lo precedieron, y también acerca de la promesa de Jehová en el Edén de liberación por medio de una "simiente". Abram manifestaba fe en estos asuntos y por tanto en Jehová Dios, y él veía en el futuro el día de la "simiente", el día de libertad. Esto agradó a Dios. El respetaba a Abram por su fe. Uno de los descendientes de Abram refiriéndose a lo que siguió, dice: "El Dios de gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando él en Mesopotamia, antes que habitase en Carán; y le dijo: Sal de tu tierra y de en medio de tu parentela, y ven a una tierra que yo te mostraré. Entonces, saliendo él de la tierra de los Caldeos, habitó en Carán; de donde, después de la muerte de su padre, le trasladó Dios a esta tierra, en donde vosotros ahora habitáis."—Hechos 7:2-4.

El relato por otro de los descendientes de Abram, Moisés, dice: "Y había dicho Jehová a Abram: Véte de tu tierra, y del lugar de tu nacimiento, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre; y tú serás una bendición. Y bendeciré a los

que te bendijeren, y al que te maldijere yo le maldeciré; y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra."—Génesis 12:1-3.

Esto lo decide, que la simiente de la "mujer" de Dios debería ser a través de este fiel hombre, este testigo de Jehová. Esta declaración de propósito divino a Abram fué un pacto unilateral de Jehová, prediciendo además el conducto por medio del cual vendría la "simiente", y también garantizando que una bendición vendría a todas las familias de la tierra, no indistinta o automáticamente, sino solamente a los que bendijeran a Abram, mientras que los que le maldijeran serían maldecidos. En armonía con este pacto Dios después cambió el nombre de Abram, de 99 años de edad, al de *Abrahán,* que significa "padre de una muchedumbre".

Uno de los descendientes de Abrahán vino a ser un apóstol de la "simiente" y declaró bajo inspiración que Abrahán había sido usado como tipo o figura profética de Jehová Dios. Dios mismo es el "Padre Excelso" y es el Padre de la "simiente" y de la muchedumbre de aquellos que obtienen vida y libertad por medio de la "simiente". (Romanos 4:16, 17, *margen* de la *V.A.I.*) Por consiguiente a Abrahán Dios en realidad prometió que El haría grande el nombre de Jehová y que en Jehová serían bendecidas todas las familias de la tierra, si ellas bendijeren el nombre de Jehová. Aquellos que maldijeren a Jehová deben ser maldecidos como la Serpiente. Por este hecho la mujer de Abrahán también llegaría a ser un tipo, una figura profética de la "mujer" de Dios, quien da a luz a la "simiente", la "mujer" de Dios, siendo su

santa organización llamada *Sión*. Por esta razón Dios cambió el nombre de la mujer de Abrahán de Sarai a Sara, que significa "princesa".

Sea que Abrahán fuera parte de este pacto dependía de su fe según se probara con sus obras. Cuando él dejó la tierra de los Caldeos y se trasladó a la tierra que Dios le había mostrado, es decir, la tierra de Canaán, ahora Palestina, entonces el pacto aplicaba a él, y siendo parte del pacto, venía a ser un pacto de dos lados o bilateral. Sin embargo, el propósito del pacto unilateral de Jehová como fué dado en el Edén todavía permanecía sin depender de ningún hombre, sino que seguiría adelante sin contar con ninguna criatura individual. Sea que una criatura tuviera parte mientras que el pacto tenía su cumplimiento dependía de la fe o falta de fe de tal criatura. Abrahán mostró fe y fidelidad hasta el fin, y por esto fué usado como parte del pacto.

Abrahán no se estableció en Canaán ni edificó una ciudad con sus propias manos haciendo reclamo al país. Los cananeos adoraban a dioses falsos, demonios, pero Abrahán adoraba a Jehová. Una vez Abrahán tuvo que ir a Egipto. Entonces Satanás el Diablo, en su enemistad contra la simiente prometida, trató de ocasionar la corrupción de la mujer de Abrahán Sara por Faraón, rey de Egipto, haciendo así a Sara inadecuada para ser la madre de la descendencia de Abrahán. Jehová Dios, el Abrahán Mayor, frustró el movimiento de Satanás y mantuvo a Sara limpia y pura y adecuada para ser usada como cuadro de la "mujer" de Dios. En la política de la tierra de Canaán Abrahán no tomó

parte, y en cuanto a controversias locales, o controversias con naciones de afuera, se mantuvo absolutamente neutral. El creía que Dios le daría a él y a su descendencia la tierra en Su propio tiempo y manera.

A ese tiempo había en Canaán un rey prominente, uno que adoraba a Jehová Dios. Su nombre era Melquisedec. El era gobernante de la ciudad de Salem, la cual algunos piensan vino a ser Jerusalén. La Biblia no da el registro del padre o madre de Melquisedec, o de sus descendientes, ni de su edad, ni del fin de su vida. El y Abrahán se encontraron, de la siguiente manera: Lot, el sobrino de Abrahán, había venido con él a Canaán. Por razones económicas Lot se separó de Abrahán y colocó sus tiendas cerca de Sodoma en la planicie del río del Jordán. Por tanto Lot estaba cerca de la escena de una lucha entre cinco reyes locales y cuatro reyes agresores de afuera de Canaán. A Lot y su familia se los llevaron de allí entre los cautivos que tomaron los cuatro reyes victoriosos agresores. No porque Lot fuera su pariente de carne y sangre, sino porque Lot era uno de la fe del mismo Dios a quien Abrahán adoraba, Abrahán armó a 318 de sus disciplinados siervos y siguió a los saqueadores. El los derrotó y rescató a su compañero creyente Lot y su familia y propiedad. A su regreso, al acercarse Abrahán a Salem, el rey salió a encontrarlo, y le ofreció refrescos.

"Y Melquisedec, rey de Salem, el cual era sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: ¡Bendito sea Abram del Dios altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra! ¡y bendito sea el Dios altísimo, que en-

tregó tus enemigos en tu mano! Y dióle Abram el diezmo de todo." (Génesis 14:18-20) Este rey y sacerdote bendijo a Abrahán, y Abrahán le dió a él la décima parte de todo lo que había recobrado.

Este acontecimiento fué maniobra de Jehová Dios y fué profético. Predijo que la "simiente" de la organización de Dios sería el sumo sacerdote de Jehová y también un rey de justicia y paz, y que él vindicaría el nombre de Jehová y lo bendeciría. Por lo cual, Dios hizo esta declaración concerniente a la "simiente", diciendo: "Juró Jehová, y no se arrepentirá: ¡Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec!" (Salmo 110:4) Esto nos da la esperanza de un gobierno de justicia y paz sobre la tierra por medio de la "simiente" de Dios. "La cual [fe] tenemos como ancla del alma, segura y firme, y que penetra hasta a lo que está dentro del velo; adonde, como precursor nuestro, Jesús ha entrado por nosotros, constituído sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual encontró a Abraham, al volver éste del destrozo de los reyes, y le bendijo (a quien también Abraham dividió la décima parte de todos los despojos, siendo por interpretación [del nombre Melquisedec], primero, rey de justicia, y luego también, rey de Salem, que es, rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía, no teniendo ni principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios), este Melquisedec permanece sacerdote para siempre. Mas considerad cuán grande era éste, a

quien el patriarca Abraham dió una décima parte de los despojos."—Hebreos 6:19, 20; 7: 1-4.

Abrahán llegó a los noventa y nueve años de edad, y ahora parecía imposible que él tuviera prole de Sara, diez años menor que él. Entonces el Todopoderoso Dios por medio de su men-



sajero apareció a Abrahán y prometió que a su tiempo el omnipotente poder daría a Abrahán y Sara un hijo, cuyo nombre debería ser llamado *Isaac*. Antes del nacimiento de Isaac la destrucción de Sodoma y Gomorra por fuego y azufre aconteció, y Lot y sus dos hijas fueron salvados de ese destino. Una vez más Satanás el Diablo trató de contaminar a la descendencia de Abrahán por la acción del rey filisteo Abimelec, pero Dios libró a Sara de corrupción por este adorador de diablos y la restituyó a Abrahán. Después nació Isaac, cuando Abrahán tenía cien años de edad, por tanto fué un milagro de Dios por Su espíritu o fuerza activa. El no "nació según la carne", sino que "nació según el espíritu".—Gálatas 4:28, 29; Romanos 4:17-22.

Isaac era el hijo unigénito de Abrahán por su mujer Sara, y él amaba a Isaac tiernamente. En esta relación de estos tres Abrahán tipificaba o era cuadro de Jehová Dios como padre de la "simiente" prometida. Sara su mujer representaba a la santa organización de Dios de la cual Jehová da a luz a la "simiente", organización que se simboliza en Escritura como una casta, "mujer" santa de Dios y llamada *Sión*. La "mujer" es la organización universal de Dios compuesta de sus fieles criaturas quienes están en pacto relacionado con él, estando consagradas y dedicadas a él. La entera organización universal está unida a él por vínculos sagrados semejantes a los vínculos del matrimonio, de los cuales no hay divorcio excepto con la destrucción de la infiel criatura así separada de Dios. Isaac fué cuadro del Hijo unigénito de Dios, el Verbo, la Cabeza de la organización univer-

sal de Dios. El Hijo unigénito de Dios fué tomado de esa organización y vino a ser el "hombre Cristo Jesús" y después vino a ser un rey y sacerdote para siempre "según el orden de Melquisedec."

Abrahán educó a Isaac en la fe y obediencia de Jehová, como Dios había dicho: "Porque yo le he conocido a fin de que mande a sus hijos y a su casa después de sí, de modo que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio; para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha prometido acerca de él." (Génesis 18: 19) Cuando Isaac llegó a ser un joven con fe como la de su padre, Dios puso a ambos padre e hijo en una gran prueba de integridad y pureza de fe y devoción hacia Dios. Desempeñando fielmente sus partes, por medio de Su gracia y ayuda, el padre y el hijo tendrían parte en un drama profético prefigurando eventos de más grande importancia por venir. Dios mandó a Abrahán que llevara a Isaac en una jornada de tres días al norte hacia la tierra de Moría y allí que lo ofreciera a él como un completo holocausto a Dios en una de las montañas. Abrahán, obedeciendo y procediendo al sacrificio, probó que su amor por su Creador era más grande que el amor por su hijo unigénito.

Cuando llegaron al lugar del sacrificio y levantaron allí un altar, Abrahán reveló a Isaac que Dios lo había designado a él para que fuera la víctima. Isaac no corrió de allí, sino que con devoción a Jehová Dios él determinó guardar su integridad fielmente hasta la muerte. El se sometió a ser atado y colocado sobre la leña del altar. Abrahán levantó el cuchillo en su mano

y estaba a punto de degollar a Isaac antes de prender el fuego del altar. A ese instante Isaac podía considerarse muerto por su fidelidad. Y para Abrahán también se consideraba muerto y completamente sacrificado. Otro instante— pero en un relámpago el ángel de Jehová llamó y detuvo el golpe mortal y declaró que la prueba de Abrahán de su temor a Dios era suficiente. Entonces Dios proveyó un carnero enredado por las astas en un matorral, y Abrahán lo ofreció en símbolo de Isaac.

"Y el Angel de Jehová llamó a Abraham segunda vez desde los cielos, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has negado a tu hijo, tu hijo único, que bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como las arenas a la orilla del mar; y tu simiente poseerá la puerta de sus enemigos; y serán bendecidas en tu simiente todas las naciones de la tierra." (Génesis 22: 15-18) Con esta declaración el pacto de Dios con Abrahán estaba completo. Mostraba que serían librados de los enemigos de Dios y del hombre mediante la victoria de la "simiente" prometida. Dios indicó que otros deberían ser asociados juntos con la "simiente" como hijos de Dios, pero que el número de ellos todavía no había de revelarse pero era como las estrellas y como granos de arena, más allá del poder del hombre para contarlos.

Por la "simiente" todas las naciones bendiciendo y obedeciendo a Jehová Dios deberían ser bendecidas. Según el texto hebreo: "Así todas las naciones de la tierra se bendecirán a

sí mismas en tu simiente." (*Róth.*, [en inglés]) La bendición no sería automática, sino ejercitando fe y obediencia la gente de todas nacionalidades recibiría la bendición.

En este drama profético de Abrahán e Isaac en el Monte Moría fué correctamente prefigurado que el Hijo de Dios mantendría su integridad fielmente hacia Dios hasta la muerte por la vindicación del nombre de su Padre, y que por el amor al nuevo mundo justo Jehová Dios daría a su Hijo para ser la Simiente y el Rey semejante a Melquisedec. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna."—Juan 3:16.

CAPITULO XIV

PRIMOGENITURA DE LA LIBERTAD



QUIEN descendería la preciosa primogenitura a la promesa o pacto hecho con Abrahán? Jehová Dios, quien fué tipificado por Abrahán, determinó eso; porque El es el Autor y Consumador del pacto. El guió a Abrahán en el drama típico.

Cuando Abrahán tenía 137 años de edad su fiel mujer Sara murió. Había venido noticia desde la ciudad de Carán en Mesopotamia, cerca de la parte superior del río Eufrates, donde el hermano mayor de Abrahán Nacor estableció su residencia. Se dijo que al hijo de Nacor, Betuel le había nacido una hija Rebeca, la cual ahora había llegado a la pubertad de la mujer. Isaac el hijo de Abrahán andaba ahora en los cuarenta, pero todavía soltero. El rehusó casarse con alguna de las hijas nativas, quienes eran cananeas, descendientes del maldecido Canaán. Isaac esperaba que su padre proveyera para él una mujer para así arreglar el manejo del pacto de promesa. La esposa tenía que ser una mujer temerosa de Dios y del parentesco cercano de Abrahán. Ni volvió Abrahán a la tierra de la cual Jehová Dios lo había traído, ni permitió él que su hijo Isaac volviera allí, sino que envió al mayor de los siervos de su casa para que procurara allí una mujer para Isaac de

entre su parentela. Afuera de la ciudad Jehová Dios en seguida puso en contacto a la prospectiva mujer, Rebeca, con este siervo Eliezer en el pozo a donde él paró para dar agua a sus camellos. Después de dar de beber a sus camellos y entonces habiendo identificado Rebeca al siervo de Abrahán corrió a la casa a dar noticia que éste se encontraba afuera de la ciudad. El hermano de ella Labán apresuradamente en seguida trajo al hombre dentro de la casa.

Antes de aceptar la comida, Eliezer sin dilación hizo saber su recado al padre de Rebeca, Betuel. Ambos Betuel y Labán dijeron: "Esto procede de Jehová: nosotros no podemos decirte mal ni bien. He aquí, Rebeca está delante de ti, tómala, y véte, y sea ella la mujer del hijo de tu señor, como Jehová lo ha dicho." Después de la fiesta y la noche de descanso Eliezer pidió regresar con Rebeca a la residencia de su señor. Rebeca admitió partir, como que era un caso urgente del Señor. "Y bendijeron a Rebeca, diciéndole, Hermana nuestra, seas la madre de miles de millares, y tu simiente posea la puerta de aquellos que los odian." (Génesis 24:50, 51, 60, *V.R.A.* [en inglés]) Según se acercaron los camellos al lugar designado, llevando consigo a Eliezer y la desposada de Isaac, Isaac estaba en el campo y los vió venir. La caravana se detuvo, y Rebeca se apeó y se cubrió con su velo nupcial. "Y contó el siervo a Isaac todo lo que había hecho. Y trájola Isaac a la tienda de su madre, y tomó a Rebeca; y ella fué su mujer, y él la amó. Así consolóse Isaac después de la muerte de su madre." (Génesis 24:66, 67)

No hay registro de que algún clérigo religioso estuviera presente o tuviera parte alguna en estos procedimientos; porque todo el asunto fué de acuerdo con el arreglo y ley de Jehová Dios.

Esta parte deliciosa del drama profético lleva más lejos el cuadro de que la simiente de Abrahán sería como las estrellas y las arenas en cuanto a muchedumbre. Representa que el Hijo unigénito de Dios como la "Simiente" no estaría solo, sino que Jehová Dios le daría a él asociados en el propósito de Dios, sobre los cuales el Hijo sería la cabeza como el marido es cabeza sobre la mujer. (1 Corintios 11:3) De acuerdo con esto, Isaac continúa tipificando a Cristo Jesús como la Simiente, mientras que Rebeca tipifica a la compañía de cristianos asociados quienes Jehová Dios en su propósito da como una "novia" a Cristo Jesús. Ellos son el "cuerpo de Cristo", de los cuales Jesucristo es la Cabeza. Al casarse con Isaac, Rebeca vino a ser la nuera de Abrahán y vino a ser una con Isaac, la típica simiente de la promesa. Esto representa cómo aquellos que forman la novia de Cristo, o "la esposa del Cordero", serían unidos por adopción de Dios con la Simiente Cristo Jesús y por lo mismo serían parte de la Simiente del Abrahán Mayor.

Esta no es la "interpretación privada" de ningún hombre. Las Escrituras quitan toda duda de eso. Bajo inspiración celestial está escrito: "Sabed pues que los que son de la fe, los tales son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar a los gentiles por la fe, predicó de antemano el evangelio a

Abraham, diciendo: En ti serán bendecidas todas las naciones. A Abraham pues fueron dadas las promesas, y a su simiente. No dice Dios: A simientes, como si hablase de muchos, sino hablando de uno solo: A tu simiente; LA CUAL ES CRISTO." (Gálatas 3:7, 8, 16) Esto prueba que Cristo Jesús es la Simiente del Abrahán Mayor, Jehová. Por medio de Cristo Jesús Jehová bendice a aquellos que muestran fe y la prueban, y entonces él los adopta como hijos y los hace uno con Cristo Jesús, La Simiente, haciéndolos así parte de la "simiente". "Porque todos somos hijos de Dios, por medio de la fe en Cristo Jesús. . . . Porque todos vosotros sois uno mismo en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, entonces sois simiente de Abraham, y herederos según la promesa."—Gálatas 3:26-29.

Exactamente cuántos serían asociados así con Cristo Jesús como su "novia" el pacto de Dios a Abrahán no lo reveló; fueron dejados sin número, como las estrellas y arenas. Al debido tiempo Dios dió a saber el número exacto. (Apocalipsis 7:4-8; 14:1, 3) En prueba de que Isaac tipificó a la Simiente prometida quien une a la clase de la "novia" con él mismo como hijos de Dios y de su organización, y en prueba de que la madre de Isaac Sara representó a la "mujer" de Dios, su organización Sión o la Jerusalén celestial, está escrito al cuerpo de seguidores de Cristo: "Pero la Jerusalén que está arriba es libre, la cual es madre de todos nosotros. Ahora nosotros, hermanos, como era Isaac, somos los hijos de la promesa. Así pues, hermanos, nosotros no somos hijos de la esclava, sino de la libre." (Gálatas 4:26, 28, 31,

V.A.I.) La organización de Dios es una de verdad y por esto es libre.

Dios preconoció claramente y también predeterminó o predestinó quien era El que había de ser su instrumento para hacer Su nombre grande y bendecir a los creyentes entre los hombres. Este hecho viene a ser más claro conforme el procedimiento profético sigue adelante. Nunca ha de olvidarse que la Antigua Serpiente, en su enemistad intensa contra la Simiente prometida siempre estaba alerta y lista para desviar el cumplimiento del pacto de Jehová y así probarse más poderosa que Dios. Después de veinte años de esterilidad la mujer de Isaac vino a ser fecunda, por la misericordia de Dios. El Señor reveló a ella que había concebido gemelos, y que el que naciera después sería más fuerte que el que naciera primero, y Dios decretó que "el mayor servirá al menor". (Génesis 25:21-23) Esto quiso decir que el más joven era la selección de Dios para la primogenitura a su pacto con Abrahán. La Antigua Serpiente, sin embargo, inmediatamente se propuso sabotear esta decisión divina y traer reproche sobre la selección de Dios.

Cuando se llegó el tiempo de Rebeca, el primogénito fué llamado Esaú, y el segundo gemelo, la mano del cual se cogió del talón de su hermano, fué llamado Jacob, o "Suplantador". Los gemelos crecieron hasta su madurez. Esaú se hizo cazador. Jacob se ocupaba en trabajo constructivo y administrativo en las tiendas de Isaac su padre, y en aprender acerca de los pactos de Dios, cuyo cumplimiento él deseaba. A Esaú no le importaba del pacto con Abrahán,

y cazaba y se interesaba en las maldecidas hijas de Canaán, procurándose su mujer entre ellas. Sin embargo él reclamaba el derecho al pacto abrahámico por virtud de la ley del país concerniente a los hijos primogénitos. No sabiendo que Dios había decretado que la primogenitura pertenecía al gemelo más joven, Jacob, pero mostrando desdén por la palabra de Dios y amando su vientre, Esaú vendió el derecho a su primogenitura a Jacob por un aromático plato de potaje. Por esto la Palabra de Dios llama a Esaú un fornicador y una persona profana; y justamente Dios juzgó a los hijos gemelos, diciendo: "Amé a Jacob, mas a Esaú le aborrecí." (Romanos 9:10-13; Malaquías 1:2, 3) Jacob ahora poseía la primogenitura por dos razones, por decreto de Dios y por haber comprado todo título a ella.—Génesis 25:27-34.

El Diablo odiaba a Jacob y esperaba destruirlo mientras no tenía hijos. En Gerar, Palestina, Dios había reiterado los términos del pacto abrahámico a Isaac. (Génesis 26:1-6) El tiempo vino para Isaac, como quien recibía de Abrahán, de pasar la bendición de su primogenitura a su sucesor. Esaú mantuvo a su padre ignorante de la venta de su título a la primogenitura. El actuó hipócritamente como si fuera de él por derecho y, al mandato de su padre fué a cazar antes de venir a recibir la bendición. Dios hizo saber a Rebeca la conspiración de Esaú y guió a ella en armonía con lo que Dios había dicho a ella antes del nacimiento de Esaú y Jacob. Como resultado Isaac concedió la bendición sobre la selección de Dios, Jacob, y dijo: "¡Inclínense a ti los hijos de tu madre! ¡Los que te

maldijeren sean malditos, y benditos los que te bendijeren!" (Génesis 27:27-29) Isaac, debido a la edad, vino a quedar ciego y no vió sobre quién él concedía la bendición. Por tanto el curso de la bendición no era de la voluntad del hombre, sino de la voluntad de Dios, para que el propósito de Jehová pudiera permanecer.



(Romanos 9:11) El nunca coloca mal sus bendiciones.

Después entró Esaú, a reclamar y recibir presuntuosamente la bendición de la primogenitura, sólo para saber que Jacob había actuado en hacer buena la venta hecha a él en años anteriores. Agraviado porque no pudo defraudar a su hermano, el heredero acreedor de la promesa, Esaú planeó matar a Jacob cuando muriera su padre. Mientras tanto él se casó con una mujer cananea. Su proceder completo muestra que él era indigno de recibir la bendición; por lo mismo Dios decidió en contra de él.

Jacob ya había pasado de los setenta años. Su madre Rebeca, al oír del propósito homicida de Esaú, instruyó a su hijo fiel que evitara el contacto con Esaú y que huyera a la casa del hermano de ella Labán en Siria. Antes que partiera, el ciego Isaac aconsejó a Jacob como heredero de la promesa a que no imitara la conducta inmunda de Esaú, sino que se fuera a la casa de su primo en Siria (o Padán-aram) y tomara una mujer de entre su familia. Entonces, y esta vez sabiéndolo, Isaac repitió la bendición de Dios sobre Jacob, mostrando que éste era el heredero aprobado.

Jacob partió para Siria. En el camino se vió obligado a dormir afuera en el campo, cerca de un lugar llamado Luz. Se arregló una almohada con piedras, y se acostó a dormir. Mientras dormía Jehová le envió un sueño asegurando a Jacob que él había hecho lo recto y era un hombre de fe que agradaba a Dios y era escogido de él. "Y soñó: y he aquí una escalera cuya base estaba en la tierra, y su cima tocaba

en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y bajaban por ella." Desde allí de la cima Jehová habló a Jacob y extendió los términos del pacto abrahámico a él, y dijo: "Y en ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra." Al despertar la mañana siguiente Jacob hizo un pilar con su almohada de piedras y lo ungió y dió a aquel lugar el nombre de "Betel" que quiere decir "Casa de Dios". Jacob también hizo voto que si Dios lo guiaba y proveía por él y lo traía otra vez seguro a su casa, entonces "Jehová será mi Dios."—Génesis, capítulo 28.

Al llegar a la ciudad de Carán en Siria, Jacob fué bien recibido por Labán su tío como si estuviera en su casa. El hizo arreglos de matrimonio para él de las dos hijas de Labán, Lea y Raquel. Por ellas, y las criadas de ellas quienes representaban a sus amas en dar a luz, Jacob vino a ser padre de once hijos y una hija. El también adquirió grandes manadas de animales domésticos y un gran grupo de criados. Esto causó celo en la familia de Labán, y Dios le mandó a Jacob que saliera y volviera a la tierra prometida. Esaú, al oír de su venida, salió a encontrarlo, y Jacob mandó dádivas delante para él. La noche anterior de encontrarse con Esaú Jacob fué visitado por un ángel de Jehová, y Jacob luchó con el ángel, en forma humana, por una bendición divina antes de encontrar a Esaú. Entonces este diputado de Dios cambió el nombre de Jacob a Israel, diciendo: "Porque has luchado con Dios, y con los hombres, y has prevalecido." Por esta razón "Israel" se entiende que significa "Gobernando con Dios; soldado

(luchador) con Dios." Esta fué la recompensa por su inquebrantable fe.

El encuentro de Jacob y Esaú pasó sin que Esaú llevara a cabo su amenaza de los veinte años anteriores. Esaú volvió al país de Seir, y Jacob siguió adelante y acampó por un tiempo cerca de Siquem, y levantó un altar de adoración y le llamó *"El-Elohé-Israel"*, que quiere decir "Dios, el Dios de Israel". Este Dios era Jehová, como Jacob había dicho en Betel, el sitio de su sueño de la escalera. En el transcurso del tiempo Dios mandó a Jacob que hiciera una revisita a Betel. Allí Dios hizo un aparecimiento a Jacob confirmando el cambio de su nombre al de *Israel,* y también la promesa respecto a la simiente de Abrahán. En la jornada desde Betel, y al acercarse a Efrata (después llamada Belén) la amada esposa de Jacob Raquel dió a luz a su segundo hijo, Benjamín, pero ella murió a consecuencia de su parto difícil. El otro hijo de ella era José. Jacob ahora era padre de doce hijos. Con ellos él tuvo el privilegio de visitar a su padre Isaac antes que este viejo patriarca ciego muriera a los 180 años de edad.

Respecto a la muerte de Isaac el registro en Génesis 35:29, de acuerdo con la *Versión Valera,* se lee: "Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fué recogido á sus pueblos, viejo y harto de días; y sepultáronlo Esaú y Jacob sus hijos." La *Versión Torres Amat* dice: "Y consumido de la edad vino a morir; y fué reunido a su pueblo." La versión *Rótherham* (en inglés) dice: "E Isaac respiró por último, y fué recogido a su gente."

La comparación de estas tres traducciones autoritativas refuta la falsa doctrina basada en la mentira de la Serpiente en el Edén, que una alma inmortal habita en el cuerpo del hombre y al morir se escapa del cuerpo y ronda cerca en un mundo espiritual, esperando una reunión con el cuerpo al tiempo de la resurrección. Esto no es otra cosa sino la demoníaca religión de los antiguos egipcios, quienes hacían momias embalsamando los cuerpos muertos y encajándolos en ataúdes en la creencia de que el día del juicio el alma volvería a entrar al cuerpo y la persona volvería a vivir. Es un esfuerzo insensato de los demonios para desmentir la sentencia de Dios sobre Adán, "Polvo eres, y al polvo tornarás." En cuanto a Isaac, él murió y fué sepultado, y a él aplican las palabras de Jesús: "Nadie ha subido al cielo."

Jacob el hijo de Isaac continuó habitando en tiendas como un morador en tierra extraña, sin tomar parte en las cosas del mundo, sino esperando el nuevo mundo de justicia. Esaú y sus descendientes, sin embargo, edificaron ciudades en el territorio de Seir y establecieron reinos y ducados. Jacob esperaba el establecimiento del reino de Dios por medio de la Simiente prometida. El no erigió ciudad o ciudades construídas con manos de hombres. Lo mismo que Abrahán e Isaac él mantuvo firme su integridad hacia la promesa de Jehová y fué un fiel testigo para él.

En aprobación de estos tres antepasados de la Simiente prometida, Jehová hizo que se escribiera este registro: "Por fe Abraham, habiendo sido llamado, para que saliera a un lugar

que había de recibir como herencia, obedeció; y salió sin saber a dónde iba. Por fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa, como en tierra extraña, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa: porque esperaba la ciudad que tiene los cimientos; cuyo arquitecto y hacedor es Dios. Conforme a la fe murieron todos éstos, no habiendo recibido aún las promesas [cumplidas]; pero las vieron y las saludaron desde lejos, y confesaron que eran extranjeros y transeuntes sobre la tierra. Porque los que tales cosas dicen, manifiestan que están buscando la patria suya. Y en verdad, si se acordaran de aquella de donde salieron, oportunidad tenían para volverse. Ahora empero anhelan otra patria mejor, es decir, la celestial: por lo cual Dios no se avergüenza de ellos, para llamarse Dios suyo; porque les tiene preparada una ciudad."—Hebreos 11:8-10, 13-16.

Esa "ciudad" o gobierno organizado, ellos ocuparán como príncipes sobre la tierra bajo el reino celestial de la Simiente de la "mujer" de Dios. Por esa razón Cristo Jesús, la Simiente, dice con respecto a su fe: "Abraham llenóse de júbilo de que viese mi día; y lo vió, y se alegró." (Juan 8:56) Por su fe y obras ellos están registrados por nombre con "tan grande nube de testigos" de Jehová.—Hebreos 12:1.

CAPITULO XV

NACE UNA NACION LIBRE


N NOMBRE colocado sobre un hombre por Dios, quien sabe el fin desde el principio, arroja luz sobre el papel que ese hombre desempeñará en el propósito del Dios Todopoderoso. Esta regla se afirma de verdad en Jacob. "Y díjole Dios: Tu nombre ha sido Jacob; pero ya no serás llamado Jacob, sino que Israel será tu nombre: y púsole el nombre de Israel. Además le dijo Dios: Yo soy el Dios Omnipotente; sé fecundo y multiplícate; una nación y una congregación de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos."—Génesis 35:10, 11.

La nación de Israel fué predicha, compuesta de israelitas, o descendientes del hombre Israel. Sería una nación libre, no una parte de este mundo y su religión, comercio y política, sino libre del mundo y sujeta solamente a la ley de Jehová, el Dios de Israel. Su rey se sentaría representativamente sobre el trono de Jehová Dios a gobernar como Su siervo y en el temor de Dios. La nación sería una Teocracia típica, es decir, una nación administrada por Dios y gobernada por sus mandamientos. Así prefiguraba una nación más grande por venir y su Rey, es decir, el reino de Dios por su Simiente. Esta nación posterior es el Gobierno Teocrático eterno por el cual los hombres obedientes de

todas las naciones y familias serán para siempre bendecidos. Cómo procedió Dios a cumplir esta promesa de pacto a Jacob es de interés universal.

El gran oponente de Dios, Satanás el Diablo, se propuso a causar el completo fracaso del pacto divino y por ello probar que Dios era incapaz de cumplir su palabra. Notando el favor especial que Jacob o Israel, concedió sobre su amado hijo José, el Diablo incitó celo en sus diez medios hermanos. Esto fué agravado cuando Dios favoreció a José con sueños prediciendo su exaltación en el debido tiempo y manera de Dios. Para anular el propósito divino los hermanos de José lo vendieron como esclavo en Egipto, el primer poder mundial que registra la Biblia.

El odio del Diablo en seguida persiguió a José como un esclavo en la tierra de Cam, y el joven fué traicionado, falsamente acusado, y arrojado a un calabozo en la prisión del estado. José, sin embargo, no perdió la fe en Dios, quien le había mandado los sueños. El mantuvo su integridad hacia Jehová y se le dió el privilegio de ser un testigo para Jehová. Después de algunos años Dios hizo que José fuera traído de la prisión y ante el poderoso gobernante de Egipto para interpretar los sueños de Faraón. Por el poder de Dios José interpretó los sueños, prediciendo siete años de abundancia sobre todo Egipto, seguidos por siete años de hambre horrenda. La situación requería inmediata atención, y Faraón designó a José como primer ministro para preparar la ayuda y resguardar la libertad de Egipto de la carestía. Cuando terminaron los siete años de abundancia, entraron

los siete años de hambre. Pero Egipto estaba listo.

El hambre afectó el resto de la tierra, y los diez medios hermanos de José vinieron a Egipto por provisiones, pero no reconocieron a José en su exaltada posición. Usando su poder los obligó a que trajeran a su hermano menor, Benjamín, en su viaje de regreso por provisiones. Entonces después de hacer fiesta a sus once hermanos José privadamente les reveló quien era él. Ellos temían por sus vidas, pero José les aseguró que Jehová había permitido todas las cosas para bien de sus fieles siervos y había derrotado los propósitos del Diablo. Entonces José los mandó de vuelta para Canaán a traer a su padre y todas sus familias a Egipto, a vivir en aquella tierra durante el resto del período de hambre. José hizo arreglos con Faraón para que ellos se establecieran en la tierra de Gosén, y allí se tuvo buen cuidado de ellos. Los egipcios, sin embargo, quedaron sin dinero y otras cosas que podían cambiar por comida y por último se vendieron ellos mismos y sus tierras a Faraón para sustentar su vida. Consecuentemente la gente estaba ahora dependiendo de su gobernante por medio de su primer ministro para el sostenimiento de vida, y José arregló a ellos y sus asuntos por todo Egipto para su seguridad contra la carestía y falta de empleo. Todos los países de afuera también vinieron a José por víveres.—Génesis, capítulos 37 a 47.

El Dios Omnipotente, quien preparó este poderoso drama profético y preservó el registro hasta ahora, se propuso que esto marcaría para

los hombres el curso que conduce a la vida eterna en esta suprema crisis mundial. Todos los que busquen cómo libertarse de la muerte, la necesidad y el temor tienen que obedecer las instrucciones y leyes del Gobernante Supremo, más grande que Faraón. Tienen que venir al Siervo Principal, la Simiente de su "mujer", Cristo Jesús. Tienen que "venderse" o sea consagrarse a Jehová Dios y aceptar de mano de su gran Siervo las provisiones dadoras de vida de la verdad ahora libres por medio de la Palabra de Dios, la Biblia. De no hacerse esto, ninguna conferencia sobre alimento material y ningún proyecto establecido por gobernantes del mundo que tenga que ver con el problema de comida y otros problemas de después de la guerra será efectivo. Tales expedientes humanos no introducirán permanente ayuda, seguridad social, buen orden, paz, prosperidad, y las deseadas libertades. "El hombre no vive de pan solamente, sino de todo lo que procede de la boca de Jehová vive el hombre." Aquel que es más grande que José repitió esa verdad.—Deuteronomio 8:3, *V.R.A.*, (en inglés); Mateo 4: 3, 4.

En Egipto la parentela de Israel aumentó hasta contar setenta almas. Se llegó el tiempo en que él murió, a la edad de 147 años, los últimos diez y siete años los pasó con José en Egipto. Bajo la guía de Dios Israel reunió a sus doce hijos cerca de su cama y les dió un testimonio concerniente a Jehová y su pacto. Entonces como instrumento de Dios él otorgó la bendición divina sobre estos doce pilares de la

nación venidera de Israel, compuesta de doce tribus.

Con el espíritu de inspiración de Dios sobre él Israel indicó la tribu por medio de la cual el prometido gobernante del reino de Dios, El Gobierno Teocrático, debería venir. El dijo: "Cachorro de león Judá: . . . No será quitado el cetro de Judá, y el legislador de entre sus piés, hasta que venga Shiloh; y á él se congregarán los pueblos." (Génesis 49: 9, 10, *V.V.*) El Rey que vendría debería ser "El León de la tribu de Judá". De los doce conductos proviniendo desde Jacob, la Simiente real de la promesa procedería a través de *Judá,* cuyo nombre significa "alabanza", alabanza a Dios. De Judá y sus hermanos se habla ahora como de cabezas de tribu: "Todos estos fueron las doce tribus de Israel: y esto fué lo que su padre les dijo, y bendíjolos; á cada uno por su bendición los bendijo." (Génesis 49: 28, *V.V.*) *Doce* es un símbolo bíblico de una completa, balanceada organización; y las doce tribus de Israel son usadas como un tipo de la completa organización de la nación teocrática venidera bajo la Simiente, Shiloh, "el Príncipe de Paz".—Apocalipsis 7: 4-8; 5: 5; Isaías 9: 6, 7.

Las doce tribus de los hijos de Israel gozaron de libertad de adoración y libertad de indigencia, temor y opresión hasta la muerte de José, primer ministro de Egipto. Bajo la bendición de Dios y en armonía con su irresistible propósito ellos se multiplicaron considerablemente. Con la muerte de José, Satanás pensó que él tenía ahora a la gente de Dios donde él deseaba. Egipto no había aceptado la adoración del

Dios de José, Jehová, sino que continuó en religión, rindiendo homenaje a los demonios. Satanás trató de corromper a los israelitas con tal religión cambiándolos a infidelidad hacia Jehová. Entonces él elevó a un Faraón al trono de Egipto quien no supo o no reconoció la deuda que la nación debía a José y a su Dios Jehová. Movido por nacionalismo e ideas de que los egipcios eran una raza superior, este Faraón sirvió al Diablo bien expidiendo decretos de estado para exterminar a los extranjeros israelitas y trabajarlos a muerte como esclavos. No todos los israelitas se corrompieron con religión, sino que algunos se apegaron a su fe en Jehová y resistieron tal daño formulado por ley contra Jehová y su pueblo. Bajo estas endemoniadas condiciones en Egipto Moisés nació a un hombre de la tribu de Leví, llamado Amram, y su mujer, Jocabed.

Jehová siguiendo adelante con su propósito, preservó a este niño levita de la sangrienta espada de Faraón, y aun hizo que fuera adoptado en la familia de Faraón y que lo criase la propia hija de Faraón. Hasta entregarlo a su madre adoptiva, los padres de Moisés lo educaron en la disciplina y amonestación y fe del Dios de Abrahán, Isaac, y Jacob. En la corte de Faraón Moisés creció hasta llegar a ser hombre, mientras su gente continuaba multiplicándose a pesar de la cruel opresión del nazificado Egipto. Moisés no adoptó la religión de Egipto, sino que se apegó a su fe en Jehová y procuró libertar a su gente. En su esfuerzo de comenzar la liberación fué muerto un egipcio capataz de esclavos. Estando ahora en peligro de su propia

vida y viendo que el tiempo no estaba maduro, Moisés salió de Egipto y se refugió en Arabia con un príncipe madianita, el cual era descendiente de su propio antecesor, Abrahán. Moisés se casó con la hija del príncipe y se dedicó a pastorear ovejas. Así pasaron cuarenta años.

Vino el tiempo predicho por Jehová de hacer a su pueblo escogido una nación libre. Desde el tiempo de la entrada de Abrahán a la tierra prometida y venir a ser parte del pacto de Dios habían transcurrido 430 años, y el gemido de los israelitas bajo la opresión del nuevo Faraón aumentaba. Un día, en una zarza ardiendo milagrosamente al pie del Monte Horeb, el ángel de Dios llamó a Moisés quien cuidaba sus ganados y le ordenó que volviera a Egipto y dirigiera a los israelitas para que salieran de la esclavitud y los trajera a esta montaña para adorar a Dios. Moisés preguntó en nombre de quién él iría en esta misión. "Y dijo Dios a Moisés: Yo SOY EL QUE SOY. Dijo además: Así dirás a los hijos de Israel: Yo SOY me ha enviado a vosotros. Y volvió Dios a decir a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, y este es mi memorial de siglo en siglo. Vé." (Exodo 3:14-16) Moisés tenía que ser testigo de Jehová en Egipto.

Moisés entonces se encontró con los israelitas en Egipto y presentó sus credenciales y la declaración del propósito de Dios, simbolizados por el nombre "Jehová". En seguida Moisés con su hermano Aarón apareció ante Faraón de-

mandando en nombre de Jehová la liberación de los israelitas y su libertad de adorar a Jehová en la montaña santa. En desafío Faraón respondió: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? No conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel." (Exodo 5:2) En consecuencia de eso Jehová por medio de Moisés como su siervo y profeta afligió a Egipto con diez plagas demostrando la supremacía y todo poder de Jehová. Los sacerdotes religiosos de Faraón resistieron, pero en vano. Faraón estaba sirviendo al Diablo, y así él era como un símbolo del Diablo. Por esto, en un mensaje a Faraón Jehová dijo por qué El ha permitido que el Diablo continúe existiendo e inicuamente se oponga a Dios. Jehová dijo: "Empero por esta causa yo te he permitido permanecer, para mostrarte mi poder; y para que ellos [mis testigos] proclamen mi nombre por toda la tierra." (Exodo 9:16, *Leeser* [en inglés]) Las últimas cuatro plagas siguieron esta declaración.

La décima plaga fué la destrucción de todos los primogénitos de Egipto hijos y bestias. Para que sus hijos primogénitos fueran pasados por alto durante esta última plaga a los israelitas se les mandó que mataran el cordero pascual y lo comieran en sus casas con las puertas cerradas rociadas con la sangre. En los antiguos arreglos típicos de Dios sus pactos venían a ser efectivos sobre la sangre de la víctima sacrificada. El rociar la sangre del cordero pascual fué por tanto el principio del pacto especial de Dios de la ley con la nación de Israel. Mediante eso ellos vinieron definitivamente en pacto relacionado con él y sujetos a su ley. Así vinieron

a ser una nación teocrática, y su nacimiento o el ser dados a luz para libertad siguió inmediatamente. Todo esto fué un drama profético, en el cual el cordero pascual vino a ser símbolo o tipo del más grande Sacrificio mediante el cual se efectúa el nuevo pacto con Dios. Este Sacrificio es el antitípico Isaac, "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" y el cual es Cristo Jesús.—Juan 1: 29, 36.

Esa noche de pascua, el día catorce del primer mes de acuerdo con el calendario de Dios, Faraón fué despojado de su primogénito y él envió y rogó a Moisés y a su pueblo que salieran de Egipto. Los israelitas se congregaron juntos y salieron. Cuando se fueron un pilar de nube de Jehová apareció ante ellos y los guió. Se con-



vertía en un pilar de iluminación ígnea por la noche. Ellos fueron guiados hacia las riberas del mar Rojo. En su endurecida mordacidad Faraón y sus armadas huestes emprendieron la persecución de ellos, esperando atraparlos a la orilla del mar y traerlos otra vez a servidumbre. Entonces Moisés levantó la vara en su mano, y Jehová partió las aguas del mar Rojo y Su pueblo marchó a través a pie enjuto. Cuando las huestes de Faraón avanzaron temerariamente dentro del fondo del mar en calurosa persecución, Dios causó que su equipo militar arrastrara y se atascara. El juntó las aguas separadas y engolfó a las selectas tropas de Faraón. A salvo en el otro lado Moisés dirigió al pueblo de Dios cantando el cántico de la victoria: "Cantaré a Jehová, porque él ha triunfado gloriosamente: al caballo y su jinete él ha arrojado en el mar. Jehová es mi fuerza y canción, y él ha sido mi salvación: este es mi Dios, y le alabaré; Dios de mi padre, y le ensalzaré." (Exodo 15:1, 2, *V.R.A.* [en inglés]) De esta manera Israel vino a ser una nación de testigos de Jehová, obligada a publicar su nombre por toda la tierra.

En su jornada ahora como nación libre era necesario que se proveyera comida milagrosamente para sustentar a los israelitas en los desiertos de Arabia. Se le llamaba "maná" y fué provisto cada mañana por seis días, pero no en el séptimo día. Cuando la gente preguntó por qué no, Moisés le dijo: "Seis días lo recogeréis, mas en el séptimo día es el Descanso [sábado, *margen*]; no habrá maná en él." "Descansó pues el pueblo en el día séptimo." (Exodo

16:26, 30) Este es el primer registro donde un pueblo guardó un sábado a la semana o día de descanso. Es la primera vez que Dios mandó a sus siervos que guardaran el sábado. Esto prueba que los israelitas estaban ahora bajo el pacto de la ley con Jehová. Por cuarenta años después, mientras estaban en los desiertos de Arabia, ellos fueron fielmente alimentados con este milagroso maná.

En el tercer mes después de haber salido de Egipto los israelitas llegaron al pie del Monte Horeb o Sinaí. Allí dijo Jehová a la nación recién nacida: "Vosotros habéis visto lo que hice a los Egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas y os he traído a mí mismo. Ahora pues, si escuchareis atentamente mi voz y guardareis mi pacto, me seréis un tesoro especial, tomado de entre todos los pueblos; pues que mía es toda la tierra: y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa." (Exodo 19:4-6) Los israelitas acordaron guardar el pacto. El tercer día después Dios causó una aterrorizadora demostración de su poder y gloria en el Monte Sinaí. Entonces él llamó a Moisés a la montaña y le declaró la ley básica, los Diez Mandamientos, y también muchas otras leyes detalladas del pacto. Los primeros cuatro de los Diez Mandamientos mandaron a su pueblo que no tuviera a otro Dios más que Jehová y que no tuviera ídolos y los adorara, y que no tomara el nombre de Dios sobre él en vano, y que guardara el séptimo día de cada semana como sábado santo para El. Los otros mandamientos declararon cómo debían portarse rectamente para

con sus prójimos, especialmente aquellos en pacto con Dios.

Moisés bajó desde la montaña. Como mediador entre Dios y la nación de Israel, él inauguró el pacto de la ley hacia los israelitas sobre la sangre de animales sacrificados, y roció el libro escrito de la ley así como también a la gente con la sangre. Otra vez llamó Jehová a Moisés a la montaña y lo detuvo allí por cuarenta días sin comida o bebida. Le dió a Moisés dos tablas de piedra grabadas con los Diez Mandamientos y también una narración más larga de la ley. El también instruyó a Moisés a que introdujera a la familia de Aarón al sacerdocio y la entera tribu de Leví como siervos del sacerdote. Moisés también debía tener un tabernáculo sagrado hecho y colocado donde sacrificio a Dios pudiera ofrecerse y donde la expiación por los pecados de toda la nación pudiera hacerse cada año en el día de la expiación.

Durante la ausencia de Moisés de cuarenta días el Diablo debilitó la fe de la gente induciéndola a violar los Diez Mandamientos y poner un ternero de oro para adoración. Moisés vino a ellos en medio de su licenciosa idolatría y quebró las dos tablas de la ley con disgusto, y entonces ordenó que el ídolo fuera destruído. Toda la tribu de Leví tomó el lado de Jehová en el asunto y ejecutaron a tres mil idólatras. Entonces Moisés ascendió otra vez a la montaña a interceder como mediador en favor del pueblo que Jehová había tomado del mundo para su nombre. Así el Señor Dios se privó de destruir a toda la nación de Israel. Cuando Moisés descendió esta vez con una nueva colección de ta-

blas de piedra, su cara brilló con la gloria de Dios, y estaba obligado a cubrirse la cara cuando hablaba con la gente.

Apresurada preparación siguió adelante para proveer lo necesario para el tabernáculo de adoración. El primer día del segundo año después de salir de Egipto establecieron el tabernáculo, y Moisés como siervo de Dios instaló a Aarón como sumo sacerdote y a sus hijos como sacerdotes y a los levitas como asistentes. Tanto la ley de Dios a la nación como las ceremonias representadas dentro y cerca del tabernáculo fueron típicas; esto es, fueron sombras o modelos de cosas buenas por venir a la humanidad por medio de la gran Teocracia de Jehová por la Simiente de promesa. (Colosenses 2:16, 17; Hebreos 10:1) Por esto es necesario para los cristianos estudiar y observar estas cosas escritas con anterioridad.

CAPITULO XVI

PRODUCIENDO EL LIBRO DE LA LIBERTAD



"ESCRIBE esto para memoria en un libro, y ponlo en conocimiento de Josué: Yo raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo." Así dió Jehová Dios su mandato a Moisés después de la victoria que Dios dió al capitán Josué sobre los agresores amalecitas, una victoria que adelantó el establecimiento de los israelitas en su libertad tan recientemente conseguida del autoritario Egipto.—Exodo 17:14.

"ESCRÍBETE estas palabras; porque según el tenor de estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel." Así dió Jehová Dios a Moisés otra vez su mandato, cuando él estaba con Dios en el Monte Sinaí y Dios le entregó las leyes, mandamientos y ordenanzas de su sagrado pacto con la nación de Israel.—Exodo 34:27.

Cuando el Dios omnisciente dió tales mandamientos para que se escribiera, él tenía presente nuestro día de perplejidad cuando el género humano dolorosamente necesita guía verdadera y sana esperanza. "Porque cuanto fué escrito anteriormente, para nuestra enseñanza fué escrito; para que por medio de la paciencia, y de la consolación de las Escrituras, nosotros tengamos esperanza." (Romanos 15:4) Respecto

a los eventos en la carrera del pueblo pactado de Dios está declarado bajo inspiración: "Y estas cosas les sucedieron a ellos típicamente, y fueron escritas para admonición de nosotros, a quienes ha llegado el fin de los siglos."— 1 Corintios 10:11.

El escribir el Libro de la libertad, el Libro de la verdad, la Biblia, no fué confiado a la inclinación de algún historiador mundano. Fué escrito al mandato de Dios a sus devotos siervos, quienes eran hombres libres de Dios y sujetos a Su guía. Conforme al registro Moisés es el primero quien recibió el mandamiento divino de hacer un relato sagrado escrito de las acciones y propósitos de Dios.

El Todopoderoso Dios conoce la estructura del hombre y su debilidad de memoria, y conoce también el intento del Diablo de destruir el registro y pervertirlo y borrarlo de la mente de los hombres. Por esto Dios no dejó la educación de la gente sujeta al proceso de la tradición o al poder de clérigos religiosos, sino que hizo que el fiel registro fuera escrito para lectura y consulta, para que los verdaderos hechos y enseñanzas pudieran escudriñarse. Desde que él mandó que el registro fuera escrito expresamente para aquellos en necesidad de vital información en la peor crisis de las naciones en el fin del mundo, el Todopoderoso Dios guardaría seguras las sagradas Escrituras y vería que fueran preservadas hasta el tiempo necesario, frente a todos los esfuerzos de los que odian la libertad para destruirlas y mantener al género humano en la ignorancia. "La palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la pala-

bra que, como evangelio, os ha sido predicada." —1 Pedro 1:25; Isaías 40:8.

La primera vez que se menciona el libro es en Génesis 5:1, el cual declara: "Este es el libro de las generaciones de Adam." Si registros escritos fueron hechos y preservados tan distante tiempo atrás, no es mostrado, pues el primer escrito y lectura se mencionan en el tiempo de Moisés cuando Dios autorizó a él a escribir. Es por consiguiente razonable que desde Adán hasta Moisés el registro fué pasado por tradición oral de generación a generación. La evidencia de esto se encuentra en la declaración de Dios a Abrahán: "Yo lo he conocido, sé que mandará á sus hijos y á su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él."—Génesis 18:19, *V.V.*

Abrahán podía haber aprendido los hechos directamente de Sem hijo de Noé, porque la vida de Sem traslapó la de Abrahán 150 años. Sem podía haber obtenido información directa de su bisabuelo Matusalén, quien murió en el año del diluvio, cuando Sem tenía 98 años de edad. En cambio, Matusalén tuvo mucho tiempo para colectar hechos desde la creación del hombre; porque la vida de Adán traslapó la de Matusalén 243 años. Los hechos así pasados desde Adán hasta Matusalén, en seguida a Sem, y después a Abrahán, este "amigo de Dios" podía pasar directamente a su nieto Jacob, a quien él conoció por 15 años. Jacob pudo transmitir el registro verdadero a su hijo Leví, el bisabuelo de Moisés, y aun a Coat hijo de Leví.

Coat el levita pudo pasar los hechos del libro del Génesis a su hijo Amram. No obstante que Coat vivió 133 años, murió antes del nacimiento de su nieto Moisés. Amram vivió 137 años en Egipto, y su hijo Moisés nació 80 años antes de que Jehová libertara a los israelitas de Egipto.

El Todopoderoso Dios, en quien no hay mentira, se encargaría de que el registro oral o tradición, fuera correctamente recordado y pasado a través de la línea de los hombres arriba mencionados. Esto haría él por medio de su espíritu, o invisible energía. Esto es el "espíritu de verdad", el cual actúa para que podamos tener la "consolación de las escrituras". Jesús dijo con respecto al "espíritu de verdad", el "consolador", y la ayuda que da a la memoria: "El auxiliador, el espíritu santo, el cual el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho."—Juan 14:17, 26, *Emphátic Diaglott* (en inglés).

Noé, Abrahán, Isaac, Jacob y Moisés fueron profetas. En cuanto a la operación del invisible poder o espíritu de Dios sobre ellos para producir un registro correcto, está escrito: "Porque no de la voluntad del hombre fué traída la profecía en ningún tiempo; sino que hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el espíritu santo." (2 Pedro 1:21) A lo menos con Moisés Dios detuvo la tradición oral, cuando mandó a Moisés que escribiera. Por tanto con Moisés la producción de la Biblia escrita comienza. Moisés escribió su parte de la Biblia en la lengua que Dios le indicó. Fué la lengua en la

cual Dios escribió los Diez Mandamientos sobre tablas de piedra. Fué la lengua hebrea.—Exodo 24:12; 31:18.

Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia. Estos hacían originalmente un solo libro, pero indudablemente fué dividido en cinco volúmenes para hacer rollos adaptados para manejarse. El libro del Génesis solo, puede hacer un rollo de treinta pies de largo por lo menos. Estos escritos fueron llamados "el Libro de la Ley de Moisés". (Josué 1:8; 8:31-35) Josué escribió el libro que lleva su propio nombre. (Josué 24:26) Dios por su poder o espíritu de inspiración movió a otros de sus siervos a escribir, tales como David, Salomón, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Habacuc, Nahum, y Esdras.[1] En 1 Reyes 14:19, 29 otro escritor menciona el libro de las crónicas; mientras que en 1 Crónicas 29:29 el escritor menciona el libro de Samuel. En 2 Crónicas 16:11; 32:32 el libro de los reyes y la visión de Isaías son mencionados, demostrando esto que a ese tiempo estos libros existían. Daniel, 538 años antes de Cristo, escribió: "Yo Daniel llegué a entender por medio de los libros, la cuenta de los años de que había revelado Jehová al profeta Jeremías." Cinco años después el ángel de Jehová dijo a Daniel: "Te voy a mostrar lo que está escrito en la Escritura de la verdad." (Daniel 9:2; 10:21) Esto prueba que en el día de Daniel había una colección de libros de Escritura inspirada.

Desde los días de David especialmente son mencionados secretarios o escribas quienes eran

[1] Véanse 2 de las Crónicas 35:4; 26:22; Jeremías 36:2, 27; 51:60; Ezequiel 37:16; Habacuc 2:2; Nahum 1:1; Esdras 4:8; 7:11, 12, 21.

sacerdotes y levitas. (2 Samuel 8:17; 20:25) Después de Daniel, el escriba y sacerdote Esdras se hizo prominente. (Esdras 7:1, 6, 10-12) Sin duda desde el tiempo de Esdras en adelante se hicieron muchas más copias de los sagrados libros inspirados. ¿Por qué? Porque los israelitas o judíos habían sido esparcidos en muchas tierras y sinagogas fueron establecidas para oír y estudiar la Palabra de Dios. Por esto fueron necesarias copias para cada sinagoga. Así, cuando Jesús entró en la sinagoga de Nazaret y se le pidió que predicara, podía entregársele a él el libro o rollo de la profecía de Isaías para leer. (Lucas 4:17) Después el apóstol Santiago comentó sobre esta distribución de copias de la Palabra de Dios, diciendo: "Porque Moisés, desde siglos antiguos, tiene en cada ciudad quienes lo prediquen, siendo leído cada sábado en las sinagogas." (Hechos 15:21) Los discípulos de Jesús le citaron a él de la profecía de Malaquías concerniente a la venida de un Elías, y Jesús reconoció la inspiración de la profecía de Malaquías, diciendo: "Elías en verdad viene, y lo restaurará todo." (Mateo 17:10-13) Esto prueba que el libro de la profecía de Malaquías, el último libro de las escrituras hebreas de la Biblia, existió en el día de Jesús y que el *canon* (o colección de libros inspirados) en hebreo estaba entonces completo, desde el Génesis, siguiendo por Crónicas e incluyendo Malaquías.

Tales libros canónicos estaban abiertamente expuestos para referencia en los casilleros de las bibliotecas de los sacerdotes y escribas judíos. Otros libros que claramente no eran inspi-

rados y por tanto no eran verdaderos ni de Dios fueron retirados y escondidos del público. Por lo mismo vinieron a ser llamados "Apócrifos", que quiere decir "escondidos", por ser espurios, falsos, no de verdadera inspiración divina. Los libros apócrifos hasta el día de hoy no están incluídos en el canon hebreo. En ninguna parte de la Biblia misma se llaman las Escrituras hebreas canónicas "El Antiguo Testamento". Es groseramente erróneo para los hombres el designarlas como tales y separarlas de las escrituras que más tarde fueron escritas en griego después de Cristo y llamar a estas Escrituras griegas "El Nuevo Testamento". En las Escrituras hebreas un nuevo testamento fué predicho y tipificado, pero este testamento no se refiere a la colección de Escrituras griegas escritas por escritores cristianos.[1] Toda la Biblia de Escrituras hebreas y griegas, desde el Génesis hasta Apocalipsis, es un libro, de un Autor, Dios, y no es dos "testamentos".

La división de la Biblia en "testamentos" sin autorización a conducido al error religioso de que 'el Antiguo Testamento ha sido cumplido, y todo lo que es necesario para los cristianos es leer el Nuevo Testamento'. Por este error el Diablo ha mantenido a muchos que se llaman a sí mismos "cristianos" esclavizados a la ignorancia y ceguedad espiritual.

Los religiosos que sostienen las tradiciones de los hombres y que ponen su engrandecimiento propio antes que la Palabra escrita de Dios se defienden a sí mismos diciendo que Je-

1 Jeremías 31:31-33; 2 Corintios 3:6-15; Hebreos 8:5-13; 10:16, 17.

sucristo no mandó a sus discípulos que escribieran y por lo mismo una Biblia escrita no es necesaria o indispensable. El reclamar esto significaría que los apóstoles de Jesús no escribieron bajo inspiración de Dios. Por tanto que escribieron bajo Su inspiración, entonces fué a Su mandato. Los tipos y dramas proféticos y profecías de tiempos antiguos Jehová Dios no permitió que fueran transmitidos por tradición oral, sino que mandó que tales vivificadoras verdades fueran escritas para exacta preservación. Razonablemente, por lo mismo, él no dejaría los hechos del cumplimiento de tales tipos, sombras y profecías por Jesús y sus apóstoles dependiendo de mera tradición oral sujeta a la intriga eclesiástica. De la misma manera haría que tales nuevamente revelados hechos y verdades fueran preservados por escrito. "Porque yo, Jehová, no cambio."—Malaquías 3:6.

Así como Jehová ordenó que se escribieran las Escrituras hebreas canónicas, así ordenó que se escribieran las sagradas Escrituras en griego por los apóstoles y discípulos de Jesucristo. El apóstol Pedro escribió dos epístolas y dió como razón esto: "Haré lo posible para que podáis en todo tiempo, después de mi partida, conservar memoria de estas cosas." (2 Pedro 1:15) El también habló de los escritos del apóstol Pablo con aprobación, diciendo: "Nuestro amado hermano Pablo, conforme a la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito; como también dice lo mismo en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; en las cuales epístolas hay algunas cosas difíciles de enten-

der, que los ignorantes e inconstantes tuercen, así como hacen con las demás Escrituras, para su propia destrucción." (2 Pedro 3:15,16) Cuando el apóstol Juan era un hombre viejo, habiendo sobrevivido a todos los otros apóstoles, el Señor Jesucristo apareció a él en una visión y doce veces[1] le ordenó que escribiera. "Lo que tú ves, escríbelo en un libro, y envíalo a las siete iglesias." Y el apóstol introduce el libro de esta Revelación, diciendo: "Bienaventurado el que lee."—Apocalipsis 1:3.

Con Juan la escritura de los libros inspirados o canónicos de las Escrituras en griego fué terminada. Allí el canon (las Escrituras autoritativas) fué cerrado, no sólo de las Escrituras griegas sino también de toda la Biblia. Primero los sesenta y seis libros de la Biblia fueron inscritos en rollos de pieles finas o en papiro. Siendo escritas a mano y no impresas con letras de tipo, estas copias son llamadas *manuscritos,* que quiere decir *escritos a mano.* Ninguno de los autógrafos originales de estos escribas inspirados de Dios existe hoy, pero el gran Autor de la "escritura de verdad" causó que se hicieran copias de apegado acuerdo con los originales. Los hebreos o judíos tuvieron el más escrupuloso cuidado en la fiel copia y preservación de las Escrituras hebreas. Fieles copias de ellas existen hasta este día, no obstante que las cruzadas católico-romanas y la Inquisición destruyeron e hicieron que se destruyeran inumerables copias de la Palabra de Dios en hebreo. ¡Tal esfuerzo en vano! "Verdadera-

[1] Apocalipsis 1:11, 19; 2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14; 14:13; 19:9; 21:5.

mente el pueblo es hierba: ¡sécase la hierba, se marchita la flor, mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre!" a pesar de la locura religiosa por destruirla.—Isaías 40:7, 8.

No solamente fueron hechas muchas copias de los escritos griegos de los inspirados apóstoles y discípulos de Cristo, sino también muchas traducciones fueron hechas a varias lenguas, en armonía con el mandato de Jesús: "Id, pues, y haced discípulos entre todas las naciones, . . . enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado." "Seréis mis testigos, así en Jerusalem como en toda la Judea y Samaria, y hasta los últimos confines de la tierra." (Mateo 28:19, 20; Hechos 1:8) En el día del Pentecostés, diez días después, los discípulos fueron ungidos con el espíritu de fuerza activa de Dios y fueron capacitados para hablar muchas lenguas extranjeras. Muchos de los que entonces aceptaron el cristianismo eran judíos que hablaban griego. (Hechos 2:1-11; 6:1) Poco después el discípulo Felipe predicó el evangelio a un prosélito judío el cual era un etíope, y lo bautizó. (Hechos 8:26-39) A la traducción de las Sagradas Escrituras del hebreo y griego a estas varias lenguas se les llama *versiones*. La hechura de copias manuscritas de las Escrituras en las lenguas originales y de tales versiones de ellas continuó hasta el siglo quince, a mediados del cual la imprenta de tipo movible fué inventada.

Hoy el número de manuscritos de las Escrituras griegas escritas desde Cristo pasa de 4,000 en el griego original. Además de esto hay cuando menos 8,000 copias manuscritas de la

traducción de la Vulgata Latina. Hay también cerca de mil manuscritos existentes de las primeras versiones, la etiópica, armenia, siríaca, cóptica, gótica, persa, arábica, y otras. Por tanto es seguro decir que hay ahora en existencia 12,000 copias manuscritas de las Escrituras escritas por los discípulos y apóstoles de Cristo, de las cuales, sin embargo, no hay dos copias precisamente iguales.[1]

Los cristianos fueron los primeros en especializar poniendo manuscritos en forma de libro con páginas y pastas como este libro en su mano, y no en rollos. Tal libro manuscrito es llamado *códice*. En la última mitad del siglo cuatro d. de J. C. tal *códice* fué escrito, y el cual es conocido hoy como *Manuscrito Vaticano Núm. 1209*. La evidencia es que fué escrito en Egipto. En el curso del tiempo llegó a la biblioteca del Vaticano en Roma, donde aparece por primera vez en el catálogo de la biblioteca de libros de 1481. Originalmente contenía, en griego, no en latín, toda la Biblia, pero se han perdido algunas partes, incluyendo el último libro, la Revelación, o sea Apocalipsis. Nunca incluyó los libros espurios de los Macabeos. Tiene tres columnas en la página.

El Vaticano por mucho tiempo ha envidiado a los escudriñadores de la Biblia, tal como el conde Tischendorf, una breve ojeada de este M.S. Vaticano Núm. 1209. Finalmente, en 1868, las autoridades papales expidieron una edición del llamado "Nuevo Testamento" parte del M.S., el cual fué seguido en años sucesivos por volú-

1 Por prueba de los datos en este capítulo véase *Criticismo Textual del Nuevo Testamento* por Sir Fredric G. Kenyon, K.C.B., F.B.A. (en inglés).

menes conteniendo el llamado "Antiguo Testamento". En 1889-1890 todas las previas publicaciones de esto fueron respaldadas por copias fotográficas facsímiles de todo el manuscrito original.

Del M.S. Vaticano Núm. 1209 sigue en impor-



Facsímile del texto griego de la Biblia Novum Testamentum E Códice Vaticano 1209 (página 1441 Manuscrito original) desde 1 Juan 4:13 hasta 1 Juan 5:16.

tancia otro escrito en el siglo cuarto, el Manuscrito Sinaítico. Fué encontrado en un monasterio católico griego en el Monte Sinaí en Arabia, por el conde Tischendorf, en 1859, y ahora está

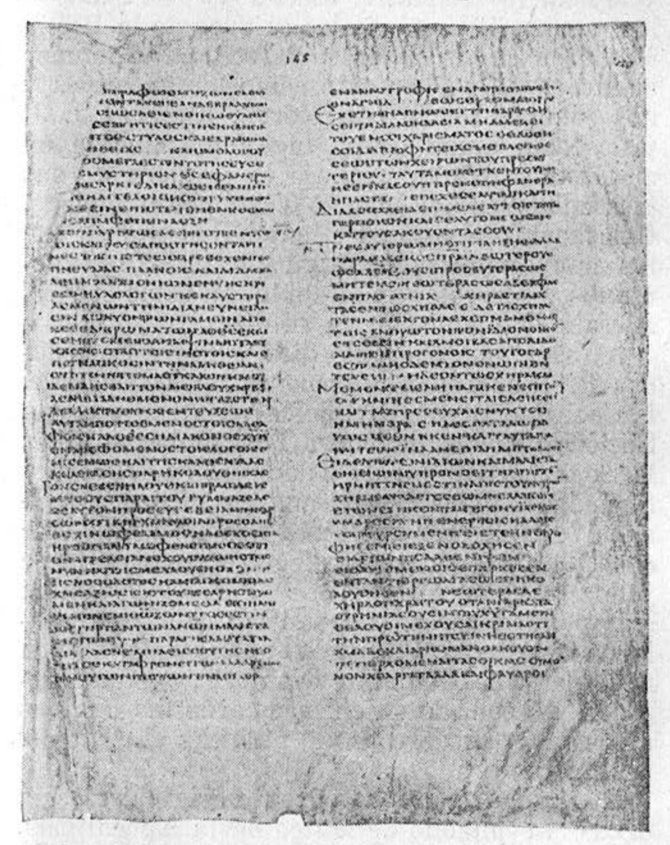
en el Museo Británico en Londres desde 1933. Está en griego, y originalmente contenía toda la Biblia, de la cual la parte del "Nuevo Testamento" está casi completo, incluyendo el Apocalipsis, cuatro columnas para cada página.

El siguiente manuscrito en importancia es el M.S. Alejandrino, escrito en el siglo quinto, en Egipto. Por el católico griego patriarca Cirilo Lucar, quien lo trajo de Alejandría a Constantinopla (Istanbul) en 1621, fué presentado al rey Jaime I de Inglaterra, el monarca que hizo que la Biblia Inglesa Versión del Rey Jaime fuera producida. Fué actualmente recibido por el rey Carlos I en 1627, habiendo muerto el rey Jaime antes que el presente tuviera lugar. Se encuentra en el Museo Británico. En un tiempo contenía toda la Biblia en griego.

En 382 d. de J. C. Jerónimo Eusebio, conocido también por Jerome, comenzó su revisión de las antiguas versiones latinas de la Biblia. El se encargó de traducir primero del griego original y de la Versión Griega de los Setenta, pero finalmente también acudió al hebreo original. La versión latina que Jerónimo produjo, y la cual ha sido revisada desde entonces, es llamada "la Vulgata Latina". Cuando se inventó la imprenta, en el siglo quince, fué esta Biblia latina la que primero fué cometida a la prensa, en Mainz, Alemania, en 1456, resultando en la edición de Gutenberg conocida como la "Biblia Mazarin".

Juan Wycliffe fué el primero que tradujo la Biblia al inglés, en 1382-1384. Fué escrita a mano. La primera Biblia inglesa completa impresa fué la de Myles Coverdale, en 1535, quien

incluyó en ella el trabajo hasta entonces hecho por Guillermo Tyndale, entonces en prisión esperando la ejecución por la Inquisición Católico-Romana. Otras traducciones de la Biblia en inglés siguieron, pero la que ha probado ser la



Facsímile del texto griego bíblico del Códice Alejandrino (página 145 Manuscrito original) desde 1 Timoteo 3:14 hasta 1 Timoteo 5:13.

más popular es la Versión del Rey Jaime, o Versión Autorizada, publicada en 1611. La Versión Católica Douay, en inglés, fué primero completa y publicada en 1610.

Mucha investigación escolar y criticismo de los manuscritos originales griegos de la Biblia siguieron en los siglos sucesivos, para obtener el directo y exacto texto como los apóstoles y sus compañeros lo escribieron. En 1774 J. J. Griesbach, quien ocupa lugar prominente en criticismo textual, produjo la primera de sus tres ediciones del "Nuevo Testamento" griego. Griesbach procedió en el entendimiento de que los manuscritos más antiguos eran los más genuinos y correctos en su texto, tal como el M.S. Alejandrino conocido en su día.

A principios del siglo diez y nueve Sociedades Bíblicas Inglesas comenzaron a formarse, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y la Sociedad Bíblica de Nueva York ambas en 1804, la Sociedad Bíblica de Filadelfia en 1808, y la Sociedad Bíblica Americana en 1816. En 1884 a la Watch Tówer Bible and Tract Socíety se le concedieron sus derechos legales, pero ya desde julio, 1879, la revista *The Wátchtower* había sido publicada. La Sociedad Watch Tówer también distribuyó Biblias y una ayuda bíblica titulada "The Empháti c Diaglott", por un Benjamín Wilson, de quien más tarde las láminas grabadas y el derecho de publicar el *Diaglott* fueron comprados.

El *Diaglott* contiene el texto original griego, desde el evangelio de Mateo hasta Apocalipsis, cuyo texto es de acuerdo con el texto revisado por el Dr. J. J. Griesbach. Las líneas del griego

están interlineadas con una traducción inglesa siguiendo el texto griego palabra por palabra. A la derecha hay una columna conteniendo una nueva y enfática traducción a inglés elocuente. Esta traducción inglesa enfática por el autor de *The Emphátic Diaglott* no sigue estricta o exclusivamente el texto griego del Dr. Griesbach, sino que sigue preferiblemente el texto más antiguo del M.S. Vaticano Núm. 1209, el más antiguo y valioso M.S. en existencia y el cual no había sido publicado en el tiempo del Dr. Griesbach. Donde falta algo en el M.S. Vaticano Núm. 1209, el *Diaglott* sigue al M.S. Vaticano Núm. 1160 y el Alejandrino. En 1942, la edición Wátchtower de la Biblia comenzó a ser publicada. Esta edición es la favorita Versión de la Biblia del Rey Jaime no cambiada, sino con ayudas especiales para estudiantes.

Con la narración anterior se prueba que la blasfema pretensión de los religiosos es infundada e insensata, al decir, "Si no fuera por la organización religiosa católica romana los cristianos hoy no tendrían la Biblia, porque la organización católica romana fué hecha por Dios la depositante y preservadora de la verdad." Tal pretensión presuntuosa no sólo no concuerda con los hechos, sino que se toma el crédito que pertenece a Dios, quien es el Autor de la Santa Biblia y quien no depende de ningún hombre o grupo de hombres para su preservación. El ha preservado Su Palabra escrita y ha hecho que se esparza por todo el mundo a despecho de la oposición y destructivos esfuerzos de todos los religiosos.

CAPITULO XVII

UNA TEOCRACIA REAL



OR cuarenta años Jehová Dios guió a los hijos de Israel a través del desierto por la mano de Moisés. En el último año de la jornada él los trajo a las llanuras de Moab, frente a la ciudad de Jericó en la Tierra Prometida. El Señor designó al fiel siervo de Moisés, Josué, para ser su sucesor. Moisés dió una inspirada bendición sobre las doce tribus de Israel, y entonces subió a morir a la cima del Monte Nebo. De la cima de la montaña Dios permitió a él inspeccionar toda la tierra de promesa. En seguida Moisés murió, y el Señor Dios lo sepultó, pero nadie sabe dónde o cómo Dios dispuso del cuerpo de Moisés. A ese tiempo ocurrió aquello de lo cual se habla en Judas 9: "Empero el arcángel, Miguel, cuando, contendiendo con el diablo, disputaba respecto del cuerpo de Moisés, no se atrevió a traer contra él un juicio injurioso, sino que dijo: ¡El Señor te reprenda!"

Moisés no fué al cielo. La escena de la transfiguración que tuvo lugar en la cima de la montaña quince siglos más tarde y en la cual Moisés y Elías fueron vistos en una visión no prueba que Moisés estuviera vivo y en el cielo. (Mateo 17:1-9) Las palabras de Jesús deben tomarse como verdaderas cuando él dijo: "Y nadie ha subido al cielo, sino aquel que del cielo descen-

dió; es a saber, el Hijo del hombre." El visionario aparecimiento de Moisés con Jesús en la transfiguración meramente testifica que Jesús es un profeta semejante pero más grande que Moisés y asimismo Elías. Como Moisés dijo no muchos años antes de su muerte en aquellas llanuras de Moab: "Jehová tu Dios levantará para ti un Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, semejante a mí; a él oiréis." (Deuteronomio 18:15-19) El apóstol Pedro estaba con Jesús en la transfiguración y más tarde confirmó esta verdad que Jesús es el Moisés Mayor. —Hechos 3:20-23.

Por el milagro de Jehová de dividir las aguas inundadoras del río Jordán Josué guió a los israelitas a través del cauce del torrente a pie enjuto, y entonces comenzó la conquista de la tierra prometida. Jehová había prometido a los antepasados de ellos darles la tierra. Ahora él mandó a su nación escogida que debería destruir a los maldecidos cananeos en esa tierra y acabar con su religión, de otra manera la religión probaría ser un lazo para ella. Dios había sentenciado a muerte a aquellos adoradores de demonios, y había hecho a los israelitas sus ejecutores, "en la imagen de Dios." La guerra que los israelitas hicieron contra los cananeos fué por orden del gran Teócrata, Jehová. Era una guerra teocrática y justa, para limpiar la tierra que había sido corrompida por la idolatría y hechos sangrientos llevados a cabo en nombre de la religión. Dios estaba con los israelitas en esta guerra e hizo milagros para la victoria de su nación y la destrucción de los enemigos.

Al fin de seis años de constante guerra las naciones gentiles no habían sido exterminadas en la Tierra Prometida, sin embargo la división de la tierra entre las tribus de Israel comenzó. Las tribus continuaron fieles al Dios de Israel durante la vida de Josué y los ancianos de la nación que sobrevivieron a él, y fueron bendecidas. Como está escrito: "¡Dichosa la nación cuyo Dios es Jehová; el pueblo que él escogió como herencia para sí!" (Salmo 33:12) El nombre de Josué significa "Jehová salva". La versión griega de la Biblia traduce el nombre de Josué como "Jesús". (Hechos 7:45; Hebreos 4:8) En su fiel dirección de Israel y en las victorias que él ganó por fe en Dios sobre las naciones gentiles de Canaán Josué fué tipo o cuadro profético de Jesucristo, la Simiente que quebrará la cabeza de la Serpiente. En su última asamblea con el pueblo de Israel antes de su muerte Josué los exhortó a que guardaran el pacto con Dios y adoraran a El quien los había hecho una nación libre. Josué les propuso que decidieran entre la religión y el verdadero Dios viviente, diciendo: "Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién debáis servir, si a los dioses que sirvieron vuestros padres que habitaban más allá del río, o a los dioses de los Amorreos en cuya tierra habitáis: que en cuanto a mí y a mi casa, nosotros serviremos a Jehová." (Josué 24:15) ¿Quién negará que Josué fué un testigo de Jehová?

Después del tiempo de Josué permanecía una circunstancia la cual ponía en peligro que Israel permaneciera como nación libre: ésta era la presencia de cananeos en partes del país quie-

nes habían escapado siendo destruídos con su religión. Tal religión probó ser el pecado que cercaba y contra el cual la amonestación se ha dado a los que necesitan ser libres sin ser estorbados en la carrera por la vida eterna: "Por lo cual nosotros también, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, descargándonos de todo peso, y del pecado que estrechamente nos cerca, corramos con paciencia la carrera que ha sido puesta delante de nosotros." (Hebreos 12:1) La Antigua Serpiente espiaba por allí, para halagar continuamente con la religión a la nación escogida por medio de la cual la Simiente real debía venir.

Muchas veces los israelitas se descuidaron, fueron negligentes y olvidaron la adoración y servicio de Jehová. Ellos cayeron víctimas de la religión. Tantas veces como la nación violó el pacto hacia El Jehová la entregó en manos de los enemigos gentiles, de quienes los israelitas adoptaron la adoración de dioses demoníacos. Cuando Su pueblo aclamó a él en su aflicción y se retiró de la demonolatría y lo buscó a él, entonces Jehová le levantó jueces para que lo librara de sus enemigos y del lazo de la religión. Este período de jueces vió el levantamiento y las hazañas de fe de tales testigos de Jehová como Aod, Barac y Débora, Gedeón, Jefté, Sansón y el profeta Samuel. (Hebreos 11:32-34) El registro en el libro de Jueces cierra con esta declaración: "En aquellos días no había rey en Israel; cada cual hacía lo que era recto a sus propios ojos."—Jueces 21:25.

Entonces los israelitas desearon imitar a las naciones gentiles a su derredor y vinieron con

el juez, el profeta Samuel, y pidieron a él que les pusiera un rey, que visiblemente los dirigiera y gobernara. Ellos ignoraron que Jehová era su Rey Teocrático invisible y que no los abandonaría si ellos no abandonaban la adoración de él. Samuel estaba inconforme y oró a Dios. "Y Jehová respondió a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo cuanto te dijeren; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que yo no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los hice subir de Egipto hasta este día, dejándome a mí y sirviendo a otros dioses, así también van haciendo contigo."—1 Samuel 8:7, 8.

A insistente súplica de la gente Jehová designó a Saúl de la tribu de Benjamín para que fuera rey, y Saúl fué ungido con aceite sobre su cabeza para su oficio real. Saúl vino a ser así 'el ungido de Jehová'. (1 Samuel 10:1; 12:3, 5) En hebreo el nombre que corresponde a "el ungido" es "Mesías"; pero el Rey Saúl no probó él mismo ser un tipo del gran Mesías que vendría, la Simiente real de la organización de Dios Sión. Desde su temprano reinado de cuarenta años Saúl comenzó con hechos arbitrarios en desobediencia a Dios. Samuel le dijo que él había obrado con insensatez, "pues que ahora Jehová hubiera establecido tu reino sobre Israel para siempre. Ahora empero no permanecerá en pie tu reino. Jehová ha buscado para sí un hombre conforme a su corazón, a quien Jehová ha nombrado príncipe sobre su pueblo." (1 Samuel 13:13, 14) Ese hombre probó ser David, que nació diez años después de que comenzara

el reinado de Saúl. Cuando David era todavía un joven pastorcito Dios envió a su profeta Samuel a ungir a David privadamente como su rey designado. De esa manera David de la tribu de Judá vino a ser el "ungido" del Señor. El probó que era un tipo del Mesías venidero, "el León de la tribu de Judá." Al vencer David al gigante Goliat con una honda y piedra de pastor, Dios trajo a David prominentemente



ante la atención de la nación y el Rey Saúl lo hizo capitán de su ejército.

El espíritu del Señor ya no estaba sobre Saúl, y el Diablo agitó en él el espíritu de celo contra David. El Diablo también fué causa de que Saúl procurara destruir a David para evitar que la Simiente prometida viniera por la línea

de David. Pero Jehová libró a su ungido de la persecución de Saúl. Confrontado con desastre a manos del ejército filisteo, Saúl por último procuró a la hechicera de Endor, y pronto después Dios permitió que Saúl fuera asesinado por su proceder desobediente en la demonolatría.

David entonces vino a ser rey de Israel y fué ungido a su puesto en Hebrón en la tribu de Judá. Reinó por cuarenta años. Varias veces fué alcanzado por el Diablo y sufrió por ello, pero su corazón siempre permaneció verdadero hacia Jehová, a quien él adoraba, y él se arrepintió y fué restaurado al favor de Dios. Al principio de su gobierno sobre las doce tribus los gentiles jebuseos todavía ocupaban parte de la ciudad de Jerusalén, particularmente el cerro de Sión y la plaza fuerte allí. David dirigió sus ejércitos en contra y quitó a Sión a los paganos haciéndola entonces el asiento de su trono. De esta manera Jerusalén vino a ser la capital de Israel, especialmente el cerro o monte allí llamado "Sión". Puesto que David tipificó al Mesías, el Rey Ungido de Jehová por venir, Sión vino a ser un tipo de la organización capital de Jehová bajo su Rey Mesiánico. Por tanto la organización capital de Dios o sea el Gobierno Teocrático por el Mesías es llamada "Sión" en la profecía bíblica.

Los filisteos trataron de derrotar a David, pero Jehová dió a David dos milagrosas victorias sobre ellos, en el Monte Perasim y en Gabaón. Y David compuso un salmo bajo inspiración de Dios y escribió: "¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos meditan vanos

proyectos? Se pondrán en pie los reyes de la tierra, y príncipes consultarán a una contra Jehová, y contra su Ungido. . . . Entonces les hablará en su ira, y en su ardiente indignación los conturbará. Dirá: ¡Empero yo he constituído mi Rey sobre Sión, mi santo monte! . . . Jehová me dijo: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy." (Salmo 2:1-7) Este Salmo, a la vez que se basa en hechos históricos de aquella época, es una profecía que se aplica al Mesías Cristo Jesús, desde 1914 d. de J. C., y por tanto a este tiempo. La profecía tuvo un cumplimiento parcial o en miniatura a la venida del Mesías o Cristo hace diez y nueve siglos. (Hechos 4:24-28) Debe tener su completo o final cumplimiento en nuestro día. (Apocalipsis 11:15-18) En el texto griego de la Biblia *Cristo* quiere decir *Mesías*. —Juan 1:41.

David era cuidadoso en promover la verdadera adoración de su invisible Gobernante Teocrático. Debido a la victoria de los filisteos sobre Israel como setenta años antes el arca de oro sagrada del tabernáculo de adoración había sido removida del Santísimo del tabernáculo y colocada en la casa de un levita en Kirjathjearim. El Rey David levantó una tienda especial para el arca en el Monte Sión e hizo que el arca fuera llevada arriba y colocada allí. Así la adoración de Jehová vino a quedar inseparablemente ligada con la ciudad capital Sión. Al tiempo de la instalación del arca sagrada en el monte de Sión, el cual ahora vino a ser "el monte de Jehová" y "su lugar santo", el Rey David cantó salmos y dijo: "¡Regocíjense los cielos, y alégrese la tierra! Decid entre las naciones:

¡Jehová reina! Entonces cantarán de gozo los árboles de la selva delante de Jehová; porque viene a juzgar la tierra." (1 Crónicas 16:31, 33) Aquí, por fin, la típica Teocracia real se presentó a sí misma con una fiel semejanza al venidero Gobierno Teocrático por el Mesías. Jehová, como es representado por el arca sagrada, reinó sobre Sión, y su rey ungido, David, cuyo nombre quiere decir "Amado", se sentó en el típico "trono de Jehová".—1 Crónicas 29:23.

Con el tiempo el corazón de David fué movido a edificar una casa en toda forma, palacio o templo para el arca del Señor y el servicio de sus sacerdotes y levitas. Entonces el Señor envió a su profeta Natán y notificó a David que tal privilegio era reservado para su hijo, en vista de que David había sido un hombre de guerra y sangre. Al mismo tiempo, sin embargo, Jehová entró en pacto con David. Era un pacto para el reino. Por medio de ello Dios prometió que el reino continuaría en la línea de David: "Y tu casa y tu reino serán eternamente estables delante de ti: tu trono será inmoble para siempre." (2 Samuel 7:1-16) Este pacto para el reino garantizó que la Simiente real, el Mesías, o Cristo, debería venir de la casa o linaje de David y que Jehová daría a él El Gobierno Teocrático. Por consiguiente el Mesías o Cristo vino a ser llamado "El hijo de David". —Mateo 1:1.

En armonía con el pacto del reino el hijo de David le sucedió, cuyo nombre Salomón, significa "Pacífico". David siendo ya viejo y los enemigos tratando de evitar que Salomón gobernara, Salomón fué entronado antes de la muerte de su

padre. Al cuarto año de haber sido ungido Salomón comenzó la edificación del templo para el cual su padre había hecho grandes preparaciones. (1 Reyes 6:1) Esto fué típico de futuros eventos. Corresponde con la historia de Cristo el Mesías. En el cuarto año, o sea tres años y medio después de haber sido ungido con el espíritu de Dios en el río del Jordán, Cristo vino al templo de Jerusalén y se presentó él mismo como Rey y como la Piedra Angular sobre la cual el gran templo espiritual de Jehová debería ser edificado. Concerniente a él mismo el ungido Jesús dijo: "He aquí uno mayor que Salomón en este lugar." Con esto él probó que Salomón fué un tipo del Mesías, quien edifica el verdadero templo de Dios de piedras vivas.—Mateo 12:42; 1 Pedro 2:4-9.

Salomón dilató siete años en la construcción del templo sobre el Monte Moría en Jerusalén. Cuando el arca fué traída del Monte Sión y colocada en el Santísimo y los sacerdotes y levitas fueron instalados en sus servicios, la gloria de Jehová Dios llenó el templo ante los ojos de toda la gente presente. En el arca no había nada más que las dos tablas de piedra conteniendo los mandamientos de Dios que Moisés puso en el arca en el Monte Horeb. (1 Reyes 8:9-21) Así ahora, por un tiempo, la Teocracia típica del Dios Altísimo desplegó su más grande gloria. Gente de todo el mundo vino a adorar en Su templo y a oír la sabiduría de Salomón. Con respecto a los beneficios populares de su pacífico reinado, tales como libertad de temor e indigencia, está escrito: "Judá e Israel eran muchos, como las arenas que están junto al mar

en multitud, comiendo, y bebiendo, y alegrándose. Y Salomón señoreaba todos los reinos desde el río Eufrates hasta la tierra de los Filisteos, y hasta el confín de Egipto; . . . y así los de Judá e Israel habitaban seguros, cada cual bajo su parra y bajo su higuera, desde Dan hasta Beer-seba, todos los días de Salomón." (1 Reyes 4:20-25) Este es un cuadro profético de condiciones en el Nuevo Mundo bajo el gobierno de Cristo.

Cuando Salomón envejeció el Diablo lo sitió con el pecado entrampador de religión. El rey que una vez fué sabio cayó a la idolatría, y murió bajo desaprobación divina, en 997 a. de J. C. Después de su reinado de cuarenta años la nación de doce tribus se dividió en dos, el reino del norte de diez tribus de Israel, y el reino del sur de dos tribus, Judá y Benjamín. El reino del norte inmediatamente abandonó la adoración de Jehová y estableció una religión de estado para retirar a la gente de la Teocracia típica de Jehová y adoración en Jerusalén. El reino infiel fué finalmente destruído por el rey de Asiria cerca de tres siglos más tarde. En el reino del sur, o sea el de Judá, los descendientes del Rey Salomón sostuvieron el trono. El pacto de Jehová con David por el reino eterno permaneció en vigor, pero él cambió la línea por medio de la cual la Simiente Mesiánica debía venir de la línea de Salomón a la línea del otro hijo de David llamado Natán. (Lucas 3:21, 22, 31; 2 Samuel 5:14) El último rey de la línea de Salomón que ocupó el trono en Jerusalén fué Sedequías.

El Rey Sedequías se hizo infiel e idólatra. An-

tes de ser destruído su trono el Dios del pacto para el reino inspiró al profeta Ezequiel a dirigir estas palabras contra él desde la tierra de Babilonia: "Tú, ¡oh profano e impío príncipe de Israel! cuyo día ha llegado ya, el tiempo en que la iniquidad acarrea la destrucción; así dice Jehová el Señor: ¡Apártese la mitra sacerdotal, y quítese la diadema real! ésta no será más así: ¡elévese lo bajo y abátase lo alto! Haré que haya trastorno, trastorno, trastorno: ni aquélla tampoco será más, hasta que venga Aquel cuyo es el derecho, y a El se lo daré."—Ezequiel 21: 25-27.

En 607 a. de J. C. el Teócrata celestial causó que la Teocracia típica en Israel fuera trastornada por el Rey Nabucodonosor de Babilonia. No obstante Jehová no abandonó a su pueblo pactado, del cual un resto permaneció fiel a él, tales como Ezequiel, Daniel y sus tres compañeros hebreos, y Jeremías. Por medio del profeta Jeremías Dios predijo que después de los setenta años de desolación de Jerusalén y su dominio él restauraría a su fiel resto del cautiverio de Babilonia a la Tierra Prometida. Además, el pacto de Jehová con David para el reino eterno no fracasó. Siguió adelante, esperando la venida de uno digno, de quien sería el derecho al reino o Gobierno Teocrático. A él daría Jehová el reino a su venida. Como Jacob en su lecho de muerte había predicho, el cetro del derecho para gobernar no se apartaría de la tribu de Judá, la tribu de David, hasta que Silo, "el Príncipe de Paz," viniera a recibir el derecho al reino. Entonces hacia él sería el recogimiento de toda la gente de buena voluntad. —Génesis 49: 10.

El Rey Sedequías fué tomado prisionero por el Rey Nabucodonosor, y Jerusalén y su templo fueron saqueados y arrasados hasta el suelo. La tierra de Judá fué despojada de todos sus habítantes judíos, y los setenta años de desolación comenzaron. Con la típica Teocracia destruída, comenzó el largo período conocido como "los tiempos de los gentiles". Satanás el Diablo ahora vino a ser "el dios de este siglo".—2 Corintios 4: 4.

CAPITULO XVIII

"SIETE TIEMPOS"

CON EL derrocamiento de la Teocracia típica de Israel en el año 607 a. de J. C. por el Rey Nabucodonosor Babilonia vino a ser el tercer poder mundial que se registra en historia bíblica, Egipto y Asiria habiendo precedido al imperio babilonio. El Poder Supremo, el Dios Altísimo, usó entonces a Nabucodonosor como Su instrumento para ejecutar sobre los israelitas que apostataron los juicios de que él hacía mucho los había amonestado por sus fieles profetas. El Todopoderoso Dios, quien puede usar aun las fuerzas sin inteligencia e inanimadas de la creación para llevar a cabo su propósito, allí usó a Nabucodonosor como su siervo. (Jeremías 25:9; 27:6; 43:10) El primer sitio que Nabucodonosor puso contra Jerusalén fué once años antes de su destrucción, y a ese tiempo él llevó muchos prisioneros a Babilonia, incluyendo a los fieles jóvenes Daniel y Ezequiel. Ambos vinieron a ser profetas y por tanto testigos de Jehová. Daniel, debido a la sabiduría que recibió de Dios, llegó a ser el principal consultor y consejero de Nabucodonosor. El que Dios haya usado a este rey gentil como su instrumento, no quiere decir que Jehová era el Dios que él adoraba. Sin embargo, debido al inmenso imperio que Nabucodonosor ejercía por per-

miso del Dios Todopoderoso, Jehová lo usó como base o parte del cuadro por el cual Daniel podía relatar profecías de la más alta importancia concerniente al establecimiento del reino del Mesías.

Por esa razón el rey escribió: "El rey Nabucodonosor a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: ¡Paz os sea multiplicada! Las señales y las maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo, conviene que yo las publique. ¡Sus señales, cuán grandes son, y cuán estupendas sus maravillas! ¡su reino es un reino eterno, y su señorío de generación en generación!" (Daniel 4:1-3) De acuerdo con esto, a hombres y mujeres de "todos los pueblos, naciones y lenguas" quienes desean que la paz sea multiplicada a ellos, es del más profundo interés considerar la revelación que a un rey terrestre, tan elevado y poderoso, pareció bien relatar, como sigue:

El había tenido un sueño que lo molestaba. Ninguno de los hombres sabios religiosos y consejeros de su corte podía explicarlo. Acordándose como Daniel había recordado e interpretado el sueño olvidado del rey concerniente a la imagen terrible y su destrucción, Nabucodonosor citó al testigo de Jehová y relató a él el sueño:

"Así pues eran las visiones de mi cabeza sobre mi cama: Yo estaba mirando, y he aquí un árbol en medio de la tierra, y su altura era grande. Crecía el árbol, y se hizo fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo; de modo que se alcanzaba a ver desde los extremos de toda la tierra; su follaje era hermoso, y su fruto abun-

dante, y había en él alimento para todos; debajo de él hallaban abrigo las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo; y de él se alimentaba toda carne. Yo estaba mirando en las visiones de mi cabeza sobre mi cama, cuando he aquí un Velador y Santo que descendió desde el cielo, y clamó a grandes voces, y dijo así: ¡Cortad el árbol, y desmochad sus ramas, sacudid su follaje, y derramad su fruto; váyanse las bestias de debajo de él, y las aves de sus ramas! Pero el tronco de sus raíces lo dejaréis en la tierra, con un cerco de hierro y de bronce, entre la hierba del campo; con el rocío del cielo sea mojado, y con las bestias sea su parte en medio de la hierba de la tierra; sea mudado su corazón para que no sea de hombre, y déselе corazón de bestia; y pasen siete tiempos sobre él. Por decreto de los veladores se acuerda esto, y por dicho de los seres santos es la demanda; a fin de que conozcan los vivientes que gobierna el Altísimo en el reino de los hombres, y lo da a quien le parece, y a su arbitrio ensalza sobre él al más bajo de los hombres."—Daniel 4:10-17.

Daniel interpretó el sueño para predecir que siete años de locura cogerían a Nabucodonosor, durante los cuales él no podría personalmente llevar adelante su gobierno imperial sino que se volvería salvaje como una bestia y viviría afuera en el campo. Después volvería a su estado normal, y sería restaurado a su reino, el cual, lo mismo que aquel tronco de árbol cercado con hierro y bronce en la tierra, fué sujeto mientras volvía. Por medio de esta experiencia él sabría que el Dios Altísimo es todopoderoso y ha or-

denado quién reinará en el Gobierno sobre el hombre.

Doce meses más tarde Nabucodonosor dió cabida a jactancia sobre la gran Babilonia que él había edificado. Entonces bajó una voz del cielo hablando a él el mismo mensaje que en el sueño, e instantáneamente cayó víctima de desequilibrio mental y brutalidad. Se le dejó suelto en el campo a vivir y comer como una bestia bruta. Cuando habían pasado siete años sobre él en esta degradada condición, Dios tuvo misericordia de él y le devolvió la razón, y él alabó al Dios Altísimo. Entonces él resumió su trono. De tal manera Jehová Dios, quien lo había amonestado de antemano por medio del sueño profético y por Daniel, lo usó de dos maneras, para hacer un cuadro en miniatura del cumplimiento del sueño y así ilustrar el gran cumplimiento completo de ello.

Cerca de 150 años antes de este extraño incidente Isaías fué inspirado para declarar un profético 'proverbio contra el rey de Babilonia'. Isaías lo comparó a él con un gran árbol, y entonces dijo: "¡Como caíste de los cielos, oh Lucero, hijo de la aurora! ¡has sido derribado por tierra, tú que abatiste las naciones! Y tú eres aquel que dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; . . . seré semejante al Altísimo!" (Isaías 14:4-14) En el Edén el Dios Altísimo hizo a la hermosa, brillante criatura espiritual, Lucero, el invisible superintendente sobre la tierra y sus criaturas. A Lucero la profecía dice: "En el Edén, jardín de Dios, estabas; . . . Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; yo te constituí para esto; . . . Perfecto eras en

tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que la iniquidad fué hallada en ti." (Ezequiel 28:13-15) Así pues el gran árbol que llegaba hasta el cielo que vió Nabucodonosor rey de Babilonia representa la posición celestial de Lucero, es decir, la invisible superintendencia sobre Adán y Eva y las criaturas animales inferiores. Esa superintendencia era entonces justa.

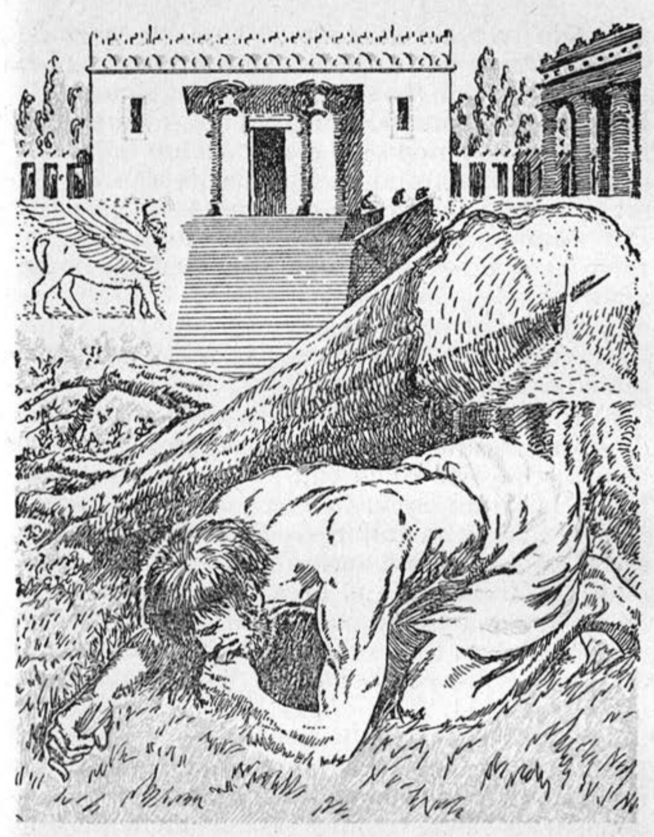
Cuando Lucero dió cabida a la iniquidad y se rebeló contra la regla del Dios Altísimo, perdió el derecho de ser el representante de Dios en la superintendencia, y Dios degradó a Lucero, quien había llegado a ser Satanás, u opositor de Dios. Dios sentenció a Satanás a la destrucción, pero le permitió permanecer con vida por un tiempo limitado hasta que llegara el tiempo en que la controversia sobre el nombre y supremacía de Jehová fuera luchada y finalmente decidida. Cierto, Satanás ha continuado en control sobre el hombre, pero no sobre el hombre justo, ni tampoco como el *justo* superintendente de Dios sobre los hombres. La posición de superintendente justo ya no operó ni progresó más, sino que quedó suspendida o en espera, hasta que viniera Aquél que probaría tener derecho a ella, y entonces el Altísimo se la daría a él, aunque fuera considerado por el mundo como el "más bajo de los hombres". Esta situación, por lo tanto, era ahora como en el cuadro del sueño cuando el árbol fué derribado a tierra y las criaturas terrestres desalojadas de debajo de él, y sólo el tronco fué dejado en la tierra, cercado con bandas de hierro y bronce.

El broto del árbol no era algo muerto. El tronco vivía testificando que de él brotaría un

nuevo vástago y crecería otra vez, cuando llegara el debido tiempo de Dios y él soltaría la ligadura que lo ataba. Asimismo la justa superintendencia celestial invisible sobre el género humano sería revivida o puesta en operación otra vez. Esto quiere decir que el reino de Dios, El Gobierno Teocrático, sería establecido sobre el género humano, pero sólo cuando Dios quitara las restricciones en su declarado y designado tiempo. ¿Cuándo?

No antes de que hubieran pasado "siete tiempos" sobre el tronco del árbol simbólico podía Dios, de acuerdo con su propio decreto, establecer el reino sobre los hombres en manos de un justo superintendente invisible. El sueño profético no indica que los "siete tiempos" comenzaron con la rebelión de Lucero y su pérdida del derecho y autoridad de la justa superintendencia. Los hechos en cumplimiento no muestran que comenzaron entonces. El sueño meramente anuncia que en la experiencia del tronco del árbol transcurriría un período de "siete tiempos" y que esto precedería inmediatamente a la desligadura del tronco y su libre crecimiento otra vez. En el cumplimiento en miniatura del sueño de Nabucodonosor él vino a quedar como una bestia, sin entendimiento humano, por siete años, después de los cuales recobró el equilibrio mental y ejerció su gobierno sobre el imperio.

Esto aclara que los "siete tiempos" comenzaron con el derrocamiento de la Teocracia típica de Jehová por Nabucodonosor en Jerusalén en 607 a. de J. C. Mientras que la administración típica de Dios operara en Jerusalén, aunque imperfectamente, en su nombre, así habría al-



gún grado de cordura nacional y una exhibición parcial de justo régimen entre las naciones sobre la tierra. Pero con el derrocamiento de la Teocracia típica no hubo entonces restricción ninguna para la falta de entendimiento y bestialidad de gobernantes humanos y el género humano. Los poderes o gobiernos gentiles eran

ya exclusivos en el campo. El pueblo pactado de Dios ya no tenía ninguna soberanía nacional en medio de este mundo, independientemente de las naciones gentiles. Las naciones gobernantes funcionando entonces eran naciones gentiles, con Babilonia suprema sobre la tierra. Así comenzaron tiempos completamente "gentiles". Por tanto esto debe ser a lo que Jesucristo se refirió en Lucas 21 : 24, como "los tiempos de los gentiles". Comenzando en 607 a. de J. C. y siendo siete en número, ¿cuándo terminarían estos "tiempos" y sería establecida la justa superintendencia del reino de Dios?

En Apocalipsis 12: 6, 14 se refiere a 1,260 días, después de los cuales el mismo período de días se describe como "un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo", o tres tiempos y medio, que es la mitad de siete tiempos. Por esto "siete tiempos" sería dos veces 1,260 días, o sea 2,520 días. En el arca durante el diluvio Noé contó los 150 días que las aguas prevalecieron sobre la tierra antes de sumergirse como 5 meses, correspondiendo 30 días a cada mes. (Génesis 7: 11, 24; 8: 3, 4) Por consiguiente, 2,520 días igualaría a 84 meses, o sea siete años. Esto está de acuerdo con el cumplimiento en miniatura del sueño donde la locura de Nabucodonosor de "siete tiempos" fué de siete años de duración.

En el mayor o completo cumplimiento los "siete tiempos" deben ser de más duración que 2,520 días literales. Ezequiel, quien profetizó al mismo tiempo que Daniel, también fué inspirado para dar algunas medidas del tiempo, y él dió esta regla divina para calcular el tiempo:

"Un día por cada año te he señalado." También él fué restringido hasta que se cumplió la medida del tiempo. (Ezequiel 4: 6, 8) Por esto cada uno de los 2,520 días, de acuerdo con el cálculo profético en la profecía de Daniel, es igual a un año, tiempo solar. Por la misma regla los "siete tiempos", o "tiempos de los gentiles", equivalen a 2,520 *años*. En tiempo de Nabucodonosor contaban el año comenzando desde el otoño del año, o cerca del 1 de octubre, de nuestro tiempo. Desde que él destruyó Jerusalén en el verano de 607 a. de J. C., ese año tuvo su principio en el otoño de 608 a. de J. C. y su fin en el otoño de 607 a. de J. C.

Puesto que la cuenta de los "siete tiempos" gentiles comenzó su primer año en el otoño de 607 a. de J. C., es sencillo calcular cuando terminan. Desde el otoño de 607 a. de J. C. hasta el otoño del 1 a. de J. C. es exactamente 606 años. Desde el otoño del 1 a. de J. C. hasta el otoño del año 1 d. de J. C. es un año, no lo olvide. Por esto desde el otoño del 1 a. de J. C. hasta el otoño de 1914 d. de J. C. es 1,914 años. Agregue ahora 606 años y 1,914 años, y la suma total es 2,520 años, terminando en el otoño de 1914 d. de J. C. Por este método Jehová, que es un exacto computador del tiempo en cuanto a sus propósitos, simbólicamente predijo que los "tiempos de los gentiles", es decir, los "siete tiempos", continuarían y se extenderían hasta el otoño de 1914 d. de J. C. Antes de esa fecha, por tanto, el verdadero Gobierno Teocrático del Mesías, que fué prefigurado por la Teocracia típica en Jerusalén, no podría ser establecido.

Daniel dijo a Nabucodonosor al interpretar

el significado del tronco del árbol vendado: "Y lo que mandaron acerca de dejar el tronco de las raíces del árbol, significa que tu reino se te quedará seguro después que conocieres que gobiernan los cielos." (Daniel 4:26) Esto fué cuadro de que Dios no había abandonado su propósito original de tener una justa superintendencia sobre hombres justos. En vez de esto, la actual operación de la superintendencia invisible por Su designado fué mantenida en suspensión hasta que los "siete tiempos" de la dominación gentil sobre la tierra hubieran terminado. Entonces el nuevo designado por Jehová Dios asumiría la superintendencia vacante en lugar del infiel Lucero y comenzaría su operación. Esto significaría que el "reino de los cielos", o reino de Dios por su Rey ungido, había sido establecido y había llegado, sin importar si los poderes gentiles discernían y reconocían ese hecho o no. Significaría que había llegado el tiempo para que ellos se retiraran del poder y dieran lugar al gobierno de la Teocracia sobre toda la tierra.

¿A quién da Jehová la superintendencia celestial sobre todos los hombres de buena voluntad en 1914 d. de J. C.? Daniel 4:17 contesta: "A fin de que conozcan los vivientes que gobierna el Altísimo en el reino de los hombres, y lo da a quien le parece, y a su arbitrio ensalza sobre él al más bajo de los hombres." "Uno bajo entre los hombres él constituye sobre él." (*Rótherham* [en inglés]) Dios no ha dado el "reino de los hombres" a totalitarios y religiosos dictadores, quienes son endemoniados e inicuos. Jehová Dios ha dado el reino celestial del nuevo

mundo a aquél a quien los políticos, traficantes comerciales y clero religioso desprecian como al "más bajo de los hombres", a saber, Cristo Jesús, el cual fué clavado en un árbol entre dos ladrones. (Isaías 53:1-12) Este predijo que hacia el fin del mundo, comenzando en 1914 d. de J. C., sus verdaderos seguidores 'serían odiados de todas las naciones por mi nombre.' Los testigos de Jehová así son odiados ahora. (Mateo 24:9) Concerniente al gobierno del nuevo mundo de justicia la profecía en Apocalipsis 11:15-18 se cumplió en 1914 d. de J. C., al fin de los "siete tiempos":

"¡El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará para siempre jamás! . . . Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras, por cuanto has tomado tu gran poder y has reinado. Y airáronse las naciones, y ha venido ya tu ira." Así pues, ahora, podemos comprender por qué Cristo el Mesías no estableció el reino de Dios durante su primer advenimiento o inmediatamente después de ascender al cielo.

CAPITULO XIX

APARECE EL REY DE LA LIBERTAD



L tiempo para el aparecimiento del Mesías, o Cristo, fué predicho a Daniel y él lo registró cienes de años antes del aparecimiento de aquel Ungido. Para consolación de Daniel el ángel Gabriel informó a él: "Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar á Jerusalem hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; tornaráse á edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí." (Daniel 9:25, 26, *V.V.*) Tal mandamiento concerniente a la reedificación de Jerusalén fué declarado a Nehemías en 454 a. de J. C., y 69 semanas de años (o 483 años) desde esa fecha indica a 29 d. de J. C. como el año de vigilancia. ¿Aparecería entonces el Mesías?—Nehemías 1:1-3; 2:1-8.

Siglos más tarde el mismo ángel Gabriel fué enviado a la reedificada Jerusalén a predecir al fiel sacerdote Zacarías en el templo el nacimiento de un hijo quien debía preceder y anunciar el aparecimiento del Mesías. Seis meses después "el ángel Gabriel fué enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una

virgen desposada con un varón llamado José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María." Gabriel dijo a esta descendiente del Rey David de la tribu de Judá: "He aquí que concebirás en tu seno, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre JESÚS. El será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David: y reinará sobre la casa de Jacob eternamente; y de su reino no habrá fin." María preguntó: "¿Cómo será esto, pues yo no conozco varón?" Gabriel respondió: "El espíritu santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te hará sombra: por lo cual también la criatura santa que ha de nacer, será llamada Hijo de Dios. . . . Pues para con Dios ninguna cosa será imposible." (Lucas 1: 5-37) En tal frase, aunque María no entendió, el mensajero de Dios dijo que la vida del amado Hijo unigénito de Jehová sería transferida desde la región y gloria celestiales a la matriz de la virgen judía por el poder obrador de maravillas de Dios.

Algún tiempo después el ángel del Señor aconsejó a José, casado con María, en un sueño, diciendo: "No tengas recelo en recibir a María tu mujer; porque lo que en ella es engendrado, del espíritu santo es. Y dará a luz un hijo; y le llamarás JESÚS; porque él salvará a su pueblo de sus pecados." (Mateo 1:20, 21) Este evento sería en cumplimiento de la profecía de Isaías 7:14: "Y todo esto ha sucedido para que se cumpliera lo dicho por el Señor, por medio del profeta que dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y será llamado Emmanuel;

que, traducido, quiere decir: Dios con nosotros." —Mateo 1:22, 23.

José y María se vieron obligados a moverse a Belén en la tierra de Judá antes que ocurriera el evento, y una noche el niño nació allí y fué colocado en un pesebre. Fué treinta años antes de la fecha profetizada de 29 d. de J. C. Fué como seis meses después de la celebración de la pascua de la primavera de 2 a. de J. C., y por tanto como el 1 de octubre, cuando las lluvias de invierno todavía no comenzaban y los pastores se hallaban afuera en el campo pastoreando sus manadas por la noche. Los pastores no vieron la mentada "estrella de Belén" o "estrella del oriente" que les diera noticia del importante evento. Ellos no eran astrólogos como los magos u "hombres sabios del oriente", adoradores de demonios. Estos pastores judíos temían al Dios de Abrahán y de David.

"Cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto a ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina, lo cual los llenó de sumo temor. Díjoles entonces el ángel: No tenéis que temer; pues vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo, y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo. Y sírvaos de seña, que hallaréis al niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre. Al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando a Dios, y diciendo: Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad."—Lucas 2:9-14, *Torres Amat*.

Los religiosos llamados "trinitarios" dicen

que esta fué la encarnación de Dios y que aquí nació el así llamado "hombre-Dios". A esa enseñanza sin base bíblica se debe la práctica religiosa de llamar a María "la madre de Dios", de esta manera blasfemando al Todopoderoso Dios, quien no tuvo ningún principio o fuente ni ninguna pariente femenina como origen. A María no se le dijo que ella sería la "madre de Dios", sino que el ángel Gabriel le dijo: "La criatura santa que ha de nacer, será llamada HIJO de Dios." (Lucas 1:35) Además, si el propósito hubiese sido una mera encarnación del Hijo de Dios, entonces no hubiera sido necesario transferir su vida a un embrión en la matriz de la virgen para ser desarrollado allí y finalmente nacer como un infante indefenso. El podía aun haber permanecido como una persona espiritual y materializar un completo y desarrollado cuerpo carnal y vestirse a sí mismo con él, lo mismo que hicieron los hijos de Dios en el día de Noé y como lo hizo el ángel Gabriel cuando apareció visible a María.

En lugar de describir una encarnación la escritura en (Juan 1:14) dice: "Y el Verbo *fué hecho* carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." Su misión sobre la tierra iba a ser temporal, y por esto se dice que "habitó", es decir, su residencia fué movible al estar entre nosotros, lo mismo que el apóstol Pedro habla de sí mismo como "en este tabernáculo", y Pedro no era encarnación. (2 Pedro 1:13, 14, *V.V.*) Que el Hijo de Dios nacido sobre la tierra no era una poderosa persona espiritual vistiéndose él mismo con la forma carnal de un

niño y pretendiendo ser absolutamente ignorante como un infante recién nacido se prueba con la escritura en (Filipenses 2: 5-8) la cual muestra que él dejó a un lado completamente su existencia espiritual: "Cristo: el cual existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que debía aferrarse; sino que se desprendió de ella, tomando antes la forma de un siervo, siendo hecho en semejanza de los hombres. Y siendo hallado en condición como hombre, humillóse a sí mismo, haciéndose obediente, hasta la muerte, y muerte de cruz."

Se ha contendido que la escritura, "Y será llamado Emmanuel; que, traducido, quiere decir: Dios con nosotros," prueba que este niño fué "Dios encarnado" él mismo. Esto, sin embargo, es mutilar las escrituras y es contrario a todos los otros textos en la Biblia que tratan sobre el asunto. El nombre "Emmanuel" meramente significa que el representante y siervo de Dios estaba con su pueblo pactado y así representativamente Jehová Dios estaba con él y por él, en su lado, y favoreciéndolo y ayudándolo, como fué predicho en Isaías 8: 10. Tampoco el hecho de que el nombre "Jesús" quiere decir "Jehová salva" significa que Jesús y Jehová son uno y la misma persona. "Jesús" es meramente la forma griega para el hebreo "Josué", y el hecho de que el sucesor de Moisés fuera llamado Josué no significa que él era Jehová Dios.—Números 13: 16, 17; Hechos 7: 45.

La muy citada profecía en Jeremías 23: 5, 6 no puede ser usada como prueba de que Jesús es Jehová Dios mismo y uno en persona con él, a saber: "He aquí que vienen días, dice Je-

hová, en que levantaré para David un Vástago justo, el cual reinará como rey, y prosperará; y ejecutará juicio y justicia en la tierra. En sus días Judá será salvo, e Israel habitará seguro; y éste es su nombre con el cual será apellidado: Jehová, justicia nuestra." El hecho de llamar a una criatura con un apellido que incluye el nombre *Jehová* no significa la unidad de aquella criatura en persona con Jehová. Esto se prueba por la escritura, en Jeremías 33:16: "En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalem habitará segura; y así será llamada ELLA: Jehová, justicia nuestra." Ciertamente Jerusalén no es una persona con Jehová y no es igual con él en poder y gloria y no es un miembro de una supuesta "trinidad".

La escritura en 1 Timoteo 3:16 (*V.V.* y *V.A.I.*) también se cita por los religiosos en su argumento de que Jesús era "Dios encarnado". Esta aserción se trastorna leyendo todas las versiones modernas revisadas del texto, como sigue: "Y sin controversia alguna, grande es el misterio de la piedad, es a saber: *Aquel que* fué manifestado en la carne, justificado en el espíritu, visto de ángeles, predicado entre las naciones, creído en el mundo, recibido arriba en gloria." (1 Timoteo 3:16, *V.M.* y *V.R.A.; Douay; Diaglott; Rótherham; Wéymouth;* etc. [en inglés]) En el pasaje anterior casi todos los manuscritos antiguos y todas las versiones, incluyendo la Vulgata Latina, tienen *"Aquel que"* en lugar de *"Dios"*. Además, la idea religiosa de la "sangre de Dios", como basada en las palabras de Pablo en Hechos 20:28, es demolida por la traducción enfática del texto griego original por

el *Diaglott* y *Rótherham* (en inglés), como sigue: "Mirad por vosotros mismos, por esto, y por toda la grey sobre la cual el espíritu santo os ha puesto por obispos, para pastorear la iglesia de Dios, la cual él adquirió por la sangre de lo suyo." Es por la sangre de su propio Hijo o Cordero de Dios que Jehová Dios adquiere su iglesia.

José y María fueron autorizados para llamar al niño "Josué", o "Jesús", porque, dijo el ángel, "él es el que salvará a su pueblo de sus pecados." (Mateo 1:21, *V.R.A.*) Solamente salva a los que vienen a ser su pueblo fiel y obediente, y no los que permanecen voluntariosos incrédulos y rebeldes. Si Jesús hubiera sido el Todopoderoso Dios Jehová él no podría haber salvado a su gente de sus pecados por su sangre, porque Jehová Dios es inmortal, "desde la eternidad hasta la eternidad." "El cual solo tiene inmortalidad, habitando en una luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto jamás, ni le puede ver: a quien sea honra y poder eterno." (1 Timoteo 6:16) El Todopoderoso Dios no puede morir, pero Jesús podía morir y murió, como es testificado por las Escrituras; por tanto él no podía ser Dios su Padre, sino que era el Hijo mortal de Dios. Al debido tiempo, después de probar su fidelidad hasta la muerte y proveer la redención del pecado, el Hijo fué recompensado con la inmortalidad; como él dijo: "Pues como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo que tenga vida en sí mismo."—Juan 5:26.

El decreto divino es: "El salario del pecado es muerte; mas el don gratuito de Dios es vida

eterna, en Cristo Jesús Señor nuestro." (Romanos 6:23) Para que Jesús pudiera salvar a su gente de sus pecados fué necesario que el Hijo de Dios naciera como criatura humana y creciera hasta venir a ser "el hombre Cristo Jesús." (1 Timoteo 2:5, 6) Así vino a ser el equivalente completo del perfecto Adán en el Edén, sin pecado y poseyendo el derecho a la perfecta vida humana en el Paraíso terrestre. La ley de Dios muestra perfecto equilibrio a la divina justicia, diciendo: "Mas si resultare daño, darás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie." (Exodo 21:23, 24) El hombre perfecto Adán pecó, causando que siguiera daño, y fué sentenciado a muerte. El perdió el derecho a la vida y por lo mismo no podía legar el derecho a la vida eterna a sus hijos.

Para que pudiera ser recuperado el derecho a la vida para aquellos de la descendencia de Adán que creen y obedecen a Dios, fué necesario que otro hombre perfecto ofreciera a Dios su propia vida humana y el derecho a esa vida como precio de compra. De esta manera él redime o recupera para los creyentes el derecho a la vida que Adán perdió por el pecado, y el derecho a la vida puede entonces ser concedido sobre los dignos de acuerdo con lo estipulado por Dios. No siendo ninguno de la descendencia de Adán sin pecado o teniendo derecho a la vida para ofrecer como precio de redención, fué necesario para el Hijo de Dios poner a un lado su existencia espiritual y venir a ser el hombre perfecto que se necesitaba. Para igualar la exactitud de la ley perfecta de Dios, Jesús debía ser

un hombre perfecto, ni más, ni menos. Entonces Jesús podía morir, no como criatura espiritual, sino como perfecta criatura humana, para la necesaria redención del género humano. Por estas y otras razones Jesús no era un "Dios hombre", porque eso sería más que el precio requerido de redención. Si él hubiera sido Dios inmortal o alma inmortal él no podría haber dado su vida. De acuerdo con los hechos bíblicos, él fué mortal sobre la tierra, y en él la profecía de Isaías 53:12 fué cumplida: "Derramó su alma hasta la muerte, y con los transgresores fué contado: y él mismo llevó el pecado de muchos, y por los transgresores intercedió." Su alma estaba entonces 'tristísima, aun hasta la muerte'. —Mateo 26:38.

Viendo que Jesús no recibió su vida del pecador Adán por medio del hombre imperfecto José, él no era el hijo de Adán. Viendo que él nació de una mujer por el poder de Dios y vino a ser hombre perfecto sin pecado y puro, el exacto equivalente del hombre perfecto en el Edén, Jesús fué llamado propiamente "el Hijo del hombre". (Literalmente en griego) Por su sacrificio de rescate él redimió el derecho a la vida y todos los privilegios terrenales poseídos por el hombre perfecto en el Edén. Con esto las Escrituras están de acuerdo, diciendo: "Mas cuando vino la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo ley, para redimir a los que estaban bajo ley, para que recibiésemos la adopción de hijos." "El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos." —Gálatas 4:4, 5; Mateo 20:28.

José y María no fueron instruídos a llamar al niño *Cristo,* porque ése es el título que significa *Ungido.* Sin embargo, el niño estaba destinado a ser el Cristo o Mesías. Esto sería cuando Dios lo ungiera para ser el Príncipe majestuoso. Al tiempo de esa unción sería cuando "Mesías el Príncipe" primero vendría y aparecería.

El destino de Jesús de ser el Mesías o Cristo prueba que el principal o primario propósito al venir a la tierra no fué el de rescatar o salvar al género humano. Tal salvación de criaturas humanas, aunque importante para los hombres que buscan la vida eterna, es solamente secundaria en el sublime propósito de Dios. El propósito de Jehová es establecer un justo gobierno, un gobierno teocrático, sobre el hombro de su fiel Hijo, y por medio de ese gobierno vindicar su nombre ante todas las criaturas del universo. Esto probará que el Diablo es un calumniador y mentiroso y dios falso. El título *Mesías* o *Cristo* designa, no al Redentor, sino al Rey principesco a quien Jehová unge para ser el Gobernante de esa Teocracia o reino de Dios.

El propósito primario del Hijo de Dios al venir a la tierra fué para hacer frente y decisivamente contestar el cargo falso de Satanás de que Dios no podía poner una criatura en la tierra que guardara su integridad y permaneciera fiel hasta la muerte bajo la prueba de persecución causada por el Diablo y sus demonios. (Job 1:8-12; 2:3-5) A la Serpiente se le tenía que permitir magullar el talón de la Simiente de la "mujer" de Dios. Por medio de mantener su integridad bajo la prueba más severa de fuego Cristo Jesús vindicaría el nombre de su

Padre y probaría que era digno de ser la Simiente o Rey de la organización capital de Dios, Sión.

En 29 d. de J. C., al llegar a la edad de treinta años, Jesús se consagró para el propósito de Dios y públicamente simbolizó su muerte a voluntad propia y el vivir a la voluntad de Dios por medio de ser sumergido en las aguas del Jordán en bautismo y entonces ser levantado de allí. Inmediatamente después Juan el Bautista vió una representación del espíritu o fuerza activa de Dios descendiendo sobre Jesús. Esto fué en la forma de una paloma. (Lucas 3:21-23) Los religiosos argumentan puerilmente que aquí está la prueba de la "trinidad", Padre, Hijo y espíritu santo. En realidad sólo dos personas estuvieron aquí, cada cual separada y distinta, y una paloma como una señal a Juan el Bautista de que el poder invisible de Dios había sido derramado sobre el Hijo de Dios.

Juan oyó la voz de Dios anunciando a Jesús como Su Hijo. Esto prueba que Dios allí engendró a Jesús por su espíritu o fuerza activa, por virtud de lo cual Jesús ya vino a ser el Hijo espiritual de Dios, poseyendo el derecho a la vida espiritual en el cielo. Dios así lo engendró, porque el derecho de Jesús a la vida humana de allí en adelante sería dedicado a redimir al género humano. Su vida terrenal iba a ser entregada como un rescate por pecadores arrepentidos. Esto quiso decir que Dios tomó a Jesús en el 'pacto por sacrificio'. (Salmo 50:5) Su vida humana estaba dedicada más allá de revocación para comprar para los hombres creyentes el derecho a la vida eterna que se había

perdido para ellos por razón de nacer pecadores.

Sobre tales bases Jesús más tarde podía decir al paralítico que fué traído a él para curarlo: "Hombre, tus pecados te son perdonados." Y concerniente a la mujer pecadora que bañó sus pies con sus lágrimas y en seguida los secó con el cabello de su cabeza, él dijo: "¡Perdonados son los muchos pecados de ella!" "Y a ella le dijo: Los pecados te son perdonados." Los escribas y fariseos religiosos acusaron a Jesús de reclamar ser Dios o igual con Dios al perdonar pecados. (Lucas 5:18-24; 7:37-50) Jesús pudo así perdonar pecados porque él era y es El Verbo de Dios, y él estaba entonces en pacto con Dios por sacrificio. Por razón de esto su vida humana, perfecta y sin pecado, estaba ligada por contrato para ser usada para rescatar a los arrepentidos creyentes, y relevarlos de la incapacidad del pecado. Por la misma razón Jesús pudo después dar la siguiente comisión a sus fieles apóstoles: "A los que perdonareis los pecados, perdonados les son; y a los que se los retuviereis, les son retenidos." (Juan 20:23) Los apóstoles eran sus representantes en la tierra.

La profecía de Dios, en el Salmo 2:7, fué dirigida a Jesús: "Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy." Cuando Jehová engendró al bautizado Jesús y lo hizo el Hijo espiritual de Dios con derecho a la vida en la región celestial de los espíritus, Jesús vino a ser una "nueva criatura". Entonces Jehová tomó a su Hijo engendrado en pacto para el Reino, como fué representado en el pacto para el reino que Dios

hizo con el Rey David siglos antes de eso. Jesús vino a ser el heredero al reino mesiánico y era en verdad "el hijo de David", para destruir a quien la Serpiente acechaba. De acuerdo con



esto Jehová ungió a Jesús con el espíritu santo o fuerza divina, como fué simbolizado al descender la paloma sobre la cabeza de Jesús. El fué ungido para ser el Rey, "El Príncipe de Paz", la Simiente de la "mujer" de Dios Sión. En virtud de esta unción él vino a ser el Mesías, Cristo. De aquí en adelante él era Cristo Jesús o el Ungido Jesús.—Hechos 10:36-38.

En ese evento, "Mesías el Príncipe" vino, y las sesenta y nueve semanas de años, predichas en Daniel 9:25 terminaron allí. ¿Por qué vino Mesías el Príncipe? Cristo Jesús mismo contestó, cuando el Gobernador Poncio Pilato le preguntó: "¿Eres, pues, rey?" "Respondió Jesús: Tú dices que soy rey. Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo, para dar testimonio a la

verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz." (Juan 18:37) La salvación humana está subordinada a esa obra de testificar en vindicación del nombre de Dios.

En fidelidad al pacto para el Reino y a su unción para predicar el Reino Jesús resistió las tentaciones del Diablo durante los cuarenta días en el desierto. El rehusó aceptar del Diablo los reinos de este mundo en cambio por su adoración al Diablo. El estaba determinado a ganar el Reino y entonces con el poder del Reino quebrar la cabeza de "aquella serpiente antigua que es llamada el Diablo y Satanás", y así vindicar el nombre de Dios. (Mateo 4:1-11) El Mesías es el Rey de la libertad, porque por medio de su glorioso reinado él trae para siempre las libertades deseadas por el hombre.



CAPITULO XX

DE LA MUERTE A LA INMORTALIDAD


EMOS hallado al Mesías (que traducido quiere decir el Cristo)." De este descubrimiento el pescador judío Andrés vino apresuradamente a decir a su hermano Simón Pedro. (Juan 1:40, 41) Andrés había oído a Juan el Bautista identificar a Jesús como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", y entonces siguió a Jesús y lo oyó predicar el reino mesiánico.

Cristo Jesús dijo a sus discípulos que buscaran primero el reino de Dios y su justicia. Realmente eso es lo que él hizo. El no se entregó a los asuntos políticos de este mundo, sino que se dedicó exclusivamente a proclamar el reino del nuevo mundo de justicia. En la sinagoga del pueblo de su residencia Nazaret en Galilea él públicamente declaró su comisión dada por Dios para predicar, y siempre fué diligente para descargar su obligación de dar testimonio a la más grande verdad de la Palabra escrita de Dios, el Reino. (Lucas 4:16-21) El era el Gobernante ungido de ese Gobierno Teocrático, y él estaba presente. Así es que tenía derecho a predicar, "Arrepentíos; porque el reino de los cielos se ha acercado." (Mateo 4:17) El no edificó alguna sinagoga o edificio religioso instalándose

él mismo allí como pastor sonando la campana de una torre para invitar a la gente a que viniera a oírlo predicar, y en seguida hacer colección de dinero. El fué a la gente y les predicó libremente, en sus hogares privados y en las sinagogas donde se congregaban y también en el templo en Jerusalén. "Y aconteció un poco después, que caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando, y proclamando las buenas nuevas del reino de Dios; y con él iban los doce." —Lucas 8:1.

De aquellos que oyeron y siguieron a Jesús él escogió y designó doce apóstoles. El no seleccionó escribas instruídos y doctores de la ley y abogados astutos y fariseos y saduceos. Tales hombres enseñaban las tradiciones de los hombres en lugar de los mandamientos de Dios y practicaban lo que uno de ellos llamaba "el judaísmo" o la religión de los judíos. Ellos desafiaron la autoridad y comisión de Jesús, y lo rechazaron. Jesús dijo que vino nuevo no podía ponerse en vasijas viejas sin desastre. El escogió hombres humildes, enseñables, honrados y temerosos de Dios. El vino en el nombre de su Padre, y por tanto él les declaró el nombre de Jehová. El les enseñó que la vindicación del nombre de Dios por medio de su reino es de primera importancia. De modo que les enseñó a orar: "Padre nuestro, que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." (Mateo 6:9, 10) El los comisionó y los envió a predicar de ciudad en ciudad y de casa en casa. Sus instrucciones fueron: "Id, pues, y predicad, diciendo: ¡El reino de los cie-

los se ha acercado! . . . Y al entrar en la casa saludadla. Y si la casa fuere digna, venga vuestra paz sobre ella; mas si no fuere digna, vuelva vuestra paz a vosotros. . . . Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre: mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Cuando, pues, os persiguieren en una ciudad, huíd a otra."—Mateo 10:1-23; también Lucas 9:1-6; 10:1-16.

Satanás el Diablo discernió que Jesús era el Heredero de Dios al reino que predicaba. El era la predicha Simiente de la "mujer" de Dios, y también la Simiente prometida de Abrahán. El odio de Satanás no conocía límites, y estaba determinado a destruir a Jesús y mantener su propia dominación del mundo inicuo. Otra vez usó la religión como pretexto en contra del testigo de Jehová, esta vez el Principal Testigo. Los clérigos religiosos salieron en contra de él, lo calumniaron y procuraron matarlo. La razón era, como Jesús les dijo: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad." (Juan 8:44) Estos clérigos religiosos de la judería sustentaban en sus corazones esperanzas egoístas con respecto al reino mesiánico. Ellos sintieron envidia con la proclamación del Reino por Jesús y rehusaron unirse a llevar los frutos del Reino a la gente común, que escuchaba a Jesús gustosamente.—Marcos 12:37.

Tres años y medio después de su unción como Rey en el río del Jordán Jesús cabalgó triunfantemente en un pollino en medio de las muchedumbres jubilosas que alababan el reino de

Dios. Entró a Jerusalén y se dirigió al templo, donde desde la antigüedad los reyes de la nación de Israel habían sido ungidos y aclamados. En el templo Cristo Jesús el Rey Ungido juzgó a la nación ofreciéndose allí y entonces como el Rey designado por Dios. Los guías religiosos judíos rehusaron la oportunidad y objetaron a la demostración de la gente. Al hacer esto, ellos lo rechazaron como Rey en este juicio en el templo. Por esto Jesús les dijo: "¿Nunca habéis leído en las Escrituras: La piedra que desecharon los arquitectos, ella misma ha venido a ser cabeza del ángulo: por parte del Señor fué hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. El que cayere sobre esta piedra será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará." (Mateo 21: 23-46) Entonces los religiosos conspiraron matarlo.

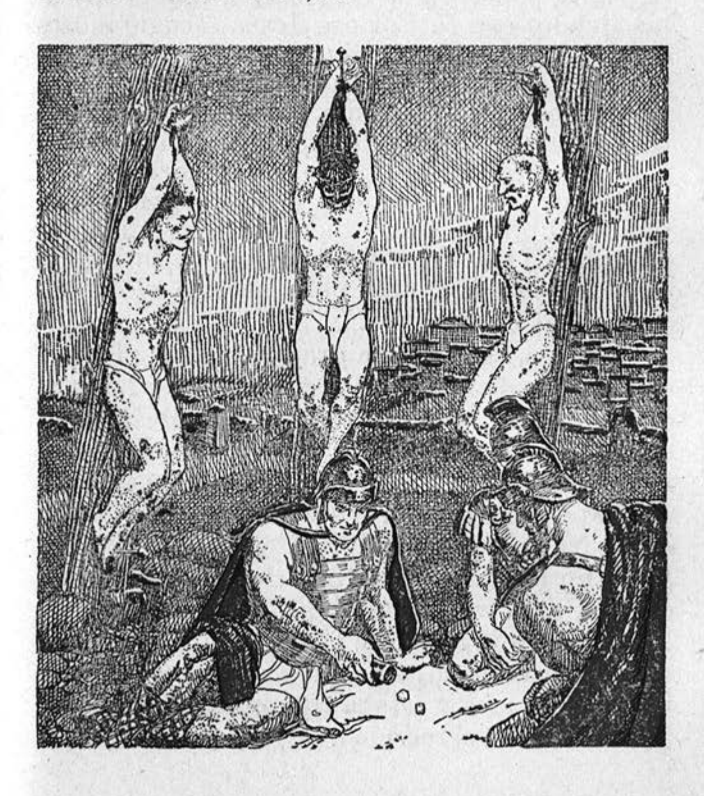
La fiesta de la pascua de 33 d. de J. C. vino pocos días después, y Jesús se reunió con sus discípulos a comer la pascua. En aquella ocasión él también tomó pan y vino e instituyó un memorial al nombre de Dios y en símbolo de su propio curso fiel hasta la muerte por la vindicación del nombre de Dios. A los once fieles apóstoles que tomaron el memorial él dijo: "Vosotros empero sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones: Y yo pacto para vosotros, así como el Padre ha pactado para mí, un reino, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos, juzgando las doce tribus de Israel."—Lucas

22:28-30, *Diaglott; Rótherham* (en inglés).

Entonces, dando énfasis al hecho de que él había representado fielmente a su Padre Jehová como su testigo sobre la tierra, dijo a ellos: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre." (Juan 14:9) El les dijo que el irse con el Padre era motivo de regocijo: "Porque el Padre mayor es que yo." (Juan 14:28) En una ocasión anterior él había declarado su perfecto acuerdo con Jehová en Su propósito y obra, diciendo: "Yo y el Padre somos uno." Y en esta noche de pascua, Jesús dirigió a sus discípulos en oración y oró que el mismo acuerdo y unidad fueran establecidos entre sus discípulos, por medio de la verdad. El dijo a Dios: "Ellos no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo. Santifícalos con la verdad: tu palabra es la verdad. . . . Mas no ruego solamente por éstos, sino por aquellos también que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos; para que todos ellos sean uno; así como tú, oh Padre, eres en mí, y yo en ti, para que ellos también sean uno en nosotros; para que el mundo crêa que tú me enviaste. Y la gloria que me has dado a mí, yo se la he dado a ellos: para que ellos sean uno, así como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que ellos sean hechos perfectos en la unidad; . . . Y les he dado a conocer tu nombre, y se lo daré a conocer; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos."—Juan 17:16-26.

Habiendo hablado esto, Jesús los dirigió hacia el huerto de Getsemaní. Su traición por Judas, luego el examen judicial ante el jurado religioso judío, en seguida una audiencia ante

Poncio Pilato y el rey Herodes, y, por último, otra audiencia ante Pilato, pronto sucedieron. Mientras tanto los jefes de los sacerdotes judíos y otros clérigos dirigieron a la gente en aullar por la ejecución de Jesús colgado en un árbol hasta la muerte. "¿A vuestro rey tengo de crucificar?" preguntó Pilato. "Respondieron los jefes de los sacerdotes: ¡No tenemos más rey que César!"—Juan 19:6, 15.



¿Cuál, pues, fué el punto en cuestión sobre el cual Cristo Jesús fué examinado y probado y sobre el cual los religiosos judíos dieron su fallo? ¿Fué la salvación de la humanidad? No, primariamente eso no; fué el reino de Dios, cuyo Rey debía vindicar el nombre de Dios reteniendo su integridad fielmente a Dios aun hasta la más reprochable muerte. El reino de Dios es de la primera y más alta importancia, porque Su santo nombre y la dominación universal están ligados con él. Por eso Jesús escogió morir en el árbol, siendo su dignidad de rey burlada con un sobrescrito arriba de su cabeza. El murió en desgracia aparente para los ojos de los religiosos y políticos, pero murió en la verdad y por la verdad del Reino. Su muerte fué la muerte de un hombre libre. El murió con manos limpias, libre de esclavitud al hombre, diablo o religión. El murió honrando a Jehová Dios. ¡En su lucha con el Diablo para hacerlo violar su integridad Jesús ganó!

"Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! y habiendo dicho esto, expiró." (Lucas 23:46) El supo que moría fiel, y por lo mismo era digno de encomendar el poder de vida al gran Dador de vida con esperanza de una resurrección. El sabía la escritura en el Salmo 16:10, que dice: "No dejarás mi alma entre los muertos, ni permitirás que tu Santo vea corrupción." Mientras vivía en la carne y veía adelante hacia su muerte, nunca estuvo perturbado, sino que su carne descansaba en esperanza y estaba tranquila. El supo que habría una resurrección a la vida en el espíritu,

vida a la cual él había sido engendrado en el río del Jordán.

Satanás el Diablo había oído a Jesús hablar privadamente a sus discípulos de una resurrección y de volver a su Padre. El Diablo en su inquietud causó que sus agentes religiosos pusieran una guardia cerca del sepulcro donde estaba el cuerpo de Jesús, y que la gran piedra en frente fuera oficialmente sellada. (Mateo 27: 57-66) ¡Esa fué una necia precaución! Al tercer día del enterramiento el más grande milagro de Jehová ocurrió, la resurrección de su querido Hijo de la muerte a la vida divina, a la inmortalidad.

Ningún ojo humano vió aquella resurrección temprano aquel primer día de la semana. Los guardianes del sepulcro experimentaron un temblor de tierra y fueron aterrorizados a la vista de un ángel deslumbrador que rodó de allí la piedra, descubriendo la vista interior del sepulcro vacío. Ellos no vieron al resucitado Jesús, ni tampoco fueron hechos después ninguno de los siervos del Diablo testigos al hecho de la resurrección de Jesús. ¿Qué pasó con el cuerpo carnal de Jesús? No fué "espiritualizado"; porque eso es imposible de acuerdo con las mismas palabras de Jesús: "Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del espíritu, espíritu es." (Juan 3:6) Pablo, quien tuvo una visión del resucitado Jesús, también dijo: "Digo pues esto, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios." (1 Corintios 15:50) De acuerdo con el Salmo 16:10 y Hechos 2:27-31 no fué permitido que el cuerpo se corrompiera. Por esto Jehová dispuso

de ese cuerpo en su propia manera, lo mismo que dispuso del cuerpo de Moisés, quien fué tipo de Cristo Jesús, pero nadie sabe cómo.—Deuteronomio 34:5, 6.

En la resurrección el Todopoderoso Dios contestó la oración de Jesús: "Ahora pues, ¡oh Padre! glorifícame tú contigo mismo, con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese." (Juan 17:5) Esa gloria era en el cielo, o reino invisible, y en un cuerpo espiritual cuya gloria no estaba cubierta con un cuerpo carnal llevando la cuchillada de lanza en un lado, marcas de clavos en las manos y pies, rasgadura de espinas en su frente, ronchas y rayas en su espalda a causa del castigo de azotes. El cuerpo carnal es el cuerpo en que Jesús se humilló, como siervo, y no es el cuerpo de su glorificación, no el cuerpo en que fué resucitado. El apóstol Pedro, quien lo vió después de su resurrección testifica: "Cristo también murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos: a fin de reconciliarnos con Dios, habiendo sido a la verdad muerto según la carne, pero VIVIFICADO EN EL ESPÍRITU, en el cual también viniendo predicó a los espíritus encarcelados." (1 Pedro 3:18, 19, *Douay; A.R.V.* [en inglés]) El fué levantado a la vida divina en un cuerpo espiritual. La resurrección de sus fieles discípulos será como la de él; concerniente a la cual está escrito: "Porque si fuimos plantados juntamente en él á la semejanza de su muerte, así también lo seremos á la de su resurrección." "Se siembra cuerpo natural, será resucitado cuerpo espiritual. . . . Nosotros seremos mudados. Porque es necesario que este cuerpo corruptible se

revista de incorrupción, y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad."—Romanos 6: 5, *V.V.;* 1 Corintios 15:44, 52-54.

Comenzando con el día de su resurrección Jesús se mostró vivo a sus discípulos a intervalos por cuarenta días. Desde luego que un espíritu no tiene carne y huesos, ¿cómo, entonces, apareció Jesús o se hizo visible a ellos? Materializando cuerpos en las ocasiones de sus aparecimientos, cuerpos completamente vestidos, mas no con la ropa en que fué sepultado, sino con vestidos a propósito y adaptables al tiempo de su aparecimiento. Esto no era nada nuevo o raro; porque el ángel Gabriel así apareció al sacerdote Zacarías dentro del templo, y seis meses después a María, la madre de Jesús. La misma mañana de la resurrección dos ángeles vestidos de blanco aparecieron a María Magdalena cerca del sepulcro. Así pues Jesús hizo su presencia visible a sus discípulos, aun dentro del cuarto con puertas cerradas. Examine cada uno de los relatos de sus aparecimientos después de su resurrección, y usted observará que él materializó cuerpos de diferentes formas, y por esto fué necesario que revelara su verdadera identidad por varias señales y pruebas.

Marcos 16:12 dice: "Y después de esto, apareció *en otra forma* a dos de ellos, que caminaban, yendo al campo." Este versículo se ha entendido hoy que no es parte del libro original de Marcos, sin embargo el relato auténtico por otros testigos confirma que el Cristo resucitado usó su 'todo poder en el cielo y en la tierra' para aparecer bajo varias formas de cuerpo, probando de esta manera que él es glorificado y ya no

una criatura terrestre o carnal. Cuando menos en una ocasión, puede ser que dos, él apareció en una forma semejante a la del cuerpo en que fué crucificado, para identificarse a Tomás que dudaba.—Lucas 24:36-43, *V.R.A.* (en inglés); Juan 20:19-30.

Debido a estas diferentes manifestaciones María Magdalena creyó que su Señor resucitado era un jardinero. Los dos discípulos a quienes él se unió en el camino para Emaus no lo conocieron hasta llegar a la casa cuando se descubrió él mismo durante la comida. Cuando se apareció en la forma familiar para convencer a Tomás, ese discípulo, ya convencido, prorrumpió con una exclamación de espanto: "¡Señor mío, y Dios mío!" no queriendo decir esto que Tomás reclamaba que Jesús era el Todopoderoso Dios o Jehová mismo. "Estas [señales] empero han sido escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el HIJO de Dios."—Juan 20: 28-31.

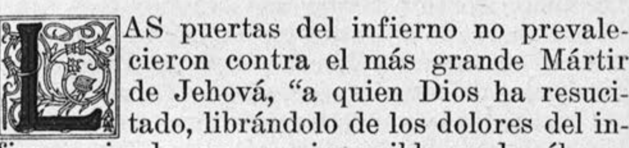
Cuando Jesús se manifestó a siete discípulos en el mar de Galilea mientras pescaban y vinieron a la playa al almuerzo de pescado que él milagrosamente proveyó para ellos, primero "los discípulos no sabían que era Jesús". Pero después del milagro "ninguno de los discípulos tuvo la osadía de preguntarle: ¿Quién eres tú? conociendo que era el Señor." (Juan 21:4, 12) Después de eso, cuando él apareció en una montaña en Galilea, "le adoraron: mas algunos tuvieron duda." (Mateo 28:16, 17) Años después apareció sin cuerpo carnal a Saulo de Tarso, el futuro apóstol Pablo; los compañeros de Saulo no vieron a nadie, pero oyeron el sonido de la

voz. Jesús permitió que Saulo milagrosamente viera algo de su gloria celestial como espíritu divino. A Saulo, quien no lo identificó por ninguna 'marca de clavos en sus manos o sus pies', el Señor dijo en respuesta a la pregunta de Saulo: "¡Yo soy Jesús, a quien tú persigues!" La visión costó a Saulo la vista por tres días. Por esta razón durante los cuarenta días después de su resurrección Jesús no apareció a sus discípulos de esta manera, sino en forma carnal.

Cristo Jesús verdaderamente es resucitado. En resurrección de gloria él dijo: "Yo soy el Viviente; y yo estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos," porque ya estaba vestido con inmortalidad. (Apocalipsis 1: 5, 18) El es el "primogénito de entre los muertos", las "primicias de los que durmieron." (Colosenses 1: 18; 1 Corintios 15: 20) El es el primero para ser resucitado a la vida eterna. Su resurrección es el principio de "la resurrección primera", de la cual sus fieles discípulos tienen la promesa de participar. (Apocalipsis 20: 5, 6) El es el firme e inmortal Fundamento de Dios para el libre y nuevo mundo sin fin.

CAPITULO XXI

LA IGLESIA DE HOMBRES LIBRES



LAS puertas del infierno no prevalecieron contra el más grande Mártir de Jehová, "a quien Dios ha resucitado, librándolo de los dolores del infierno, siendo como era imposible quedar él preso por él." (Hechos 2:24, *Douay* [en inglés]) "A quien Dios resucitó, habiendo suelto los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que fuese él sujetado por ella." Esto afirma la declaración hecha por Cristo Jesús a sus discípulos: "Y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." (Mateo 16:18, *V.V.*) Después de su resurrección él anunció: "He aquí que vivo por siglos de siglos, Amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte." (*V.V.*) Esto da la promesa a sus discípulos que, si su alma o vida no fué presa del *infierno* para siempre o sea en el lugar de los muertos, asimismo las almas de sus fieles seguidores no serían para siempre abandonadas en la sepultura. Cristo Jesús tiene el poder para soltar del "infierno" y "muerte", y declara: "Todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero."—Juan 6:40.

La Piedra o Roca sobre la cual es fundada la iglesia es celestial. Es Cristo Jesús. Cuarenta

días después de su resurrección a la vida como una "nueva criatura" celestial ascendió al cielo, no para comenzar inmediatamente a reinar, sino para sentarse a la mano derecha de poder de Dios y edificar su iglesia. (Hechos 1:1-9; Hebreos 10:12,13; 12:2) Su Padre, Jehová, es él mismo la gran Roca celestial, sobre la cual descansa toda la creación. "El nombre de Jehová proclamaré: ¡atribuíd la grandeza a nuestro Dios! El es la Roca; perfecta es su obra." (Deuteronomio 32:3,4) El Hijo de Jehová, Cristo Jesús, es "la exacta expresión de su substancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder." En cuanto a este Hijo y su importante lugar en la organización celestial Sión Jehová dijo: "Por tanto, así dice Jehová el Señor: He aquí que yo pongo en Sión por cimiento una piedra, piedra probada, piedra angular preciosa de firmísimo asiento; y el que creyere no se apresurará." (Hebreos 1:3; Colosenses 1:15; Isaías 28:16) Sobre sí mismo como Rey Ungido e Hijo del Dios viviente, Cristo Jesús edifica su organización real, la iglesia. El apóstol Pedro, que creía en la "Roca", denodadamente proclamó al enemigo y lo mismo a la iglesia que Cristo Jesús es el Asiento, La Roca, sobre la cual la iglesia de Cristo es edificada.—Hechos 4:8-12; 1 Pedro 2:3-10.

"Iglesia" quiere decir una congregación sacada del mundo para el propósito de Dios, y como tal la congregación de las doce tribus de Israel bajo el profeta Moisés era una "iglesia". (Hechos 7:37,38) Los primeros miembros de la iglesia edificada sobre Cristo fueron tomados de la "iglesia" de esos israelitas naturales,

o sea de 'Israel según la carne'. Por otra parte, todos los miembros de la iglesia de Dios en Cristo vienen a ser una nueva creación y por tanto son israelitas espirituales, "el Israel de Dios". (1 Corintios 10:18; Gálatas 6:15,16) Cuando Jacob, cuyo nombre Dios cambió a Israel, bendijo a sus doce hijos antes de su muerte, él dejó doce pilares de cimiento o asiento sobre los cuales la nación típica de Israel podría descansar. Cuando Cristo Jesús fué colocado como la Piedra de Asiento en Sión él también levantó doce pilares de asiento para la organización de su iglesia, a saber, sus doce discípulos, de los cuales Pedro era uno. Esto es representado simbólicamente en Apocalipsis 21:14: "Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero." (Gálatas 2:9) El número final de la iglesia celestial será solamente de 144,000, de acuerdo con el decreto de Dios. Por razón de que fué prefigurada por los fieles de las doce tribus de Israel, la iglesia de Dios se compara a doce tribus de 12,000 miembros cada una. (Apocalipsis 7:4-8; 14:1,3) Ellos están bajo un "nuevo pacto", mediado por el Moisés Mayor, Cristo Jesús. El nuevo invalidó el viejo pacto de la ley hecho con Israel natural.—Hebreos 8:6-13.

Cristo Jesús, cuando estuvo en la tierra, no puso primero la salvación de criaturas humanas y frenéticamente trató de convertir al mundo. El limitó su predicación y actividades a la nación de Israel y dijo a sus discípulos que hicieran lo mismo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel." "No vayáis

en camino de gentiles, ni entréis en ciudad de Samaritanos; sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mateo 15:24; 10:5, 6) Si suficiente número de judíos hubieran abandonado el "judaísmo" o la "religión de los judíos" y desplegado fe en la Palabra de Dios y vuelto a Jesús a quien la Palabra de Dios profetizó, el cuerpo completo de la iglesia habría sido seleccionado de entre la nación judía. Sin embargo, las Escrituras, predijeron que no sería así, sino que las casas de Israel tropezarían sobre Cristo Jesús como la Roca y solamente un resto del Israel natural lo aceptaría y sería edificado en la iglesia sobre Cristo. El Señor Jesús preconoció esto por medio de las profecías y dijo a Pedro: "Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ligares sobre la tierra, será ligado en el cielo; y lo que desatares sobre la tierra, será desatado en el cielo." (Mateo 16:19) ¿Cómo, pues, usó Pedro las dos llaves?

Antes de su ascensión al cielo Jesús dijo a sus discípulos: "Era necesario que el Cristo padeciera, y que resucitase de entre los muertos al tercer día; y que arrepentimiento y remisión de pecados fuesen predicados en su nombre a todas las naciones, comenzando desde Jerusalem. Vosotros sois testigos de estas cosas." (Lucas 24:46-48; Hechos 1:7, 8) Diez días después de su ascensión el testimonio comenzó en el día del Pentecostés, en Jerusalén. Jesús había dicho con anterioridad a sus discípulos: "No temáis, manada pequeña, porque al Padre le place daros el reino"; y tomó con él en el pacto del Reino a los apóstoles que entonces eran fieles. (Lucas

12:32; 22:28-30) En el Pentecostés fué el debido tiempo para que a otros judíos se les diera la oportunidad de ser tomados en el pacto para el reino de los cielos. ¿Cómo se presentaría esta oportunidad a tales judíos? Por medio de la "llave de la ciencia"; y esta ciencia sería impartida por la predicación.—Lucas 11:52; Hechos 2:21; Romanos 10:11-17.

En el día del Pentecostés el cielo desató la oportunidad, y Pedro usó la primera 'llave del reino de los cielos' y la desató. Ese día, mientras los apóstoles y otros discípulos se reunían en Jerusalén un sonido vino desde el cielo, y el espíritu de Dios o su fuerza invisible fué derramado sobre los fieles discípulos. Fueron engendrados por el poder del Padre y fueron ungidos para el Reino por su espíritu. Esta fué definitivamente su comisión para predicar o dar testimonio al Reino. Debido a la demostración hecha por todos aquellos discípulos hablando en lenguas extranjeras, una muchedumbre de los que festejaban el Pentecostés se reunió afuera. Entonces Pedro, quien había recibido las llaves del Reino, se levantó y les predicó a Cristo el Rey, y concluyó, diciendo: "Porque David no subió a los cielos; antes él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga a tus enemigos debajo de tus pies! ¡Sepa pues certísimamente toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo a este mismo Jesús a quien vosotros crucificasteis!" (Hechos 2:34-36) Comenzando así el testimonio del Reino, Pedro usó la primera de las "llaves", y miles fueron admitidos ese día a los privilegios del Reino. "Aquellos pues que recibieron

su palabra fueron bautizados; y se agregaron a los discípulos en aquel mismo día como tres mil almas." Entonces se ocuparon en la actividad de predicar de casa en casa, siendo bien recibidos por la gente.—Hechos 2:41, 46, 47.

La profecía de Daniel 9:26, 27 indica que la mitad de una semana de años, o sea tres años y medio, pasarían después del Pentecostés. Durante ese tiempo la conversión al cristianismo



fué restringida a los judíos y samaritanos, como Jesús había dicho: "Seréis mis testigos, así en Jerusalem como en toda la Judea y Samaria," antes de ir a los últimos confines de la tierra. (Hechos 1:8) Durante ese tiempo el cielo limitó el privilegio del Reino a éstos y lo detuvo de las

naciones gentiles en general; por esto Pedro no estaba libre para usar la segunda de las "llaves" del Reino.

Por último llegó el límite de tiempo. Hasta ese tiempo solamente un resto de los judíos con algunos samaritanos, habían actuado sobre la oportunidad del Reino. Entonces el cielo desató el privilegio a los gentiles, y Pedro quedó libre de restricciones para este servicio. De allí en adelante él usó la segunda llave. ¿Lo mandó Dios a Roma para usarla? No; sino a un italiano que había sido convertido del paganismo a la fe en Jehová Dios y el cual estaba viviendo en Cesarea en la costa del Mediterráneo, como setenta millas distante de Jerusalén. Dios le mandó una visión de un ángel que pedía a Cornelio que mandara por Simón Pedro, el cual estaba entonces en Joppe no muy lejos. Justamente al tiempo que los mensajeros de Cornelio llegaron Dios envió una visión a Pedro mostrando que el camino ya estaba abierto para otras naciones que los judíos, de modo que Pedro se volvió con los mensajeros a la casa de Cornelio. Entonces Pedro predicó a él y a sus parientes y amigos reunidos concerniente al Cristo o el Ungido Jesús: "Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo, . . . Y él nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos . . . todo aquel que en él creyere, recibirá en su nombre remisión de pecados."—Hechos 10:1-43.

¿Confirmó el cielo lo que Pedro estaba haciendo con la segunda "llave de la ciencia"? "Mientras Pedro estaba aún hablando estas cosas, cayó el espíritu santo sobre todos los que oían la palabra. Y los creyentes que eran de la

circuncisión [judíos], cuantos habían venido con Pedro, quedaron admirados de que sobre los gentiles también fuese derramado el don del espíritu santo: pues que los oían hablar en lenguas extrañas, y engrandecer a Dios." Después de eso Cornelio y otros creyentes gentiles fueron bautizados, no con el bautismo de Juan el Bautista, el cual era para judíos, sino "bautizados en el nombre de Jesucristo". (Hechos 10: 44-48) De esta manera creyentes de entre los gentiles fueron tomados en el pacto para el Reino. Ya había terminado Pedro su obra exclusiva con las "llaves del reino de los cielos". No era necesario que él tuviera sucesor para tal obra, y Dios no ha designado o levantado a ningún sucesor. La puerta permanece abierta para los gentiles.—Hechos 14: 27; 1 Corintios 16: 9.

¿Por qué usó Jehová a Simón Pedro y visitó a estos no judíos con su favor del Reino? Después que Pedro, o Simeón, había dado un informe sobre esto el apóstol Santiago dijo: "Simeón ha referido cómo por primera vez, Dios visitó a los gentiles, para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre." (Hechos 15: 7-14) Ese es el propósito del "nuevo pacto", a saber, sacar o dar a luz a ese pueblo. Los cristianos de entre las naciones gentiles así como aquellos de entre los judíos deben ser juntos un "pueblo para su nombre", es decir, el nombre de Dios, el cual es Jehová. Ya no había distinción de raza o nación; todos debían ser uno en Cristo su Cabeza, una iglesia indivisa, sin cisma. "Pues así como tenemos muchos miembros en un mismo cuerpo, y todos los miembros no tienen el mismo oficio, así nosotros, siendo muchos, so-

mos un mismo cuerpo en Cristo, y miembros individualmente unos de otros." (Romanos 12:4, 5) "Por que cuantos habéis sido bautizados a Cristo, os habéis revestido de Cristo. En él no hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni hembra; porque todos vosotros sois uno mismo en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, entonces sois simiente de Abraham, y herederos según la promesa." (Gálatas 3:27-29) "Por tanto, nosotros de ahora en adelante, no conocemos a nadie según la carne: y aunque hayamos conocido a Cristo según la carne [antes de ser resucitado como un espíritu], ahora empero no le conocemos más así [según la carne]. Por tanto si alguno está en Cristo, es una nueva criatura: las cosas viejas pasaron ya, he aquí que todo se ha hecho nuevo."—2 Corintios 5:16, 17; también 1 Corintios 12:12, 13, 18, 27.

Jesús es el miembro principal, la Cabeza de la iglesia. Los otros miembros constituyen el cuerpo de la iglesia. "Y él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia." (Colosenses 1:18; Efesios 1:22, 23) A los miembros del cuerpo de la iglesia de Cristo está escrito: "A fin de que anduvieseis como es digno de Dios, que os ha llamado a su reino y gloria." (1 Tesalonicenses 2:12) Desde luego que el reino de Dios bajo Cristo es celestial y carne y sangre no pueden heredarlo, ¿cómo podrán criaturas humanas encontrar entrada a él? Por los siguientes pasos bosquejados en las Escrituras:

Siendo concebidos en pecado y formados en iniquidad y estando por esto bajo condenación desde el nacimiento en adelante, debe haber una rectificación o justificación de la criatura hu-

mana primero, para relevarla de la condenación divina. Esto se lleva a cabo después de que la criatura humana muestra su fe, no sólo creyendo en Jehová como Dios y en Cristo Jesús como el precio de rescate por los pecados. Adicionalmente debe confesar el haber sido comprada por el sacrificio de Cristo y debe hacer una completa consagración de sí misma a Dios, para ser Suyo y para hacer Su voluntad para siempre. El creyente simboliza su consagración por bautismo en agua. Habiendo sido abierta la oportunidad para el Reino y también una parte con Cristo en el 'pacto por sacrificio', Jehová justifica a la criatura humana y la cuenta como poseyendo el derecho a la vida humana. Ese derecho a la vida humana, sin embargo, es a la vez sacrificado para que el consagrado pueda ser tomado en el 'pacto por sacrificio'. Dios engendra al justificado por medio de su Palabra (simbolizada por agua) y por su espíritu, y así da a éste a luz como un hijo espiritual de Dios. Este hijo reconocido de Dios al manifestar fidelidad, Dios lo llama al Reino y lo toma en el pacto para ese Gobierno Teocrático y entonces lo unge con su santo espíritu. Con tal unción el consagrado es bautizado en el "cuerpo de Cristo".

Si usted lee las escrituras abajo[1] en su orden usted verá por sí mismo que lo anterior está en orden bíblico.

Todos estos ungidos están en línea para el Reino. Aun estando en un cuerpo de carne, ellos son una "nueva creación". Ahora tienen

[1] Romanos 4 : 24, 25 ; 5 : 1, 9, 12, 16 ; 8 : 1, 33 ; Santiago 1 : 18 ; Juan 3 : 3, 5 ; 1 Pedro 1 : 3 ; Tito 3 : 5-7 ; 1 Corintios 1 : 9 ; 2 Tesalonicenses 2 : 14 ; 2 Corintios 1 : 21 ; 1 Juan 2 : 20, 27 ; Romanos 6 : 3, 4 ; 1 Corintios 12 : 12, 13.

que copiar a su Cabeza y Rey Cristo Jesús y dar testimonio al Reino de Dios de la manera que él lo hizo. Tienen que mantener su integridad hacia Dios y guardar el pacto con él a través de todo sufrimiento, reproches y persecución, aun hasta la muerte. Ellos no son "salvados" para vida eterna tan pronto como creen y comienzan a seguir a Cristo Jesús, sino sólo después de probarse fieles hasta la muerte. Ellos tienen que ser del todo diligentes para hacer su vocación y elección seguras. Si antes de la muerte se tornaran a un lado y se probaran infieles, probarían merecer la eterna destrucción. Pues para ellos sufrir fielmente hasta la muerte significa su última salvación. Las Escrituras de verdad en lista abajo prueban lo correcto de estos hechos.[1]

Los tales todavía no son inmortales; de otra manera no podrían guardar el 'pacto por sacrificio' y morir la muerte de fidelidad y ser hechos conforme a la muerte de Cristo. Por su integridad y lealtad hasta la muerte tienen parte con Cristo Jesús en la vindicación del nombre de su Padre. Por lo mismo Dios les dará "a los que, perseverando en el bien hacer, buscan la gloria, la honra y la inmortalidad, vida eterna." —Filipenses 3:10, 14; Romanos 2:6, 7.

¿Cuándo reciben la inmortalidad? Aquellos que mueren antes del establecimiento del reino de Dios y la venida del Rey al templo tienen que dormir en la muerte, inconscientes, inactivos, esperando esos eventos. Primero a la llegada del Rey al templo para juicio los miem-

[1] 2 Corintios 5:17; 1 Pedro 2:21; Romanos 8:16-18, 28-30; 2 Timoteo 2:11, 12; 2 Pedro 1:4-11; Hebreos 10:38, 39; Romanos 1:31, 32; Apocalipsis 2:10; Mateo 10:22; 24:13.

bros del cuerpo o iglesia de Cristo que duermen reciben la "corona de vida". Hablando de la resurrección del cuerpo de la iglesia el apóstol Pablo escribe: "Se siembra cuerpo natural, será resucitado cuerpo espiritual: . . . He aquí os declaro un misterio: No todos dormiremos, mas todos seremos mudados, en un momento, en un abrir de ojos, al sonar la última trompeta: porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos mudados. Porque es necesario que este cuerpo corruptible se revista de incorrupción, y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este cuerpo corruptible se haya revestido de incorrupción, y este cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces será verificado el dicho que está escrito: ¡Tragada ha sido la muerte victoriosamente!" (1 Corintios 15: 42-54) A los miembros del cuerpo de Cristo se les da una resurrección espiritual, a vida celestial en el espíritu, en el Reino.

El resto de ellos que todavía está sobre la tierra en la carne cuando el Rey viene al templo tiene que cumplir el pacto por sacrificio siendo fiel hasta la muerte. Sin embargo, ellos no duermen en la muerte, sino que son instantáneamente "mudados" a la semejanza celestial de su presente Rey y Cabeza. (1 Juan 3:2; Colosenses 3:1-4) Las "puertas del infierno" no prevalecen contra la iglesia de Dios sobre la Roca.

El apóstol Pablo amonestó que inmediatamente después de su muerte ocurriría una caída de hombres de la verdadera fe a la religión. El apóstol Juan amonestó del mismo efecto de

la obra de Satanás. (Hechos 20:29-31; 2 Tesalonicenses 2:1-3; 1 Juan 2:18-23) El apóstol Pedro dijo acerca de los tales: "Prometiéndoles libertad, cuando ellos mismos son siervos de corrupción, pues de quien uno es vencido, del mismo también es reducido a servidumbre." (2 Pedro 2:1-3, 19) De cierto fué así. Menos de cien años después de que Juan murió se levantó un hombre llamado Tértulo (155-222 d. de J.C.), el cual enseñó que hay una trinidad de tres personas de una substancia en un Dios. Sobre esto siglos después de él un religioso erróneamente insertó el texto en 1 Juan 5:7 para dar un apoyo aparente a tal doctrina.[1] Después Augusto (354-430 d. de J. C.) usó su poderosa influencia para afirmar la doctrina pagana de la "inmortalidad de almas humanas" sobre las congregaciones religiosas, contrario a la doctrina de la Biblia del sacrificio de rescate de Cristo. Sobre tal base otros errores blasfemos fueron introducidos y adoptados, tales como el tormento eterno de almas en un infierno de fuego, Purgatorio, oraciones por los muertos, la misa, etc.

[1] *Manual para el Criticismo Textual del Nuevo Testamento* por Kenyon, página 270 y nota de abajo; también página 133, § 3, y página 138, § 4. Nótense el *Diaglott* y *V.R.A.* (en inglés) y la margen de *V.M.* relativo a 1 Juan 5:7, 8.

CAPITULO XXII

"EL TIEMPO DEL FIN"

L EMPERADOR Constantino, como máximo pontífice del Imperio Romano, llamó el primer concilio ecuménico, a Nicea en Asia Menor, en 325 d. de J. C. El no era bautizado a ese tiempo, y el siguiente año (326) ordenó la ejecución de su hijo mayor y en seguida la de su mujer. Constantino se mezcló en el reputado concilio "cristiano". El decretó que la doctrina de la "trinidad" debería ser de allí en adelante la fe de la comunidad religiosa, y la apoyó con la espada del estado. El concilio de Nicea abrió el camino para el régimen de que el estado podía usar su brazo seglar para traer profesos "cristianos" del imperio mundial romano en línea con la nueva codificada creencia. Marcó el desarrollo de la así llamada "iglesia del estado". Puso el cimiento para el establecimiento de la "religión organizada" la cual ha sido malamente llamada "Cristiandad".

En la parábola del trigo y la cizaña Cristo Jesús predijo esta producción de multitudes de cristianos mímicos. El los comparó con la cizaña. Y luego explicó: "El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino; mas la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que la sembró es el diablo; la siega

es la consumación del siglo; y los segadores son los ángeles. Conforme, pues, se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será en la consumación del siglo." (Mateo 13:24-30, 36-43) En tal lenguaje descriptivo Jesús predijo que los falsos cristianos serían puestos de manifiesto y serían separados de los verdaderos, siguiendo después la destrucción de los hipócritas religiosos. El clero ha usado esta parábola para enseñar que nuestra tierra literal y el sol, la luna y las estrellas serán destruídas por fuego universal.

Para dar más apoyo a tal interpretación del "fin del mundo", los religiosos citan las palabras de Jesús: "Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una jota ni un tilde pasará de la ley, hasta que el todo sea cumplido." "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." (Mateo 5:18; 24:35) A esto se agregan las palabras del apóstol Pedro: "Pero los cielos de ahora y la tierra, por la misma palabra están guardados para el fuego, siendo reservados para el día del juicio y de la destrucción de los hombres inicuos. Vendrá empero el día del Señor como ladrón; día en que los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos serán disueltos con ardiente calor; la tierra también y las obras que hay en ella serán abrasadas. Siendo así pues que estas cosas todas han de ser de esta manera disueltas, ¡qué manera de personas debéis ser vosotros, en toda forma de santo comportamiento y piedad, esperando y apresurando el advenimiento del día de Dios, con ocasión del cual los cielos, estando encendidos, serán disueltos, y los elementos se derre-

tirán con ardiente calor!" (2 Pedro 3:7, 10-12) Los religiosos dicen: 'El fin del mundo en el día de Noé fué por agua literal, de modo que el fin de este mundo será por fuego literal, consumiendo todas las cosas materiales, y dejando que permanezcan sólo las cosas espirituales.'

Tal "interpretación privada" de la profecía deja de considerar que, mientras que el agua del Diluvio fué literal, la tierra literal no fué destruída, y el sol y estrellas ni siquiera fueron tocados por el Diluvio ni tampoco fueron extinguidos sus fuegos. Es dar muchísima importancia al insignificante hombre mortal insistir que, debido a la caída de Adán y la iniquidad de sus descendientes, Dios el Creador destruirá las maravillosas obras de su mano, la tierra, luna, sol y estrellas, y la nebulosa estelar, en cuya creación El empleó innumerables milenios de tiempo. El hombre no es importante. Dios pudo fácilmente haber destruído a la infiel pareja en el Edén y comenzado una nueva y perfecta raza.

"He aquí que las naciones le son como una gota de agua, que cae del cubo; y como el menudo polvo en las balanzas le son estimadas; . . . Todas las naciones son una nada delante de él; menos que la nonada y la vacuidad misma le son reputadas." Jehová no destruirá la obra gloriosa de su mano, la tierra, por causa de todas las naciones, sino que en lugar de eso destruirá a las naciones, para que la obra de su mano sea adecuada para ser ocupada por sus justos siervos. "La estableció; (no en vano la creó, sino que para ser habitada la formó)." (Isaías 40:15-17; 45:12, 18) "Así dice Jehová: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de

mis pies." Es a este estrado de sus pies que Cristo Jesús ha enseñado a sus discípulos a orar que venga el gobierno teocrático de Dios, diciendo: "Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." —Isaías 66:1; Lucas 11:2.

No obstante que muchos textos bíblicos indican que habrá una exhibición de mucho fuego literal sobre la tierra y en el firmamento atmosférico alrededor de la tierra en el fin final de "este mundo", no menos claras son las Escrituras que "la tierra permanece para siempre", y que habrá sobrevivientes que serán pasados salvos a través de la catástrofe de este mundo tan seguros como lo fueron Noé y su familia a través del fin del antiguo mundo. El mundo impío de antes del Diluvio se componía de la organización terrestre visible del género humano y la inicua organización celestial de demonios que dominaban al corrompido género humano. Esos fueron la "tierra" y los "cielos" que formaban el "mundo de entonces", y que perecieron en el diluvio.—2 Pedro 3:6.

La apariencia superficial de nuestra tierra literal fué considerablemente cambiada por la inundación adicional del dosel de agua que cayó, pero sobre la misma tierra otra organización visible de hombres impíos fué edificada. Data particularmente desde el tiempo de la fundación del reino de Nimrod en Babel, o Babilonia, y se extendió por toda la tierra. Esta organización humana y visible compuesta de religión, comercio y política constituye la "tierra" simbólica, y los hombres piensan que durará tanto como dure nuestro planeta terrestre.

Nuestro planeta la tierra está rodeado por una masa invisible de aire, la cual es el firmamento o expansión de atmósfera extendiéndose hacia arriba unas cien millas más alto que el hombre. De la misma manera la "tierra" simbólica tiene poderes espirituales invisibles que la dirigen, a saber, los demonios bajo Satanás el Diablo. Esta organización de espíritus inicuos con Satanás como su príncipe es más alta que el hombre e invisible a él. Por tanto esa organización demoníaca constituye los "cielos" con relación a la presente organización terrestre del hombre. El hombre en la tierra no es capaz de deshacerse de estos "cielos" demoníacos como tampoco puede el hombre por aereoplano o cohetes u otros medios subir más arriba de la cubierta de aire alrededor de nuestro globo terrestre y en la cual el hombre respira. Sólo Dios puede librar y librará al género humano de tales poderes demoníacos de control.

Los simbólicos "cielos de ahora y la tierra" forman "este mundo" y sus "elementos" y "obras". Cristo Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo." Repetidamente él llamó a Satanás el Diablo "el príncipe de este mundo".—Juan 18:36; 12:31; 14:30; 16:11.

La destrucción del mundo como es descrita por Pedro aplica a los "cielos" y "tierra" simbólicos. Por consiguiente el "fuego" que disolverá y quemará la parte invisible y visible del mundo de Satanás debe ser simbólico más bien que literal. Desde luego que el fuego es destructor de cosas combustibles y purifica quitando la escoria, así el "fuego" en el cual el presente mundo pasará "con grande estruendo" repre-

senta la destrucción que Dios en su ardiente ira trae sobre la poderosa organización de Satanás, visible e invisible, purificando así el universo de demonios inicuos y hombres inicuos.

Está escrito: "El Dios nuestro es un fuego consumidor." (Hebreos 12:29) Esto dice Dios a la religiosa "Cristiandad", la cual representa mal al "cristianismo" y trae reproche sobre el nombre de Dios: "Por tanto esperadme a mí, dice Jehová, hasta el día que me levante a la presa: porque es mi propósito reunir las naciones y juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación, es decir, todo el ardor de mi ira; pues con el ardor de mis celos será devorada toda la tierra." (Sofonías 3:8) A la gran organización babilónica bajo el infiel Lucero Dios dice: "Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; . . . Por tanto haré temblar los cielos, y se removerá la tierra de su lugar, en la indignación de Jehová de los Ejércitos, y en el día de su ira ardiente." (Isaías 13:1, 11-13; 14:4, 12) El fin del mundo será un acto de Dios.

Es claro, por tanto, que la destrucción del "mundo" dominado por los demonios, no quiere decir la destrucción de la tierra que Jehová Dios tardó "seis días" en preparar para habitación del hombre. ¿Cómo, pues, sabremos cuando estaremos en el fin del mundo? Por señales, por evidencias o pruebas visibles y perceptibles a nuestros sentidos. Dijo Jesús en su consternadora profecía sobre el fin del mundo: "Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que él está cerca, a las puertas." (Mateo 24:33) "Asimismo también vosotros, cuando

viereis que van sucediendo estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios." (Lucas 21:31) El establecimiento del reino de Dios marca el fin del mundo de Satanás, porque Jesús dijo que su reino mesiánico no es parte de este mundo satánico.

Daniel, capítulo cuatro, muestra que el reino de Dios no sería establecido hasta el fin de los "siete tiempos" de las naciones gentiles bajo su superintendente invisible Satanás. Debido a la controversia sobre la supremacía de Jehová y la dominación universal Dios delegó a Satanás el Diablo un limitado período de tiempo. En ese período el adversario tendría un dominio del mundo sin interrupción. Tal período no interrumpido por Dios terminaría con el fin de los "siete tiempos" de los poderes gentiles. Su fin debe por lo mismo marcar el fin o consumación del no interrumpido dominio del mundo de Satanás. El texto griego de la Biblia usa la palabra *aión* (evo) para designar el dominio no interrumpido de Satanás el cual debe terminar cuando terminen los "siete tiempos". Esos "siete tiempos" terminaron en el otoño de 1914 d. de J. C.

Sin embargo, el fin del *aión* de Satanás, o su no interrumpido dominio, no quiere decir la destrucción inmediata de su organización visible e invisible. Quiere decir simplemente que el "tiempo del fin" ha comenzado para su organización. Daniel 11:40 predijo qué ocurriría "al tiempo del fin". De entonces en adelante la organización demonio-humana de Satanás se movería rápidamente hacia su fin en completa destrucción. Ese es el fin *final* de la organiza-

ción mundial de Satanás, organización que el texto griego de la Biblia llama *kosmos* (traducido "mundo"). Concerniente a tal fin *final* la profecía de Daniel dice: "El fin es para un tiempo determinado." (Daniel 8:19; 11:27) Es Jehová Dios quien ha designado el día y la hora de ese fin *final,* respecto al cual Jesús dice: "Empero con respecto de aquel día y hora, nadie sabe cuando será, ni siquiera los ángeles del cielo, ni tampoco el Hijo, sino solamente el Padre." (Mateo 24:36; Marcos 13:32) Estas palabras, dicho sea de paso, prueban que Jesús no es una persona con su Padre. Para poder discernir que el fin *final* pronto estará sobre nosotros Jesús dió importancia a la necesidad de vigilar las señales de los tiempos. Jehová Dios sabe el tiempo designado, y por medio de señales él nos da amonestación, para que podamos tomar el propio curso y no ser alcanzados en un estado de pecado en ese día y hora.

Cuando Cristo Jesús ascendió al cielo y a la presencia de Dios a los "siete tiempos" todavía les faltaban más de 1800 años. Naturalmente él tuvo que esperar a la mano derecha de Dios hasta que llegara el tiempo para comenzar a reinar y tomar acción contra la organización de Satanás (o *kosmos*). Cuando el dominio no interrumpido de Satanás terminara, entonces Dios entronizaría a Jesús para proceder contra la organización enemiga. La profecía del Salmo 110:1, 2 tiene que cumplirse: "Jehová dijo a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies! Enviará Jehová desde Sión la vara de tu poder; ¡domina tú en medio de tus enemigos!" "Em-

pero éste, el sacerdote nuestro, cuando hubo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, de entonces en adelante esperando, hasta que sus enemigos sean puestos debajo de sus pies." (Hebreos 10:12, 13) De esta manera el fin del ininterrumpido régimen de Satanás debía marcar el 'principio de dolores' sobre su organización mundial.

¿Hemos pasado ese 'principio de dolores', y estamos ahora aproximándonos al fin *final* de la organización de Satanás (*kosmos*)? La respuesta a esa pregunta es de la más grande importancia y merece la más seria consideración. Satanás el Diablo es invisible; y siendo que el reino de Dios también es invisible, puesto que es celestial, ¿qué prueba tenemos de que los "siete tiempos" del dominio no interrumpido de Satanás terminaron en 1914 d. de J. C. y de que el Gobierno Teocrático de Jehová por Cristo fué establecido a ese tiempo? El gran Profeta de Jehová, Cristo Jesús, predijo las pruebas o señales visibles.

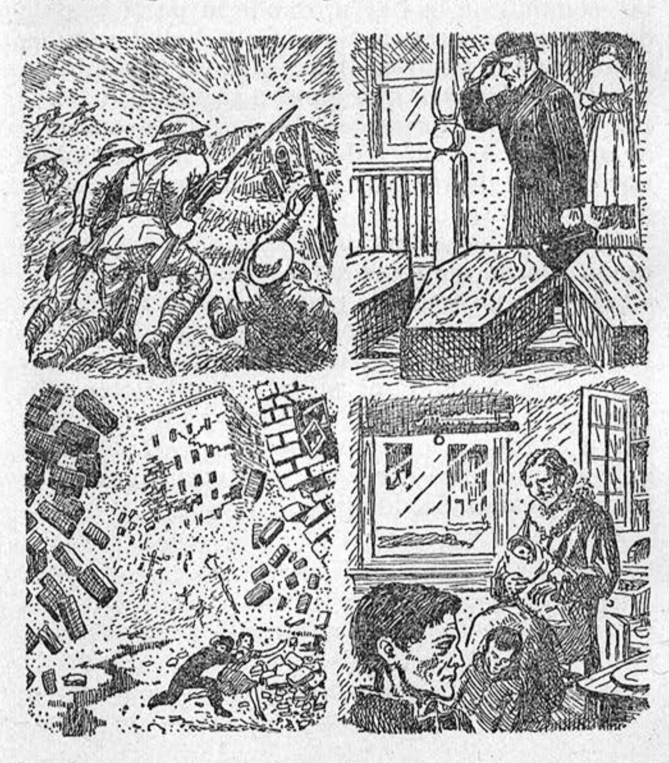
Jesús acababa de predecir la destrucción de Jerusalén y su templo. De modo que varios de sus discípulos vinieron a él con esta pregunta: "¿Cuándo será esto? ¿y qué señal habrá de tu venida, y de la consumación del siglo [*aión*]?" (Mateo 24:3; Marcos 13:3, 4) Entonces Jesús brevemente predijo eventos que precederían al fin del ininterrumpido dominio de Satanás y el nacimiento del reino de Dios, y en seguida agregó: "Mas todavía no es el fin". ¿Qué, suplicaron, marcaría el principio de dolores al fin del dominio del género humano por el Diablo sin es-

torbo? Jesús contestó: "Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres y terremotos por diferentes lugares. Todas estas cosas principio son de dolores. Entonces os entregarán a la tribulación, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre."—Mateo 24: 7-9.

El año de 1914 d. de J. C., en el cual terminaron los "siete tiempos", marcó el principio de la Guerra Mundial I, una guerra diferente a las guerras anteriores en la cual la regimentación de naciones y reinos enteros para propósitos de guerra fué instituída. Hambre y escasez de comida afligió al mundo, y fué necesario organizar ayuda para las áreas más afectadas con objeto de evitar la revolución y anarquía. Estalló la pestilencia, notablemente la llamada "Influenza Española". En pocos meses esa plaga, rabiando desde las frígidas regiones polares hasta los trópicos ecuatoriales, dejó en la muerte muchos más millones que los cuatro años y medio de la Guerra Mundial I. Terremotos, por ejemplo, el que tuvo el Japón en 1923 matando a 99,331 personas, agregaron a la destrucción y miseria humana; y más de tales disturbios sísmicos de la tierra han sido registrados en estos pocos de años desde 1914 que en toda la historia anterior del hombre. Durante todo este tiempo el odio se ha expresado por *todas* las naciones mundanas contra el pueblo de Jehová con persecución sobre él por predicar el reino de Cristo.

La Guerra Mundial I no fué de Dios. El pueblo pactado de Jehová no tuvo que ver nada con ella. Fué, no obstante, la visible, tangible

prueba de que Jehová por su ya entronizado Rey había tomado la debida acción contra la organización invisible de Satanás, cuyo dominio no interrumpido entonces había expirado. Fué evidencia para los hombres de que la profecía de Jesús se había cumplido: "Los poderes de los cielos serán conmovidos." (Mateo 24:29; Lucas 21:26) Significó que Jehová ya había mandado a su Rey: "¡Domina tú en medio de tus enemigos!" Probó que Cristo Jesús hizo eso



y tomó acción contra la organización demoníaca invisible de la Antigua Serpiente, el Diablo. Satanás y sus demonios no podían estar por más tiempo sin impedimento ni serían ya tolerados en su posición celestial, y Cristo Jesús, la Simiente de la "mujer" de Dios, hizo guerra contra la organización demoníaca. Una lucha tuvo lugar en el cielo, invisible al hombre, y Satanás y sus ángeles inicuos fueron derrotados. Fueron arrojados fuera del cielo y abajo a la vecindad de la tierra, donde la parte visible de la organización de Satanás se hallaba en los dolores de la Guerra Mundial I. Al capacitar a Cristo Jesús para que ganara la victoria sobre sus poderosos enemigos Jehová Dios cumplió la promesa a su Rey de poner "a tus enemigos por escabel de tus pies."—Apocalipsis 12:7-13; Salmo 110:1.

Con esto los cielos de la organización de Satanás fueron conmovidos o sacudidos fuera de su elevada posición de poder y ya no fueron tolerados en medio de los santos cielos de Dios. Esta fué la aflicción más enfurecedora para Satanás. Su "mundo" o "siglo" (*aión*) de ininterrumpido dominio llegó a su fin. La destrucción de su organización mundial (*kosmos*) debe seguir pronto. Ese fin *final* será en el ineludible tiempo designado de Dios.

CAPITULO XXIII

MANERA DE LA VENIDA DEL REY


NTRE los eventos significativos que marcan el "tiempo del fin", el cual comenzó en 1914 d. de J. C., Jesús predijo esto: "Y los poderes de los cielos serán conmovidos: y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria." (Mateo 24: 29, 30) Esto desmiente que la conversión del mundo a Cristo y el hacer la tierra un lugar adaptable a donde él venga será llevado a cabo antes del fin *final* de la organización mundial (*kosmos*) de Satanás. De otra manera, ¿por qué "se lamentarán todas las tribus de la tierra" en vez de regocijarse? ¿Cómo, pues, viene el Rey?

Que Cristo Jesús dejaría este mundo de Satanás y que vendría otra vez a su debido tiempo, él francamente declaró. Consolando a sus discípulos después que instituyó el memorial de su muerte, Jesús dijo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera así, yo os lo hubiera dicho; porque voy a prepararos el lugar [lo cual prueba que Moisés, David, Juan el Bautista, y otros no habían ido al cielo]. Y si yo fuere y os preparare el lugar, vendré otra

vez, y os recibiré conmigo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis." (Juan 14:2, 3) Pocas horas después, cuando el sumo sacerdote judío demandó de él: "¡Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios!" Jesús respondió: "Tú lo has dicho; y aunque no lo creáis, sin embargo os digo, que en adelante habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder divino, y viniendo sobre las nubes del cielo."—Mateo 26:63, 64.

¿Acaso esto quiere decir que el Rey Cristo Jesús vendría otra vez corporalmente y aparecería en una forma carnal para que todas las tribus de la tierra pudieran verlo en el firmamento? Los religiosos que enseñan la destrucción de nuestro globo terrestre por fuego literal al fin del mundo dicen que sí. Ellos citan las palabras de los ángeles que aparecieron al tiempo de la ascensión de Jesús al cielo: "Varones galileos, ¿por qué os quedáis mirando así al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo." (Hechos 1:11) A ese tiempo "le recibió una nube, ocultándole de su vista." Los discípulos no pudieron verlo más por la nube que lo obscureció. Las palabras de los ángeles, "del mismo *modo*", *no* dicen ni significan, "en el mismo *cuerpo*". El cuerpo en que Cristo Jesús fué visto ascendiendo en dirección al cielo no era el cuerpo que fué clavado al árbol. Era un cuerpo que él había materializado temporalmente para aparecer a sus discípulos. Cuando la nube lo ocultó de la vista de ellos, entonces él disolvió aquel cuerpo como había hecho con los otros cuerpos que tomó

para sí durante los cuarenta días anteriores. En su resurrección él fué "hecho vivo en el espíritu", y él es ahora espíritu y por tanto invisible. "Y el Señor es el Espíritu; y en donde estuviere el espíritu del Señor, allí hay libertad."—2 Corintios 3:17.

En cuanto a este "modo" de ascender, no debía dejar de notarse que él no se manifestó a "todas las tribus de la tierra", sino solamente a sus consagrados discípulos. Después, en el camino para Damasco cuando él dió una visión milagrosa de su gloria, fué exclusivamente a Saulo, quien vino a ser su apóstol Pablo. No fué para ninguno de los hombres religiosos que estaban con Saulo. Estos oyeron el sonido de la voz, pero no vieron quién hablaba. (Hechos 9:7) Todo lo cual fué en completo acuerdo con las palabras de Jesús antes de su muerte: "Todavía un poco, y el mundo no me verá más; vosotros empero me veréis: por cuanto yo vivo, vosotros también viviréis." (Juan 14:19) Es una verdad bíblica establecida, por lo tanto, que ojos humanos no lo verán a su segunda venida, ni tampoco vendrá él en un cuerpo carnal. Cuando él vino en carne a su primera presencia entre los hombres fué una humillación. El "se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres". (*V.V.*) La carne era necesaria para que pudiera ser un hombre perfecto y proveer el sacrificio de rescate u ofrenda por el pecado; pero no es así a su gloriosa segunda venida. "Así también el Ungido, habiendo sido ofrecido una vez por todos para llevar los pecados de muchos, aparecerá la segunda vez *sin una ofrenda por el pecado,* por

aquellos que están esperándolo, para salvación." (Hebreos 9:28, *Diaglott; Young* [en inglés]) Aun a sus discípulos fué solamente durante los cuarenta días después de su resurrección, y antes de su ascensión al cielo, que él apareció en forma carnal.

Consecuentemente su segunda venida no será observada por ojos humanos, excepto por los eventos que acompañen su venida como señales visibles para hacer que sus seguidores creyentes disciernan su presencia invisible. Describiendo su venida al tiempo de la batalla del Armagedón, el glorificado Jesús dijo: ". . . para la guerra del gran día del Dios Todopoderoso. (He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado aquel que vela, y guarda sus vestidos; no sea que ande desnudo, y vean su vergüenza.)" (Apocalipsis 16:14-16) Un ladrón viene sin previa notificación, sin anunciarse, silenciosamente, y cuidando de no ser visto por los de la casa. Esta es prueba adicional de que la venida de Cristo es invisible, como un espíritu, y tiene que ser revelada por señales, y pruebas.

Considerados todos los hechos, entonces, la única manera en que los hombres sobre la tierra le verán a su segunda venida gloriosa es con los ojos del entendimiento y poderes de discernimiento. Esto es además apoyado por las palabras en Apocalipsis 1:7 en una visión al apóstol Juan: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá; y también aquellos que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra plañirán a causa de él. Así sea. Amén." Así como en su ascensión, cuando él desapareció de los ojos de sus discípulos detrás de la nube, así aquí

las nubes lo hacen invisible, pero al mismo tiempo permanecen como un símbolo de su invisible presencia. Hace mucho tiempo, cuando los israelitas viajaban a través del desierto cuarenta años el pilar de nube que iba delante de ellos simbolizó y representó la presencia invisible del Señor.—Exodo 13:21, 22.

Asimismo, en el texto profético anterior, las "nubes" simbolizan las manifestaciones de su poder con las cuales él hace aparente su presencia invisible. El estará presente antes que su presencia sea discernida primero por sus fieles seguidores quienes vigilan esperando su venida. En el caso de ellos las "nubes" denotan su presencia con abundancia de ricas bendiciones para ellos. El mundo en general no creerá el anuncio de su presencia, sino que todas las naciones odiarán a los verdaderos seguidores en sus pasos y los "traspasarán", de esta manera traspasando a Cristo Jesús. ¿No dijo él que lo que hicieran al menor de sus hermanos lo harían a él? Entonces, por la gran tormenta de disturbio y destrucción que las "nubes" soltarán sobre estas inicuas e incrédulas tribus de la tierra, "todo ojo le verá", es decir, lo discernirá. Dándose cuenta de su delito y la pena de destrucción en reserva para ellos, "plañirán a causa de él".

¿Qué, pues, es la "señal del Hijo del hombre" que él dijo aparecería "en el cielo" después que "los poderes de los cielos serán conmovidos"? Apocalipsis 12:1-10 lo describe como sigue: "Y un gran prodigio fué visto en el cielo: Una mujer revestida del sol, y teniendo la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona

de doce estrellas; y ella, estando encinta, gritó con dolores de parto, y angustiada para dar a luz. Y fué visto otro prodigio en el cielo; y he aquí un grande dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas sobre la tierra: y el dragón se puso delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo, luego que ella lo hubiese dado a luz. Y dió a luz un hijo varón, que ha de regir todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fué arrebatado hasta Dios, y hasta su trono. . . . Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y el dragón y sus ángeles pelearon; pero no prevalecieron, ni fué hallado más su lugar en el cielo. Y fué arrojado el grande dragón, aquella serpiente antigua que es llamada el Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; arrojado fué a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados juntamente con él. Y oí una gran voz en el cielo, que decía: ¡Ahora han venido la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la soberanía de su Cristo!"

De esta manera comparando o "acomodando lo espiritual á lo espiritual" (*V.V.*) y dejando que la Palabra de Dios se interprete a sí misma, viene a quedar manifestado lo que la *"señal del Hijo del hombre"* es. Esta es la evidencia apareciendo por la Palabra de Dios y su cumplimiento de que el Reino de Dios ha nacido o ha sido dado a luz por la "mujer" de Dios, Sión, su santa organización universal. El propósito de la organización del Diablo es impedir o destruir el Gobierno a su nacimiento en 1914 d. de J. C., al

fin de los "siete tiempos". No obstante Cristo Jesús, que es la Simiente de la "mujer", es dado a luz como el "hijo varón" en la capacidad de Rey, e inmediatamente es seguramente entronizado y mandado por Jehová Dios a dominar en medio de sus enemigos. La guerra en el cielo sigue inmediatamente, y el Diablo es arrojado fuera. No fué hasta después que habían sido arrojados fuera Satanás y sus demonios, a saber, hasta después de 1918 d. de J. C., que se vió esta *señal*.[1] Entonces fué discernida solamente por aquellos que tenían la visión espiritual de las cosas en los cielos. Los religiosos no la vieron, lo mismo que no vieron sus religiosos prototipos en el día de Jesús que él era Rey y que el reino se había acercado. Por lo que Jesús les dijo: "El reino de Dios no viene con manifestación exterior. Ni dirán: ¡Helo aquí! o: ¡Helo allí! porque he aquí que el reino de Dios [entre vosotros está (*V.V.*)]." (Lucas 17:20, 21) El Rey estaba entre ellos, y sus ojos egoístas no pudieron discernir ese hecho debido a la falta de manifestación exterior. Asimismo, el reino de Dios nació y se puso en acción en 1914 d. de J. C., pero el clero religioso no ve o discierne la señal en el cielo y escoge en su lugar a "César" como rey. El tiempo vendrá en que la verán, pero entonces será sólo para lamentarse.

Jerusalén era la capital de la Teocracia típica de Jehová en Israel. Cuando comenzó a ser hollada por los gentiles, en 607 a. de J. C., Dios comenzó el cumplimiento de su palabra, "Haré que haya trastorno, trastorno, trastorno: ni aquélla tampoco será más, hasta que venga

1 Véase *The Watchtower*, del 1 de marzo de 1925.

Aquel cuyo es el derecho, y a El se lo daré." (Ezequiel 21:27) En 1914 d. de J. C., al terminar los "siete tiempos" de los gentiles, Cristo Jesús, cuyo es el derecho de ser el Rey de Dios en la verdadera Teocracia eterna del cielo, vino y Dios le dió el trono del Gobierno Teocrático. Esa Teocracia verdadera no sufre pisoteo bajo los pies de los gentiles. En lugar de eso, el Diablo y sus demonios son arrojados afuera del cielo y todos los enemigos de la Teocracia son hechos el escabel del Rey, La Simiente de la "mujer" de Dios. De esta manera Cristo Jesús *vino* al Reino en 1914 d. de J. C., pero sin ser visto por los hombres.

Por otro profeta Jehová había profetizado adicionalmente: "He aquí pues que voy a enviar mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y repentinamente vendrá a su Templo el Señor a quien buscáis; es decir, el Angel del Pacto, en quien os deleitéis; he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos." (Malaquías 3:1) Cuando Jesús entró a Jerusalén cabalgando en un pollino y se dirigió al templo de donde arrojó afuera a los cambiadores de dinero y vendedores comerciales y entonces se ofreció como Rey a la nación judía, fué la mitad de una semana de años, o sea tres años y medio, después de su unción con el espíritu de Dios para ser Rey y para predicar, "El reino de los cielos se ha acercado". Eso fué meramente un cumplimiento en pequeña escala o miniatura de la profecía de Malaquías. El mayor o completo cumplimiento es en el gran "día de Jehová", el cual comenzó en 1914 d. de J. C.



¿Cuándo, pues, viene al templo el gran Rey y Sacerdote, semejante a Melquisedec?

Téngase presente que el otoño de 1914 d. de J. C., cuando Cristo Jesús recibió el Reino, está en paralelo o corresponde con su unción para su dignidad de rey en el Jordán, en el otoño de 29 d. de J. C. Desde luego que él vino al templo tres años y medio después, entonces tres años y medio después del otoño de 1914 d. de J. C. marca el tiempo cuando vino al templo como Rey. Después de eso la "Cristiandad" debe venir bajo juicio en cuanto a si ella lo acepta a él como Rey o escoge a "César" (política mundana) en

su lugar. Este acuerdo entre el menor y el mayor cumplimiento de la profecía de Malaquías establece la primavera de 1918 d. de J. C. como el tiempo cuando el Rey Cristo Jesús vino al templo. Esto armoniza también con el hecho de que en el cuarto año del reinado de Salomón, o menos de cuatro años después de que fué ungido y entronado, Salomón vino a la fundación del templo y comenzó a edificarlo. La venida de Cristo al templo en 1918 fué enteramente inesperada, aun para sus devotos fieles seguidores. La verdad de su venida se discernió primero por las Escrituras y por los cumplimientos de las profecías después del acontecimiento, a saber, primero en 1922.

Todo poder en el cielo y en la tierra ha sido dado al glorificado Cristo Jesús. Para una persona divina como él la venida a la tierra en persona corporalmente no es necesaria para cumplir las profecías y la promesa de su segunda venida. La Biblia habla muchas veces de la venida de Jehová a la tierra, no significando, por supuesto, que literalmente deja su trono celestial y en cuerpo baja y se para en nuestro pequeño planeta. "¿No lleno yo los cielos y la tierra? dice Jehová." (Jeremías 23:24) Adondequiera que Jehová pone su observación y atención y allá dirige su poder de operación, en efecto allí está él presente o hace una visita. Asimismo con Cristo Jesús, "la imagen del Dios invisible". El obra aun como su Padre obra. Una vez curó al hijo de un noble por control remoto, es decir estando retirado dirigió su poder sin venir cerca de la casa del noble, Jesús estaba entonces en Caná y el niño moribundo en

Capernaum. (Juan 4:46-54) En otra ocasión curó al siervo enfermo de un centurión gentil de la misma manera a distancia de la casa del centurión. (Lucas 7:1-10) El curó a la hija endemoniada de una mujer sirofenicia enviando de la misma manera su poder a través del espacio.—Marcos 7:24-30.

Antes de ascender al cielo él dijo a sus discípulos: "He aquí que estoy yo con vosotros siempre, hasta la consumación del siglo." (Mateo 28:20) El estaría con ellos, no en cuerpo, sino con su continua ayuda y cuidado y la guía de su poder. Así cuando viene al templo en 1918, lo hace dirigiendo su atención a la obra que se ha de hacer en el templo y en seguida aplicando su poder. Su presencia allí, discernida primero por sus vigilantes discípulos, no queda en secreto. Como el relámpago que resplandece de una parte del firmamento a la otra, así el Señor causa que la iluminadora información tocante a su venida y presencia en el templo brille en todas direcciones por sus discípulos a todos sobre la tierra.—Mateo 24:27; Lucas 17:24.

A la luz de esta revelación bíblica debemos entender 1 Tesalonicenses 4:15-17: "Nosotros los vivientes, los que quedemos hasta el advenimiento [texto griego: *parousía;* presencia (margen)] del Señor, no llevaremos ventaja alguna a los que han dormido ya: porque el Señor mismo descenderá del cielo con mandato soberano, con la voz del arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero; luego, nostros los vivientes, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con

ellos a las nubes, al encuentro del Señor, en el aire."

Esta consoladora escritura prueba que, como Cristo Jesús fué resucitado de entre los muertos siete días después de presentarse como Rey en el templo de Jerusalén, él, por el poder de Dios, levantará del sueño de la muerte a aquellos fieles cristianos durmiendo en muerte a su venida al templo. Desde que el cuerpo de la iglesia de Cristo "se siembra cuerpo natural, será resucitado cuerpo espiritual", la resurrección de los que duermen fué a la vida en el espíritu. Por esto fué invisible a los ojos humanos, como cuando Jesús fué resucitado. Ellos están con él ahora en el templo, es decir, en la condición de unidad con él en el lugar invisible a los ojos humanos, lugar que es simbolizado por el "aire".—Contraste Efesios 2:2.

Aquellos cristianos engendrados del espíritu que mueren fieles después de que él viene al templo no necesitan dormir en la muerte esperando su venida. Al tiempo de su muerte son "mudados, en un momento, en un abrir de ojos", de humanos a espíritus. (1 Corintios 15:51, 52) Los del resto todavía viviendo en la tierra después de la llegada del Señor al templo son "arrebatados" o separados de la organización mundana. En medio de las evidencias de su bendita presencia ("nubes") ellos son traídos a la condición de unidad con él en el templo, condición que no se discierne exteriormente por el hombre natural. Allí deben esperar ser "mudados" después de terminar su obra en la tierra. Más concerniente a esto aparece en las siguientes páginas.

CAPITULO XXIV

TESTIGOS QUE AMAN LA LIBERTAD



NTRE otras señales que Cristo Jesús detalló que aparecerían durante el "tiempo del fin" y después que "los poderes de los cielos serán conmovidos" es ésta: "Y enviará sus ángeles con grande estruendo de trompeta, los cuales juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro." (Mateo 24:31; Marcos 13:27) Puesto que el recogimiento es por mandato del Rey reinante y por medio de sus ángeles, esta obra no puede ser bloqueada por gobiernos en la tierra aunque ellos puedan proscribir la obra y decretar que los recogidos escogidos son "una organización ilegal". Que el Rey de Jehová tendría siervos angelicales ocupados en la obra cuando él ejerciera sus funciones reales en el templo, él lo aclara, diciendo: "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y delante de él serán juntadas todas las naciones." (Mateo 25:31, 32) Esos ángeles no tienen que ser vistos por los hombres para hacer su obra del recogimiento.

Cristo Jesús es el Escogido de Dios para el Reino. "¡He aquí a mi Siervo, a quien yo sustento, mi Escogido, en quien se complace mi

alma; he puesto mi espíritu sobre él, y traerá justicia a las naciones!" (Isaías 42:1) Mateo aplica esta profecía al amado Hijo de Dios. (Mateo 12:15-21) El hecho de que Dios lo designa como su *siervo* muestra que el Hijo de Dios no es "igual en poder y gloria" con el Padre, sino que Jehová Dios es el Poder Supremo, y que El y Cristo Jesús su Hijo juntos constituyen "las potestades superiores". (Romanos 13:1) Los miembros del cuerpo-iglesia del Gran Siervo están con él en el pacto para el Reino y en consecuencia son escogidos con él. "Escogidos conforme a la presciencia de Dios Padre, en santificación del espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo." (1 Pedro 1:2) ¿Por qué había él de juntar al resto de su cuerpo todavía en la tierra a su venida al templo en 1918 d. de J. C.?

La necesidad para el recogimiento indica que los fieles habían sido esparcidos a consecuencia de la Guerra Mundial I. Esto se debió a la persecución de ellos por la "Cristiandad", como Jesús amonestó de antemano, diciendo: "Entonces os entregarán a la tribulación, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre. Y muchos entonces tropezarán; y se entregarán unos a otros; y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y extraviarán a muchos. Y por abundar la iniquidad, el amor de la mayor parte se resfriará: mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo." (Mateo 24:9-13) Esa persecución durante el período de la guerra llegó a su punto culminante en el año de 1918, al tiempo de la venida del Señor al templo para

juicio y antes que la Guerra Mundial hubiera terminado. En los Estados Unidos el odio, que fué incitado por los religiosos, se expresó en tumultos y encarcelaciones del pueblo pactado de Jehová y en proscribir su literatura; y rompieron la cooperación de estos cristianos en América con el pueblo de Jehová en países extranjeros. Bajo el gran peso y prueba de su integridad sólo un resto guardó la fe y se mantuvo verdadero a sus obligaciones del pacto con el Señor esperando que volviera a hacerse Su obra sobre la tierra.

¿De quiénes se componía este resto? De verdaderos israelitas espirituales. Ellos se habían dedicado al Dios Altísimo y fueron entonces traídos por El en el nuevo pacto para ser un "pueblo para su nombre" y también en el pacto para el Reino con "el Rey de los reyes y Señor de los señores". Impelidos por el amor de la verdad comenzaron a congregarse, particularmente como desde el año de 1878 en adelante. Dándose cuenta de que toda la "Cristiandad" estaba atada en esclavitud a la superstición, religión e intriga clerical, ellos se abrieron paso hacia la libertad y salieron de todas las sectas religiosas, católica, protestante, judía, y otras. Se reunieron libremente a discutir y ser instruídos en las verdades que el gran "Mensajero del pacto" del Señor entonces comenzó a dar a conocer. A favor de esto, en julio, 1879, la revista *The Wátchtower* comenzó a ser publicada, y en 1884 la Watch Tówer Bible and Tract Socíety fué incorporada y privilegiada en el estado de Pensilvania. Las verdades que ellos aprendieron proviniendo del almacén de verdad, la sa-

grada Biblia, las publicaron a otros en muchos países y lenguas, por medio de libros, tratados gratis, conferencias públicas gratuitas, y otros medios válidos.

Miles vinieron a ser libres por las verdades descubriendo la falsedad de tales doctrinas como un infierno en llamas de tormento consciente de almas humanas, Purgatorio, ordenación divina de los clérigos, la trinidad, etc. El clero de todas las denominaciones fué perturbado y amargado. Conspiró entre sí para trastornar esta obra educativa e impedir que la gente aprendiera la verdad para quedar libre de su poder. Entonces vino 1914 y estalló la guerra mundial. El clero religioso usó esta emergencia para echar falsos cargos contra estos publicadores de la verdad y libertad, teniendo éxito en que sus actividades públicas fueran prácticamente impedidas en todas las naciones.

No obstante, la más grande obra del pueblo pactado de Jehová estaba todavía por hacerse. El "tiempo del fin" había comenzado en 1914 d. de J. C., la organización del Diablo estaba condenada y se dirigía hacia su fin final, y la gente estaba en peligro de destrucción en la venidera "guerra del gran día del Dios Todopoderoso". De acuerdo con la regla de acción de Dios antes del Diluvio y también de la destrucción de Jerusalén en 607 a. de J. C. y otra vez en 70 d. de J. C., él amonestaría a la gente de la inminente catástrofe mundial y les daría una oportunidad de escapar perecer con las naciones. El Reino había sido establecido como los "nuevos cielos" en 1914, y tenía que ser anunciado. A los que aman la verdad y la justicia se

les debe mostrar la manera de huir al Reino para liberación y salvación.

Jesús profetizó que esta obra tiene que hacerse. Inmediatamente después de predecir la Guerra Mundial y la persecución de sus fieles escogidos él dijo claramente qué obra deben hacer sin falta después de dicha agitación mundial. Su palabra es tanto una profecía como un mandamiento, a saber: "Y este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, para TESTIMONIO a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."—Mateo 24: 14.

Por su fiel testimonio sobre la tierra aun hasta la muerte de un mártir él fué honrado con el título de "El Amén, el testigo fiel y verdadero". (Apocalipsis 1: 5; 3: 14; 19: 11) Como Siervo Escogido de su Padre era obligatorio para él que el testimonio del Reino fuera dado antes del fin final de la organización opresiva de Satanás. El había echado afuera del cielo y abajo a la tierra la parte invisible de ese inicuo sistema, y la profecía ya estaba en efecto: "¡Mas ay de la tierra y del mar; porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo!" (Apocalipsis 12: 12) Es cuando mucho sólo corto tiempo hasta que se pelee la batalla decisiva sobre la tierra en la cual la organización del dragón de siete cabezas será exterminada. El reino de Dios triunfará, y en ello está la única esperanza de salvación para el hombre. La gente angustiada debe recibir testimonio.

Por estas razones urgentes el poderoso Rey Cristo Jesús rompió las ligaduras de su fiel resto de escogidos después de su llegada al

templo: "para que abras los ojos de los ciegos, y saques del calabozo a los presos, y de la cárcel a los sentados en tinieblas." (Isaías 42:1, 6, 7; 49:9) El usó a sus ángeles en el recogimiento de sus dispersados escogidos, y esto por medio de una fuerte y ampliamente sonada proclamación del establecimiento del Reino, semejante al "grande estruendo de trompeta". El juntó a estos escogidos trayéndolos en unidad con él al templo, haciendo saber su presencia en el templo para juicio y poniendo claramente ante ellos la voluntad de Dios y su obra que tenían que hacer antes del fin *final.* El les reveló que el punto en cuestión es la supremacía y el nombre de Dios.

Entonces la comisión de los cristianos de acuerdo con su unción recibida en el templo fué aclarada. "Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi Siervo, a quien he escogido; para que sepáis, y me creáis, y entendáis que yo soy. Antes de mí no fué formado dios alguno, ni después de mí habrá otro. ¡Yo, yo soy Jehová, y fuera de mí no hay Salvador! Yo lo he prenunciado, y yo he salvado; y yo os lo hice saber, y no había dios extraño entre vosotros: ¡vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, y yo soy Dios!" (Isaías 43:10-12) Después de arduos y largos años en los cuales Jehová los usó en esta obra comisionada frente al odio internacional y persecución, los del resto escogido percibieron que Dios había conferido sobre ellos un "nombre nuevo". Es diferente de todos los nombres abusivos, desdeñosos y no bíblicos con que los enemigos los llamaban. Tal "nombre nuevo", que la propia boca de Dios nombró, era y es

"testigos de Jehová". (Isaías 62:2; 65:15; Apocalipsis 2:17) Denodada y gozosamente recibieron el nombre para ellos en julio, 1931, y lo hicieron saber a todas las naciones. Todavía continúan tratando de ser dignos de ese nombre dado por Dios.

Durante la Guerra Mundial I esos israelitas espirituales quedaron físicamente bajo el poder de los sistemas políticos babilónicos de este mundo. Fué como cuando los israelitas típicos de la antigüedad experimentaron la desolación de su tierra y fueron llevados cautivos a Babilonia por setenta años. En 1918 d. de J. C. los israelitas espirituales cedieron a la intervención política del mundo en sus actividades cristianas. Se retiraron de su obra educativa pública debido en gran parte a la doctrina religiosa que todavía existe, a saber, que los funcionarios públicos de la organización visible de Satanás son las "potestades superiores" a quien todas las almas cristianas están sujetas, según el mandamiento en Romanos 13:1. Por dicha perversión de la Escritura la Jerarquía religiosa en control ha sido capaz de actuar como los "consejeros espirituales" de los poderes políticos y usar el brazo del estado para quitar y suprimir la libertad de palabra, de imprenta, de asamblea, y de adoración de Dios. Tal aplicación religiosa errónea de la Escritura concerniente a las "potestades superiores" por mucho tiempo ha causado la esclavitud ignorante de profesos cristianos a los oficiales mundanos a expensas de los intereses de la obra de Dios y de la verdadera libertad.

Después de la venida del Señor al templo y

de libertar al fiel resto de israelitas espirituales de la esclavitud a la moderna Babilonia él comenzó a abrirles los ojos gradualmente a la verdad. En 1929 la luz clara fué dispersada. Ese año *The Wátchtower* publicó la exposición bíblica de Romanos capítulo 13. Mostró que Jehová Dios y Cristo Jesús, en lugar de los regentes y gobernadores mundanos, son "Las Potestades Superiores" y que las almas cristianas tienen que "obedecer a Dios más bien que a los hombres"; y que "toda institución [ordenación (*V.V.*)] humana" a la cual deben someterse es toda ordenación bíblica de los hombres que son siervos dentro de la organización de Dios bajo el Rey Cristo Jesús. (1 Pedro 2:13) Esta revelación de verdad vital libró los espíritus del pueblo consagrado de Dios como nunca antes.

Tal verdad los capacitó para permanecer como 'el hombre libre del Señor', aunque físicamente cayeran en las garras de los oficiales mundanos y fueran aprisionados y reducidos a la condición de esclavos. Armados con tal verdad podían sostener firme su lealtad incondicional a Dios y no inclinar sus cuellos en servidumbre a ninguna parte de la organización de Satanás, religiosa, comercial, o política. Esta verdad los hizo realizar su libertad sancionada por Dios para avanzar con su "obra extraña" de testificar a su Reino, sin hacer caso de toda la oposición y todo el "agravio bajo forma de ley" contra ellos. (Salmo 94:20-22) A ellos está escrito: "Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad"; y no usan esta libertad para la gratificación egoísta de la carne con

los placeres mundanos, sino para el amoroso servicio de Dios y la proclamación de su nombre y reino mesiánico.—Gálatas 5: 13.

El resto de los testigos de Jehová trata de diseminar el espíritu de libertad por toda la tierra. Esto lo hace por medio de diseminar la verdad como está en la Palabra escrita de Dios. Su Caudillo, Cristo Jesús, dijo: "Si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." Continuando en su palabra y siendo hacedores de su palabra como sus discípulos, por la gracia de Dios, han venido a conocer la verdad. Ellos han venido a la libertad de que gozaron los verdaderos cristianos en los días de los apóstoles. Fueron los apóstoles de Cristo quienes dijeron a los gobernantes mundanos: "¡Juzgad vosotros si es justo delante de Dios escucharos a vosotros más bien que a Dios! pues en cuanto a nosotros, no podemos dejar de hablar las cosas que hemos visto y oído. . . . ¡Es menester obedecer a Dios más bien que a los hombres!"—Hechos 4: 19, 20; 5: 29.

Así pues ahora los testigos de Jehová rehusan sacrificar su dádiva de libertad. Ellos continúan hablando las cosas que ven en Su Palabra a pesar de todos los esfuerzos demoníacos y humanos de intrusión. Ellos siguen el ejemplo de Cristo Jesús y sus apóstoles en cuanto a la manera de hablar el mensaje del Reino, yendo de casa en casa y en lugares públicos, no evitando el declarar todo el aviso de Dios. Como el apóstol Pablo pueden decir: "No me he retraído de declararos cosa alguna que fuese provechosa,

ni de enseñaros públicamente y DE CASA EN CASA; testificando a judíos y también a griegos." (Hechos 20:20, 21,27; también 2:46; 5:42; Lucas 9:4-6; 10:5-9) Debido a que ésta no es la fácil "manera ortodoxa" de predicar del clero religioso, cuya manera requiere que la gente venga a los edificios religiosos a oír predicar desde un púlpito, los religiosos ven las actividades educativas y el mensaje de los testigos de Jehová como una "obra extraña". Ellos no observan la amonestación que esta "obra extraña" precede y será seguida inmediatamente por el "acto extraño" de Jehová en el Armagedón.—Isaías 28:21.

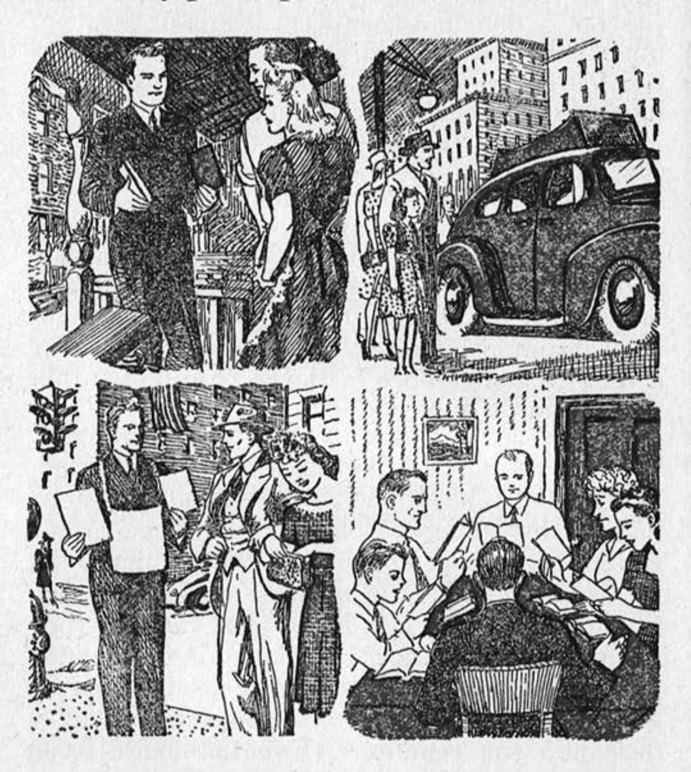
Muchas personas sinceras continúan bajo esclavitud a la "religión organizada" debido a que su clero les ha enseñado mal a pensar que la religión de la "Cristiandad" y el cristianismo son la misma cosa. Al debido tiempo el descubrimiento de esto salió a luz. En 1928 esta declaración fué publicada y esparcida por toda la "Cristiandad": "Satanás es el dios de este mundo y por lo tanto las naciones del tiempo presente no pueden apropiadamente designarse naciones cristianas. LA RELIGIÓN CRISTIANA NO EXISTE POR CUANTO EL VERDADERO CRISTIANISMO NO ES UNA RELIGIÓN." (El libro *Gobierno*, página 141, § 1; publicado en 1928) Esta verdad fué hecha más prominente desde 1936 en adelante, y los religiosos por dondequiera manifestaron gran indignación por este descubrimiento y por la declaración pública que la "religión es un lazo y una estafa". Tanto los diez y seis siglos de historia hasta ahora como el proceder presente

de la religión respaldan las anteriores declaraciones como verdaderas.

Los del resto de los testigos de Jehová son comparativamente pocos y débiles en sí mismos, como en todos los siglos pasados. Por esto a ellos se les teme solamente por las verdades que poseen y denodadamente proclaman bajo comisión de Dios. Esfuerzos viciosos son hechos por los religiosos para destruirlos a ellos y su mensaje de libertad cristiana. Apocalipsis 12: 13, 17 aclara que los testigos de Jehová son el principal blanco de los ataques por Satanás y sus demonios. Es con los demonios, y no con criaturas de carne y sangre, que el resto lucha y pelea, teniendo sus "lomos ceñidos de la verdad" y blandiendo la "espada del espíritu, que es la palabra de Dios".—Efesios 6: 12-17.

El designio inicuo de Satanás es regimentar a toda la gente sobre la tierra bajo una forma totalitaria de gobierno mundial y por medio de eso mantener a todos los hombres en esclavitud, ignorantes de la verdad que da la libertad, y lejos de Jehová Dios y su reino del nuevo mundo de justicia. Con ese fin él usó a los religiosos para promover el establecimiento del fascismo en 1922 y el nazismo en 1933, trabajando juntos con la Ciudad del Vaticano por medio de concordatos. En Alemania el dictador nazista de una vez suprimió a los testigos de Jehová como una "organización subversiva" y desbandó sus reuniones. Eventualmente 6,000 de ellos fueron arrojados en campos de concentración, aislados y distinguidos de otros por medio de una divisa violada, y tratados de la

manera más brutal. Todavía así ellos permanecen libres en espíritu, rehusando entrar en servidumbre al régimen totalitario. También en los países democráticos, los testigos de Jehová tienen que resistir las agresiones religioso-totalitarias y pelear por la libertad de adoración.



CAPITULO XXV

"HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD"

¡LA marcha hacia la completa libertad está en progreso! Nada de lo que la desesperada organización de Satanás hace en sus "postreros días" puede detener la marcha que avanza. A la cabeza de la procesión se halla el irresistible Caudillo a quien el Señor Dios indica, anunciando: "He aquí que le he puesto a él por testigo a los pueblos, por caudillo y comandante a los pueblos. He aquí que llamarás a nación que no conoces, y naciones que no te han conocido correrán a ti; a causa de Jehová tu Dios, y por el Santo de Israel; por cuanto él te ha glorificado. ¡Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado, invocadle en tanto que esté cercano!"—Isaías 55:4-6.

Cuando el designado Caudillo del Señor vino al templo en 1918 él encontró al pueblo pactado de Jehová en penosa esclavitud dentro de las puertas de la moderna Babilonia. El dió el mandato: "¡Pasad, pasad por las puertas! ¡preparad el camino para el pueblo! ¡alzad, alzad la calzada! ¡recoged las piedras! ¡levantad bandera para los pueblos!" (Isaías 62:10) Las piedras que impiden la marcha sobre el camino real de la verdad deben ser removidas; la bandera de la verdad del Reino, que es la bandera de

la libertad, debe sostenerse en alto para que todos los cautivos la vean y sigan hacia la seguridad, prosperidad y paz del reino de Dios por su Hijo. Antes de la venida del Rey al templo fué peleada la guerra en el cielo y a Satanás el Diablo se le dió una gran caída desde su altivo asiento celestial de poder. Ahora su organización, la gran Babilonia, se enfrenta con la destrucción en la guerra final del Armagedón. Los que desean vivir como hombres libres de Dios bajo su Gobierno Teocrático deben de una vez abrirse paso para libertad, poniendo atención a la llamada de amonestación celestial:

"¡Caída, caída es la gran Babilonia, y ha venido a ser albergue de demonios, y guarida de todo género de espíritu inmundo, y encierro de toda ave inmunda y aborrecible! Porque por el vino de la ira de su fornicación, han caído todas las naciones; y los reyes de la tierra han cometido fornicación con ella, y los comerciantes de la tierra se han enriquecido a causa del poder de su lujo. . . . Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis en sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas."—Apocalipsis 18:1-4, *margen.*

Naciones, reyes, y comerciantes, todos los que tengan ligas y conexiones con la religiosa Babilonia, están condenados al desastre con ella. Muchas personas sinceras de buena voluntad hacia Dios y su reino son detenidas cautivas a Babilonia, no conociendo la verdad que les muestra la vía de escape. El continuar en Babilonia significa morir como esclavos dando aprobación moral y apoyo a sus pecados y así recibiendo con ella las plagas que vienen de la mano

de Dios. El reino de El es el único refugio adonde huir de la destrucción en el fin *final.*

Cuando nació como humano el Salvador que había de ser el Rey de ese Gobierno Teocrático una gran hueste celestial apareció alabando a Dios y diciendo: "¡Gloria en las alturas a Dios! y en la tierra paz, entre los hombres de buena voluntad." (Lucas 2:14, *Róth.* [en inglés]) El Reino ya ha sido establecido en los cielos, y hay que escoger entre ese Justo Gobierno y la mundana Babilonia. Sólo los que abandonan la condenada Babilonia y que sin temor salen y demuestran su buena voluntad hacia Jehová y su reino gozan de la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento humano en este inquieto y angustiado mundo. Los tales gozan libres de temor, ahora, cuando hay "sobre la tierra angustia de naciones, en perplejidad, a causa de los bramidos del mar y la agitación de las ondas; desfalleciendo los hombres de temor, y en expectativa de las cosas que han de venir sobre la tierra habitada; porque los poderes de los cielos serán conmovidos."—Lucas 21:25, 26.

Los que remueven las piedras de tropiezo de errores religiosos y tradiciones humanas y que levantan en alto la bandera de la verdad de Jehová no son los enemigos de la gente, católica, protestante, judía, o pagana. Cuando el apóstol fué calificado por los religiosos como peligroso para los intereses de la gente, él preguntó: "¿Es así pues, que me he hecho enemigo vuestro, diciéndoos la verdad?" (Gálatas 4:16) El amonestó que en este mundo la preciosa libertad siempre tendría que protegerse celosamente y pelearse por ella contra toda usurpación babiló-

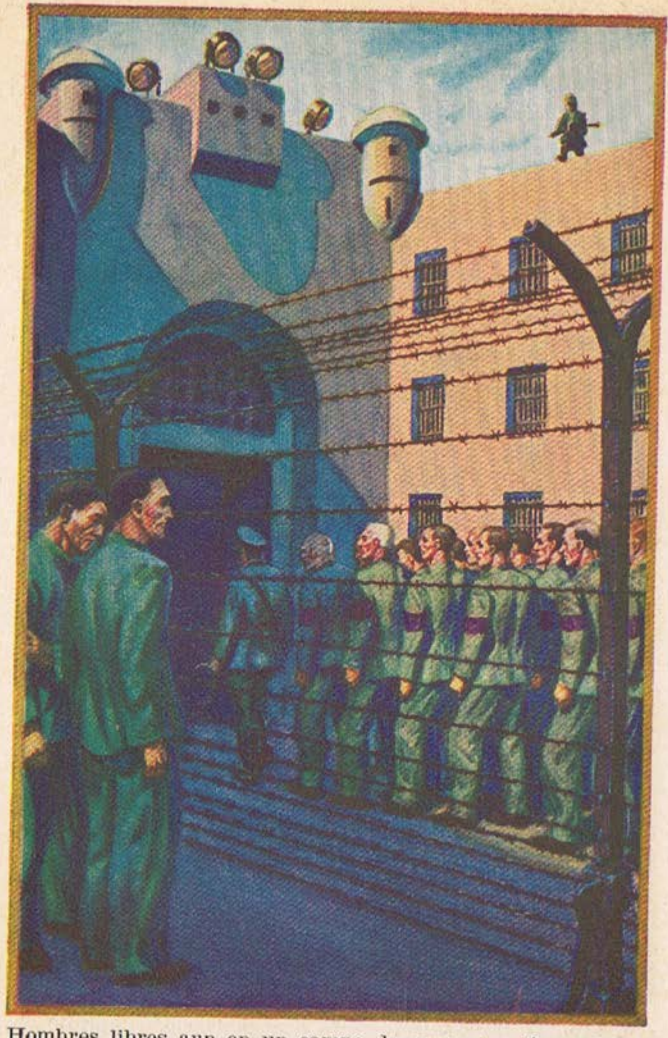
nica. Habiendo desenmascarado la "quinta columna" de ese día, él escribió: "Mi acción fué por causa de los falsos hermanos secretamente introducidos, los cuales se entraban clandestinamente para espiar la libertad que es de nosotros en Cristo Jesús, a fin de esclavizarnos otra vez. Ni por una hora cedimos con sujeción a éstos, para que el evangelio pudiera continuar con vosotros en su pureza."—Gálatas 2:4, 5, *Wéymouth* (en inglés).

Desde 1918 la religiosa "quinta columna" se ha infiltrado en todas las naciones democráticas y liberales y arrastradamente se ha entremetido en los derechos, privilegios e inmunidades de los amantes de la democracia. Su última aspiración es esclavizar a la gente y suprimir el mensaje de verdad del reino de Dios. Por lo mismo las palabras del apóstol resuenan con fuerza mandatoria en estos tiempos peligrosos: "Para libertad Cristo nos libertó: estad firmes pues y no os enredéis otra vez en un yugo de servidumbre." (Gálatas 5:1, *V.R.A.* [en inglés]; *Ver. His. Am.*) La lucha contra la usurpación religiosa y por la libertad para adorar a Jehová debe continuar como en el tiempo del juez Jefté.

La hija de Jefté, su única niña, fué la primera que salió de su casa y alabó a Jehová Dios por la victoria al echar a los agresores totalitarios amonitas atrás y afuera del dominio de la Teocracia típica de Jehová. (Jueces 11:34-36) Durante estos días recientes una clase de gente de semejante actitud y mente que la de la hija de Jefté se ha manifestado. Esto ha sido particularmente desde 1938. En ese año la regla y proceder teocráticos fueron puestos en operación



La hija de Jefté sale primero a encontrarlo.—Capítulo 25.



Hombres libres aun en un campo de concentración nazista.
—Capítulo 24.

dentro de la organización visible del pueblo pactado de Dios sobre la tierra que está bajo un guerrero más grande que Jefté, a saber, Cristo Jesús. La clase semejante a la hija de Jefté ha estado creciendo desde la venida de Cristo al templo. Ellos han observado a los miembros del resto de Su cuerpo predicar "este evangelio del reino en todo el mundo por testimonio a todas las naciones" y han observado la oposición religiosa y persecución que han sufrido en todos los países. Ellos han marcado también cómo el fiel resto rehusa ceder a la usurpación de su libertad como siervos del Dios Altísimo, y responden al ataque de estos religioso-políticos enemigos de la libertad de adoración y victoriosamente siguen adelante declarando el día de la venganza de Dios contra Babilonia y consolando a los que lloran. Particularmente desde que estalló la guerra total en 1939 esta lucha por la libertad para adorar a Jehová ha aumentado en severidad, pero sus testigos triunfan por medio de Cristo Jesús sobre toda oposición. En esto la clase del tiempo presente semejante a la hija de Jefté se regocijan intensamente, y alaban al Rey y Juez de Jehová, Cristo Jesús, y toman su lugar al lado de él. El los ofrece a Dios, como Jefté ofreció a su hija, y los pone a la obra con la compañía del templo. —Apocalipsis 7:15.

A estas personas de buena voluntad el gran Dador de vida no otorga esperanzas de vida en el cielo ni un lugar *en* el Reino, El Gobierno Teocrático. La esperanza de vida en la tierra en el nuevo mundo es puesta ante ellas. Le place al Padre dar el Reino a la "manada pequeña"

de miembros del cuerpo de Cristo, pero en cuanto a esta gente de buena voluntad el Buen Pastor dice: "Y otras ovejas tengo que no son de este redil: a éstas también tengo que traer, y oirán mi voz; y llegarán a ser un solo rebaño, un solo pastor." (Juan 10:16, *V.R.A.*) Estos que vienen a ser las "otras ovejas" oyen la voz del Buen Pastor en el mensaje del Reino proclamado por el resto de Jehová. Ellos reconocen el mensaje como verdad genuina de la Biblia, y vienen a Cristo Jesús como a su Caudillo, Guía y Redentor. Por medio del meritorio sacrificio de él ellos se entregan en completa consagración a Jehová Dios para hacer Su voluntad y servir a Su reino para siempre después de eso. Lo mismo que su Caudillo públicamente simbolizan su acto de corazón de consagración a Dios siendo bautizados en agua. La voluntad de Dios ahora para sus consagrados es que declaren Su nombre por toda la tierra y publiquen las buenas nuevas de Su reino. Por esto las "otras ovejas" se unen con el resto de la "manada pequeña", porque éste está haciendo exactamente esa obra. Así ambas compañías 'llegan a ser un solo rebaño' bajo "un solo pastor". Los del resto son de la clase del templo, siendo recogidos a Cristo Jesús como "piedras vivas" del templo bajo él, la Piedra Principal del Angulo. Por eso al unirse con el resto, las "otras ovejas" sirven en el templo de Dios, como lo hizo la hija de Jefté.

Continuando fieles en su integridad hacia Dios, las "otras ovejas" formarán la "grande muchedumbre" prevista en Apocalipsis 7:9-17. En esa visión el apóstol Juan, después de ver el

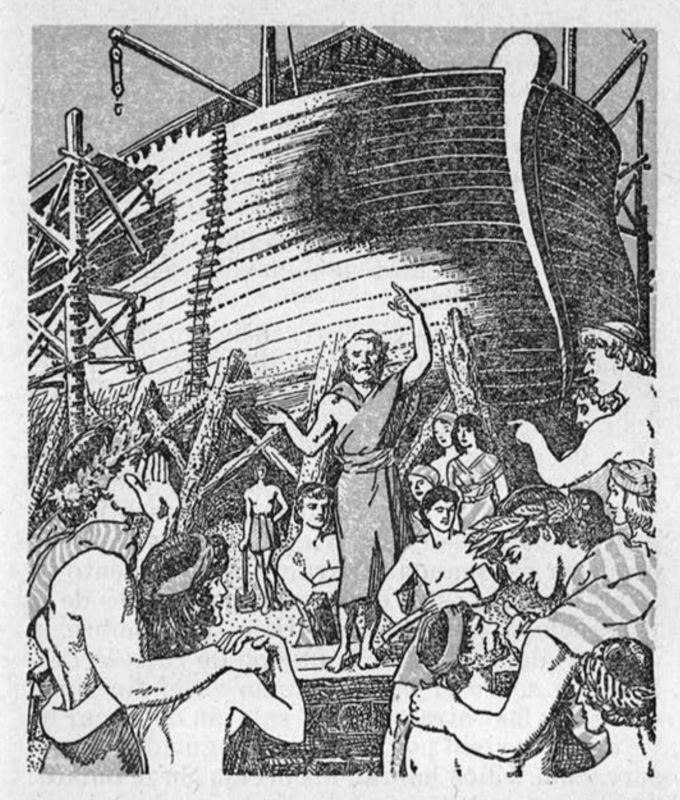
recogimiento de los 144,000 miembros de las doce tribus de Israel espiritual, entonces dice: "Después de esto, miré, y he aquí una grande muchedumbre, que nadie podía contar, de entre todas las naciones, y las tribus, y los pueblos, y las lenguas, que estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, revestidos de ropas blancas, y teniendo palmas en sus manos; y clamaban a gran voz, diciendo: ¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero! . . . Estos son los que salen de la grande tribulación, y lavaron sus ropas, y las emblanquecieron en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos." Con tal libertad de adoración su porción viene a ser quedar libres del temor y libres de necesidad: "Ya no tendrán más hambre, ni tendrán ya más sed; ni los herirá el sol, ni calor alguno: porque el Cordero, que está en medio, delante del trono, los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida; y limpiará Dios de los ojos de ellos toda lágrima."

Esta visión garantiza que habrá una clase terrestre que será llevada con vida a través de la tribulación final prefigurada por el diluvio del tiempo de Noé. La profecía de Jesús sobre el fin del mundo incluyó esta comparación: "Mas como eran los días de Noé, así será la presencia [texto griego: *parousía*] del Hijo del hombre." (Mateo 24:37, *margen* del versículo 27) Durante la presencia o *parousía* antediluviana de Noé no solamente hubo mucho libertinaje de parte de la gente, acompañado de gran violencia en la

tierra, sino que también hubo una predicación de justicia por Noé, junto con la construcción del arca al mandato de Jehová. Los tres hijos de Noé, junto con sus mujeres, respondieron a la predicación de Noé y se unieron a él en la construcción del gran barco. ¿Es ahora como en los días de Noé? Ninguna respuesta es mejor que los hechos.

La presencia o *parousía* del Rey comenzó en 1914, y después su aparecimiento o *epiphaneia* (*epifania*) al templo vino en 1918. Desde entonces el Noé Mayor, Cristo Jesús, ha estado edificando la organización teocrática de seguridad y preservación. El también ha hecho que su resto de escogidos lleve a cabo por toda la tierra una predicación de justicia y una declaración de la ira de Dios que vendrá. La gente egoísta del mundo se ha dejado ir en sus inclinaciones y la violencia ha aumentado en la tierra, pero los que aman la justicia han tomado de corazón el mensaje del Reino. Muchos han venido, y una innumerable muchedumbre vendrá todavía, saliendo de la condenada Babilonia, a buscar refugio y seguridad bajo el Gobierno Teocrático de Jehová y poniéndose en sujeción a su Rey. De esta manera son bautizados al Noé Mayor, Cristo Jesús. (1 Pedro 3:20, 21) Vienen a ser compañeros leales de Su resto en dar el testimonio a las naciones, y participan de sus sufrimientos.

Siete días antes que estallara el diluvio sobre el "mundo de entonces" Jehová notificó a Noé y a sus hijos y mujeres que entraran en el arca ya completa y trajeran con ellos los animales. La entrada de las "otras ovejas" del Señor en el



"un solo rebaño" bajo "un solo pastor" está teniendo lugar ahora. Esta es una de las más ciertas señales o evidencias visibles de que 1914 marcó el fin del ininterrumpido dominio, *siglo* o *mundo* (*aion*) de Satanás y de que el fin final de su organización invisible y visible se acerca. Las "otras ovejas", junto con el resto, observan cuidadosamente su curso y se mantienen sin

mancha del mundo, no sea que "os sobrevenga de improviso aquel día, como un lazo; pues así vendrá sobre todos los que habitan sobre la haz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo, y orad, a fin de que logréis evitar todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del hombre." (Lucas 21: 34-36) No hay otra vía de escape para ellos de la destrucción a manos del Ejecutor de Jehová en el desastre venidero del mundo.

Los días de Noé y su presencia (o *parousía*) no terminaron con el fin del diluvio, sino que él y los otros sobrevivientes del diluvio salieron del arca a la tierra limpia y adoraron a Jehová Dios en perfecta libertad y paz. Las palabras del mandato divino de multiplicarse y henchir la tierra fueron oídas entonces, y los hijos de Noé y sus consortes tuvieron el privilegio de obedecer ese mandato para un cumplimiento en miniatura. En estos días correspondientes de la presencia o *parousía* del Hijo del hombre, y después del aterrador bautismo de furiosa destrucción sobre el inicuo mundo en el fin final, el resto y las "otras ovejas" saldrán del lugar de refugio provisto por Dios para seguridad y preservación. Ellos habrán obedecido Su mandato: "Antes que os venga el día de la ira de Jehová. Buscad a Jehová, todos los mansos de la tierra, los que habéis obrado lo que es justo; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira de Jehová." (Sofonías 2: 2, 3) Ellos desde luego se dedicarán a la adoración de su divino Salvador y Preservador, sin temor alguno de molestia o intervención.

Entonces vendrá una indecible y gozosa recompensa para la "grande muchedumbre" de las "otras ovejas" del Señor, prefigurada por los hijos de Noé y sus esposas. A ellos será expedido el mandato divino de multiplicarse y henchir la tierra con una prole justa. El justo superintendente invisible, Cristo Jesús, estará en completo control y vendrá a ser el 'Padre eterno' de ellos. Su regeneración hacia la perfección de vida humana comenzará entonces. Debido a su fe y obediencia a Dios con inquebrantable integridad ellos han sido calificados justos. Por consiguiente ellos engendrarán y darán a luz su prole en justicia. El Paraíso será restaurado a la tierra y abarcará toda la tierra, y ésta será la habitación eterna de hombres y mujeres fieles.—Isaías 9:6; Mateo 19:28.

CAPITULO XXVI

"ABOMINACION DESOLADORA"

A proclamación de las buenas nuevas de que el reino de Dios ha sido establecido y que permanecerá para siempre fué predicho por Jesús. Esto sería hecho por los que serían odiados de todas las naciones por causa de su nombre. (Mateo 24:9,14) Puesto que los proclamadores son abominables a la vista de las naciones, así también las buenas nuevas que proclaman son abominables, porque las nuevas glorifican el *nombre* de Jesús o su puesto como Rey. Las naciones mundanas no desean tener otro rey sino "César". Por tanto el curso arrogante que las naciones adoptan ante la proclamación del reino de Dios por medio de Cristo es abominable a Jehová Dios. "Abominación a Jehová es todo altivo de corazón; mano a mano, el altanero no quedará sin castigo." "El que justifica al malo, y el que condena al justo, ambos a dos son abominación a Jehová."—Proverbios 16:5; 17:15.

Hace mucho tiempo, en la Teocracia típica, cuando el Rey David había hecho el monte de Sión su capital y trajo el arca sagrada del pacto de Jehová dentro de la tienda que levantó allí, el Monte Sión vino a ser santo para Jehová y él inspiró a David a escribir estas palabras: "De Jehová es la tierra y cuanto ella contiene; el mundo y los que en él habitan. . . . ¿Quién subirá

al monte de Jehová? ¿y quién podrá estar en su lugar santo? El que tiene manos limpias y corazón puro; que no ha puesto su alma en cosas vanas, ni jurado con engaño." (Salmo 24:1-4) ¿Llenan estos requisitos divinos los guías y gobernadores de la "Cristiandad"? La historia seglar y religiosa contesta ¡no! aunque el gobernador de la Ciudad del Vaticano "bendijo" la rebelión contra la república de España en 1936 y llamó al jurador en vano y traidor a la democracia un "caballero cristiano". Los regentes y gobernadores que no quieren oír las buenas nuevas del reino establecido de Dios y que al mismo tiempo hacen oraciones religiosas y sacrificios para El no llenan sus requisitos. En lugar de eso, "el que aparta sus oídos para no escuchar la ley, su oración misma es cosa abominable. El sacrificio de los inicuos es abominación a Jehová; mas la oración de los rectos es su deleite. Abominación a Jehová es el camino del inicuo; pero él ama a aquel que sigue la justicia."—Proverbios 28:9; 15:8, 9.

El antiguo Monte Sión con su arca sagrada del pacto y con su rey ungido que se "sentó sobre el trono de Jehová" como su representante teocrático era el "lugar santo". Su rey tenía que llenar los santos requisitos de Jehová Dios. El Monte Sión como el "lugar santo" tipificó al reino de Dios. Cristo Jesús ascendió al lugar santo del reino mesiánico porque él llenó perfectamente los requisitos divinos; y su Padre le dió el derecho a él en 29 d. de J. C. al tiempo de su unción. El le dió el Reino en 1914 d. de J. C., al fin de los "siete tiempos". Los humildes seguidores en los pasos de Cristo

mantienen sus manos limpias y sin mancha de este mundo de política, comercio y religión y mantienen sus corazones puros en devoción al Justo Gobierno de Dios. Estos ascienden con su Cabeza, Cristo Jesús, al monte real del gran Rey de la Eternidad y se les permite pararse como aprobados en el lugar santo de su reino como "herederos de Dios, y coherederos con Cristo." (Apocalipsis 2:10; 3:21; 14:1; 20:4, 6) Al llenar los requisitos que se declaran en 2 Pedro 1:5-11 ellos hacen su vocación y elección seguras. Al ser resucitados de la muerte se les garantiza amplia entrada al reino celestial.

El apóstol Pablo, quien estaba en el pacto del Reino, habló de profesos cristianos que querían poner a un lado los requisitos escrutiñadores y adelantarse y comenzar a reinar antes del tiempo de Dios, aquí mismo sobre la tierra sin Cristo Jesús. El reprobó a estos arrogantes, que se exaltaban a sí mismos, diciendo: "Ya estáis saciados; ya os habéis enriquecido; sin nosotros habéis llegado a reinar: y yo quisiera que en efecto reinaseis, para que nosotros también reinásemos con vosotros. . . . Porque no en palabra es el reino de Dios, sino en poder."—1 Corintios 4:8-20.

Tal tentativa por cristianos profesos de ignorar las reglas y tiempo de Dios y de establecerse ellos mismos como reyes en el nombre del Señor y sin su Rey Ungido es una tentativa de ascender al monte de Sión y pararse en el lugar santo. Es anticristo, porque es establecer una imitación del reino de Dios en el sitio y en lugar del verdadero reino del Cristo de Jehová. Con-

funde y ciega al género humano a la verdad. Impide su creencia y esperanza en el poder de Dios para establecer su Gobierno prometido, y por tanto conduce a la destrucción. Trae desdén y reproche sobre el nombre de Dios y su reino. Es todo una abominación desoladora a la vista de Dios. Por esta causa se le dice a la "Cristiandad", como se dijo a la infiel Jerusalén: "¡He aquí, vuestra casa os es dejada desierta!" (Mateo 23:38) No es ella un lugar santo.

El profeta Daniel predijo el establecimiento precisamente de tal "abominación desoladora" después de 1914 d. de J. C., en el "tiempo del fin". (Daniel 11:31; 12:11) Cristo Jesús declaró que el cumplimiento de la profecía de Daniel seguiría a la Guerra Mundial I y que sería una de las pruebas del fin del mundo (*aion*), y que la abominación sería levantada no obstante la predicación de las buenas nuevas del Reino. Por esto mostraría el colmo de desdén e incredulidad por el placentero mensaje. Inmediatamente después de predecir la predicación del evangelio del Reino por toda la tierra habitada para testimonio a las naciones Jesús dijo: "Por tanto, cuando viereis aquella abominación asoladora, de que habló Daniel el profeta, estar en el Lugar Santo (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a las montañas." (Mateo 24:15, 16) "Cuando viereis, pues, la abominación desoladora, de que habló Daniel el profeta, estar donde no debe (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a las montañas."—Marcos 13:14.

¿Tenemos hoy esta prueba adicional de que el fin *final* pronto cogerá en el hecho a la organi-

zación de Satanás, incluyendo la "Cristiandad" y que es por lo mismo tiempo apremiante para huir a la "montaña" de Dios del Reino y refugiarse bajo ella? Honrados investigadores de los hechos admitirán que sí la tenemos. La revista *The Wátchtower* tanto tiempo atrás como su edición de junio de 1880, (página 6) indicó hacia adelante el fin de los "siete tiempos" de los gentiles en 1914. Después que se llegó esa fecha, y vino la Guerra Mundial I, probando que era el tiempo para que el gobierno mesiánico comenzara y todos los gobiernos humanos cedieran su poder y control al Legítimo Gobernante, el testimonio concerniente a esto fué apresurado con más vigor y publicidad que nunca por el pueblo de Jehová. La respuesta de las naciones de la "Cristiandad" al testimonio que dieron estos testigos fué el odio, incredulidad, persecución, encarcelación, proscripción de su literatura y por último la cesación de su obra cristiana. En realidad, la obra del pueblo consagrado de Jehová fué dejada como los "dos testigos" o "dos profetas" simbólicamente representados en Apocalipsis 11:3-10. "Y cuando hayan acabado de dar su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y prevalecerá contra ellos, y los matará." Pocos días después los 'testigos muertos' fueron revividos y la obra fué reanudada.

Poco después que terminó la Guerra Mundial en 1918 el resto de los fieles testigos del Señor fué revivido y recogido junto para su servicio. Entonces la testificación para el reino del Hijo de Dios siguió adelante con más celo y vigor. Los gobiernos de la "Cristiandad" observaron

esto con asombro. En la conferencia del Tratado de Paz en Versalles, Francia, en 1919, una liga de naciones fué propuesta y recomendada con ahinco a todas las naciones, especialmente por el presidente americano allí en la concurrencia. La proposición fué adoptada e incorporada en el Tratado de Paz, y después el tratado fué sometido a los gobiernos de los Aliados victoriosos. El Senado de los Estados Unidos rehusó ratificar el tratado con una liga de naciones incluída.

Mientras disputaban el problema de la Liga en la Conferencia de Paz y en las cámaras legislativas de los gobiernos el clero religioso de la "Cristiandad" predicó en favor de esta organización internacional y su Corte Permanente de Justicia Internacional como el único medio para mantener la paz mundial, seguridad, y prosperidad. El 9 de mayo de 1919, el así llamado "Concilio de la Federación de Iglesias de Cristo en América" salió con un reporte defendiendo la Liga y ruidosamente declarando: "La Liga de Naciones es la expresión política del Reino de Dios en la tierra." El papa de Roma trató de subirse en la Liga como el vehículo más oportuno para cabalgar, pero fracasó. En enero 16 de 1920, la Liga de Naciones celebró su primera asamblea, en Ginebra, Suiza.

Esta fué la primera manifestación y establecimiento de la predicha "abominación desoladora". Era una falsificación del reino de Dios, un presuntuoso substituto por el gobierno del "príncipe de Paz". El clero de América por años trató con suma fuerza de empujar a los Estados Unidos en ella, y una asociación americana lla-

mada "Liga de Naciones, Incorporada" instó la entrada americana, diciendo, "En un mundo tan obscuro como éste, ¿por qué apagar la única luz que existe?" En esta blasfema falsificación por el Gobierno divino que desciende desde Dios proviniendo del cielo la "Cristiandad" fijó sus esperanzas. Por todo 57 naciones se habían unido a este gobierno supernacional. Al rechazar el mensaje concerniente al fin del tiempo de los gentiles y el establecimiento del reino mesiánico, la "Cristiandad" rechazó a Cristo como Rey y adoró una criatura de sus propias manos como la imagen de su reino. Pero en realidad no era una imagen de ese Gobierno divino. La Teocracia típica en los días del Rey David y Salomón fué una profética pre-imaginación del Régimen de Jehová Dios por su Hijo. La criatura monstruosa de la "Cristiandad" era una "imagen de la bestia". (Apocalipsis 13:14, 15) Ella la colocó sobre la tierra, la cual es del Señor, para tomar el lugar del Gobierno Teocrático de Jehová. Por tanto ella la hizo estar "donde no debe". ¿Dónde es eso? "En el lugar santo", en el lugar y en vez del gobierno teocrático por su Mesías. ¡Verdaderamente qué "abominación"!

La Liga definitivamente no era el Reino de "el León de la tribu de Judá". Siendo una organización colectiva de más de cincuenta gobiernos del mundo del Diablo, e incorporando partes representativas de los siete poderes mundiales que mantuvieron dominio sucesivo del mundo desde el antiguo Egipto hasta el "tiempo del fin", la Liga de Naciones se compara en las Escrituras a "una bestia de color escarlata,

llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos". Interpretando esta visión simbólica y proveyendo una llave para su entendimiento, el ángel de Dios dijo: "Son siete reyes; cinco de ellos han caído, uno de ellos es, y el otro aun no ha venido; y cuando viniere, es necesario que continúe por un poco de tiempo. Y la bestia que ha sido y no es, ella misma es la octava, y es de las siete, y se va a la perdición." (Apocalipsis 17:3,10,11) Cuando terminaron los "siete tiempos" de los gentiles, en 1914, había venido el séptimo "rey" o poder mundial dominante. La historia profana lo identifica como el imperialismo mundial angloamericano, el baluarte del protestantismo.

Como la "bestia" de siete cabezas es la octava criatura reinante y es de las siete, siendo compuesta de ellas e incorporándolas, bien así es la profética representación de la Liga de Naciones. Estando llena de nombres de blasfemia, esta bestia de color real no es de origen de Jehová. Pertenece al "dios de este siglo", y es del anticristo. Ciega a los hombres a la verdad y los mantiene en esclavitud al dios mímico y retirados de Jehová y su glorioso reino. Aquellos que se maravillan de ella y la admiran, sin atender a la Palabra amonestadora de Dios, no ganarán la vida en el nuevo mundo. (Apocalipsis 13:8) Jesús dijo: "Lo que entre los hombres es ensalzado es abominación a la vista de Dios."—Lucas 16:15.

La vista de la "abominación desoladora" contrario a la ley divina estando en el lugar que es "santo" o separado para el Justo Gobierno de Dios, es una señal, Jesús dijo, una señal de

que la gran tribulación está peligrosamente cerca. Es una señal para huir con toda prisa fuera de la zona de peligro. *The Wátchtower* en su edición del 1 de enero de 1921, señaló a la Liga de Naciones como la "imagen de la bestia" y la "abominación desoladora". Desde entonces en adelante los testigos de Jehová usaron todos los medios de publicidad para llamar la atención del público a la señal de peligro, la abominación desoladora, y sonar el alarma para que la gente huyera fuera de la "Cristiandad" babilónica y de todas las otras partes de la organización visible de Satanás y se refugiara en la montaña de la organización de Dios. Las "otras ovejas" del Señor atendieron a la amonestación y huyeron a su montaña teocrática, la cual nunca será movida. Ellas ingresan a sonar el alarma. A medida que los rasgos de la "abominación" se hacen más patentes, la huída de las "otras ovejas" se apresura.

La "abominación" de siete cabezas fué remendada para la preservación de la paz y seguridad del mundo y para que Satanás el Diablo pudiera continuar su dominación. Concerniente a su fortuna la narración profética dice: "La bestia que viste, ha sido y no es, y está para salir del abismo, e irse a la perdición. Y los que habitan sobre la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán al ver la bestia, como ha sido, y no es, y ha de ser." (Apocalipsis 17: 8) El tiempo cuando esta bestia de "paz y seguridad" "no es" es cuando ha descendido al "abismo" o sea a la condición de inacción, y de frustración de sus anunciados propósitos. En 1928

los gobiernos mundanos, incluyendo América, se empeñaron en reforzar la armadura de "paz y seguridad" de la Liga produciendo el Pacto de Paz de París que hacía ilegal la guerra. Pero tales invenciones humanas no impidieron el cumplimiento de la profecía divina. Como el Vaticano papal no pudo colocarse a horcajadas en esta Liga "bestia", la cual era dominada por la protestante Gran Bretaña, el papado promovió movimientos totalitarios a fin de fraguar una así llamada "espada de la iglesia" y rehacer la Liga alterando su forma a conveniencia de los designios papales para dominación mundial.

En armonía con su proyecto ambicioso el Vaticano se estableció a sí mismo como un estado político en 1929, conocido como la "Ciudad del Vaticano". Firmó concordatos con los dictadores totalitarios, y recibió en la corte papal a los representantes de todos países, incluyendo al Japón, que se volvió totalitario según el diseño nazi-fascista.

Como resultado la agresión totalitaria comenzó, sin ninguna reprensión o condenación de parte del Vaticano. En septiembre de 1939, estalló la guerra total. Después de eso más de treinta miembros (la mayoría) de la Liga de Naciones vinieron a quedar envueltos en la contienda entre los poderes políticos totalitarios y democráticos, lo que se simbolizó en Daniel 11: 40-43 como una guerra entre el "rey del Norte" dirigido por Roma y el "rey del Sur" bajo control angloamericano. De esta manera las funciones esenciales de la Liga de Naciones y su Corte Permanente de Arbitraje fueron forzadas a suspender sus operaciones, y la "bestia" de

siete cabezas descendió al abismo sin fondo, pero no para permanecer allí.

La profecía dice que la bestia de "seguridad colectiva" internacional "ascenderá del abismo" y "estará presente". (Apocalipsis 17:8, *Diaglott; Róth.* [en inglés]) Esto vendrá al terminar la guerra total y cuando se haga el esfuerzo internacional por restaurar la paz y seguridad. Aun durante las horas tenebrosas de la guerra total la restauración de tal proyecto de cooperación internacional fué extensa y sobriamente discutida, especialmente entre las Naciones Unidas, y una fuerza de policía internacional fué propuesta para proteger la paz y dar fuerza a los decretos de la "bestia". Por esto la bestia debe tener cuernos, y la profecía en Apocalipsis muestra que tiene "diez", el cual es un número completo terrenal abarcando todo. Esta fuerza de policía circundará la tierra, pero particularmente la "Cristiandad", según fué prefigurada por la infiel Jerusalén, la cual rechazó a Cristo Jesús como Rey y cuya casa fué dejada para ella desolada. Durante la guerra global los ejércitos circundaron la tierra. Se creyó necesario también continuar circundando el globo con ejércitos permanentemente después de la guerra total como un plan para protección contra los agresores y perturbadores de la paz hecha por el hombre. El plan se avanza bajo el aparentemente buen pretexto de mantener las "Cuatro Libertades"; pero, de lo contrario, la profecía muestra que gran presión política y regimentación serán aplicadas a la gente para obligar a todos a apoyar el religioso-político "nuevo orden mundial".

Está escrito: "Que cuantos no adoraran a la imagen de la bestia, fuesen muertos. Y hace que todos, pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos, tengan una marca sobre su mano derecha, o sobre su frente; y que nadie pueda comprar o vender, sino aquel que tenga la marca, es decir, el nombre de la bestia o el número de su nombre." (Apocalipsis 13:15-17) Aunque esto tuvo cierto grado de aplicación antes de que la bestia de color escarlata, que es la "imagen de la bestia", descendiera al abismo, aplicará más aún después que la bestia escarlata ascienda fuera de él. Esta bestia ha aprendido algunas mañas totalitarias durante la guerra total, y no las olvidará o las hará a un lado en el "nuevo orden" de después de la guerra.

La bestia de "paz y seguridad" asciende del abismo, pero no a la libertad, porque una "mujer" embriagada de sangre se monta en el lomo de la bestia cabalgando y reinando sobre ella como una concubina. Escribe el apóstol Juan: "Y ví a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos." A la "mujer" no le causa náusea cabalgar esta "abominación desoladora". Ella misma es descrita "teniendo en su mano un cáliz de oro, lleno de abominaciones, es decir, las inmundicias de sus fornicaciones; y en su frente tenía un nombre escrito: MISTERIO: BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA."—Apocalipsis 17:1-5.

La "mujer" es la "gran ramera" que tiene relaciones internacionales. Ella simboliza la

prole de Satanás, a saber, la "religión organizada". Su más blasfema, engañosa y poderosa expresión sobre la tierra es la religión de la "Cristiandad" bajo el dominio y dirección de la Jerarquía Católica Romana. Con tantos elementos discordantes egoístas formando la asociación de naciones de después de la guerra, la religión babilónica bajo la dirección del Vaticano servirá como el lazo de atadura, pero sólo por corto tiempo. El Vaticano actuará como un poder supernacional sobre la confederación de naciones de después de la guerra. Asumirá la mediación entre Dios y el hombre y por ese medio asegurará las bendiciones desde lo alto sobre la agencia internacional de control y estabilidad.

La "mujer" cabalgará la "abominación desoladora", y llamará a este arreglo la "restauración del Reino de Cristo en la tierra". De esta manera la "Cristiandad" hará que la abominación esté una vez más "donde no debe", "en el lugar santo." Por razón de esta abominación blasfema y anticristo, la "Cristiandad" traerá irreparable desolación sobre ella misma primero, y poco después sobre todas las naciones de la tierra, en el Armagedón.

CAPITULO XXVII

GUERRA FINAL PARA LIBERTAD

LA guerra final vendrá como la más repentina y completa sorpresa. Cristo Jesús la comparó al descenso del diluvio sobre una tierra sin lluvia en los días de Noé, y también al descenso de fuego y azufre desde el cielo sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra en el día de Lot, en un día y una hora cuando las gentes mundanas estaban en su comida, bebida y actividades egoístas normales. (Lucas 17:26-30) Sin embargo, el aparecimiento de la 'desoladora abominación en el lugar santo' es una prueba inequívoca de que el día y hora desconocidos del principio de la guerra final están peligrosamente cerca. En vista de los desenvolvimientos mundiales no hay tiempo para dilatar más la huída a las "montañas" de la obra manual de Dios, su reino. Tome su lugar inmovìblemente por Jehová y su Teocracia ahora. ¿Por qué? La profecía de Jesús responde: "Porque habrá entonces grande tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca más habrá. Y si no se abreviasen aquellos días, ninguna carne podría salvarse; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán abreviados."—Mateo 24:21, 22.

Con el fin de inducir al género humano a que adore la idólatra "abominación desoladora", la "Cristiandad" de después de la guerra instará que la gente tome asilo en esa estructura hecha de hombre para libertad de religión y libertad de indigencia y temor. Al contrario, la Palabra de verdad de Dios nos exhorta: "Ni participéis en su temor, ni os amedrentéis. Santificad a Jehová de los Ejércitos; y sea él vuestro temor, y sea él vuestro pavor. Y él será para santuario [asilo]." (Isaías 8:12-14) Es estúpida bobería poner confianza en la "Cristiandad". Al rechazar el reino de Dios ella es prefigurada por la rebelde Jerusalén con su templo, a la cual Jesús dijo: "Vuestra casa os es dejada desierta." Lo mismo que Jerusalén, la "Cristiandad" está condenada a desolación, después que la bestia o criatura de "paz y seguridad" salga del abismo de la guerra total. Jesús así predijo, diciendo: "Empero cuando viereis a Jerusalem cercada de campamentos, entonces sabed que su destrucción está cerca."—Lucas 21:20.

En el "nuevo orden" de después de la guerra la parte moderna correspondiente a Jerusalén, la "Cristiandad", se rodeará a sí misma con ejércitos de una policía internacional para continuar su dominación mundial. La Jerarquía Católica Romana hará la tentativa de actuar como la fuerza de policía espiritual de toda la tierra. La "Cristiandad" sentirá entonces que puede gritar "Paz y seguridad". Esta fuerza de policía internacional, o estacionamiento de ejércitos preservando el orden de acuerdo con el entendimiento mutuo entre naciones aliadas, será para el mantenimiento de la "abominación

desoladora" en el "lugar santo". Por tanto esos ejércitos serán en realidad sostenidos contra Dios y su reino. Y *cuando usted vea esto,* dijo Jesús, entonces puede estar seguro de que la consternadora "desolación" de la "Cristiandad" está inmediata. La religión no la salvará.

La religión organizada conducirá a todas las naciones directamente a la guerra final contra Dios y su Rey Ungido. Traerá de esta manera desolación y perdición sobre todas las naciones. En prueba, note el curso de la bestia escarlata después que la "mujer" Babilonia se sienta en su lomo y sale del abismo. "Y la bestia que ha sido y no es, ella misma es la octava, y es de las siete, y se va a la perdición. Y los diez cuernos que viste son diez reyes que aun no han recibido reino; mas recibirán autoridad como reyes, con la bestia, por una hora. Estos tienen un mismo ánimo, y dan su poder y autoridad a la bestia. Estos harán guerra contra el Cordero; y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de los señores, y Rey de los reyes, y los que con él están, son llamados y escogidos y fieles." (Apocalipsis 17:11-14) A la religión organizada se le ve así sancionando un blasfemo arreglo anticristo y por lo mismo sufrirá perdición con la "bestia" que ella cabalga.

Desde que la religión y la bestia tratan de dominar la tierra excluyendo al "Señor de los señores y Rey de los reyes", ella y la bestia persiguen a aquellos que están del lado de Su reino, a saber, los "llamados y escogidos y fieles" con El. Estos son el resto de los testigos de Jehová quienes insisten que Cristo Jesús es el Legítimo Gobernante y quienes proclaman el Gobierno de

Jehová por Cristo. La religión organizada y su bestial mimada política prueban fuera de duda que ellos pelean contra Dios y Cristo, no sólo por su esfuerzo para gobernar en lugar de Cristo Jesús mismo, sino también porque tratan de trastornar la obra de los ungidos testigos de Jehová sobre la tierra y silenciar su testimonio del Reino. (Mateo 25:40; Hechos 5:39) Antes que los diez cuernos de la bestia de siete cabezas se vuelvan contra ella en retribución, la religión organizada dirigirá los cuernos contra los testigos de Jehová y cabalgará la bestia en su final ataque salvaje contra ellos.



Consecuentemente la "Cristiandad" usará su "nuevo orden" de después de la guerra y sus ejércitos circundantes (jesuíticos así como militares) para la supresión del mensaje del Reino. Ella reclamará que es traidor y perturbador e inseguro para el régimen de después de la

guerra. Jehová, sin embargo, no permitirá que su "obra extraña" por sus testigos se detenga hasta que sea terminada y todas sus "otras ovejas" sean recogidas fuera de este mundo y estén seguras en el "un solo rebaño". Entonces él permitirá que la "mujer" y la bestia aparentemente triunfen como si hubieran parado la obra. (Juan 19:11) Sólo a esta etapa de desenvolvimientos gritará la "Cristiandad" a horcajadas en su bestial abominación que por último y en el más completo sentido ella tiene paz y seguridad. ¿Qué sigue? Los fieles testigos de Jehová saben qué esperar entonces: "Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que, como ladrón en la noche, así viene el día del Señor. Cuando los hombres estén diciendo: ¡Paz y seguridad! entonces mismo vendrá sobre ellos repentina destrucción, como dolores de parto sobre la que está encinta; y no podrán escaparse. Vosotros empero, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día a vosotros os sorprenda como ladrón." (1 Tesalonicenses 5:1-4) La maquinaria religiosa de la "Cristiandad" para paz permanente fracasará desastrosamente. La profecía de ella concerniente a su destino probará ser falsa.

A la "Cristiandad" la están empujando irresistiblemente dentro de ese curso el cual significa horrorosa desolación para ella y el resto de la organización visible de Satanás. ¿Cómo puede ser esto? Porque por medio de la religión ella se ha expuesto a los demonios bajo Satanás, "el príncipe de los demonios". Los demonios están recogiendo a ella y a todos los gobernantes de la tierra habitada dentro de una conspi-

ración y línea de batalla contra el único gobernante legal de la tierra, la cual es del Señor. Los demonios son la parte invisible de la gran dragontina organización de Satanás. La revelación de cosas que no se ven descubre esto: "Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos, como ranas: porque son espíritus de demonios, que obran prodigios; los cuales salen a los reyes de todo el mundo habitado, a juntarlos para la guerra del gran día del Dios Todopoderoso. (He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado aquel que vela, y guarda sus vestidos; no sea que ande desnudo, y vean su vergüenza.) Y los juntaron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón [Harmagedón, *margen*]."—Apocalipsis 16:13-16.

Har-Magedón, o *Armagedón,* significa "montaña de la asamblea de tropas". Se deriva de la palabra hebrea "har" que significa "montaña", y "gadad" que significa "atroparse". (*Davies* [en inglés]) En Miqueas 5:1 a la organización de Dios Sión se le habla como sigue: "Ahora empero te juntarás en tropas [*gadad*], oh hija de tropas, el enemigo nos ha puesto sitio; con una vara herirán en la mejilla al juez de Israel." Es sobre su santa organización capital de Sión que Jehová Dios entrona a su Rey, Cristo Jesús, y es contra esa organización del Reino que las naciones y gobernantes de la tierra bajo control demoníaco ahora tumultuosamente se juntan con el fin de destronar al Rey Ungido de Jehová y así ejercer ellos mismos dominio sin ninguna restricción. Sobre este movimiento anti-Cristo el Salmo 2:1-6 dice: "¿Por qué se amotinan las

naciones, y los pueblos meditan vanos proyectos? Se pondrán en pie los reyes de la tierra, y príncipes consultarán a una contra Jehová, y contra su Ungido, diciendo: ¡Rompamos las coyundas de su yugo, y echemos de nosotros sus cuerdas! El que se sienta entronizado en los cielos se reirá; el Señor hará escarnio de ellos. Entonces les hablará en su ira, y en su ardiente indignación los conturbará. Dirá: ¡Empero yo he constituído mi Rey sobre Sión, mi santo monte!"

Bíblicamente interpretado, entonces, el lugar "Armagedón" no quiere decir un lugar literal llamado "Meguido" en Palestina. Se refiere al reino de Jehová, al cual su Gobernante, Cristo Jesús, ha venido, con sus tropas celestiales para guerra contra la organización mundial de Satanás. El usó estas tropas para echar a Satanás y sus demonios fuera del cielo. A su venida al templo él levanta a los santos que duermen y los une con él mismo en gloria celestial. Al fiel resto todavía en la tierra los recoge dentro de la condición del templo de unidad y compañerismo con él en el servicio de Dios. Esto ha sido efectuado desde 1918 d. de J.C., por tanto, y el pueblo pactado de Dios ya está situado en Armagedón, esperando la guerra final. Por años desde entonces ellos han observado que las naciones se juntan contra el Rey y reino de Dios. "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y delante de él serán juntadas todas las naciones." (Mateo 25:31, 32) Concerniente al recogimiento de las inicuas naciones surge la pregunta: "¿Podrá

coligarse contigo el trono de iniquidad, que hace agravio bajo forma de ley? Júntanse en tropas contra la vida del justo, y condenan la sangre inocente."—Salmo 94:20, 21.

A causa de que la próxima batalla se peleará en el lugar santo de la asamblea de tropas de Dios, *Armagedón,* por lo mismo la "guerra del gran día del Dios Todopoderoso" es comúnmente llamada "la batalla del Armagedón", o, más corto, simplemente "Armagedón". Allí, al lado del Señor, está el lugar de seguridad y preservación al cual sus "otras ovejas" deben huir, aunque está bajo asalto por el enemigo. Allí deben unirse al resto de la "manada pequeña" de 'llamados, escogidos y fieles' cantando las alabanzas de Jehová Dios y su reino en desafío al enemigo.

En el día y hora escogidos por Dios, su Rey comienza la batalla final contra Satanás y sus demonios en la tierra y todas las naciones sobre la tierra. El conflicto que sigue no es simplemente una lucha sobre este planeta entre fuerzas democráticas y poderes totalitarios, una mera contienda internacional. Es un combate entre la organización de Dios bajo Cristo Jesús y la organización invisible y visible de Satanás. Las dos opuestas líneas de combate son descritas simbólicamente en Apocalipsis 19:11-21. Los libros hebreos de la Biblia registran muchas batallas que Jehová peleó con milagrosas exhibiciones de poder contra los violentos enemigos de su pueblo pactado. Aquellas batallas prefiguraron su maravillosa victoria en el Armagedón. "Entonces saldrá Jehová, y peleará contra aquellas naciones, como cuando peleó en

el día de la batalla." (Zacarías 14:3) Los testigos de Jehová sobre la tierra no tendrán parte en la violencia de esa batalla. ¿Por qué no? "Porque no es de vosotros la batalla, sino de Dios."—2 Crónicas 20:15.

A causa de que la abominación desoladora de la "Cristiandad" estará entonces presuntuosamente en el lugar santo Dios causará que sea descargada desolación sobre ella. El sorprenderá con confusión las filas del enemigo. Los poderes políticos y comerciales que hasta entonces han sido dóciles despertarán para comprender cómo la religión organizada los ha engañado. Ellos ejercerán venganza sobre la organización religiosa. "Los diez cuernos que viste, y la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y comerán sus carnes, y a ella la quemarán con fuego. Porque Dios ha puesto en sus corazones hacer lo que él se ha propuesto, y que se pongan de acuerdo, y den su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios." (Apocalipsis 17:16, 17) De este modo la desolación de la religión organizada vendrá primero.

La desolación de los opresivos poderes políticos y de los hambrientos traficantes comerciales y falsos guías del género humano vendrá en seguida. La destrucción de éstos será permanente como si fueran "echados vivos en el lago de fuego que arde con azufre", y toda la humanidad que ha desatendido la amonestación divina de huir al lado del reino de Dios será destruída con ellos. (Apocalipsis 19:19-21) La profecía de Jeremías, capítulo veinticinco, predice que no habrá una nación que escape beber

de la copa de la merecida ira divina, y que "los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la tierra." Jesús declaró que a no ser que los días de la tribulación final fueran acortados por causa de los escogidos, ninguna carne se salvaría. Por medio de la proclamación del mensaje del Reino desde la venida del Señor al templo en 1918 Jehová Dios ha acortado la tribulación final, y toda carne que es aprobada por él será salvada a través de la batalla del Armagedón y sobrevivirá en el nuevo mundo que sigue.

Al último de todo, en el Armagedón, el Rey de Jehová del nuevo mundo quebrará la cabeza de la Serpiente Satanás y su "simiente" demoníaca, quienes han sido echados afuera del cielo y abajo a la tierra. "Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y le ató por mil años, y le arrojó en el abismo, al cual cerró, sellándolo sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen acabados los mil años; después de lo cual es menester que sea soltado por un poco de tiempo." (Apocalipsis 20:1-3) Con anterioridad, cuando Satanás y sus demonios agitaron a los religiosos para que mataran a Jesús y él estuvo en las profundidades de la muerte, la Palabra de Dios dijo: "No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo:) o, ¿Quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos.)" Por este texto, en Romanos 10:6, 7, queda entendido, por consiguiente, que el abismo en el cual Satanás el Diablo es arrojado por mil años es la misma condición en la cual estuvo

Cristo Jesús por tres días, a saber, la muerte. —Hebreos 2:14.

Tal es el gran día de la vindicación de Jehová; "en que los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos serán disueltos con ardiente calor; la tierra también y las obras que hay en ella serán abrasadas." (2 Pedro 3:10) Escondidos en la protectora sombra de la mano de Dios, su fiel resto, junto con sus leales compañeros de las "otras ovejas", mirarán y observarán esta demostración del poder de Jehová por medio de Cristo Jesús, demostración que será gloriosa y a la vez aterradora. Ellos se regocijarán en esta vindicación del santo nombre de Dios.—Isaías 26:20, 21; Habacuc 2:14; 3:2-16.

CAPITULO XXVIII

PRINCIPES DE UNA TIERRA LIBRE

EMPERO conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia." Este es el glorioso prospecto que el Dios de verdad da a los que confían en su Palabra de promesa. La realización de esa promesa excederá mucho en grandeza y bendiciones a todo lo que nuestros ojos de fe pueden ahora ver.—2 Pedro 3:13.

El apóstol Juan, después de ver en escenas simbólicas la destrucción de "los cielos de ahora y la tierra", escribe: "Y ví un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar yo no existe. Y ví la santa ciudad, la nueva Jerusalem, descendiendo del cielo, desde Dios, preparada como una novia engalanada para su esposo. Y oí una gran voz procedente del cielo, que decía: ¡He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán pueblos suyos, y el mismo Dios con ellos estará, como Dios suyo! Y limpiará toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más gemido, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya. Y Aquel que estaba sentado sobre el trono, dijo: ¡He aquí yo

hago nuevas todas las cosas! Y dijo: ¡Escríbelo; porque estas palabras son fieles y verdaderas!" —Apocalipsis 21:1-5.

Las promesas de los políticos y religiosos para edificar un mundo libre, nuevo y mejor por manos de hombres son por tanto ridículas y presuntuosas. Ellas prueban que los prometedores olvidan a Dios y no tienen su Palabra como verdadera. Pero será su tal llamado "nuevo orden" el que pasará de la escena en el Armagedón, y la Palabra de Dios permanecerá vindicada como verdadera. El nuevo mundo de justicia será amoldado por el Todopoderoso Dios por medio de su Arquitecto, El Verbo, Cristo Jesús. "Porque he aquí que voy a crear nuevos cielos y una tierra nueva, y las cosas anteriores no serán recordadas, ni vendrán al pensamiento. Mas alegraos vosotros, y regocijaos hasta la eternidad en lo que voy a crear; pues . . . los nuevos cielos y la nueva tierra que voy a hacer, permanecerán delante de mí, dice Jehová."—Isaías 65:17, 18; 66:22.

Por el entronamiento de su Rey al fin de los "siete tiempos" en 1914 d. de J. C. el gran Creador creó los "nuevos cielos", la organización capital de su universo. La "guerra en el cielo" que siguió terminó en el destronamiento de los cielos inicuos de Satanás y sus demonios, aunque la destrucción de esas inicuas criaturas no tuvo lugar en seguida de su degradación a la tierra sino que aguarda el fin final de la organización de Satanás en el Armagedón. Los "nuevos cielos" son simbolizados por la "nueva Jerusalem" que desciende desde el cielo. Es decir, extiende su poder desde el cielo hacia abajo a

la tierra para la creación de una nueva organización gobernante simbolizada como "la nueva tierra". La "nueva Jerusalem" domina en medio de sus enemigos hasta que se termine de pelear el Armagedón y los enemigos se hayan destruído. El Justo Gobernante de la "nueva Jerusalem" es el Cordero de Dios: "Y ví un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyó la tierra y el cielo; y no fué hallado lugar para ellos." (Apocalipsis 20: 11; 3: 21) Entonces el Rey y la ciudad, que representa a su 'novia, la esposa del Cordero', reinan como los "nuevos cielos" sobre el globo terrestre purificado, y el establecimiento de la "nueva tierra" tiene lugar. ¿Quiénes compondrán esa nueva organización terrestre?

La "nueva tierra" será los visibles representantes oficiales del invisible Gobernante celestial, el nuevo justo Superintendente sobre el género humano. Las "otras ovejas" del Señor comenzaron a ser recogidas en el "un solo rebaño" cuando los "nuevos cielos" fueron creados, y por esto no serán hechos los representantes terrestres de su Superintendente invisible, aunque sobreviven la gran tribulación al fin del mundo. El servicio de representantes será concedido a hombres fieles que precedieron el ministerio terrestre de Jesús en la carne. Tales hombres tuvieron el privilegio de prefigurar a él y su fiel curso y sacrificio por los propios hechos de ellos de fe y devoción a Dios. Muchos de ellos estaban en la línea humana de descendencia hasta su nacimiento en la carne, siendo así sus antecesores según la carne. Habiendo servido como testigos de Jehová y como

representaciones proféticas del Rey venidero de Jehová, ellos servirán otra vez como sus representantes dignos de confianza sobre la tierra bajo el Reino actualmente establecido. Esto no es injustificada distinción contra las "otras ovejas" y no es motivo de queja por ellas. Todo es de la misericordia y amorosa bondad de Dios, y es por la gloria de él quien hace todas las cosas según su propia voluntad altruísta.—Romanos 9:14-16; 11:29.

Uno de esos hombres fieles de la antigüedad profetizó la destrucción del arreglo totalitario del mundo, representado por el rey de Asiria y sus príncipes. El dijo entonces: "He aquí que para hacer justicia reinará un Rey, y príncipes gobernarán para ejecutar juicio. Y será un Varón como escondedero contra el viento." (Isaías 31:6-9; 32:1, 2) Cristo Jesús, "el Hijo del hombre", reinará como Rey en Sión, la "nueva Jerusalem"; y los 144,000 miembros de su cuerpo-iglesia "serán sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinarán con éste mil años." (Apocalipsis 20:4, 6) Ellos reinan con él en los cielos invisibles, pero los fieles hombres de la antigüedad gobernarán para ejecutar juicio sobre la tierra bajo el Reino. Ellos reciben la vida de Cristo Jesús el Rey. Cuando sean puestos en posición oficial sobre la tierra, como hijos del Rey serán "príncipes" visibles al género humano. Esto es definitivamente declarado en el Salmo 45, el cual es dirigido al Rey de Dios.

Después de la descripción de la reina del Rey, 'la esposa del Cordero', y en seguida de sus vírgenes compañeras, las "otras ovejas" del Señor, el Salmo 45:16 dice al Rey: "En lugar de

tus padres serán tus hijos: los establecerás por príncipes en toda la tierra." Entre tales están Moisés y Juan el Bautista, los cuales murieron antes del día del Pentecostés y por esto no fueron engendrados del espíritu. De acuerdo con esto, en prueba de que los primeros profetas de la antigüedad no reinarán con Cristo en el cielo sino que serán príncipes sobre la tierra inferiores al Reino, Jesús dijo: "En verdad os digo, que entre los nacidos de mujer, no se ha levantado otro mayor que Juan Bautista: sin embargo el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él."—Mateo 11:11.

¿Dónde están los futuros príncipes ahora? No están en un lugar imaginario llamado "limbo", tampoco en el cielo. Ellos están muertos, en *Sheol,* o el *infierno,* el lugar de inconsciencia y no existencia en la muerte. El fiel Jacob esperaba ir allí, y pensó que su amado hijo José también estaba allí. Conforme a Génesis 37:35 Jacob dijo: "Descenderé a mi hijo hasta el INFIERNO, lamentándome." (*Versión Douay,* [en inglés]) O, "Descenderé a mi hijo lamentándome hasta SHEOL." (*V.M.,* margen) O, "Descenderé dentro de la SEPULTURA a mi hijo lamentándome." (*Ver. Aut.* [en inglés] y *V.V.*) También el paciente Job, mientras era atormentado con aflicciones corporales por el Diablo, oró para ir al lugar de los muertos, diciendo: "¿Quién me concederá esto, que me escondieras en el INFIERNO?" (Job 14:13, *Douay* [en inglés] y *Scío*) O, "¡Quién diera que me encubrieses en SHEOL!" (*V.M.,* margen) O, "¡Quién diera que me encubrieses en la SEPULTURA!" (*Ver. Aut.* [en inglés] y *V.V.*)

La escena de la transfiguración en la montaña santa, en la cual Moisés y Elías aparecieron hablando con Jesús, no niega el hecho de que ellos estaban muertos. Jesús dijo que lo que vieron sus discípulos allí fué una "visión"; lo mismo que Juan, cuando recibió La Revelación, vió visiones en las cuales él mismo habló y también vió y oyó a otros hablando. Pero tales visiones no eran realidades. (Mateo 17:9; Hechos 12:9) Si los profetas Moisés y Elías en realidad hubieran sido levantados de la muerte y aparecido en cuerpos carnales en la escena de la transfiguración, entonces se habría negado la verdad bíblica que Jesucristo es "el primogénito de entre los muertos". (Apocalipsis 1:5; Colosenses 1:18) Algún tiempo antes de esa transfiguración Jesús claramente dijo: "Y nadie ha subido al cielo, sino aquel que del cielo descendió; es a saber, el Hijo del hombre." (Juan 3:13) Y con este hecho Pedro estuvo de acuerdo en el día del Pentecostés.—Hechos 2:34.

Tales hombres de la antigüedad necesitan una resurrección. Esto ellos esperaron recibir por medio de la Simiente de la mujer que debía quebrar la cabeza de la Serpiente. El apóstol Pablo escribe a los cristianos en pacto para el reino de los cielos y les da un informe narrativo de esos hombres fieles de la antigüedad, desde Abel hasta Juan el Bautista. El dice que rehusaron contemporizar y negociar para evitar el sufrimiento, y agrega: "Y otros fueron muertos a palos, no admitiendo la libertad, para alcanzar otra resurrección mejor." (Hebreos 11:35) Aunque no tienen parte en la recompensa de la "primera resurrección" con la clase del "reino

de los cielos", no obstante ellos obtienen una resurrección mejor que aquélla de los demás redimidos del género humano. ¿Por qué? Porque ellos guardaron el pacto con Dios y mantuvieron su integridad contra el Diablo, y por esto "hicieron bien". Por tanto Jesús dijo que ellos salen para una "resurrección de vida". Al despertar de la muerte ellos saldrán como hombres perfectos a la posición de "príncipes en toda la tierra".—Juan 5:28, 29.

Sin embargo, ellos no podrían recibir esta resurrección antes de la venida de Cristo al templo, tiempo cuando los "muertos en Cristo" deben levantarse primero. Sobre este asunto el apóstol escribe a los cristianos llamados para la vocación celestial y para la "primera resurrección" y dice a ellos: "Y éstos todos, después de habérseles dado buen testimonio a causa de su fe, con todo no recibieron la promesa, habiendo Dios provisto para nosotros alguna cosa mejor; para que ellos no fuesen perfeccionados aparte de nosotros." (Hebreos 11:39, 40) Ya que el Rey ha venido al templo y resucitado a los santos dormidos y ha recogido a su fiel resto dentro de la condición de unidad del templo con él, hay esperanza de que estos fieles hombres de la antigüedad puedan ser resucitados en el cercano futuro. Algunos textos de la Escritura y dramas proféticos sugieren que quizá sean levantados para vida antes de la batalla del Armagedón y puedan conocer al fiel resto espiritual y con ellos ver la poderosa batalla y la gloriosa victoria de lo cual ellos profetizaron. La Revelación concerniente a la destrucción de la "mujer" de Satanás, Babilonia, dice: "¡Rego-

cíjate sobre ella, oh cielo, y vosotros, los santos y los apóstoles y los *profetas;* porque Dios ha vengado vuestra causa en ella!" (Apocalipsis 18:20) El fiel resto tiene la esperanza que, así como José encontró a su anciano padre Jacob antes de que terminara el hambre de siete años en Egipto, así ellos tendrán el regocijo de recibir a estos fieles profetas y testigos de la antigüedad volviendo de la tumba antes que el horrendo período de hambre espiritual termine en "la guerra del gran día".—Génesis 46:26-30.

Cristo Jesús es la Fundación del nuevo mundo de justicia. "Y se le darán por nombres suyos: Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del siglo eterno, Príncipe de Paz. Del aumento de su dominio y de su paz no habrá fin." (Isaías 9:6, 7) Cuando él levante a esos antiguos testigos de entre los muertos dándoles vida y viniendo a ser así su 'Padre Eterno'; y en seguida, después del Armagedón, los instale en su puesto como "príncipes en toda la tierra", entonces la "nueva tierra" así como los "nuevos cielos" verdaderamente habrán venido. Ese nuevo mundo será establecido y jamás podrá ser movido. Por esto ahora se da el mandamiento divino: "Decid entre las naciones: ¡Jehová reina! también el mundo será establecido; no será movido: él juzgará a las naciones con justicia. ¡Alégrense los cielos, y gócese la tierra! ¡brame la mar, y cuanto en ella hay! ¡regocíjese el campo, y todo lo que está en él! entonces todos los árboles de la selva cantarán de gozo delante de Jehová; porque viene, sí, porque viene a juzgar la tierra ¡juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad!"—Salmo 96:10-13.

CAPITULO XXIX

EL REINADO DE MIL AÑOS



ISLUMBRES de vida sobre la tierra en un nuevo mundo de justicia son bondadosamente dados en las Escrituras de verdad. Después del cántico de la victoria tal como Moisés y los israelitas cantaron en las riberas orientales del mar Rojo después que Jehová había sumergido las huestes de Faraón en destrucción, la "grande muchedumbre" de las "otras ovejas" del Señor recibirán instrucciones sobre lo que han de hacer. "Porque de Sión saldrá la ley, y de [la nueva] Jerusalem la palabra de Jehová. Y juzgará entre muchos pueblos, y reprenderá a fuertes naciones, hasta en tierras lejanas," en la batalla del Armagedón. Los sobrevivientes del Armagedón convertirán los instrumentos de mortal combate de las naciones destruídas para propósitos glorificando a Dios. "Y ellas forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no levantará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra. Y se sentarán cada cual debajo de su parra, y debajo de su higuera; y no habrá quien los espante: porque la boca de Jehová de los Ejércitos lo ha dicho. Porque todos los pueblos andan cada cual en el nombre de su dios; ¡y nosotros andaremos en el nombre de Jehová, el Dios nuestro, para siempre y eternamente!"—Miqueas 4:2-5.

La profecía de Ezequiel, capítulos 38 y 39, da una narración vívida de la guerra final y total de la organización de Satanás bajo su jefe y príncipe espiritual Gog contra el fiel resto de Jehová de israelitas espirituales y sus compañeros en el Armagedón. Con una demostración que inspira temor reverente el poder omnipotente del Dios Altísimo destruye a los inicuos enemigos, espíritus y humanos, y vindica su nombre. "Así haré conocer mi santo Nombre en medio de mi pueblo Israel, y no dejaré profanar más mi santo Nombre; y conocerán las naciones que yo, Jehová, el Santo, estoy en medio de Israel." (Ezequiel 39:7) Entonces la profecía describe cómo la gente de Dios que sobreviva dispondrá de los instrumentos combustibles manchados de sangre del enemigo y dispondrá de sus huesos esparcidos por todas partes para así limpiar la tierra.

El Dios de justicia y santidad no maldecirá más la tierra. El Paraíso no será restaurado en toda la tierra inmediatamente, sino que las "otras ovejas" del Señor seguirán adelante conquistando el terreno bajo guía y bendición divinas. "La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde el cielo. Asimismo Jehová dará el bien, y nuestra tierra producirá su fruto." "La tierra dará su fruto: nos bendecirá Dios, el Dios nuestro." (Salmos 85:11,12; 67:6, *V.V.*) No habiendo más guerras que asolen el terreno la tierra vendrá a ser rápidamente un Paraíso, precisamente como Jesús predijo en sus palabras de consuelo al ladrón amigable sobre el árbol a un lado de él: "En verdad te digo hoy: Estarás conmigo en el Paraíso." (Lucas 23:43,

Róth. [en inglés]) En esta bendita tierra bajo el dominio del Reino la "grande muchedumbre" formada de las "otras ovejas" de todas las naciones gozará de paz y compañerismo con los fieles hombres de la antigüedad, los representantes principescos del reino de los cielos. (Mateo 8:11; Lucas 13:28, 29) En obediencia al mandato divino estos hijos justos de 'El Padre eterno, El Príncipe de Paz', se casarán y darán a luz hijos, no para perturbación y guerra mortífera, sino para henchir la tierra. Ellos los criarán completamente libres de temor y 'los educarán en la disciplina y amonestación del Señor'. (Isaías 65:20-25; Efesios 6:4) No habrá exceso de población en la tierra. Exactamente cuánto tardará el henchimiento de la tierra hasta un grado confortable no se declara. Fué 427 años desde el Diluvio hasta el pacto de Dios con Abrahán, y mucho antes de ese pacto el cumplimiento típico del mandato divino por los hijos de Noé fué llevado a cabo.

La verdad concerniente al mandato divino fué revelada en 1938. Ahora surge la pregunta respecto a aquellos de las "otras ovejas" del Señor que mueren antes de la batalla del Armagedón. Muchos de éstos han muerto como fieles mártires en países nazi-fascistas por causa del nombre de Jehová, y muchos en otros países han muerto por otras causas, pero todos aguantando la prueba de fidelidad y preservando su integridad hacia Dios y su Teocracia. ¿Tendrán éstos parte en llevar a cabo el mandato divino en el nuevo mundo?

Se sugiere en ello como razonable que, habiendo mantenido Dios esta esperanza ante ellos, y

ellos habiendo muerto sin culpabilidad y fieles a él, no les negaría el privilegio del mandato divino. Concerniente al juicio de Dios Cristo Jesús dijo: "Le ha dado autoridad de ejecutar juicio, por cuanto él es hijo del hombre. No os maravilléis de esto: porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán; los que hicieron bien, para resurrección de vida; y los que hicieron mal, para resurrección de juicio."—Juan 5:27-29, *Douay* (en inglés) y *Felipe Scío de San Miguel.*

Los fieles testigos y profetas de tiempo antiguo tienen una temprana resurrección para vida porque hicieron bien y pasaron el juicio con la aprobación de Dios. Aquellos de las "otras ovejas" que desde la venida del Señor al templo para juicio prueban su integridad hacia Dios y mueren fieles, de la misma manera han "hecho bien" y por esto parecen estar en línea para una "resurrección de vida". Desde 1918 Cristo Jesús sobre su trono en el templo ha estado juzgando a las naciones y dividiendo a la gente como "ovejas" y "cabras". El pronuncia juicio favorable sobre las "ovejas" y las conduce a la vida eterna bajo el Reino. Las "otras ovejas" no entran a juicio con el resto del linaje humano, quienes han "hecho mal". Razonablemente, entonces, esas "otras ovejas" que mueran fieles bajo prueba de juicio antes de que se pelee el Armagedón hasta el fin serán favorecidas como los fieles hombres de la antigüedad y recibirán una temprana resurrección 'para vida' y antes que el mandato divino sea completamente cumplido. Esto los privilegiará para participar en esa gozosa esperanza y servicio. Tal favor para las

resucitadas "otras ovejas" no será contrario a Mateo 22:28-32. No será parte de la venida de los injustos para una "resurrección de juicio" porque tales injustos "hicieron mal".

Está escrito, en Proverbios 10:7: "La memoria del justo será bendita; pero el nombre de los inicuos se podrirá." El lugar de los rebeldes inicuos no está en la memoria de Dios, sino en gehena, simbolizado por el "lago que arde con fuego y azufre", donde el Todopoderoso Dios destruye su cuerpo así como su alma. (Mateo 10:28, *margen;* Apocalipsis 21:8) Su muerte eterna no se debe a la condenación y muerte heredadas de Adán, sino a voluntariosa iniquidad personal contra Dios. Por esto su muerte se llama "la muerte segunda", para distinguirla de la que es heredada. Por tal razón no se habla de ellos como "en las tumbas" o "en los sepulcros", lo cual es decir, en la memoria de Dios teniendo una oportunidad para redención por la sangre de Cristo. Ellos no pueden 'evitar la condenación de gehena'. (Mateo 23:33, margen del versículo 15) Por consiguiente Dios no se acordará de ellos en el tiempo de la "resurrección así de justos como de injustos". (Hechos 24:15) El se acordará de los redimibles como el ladrón que, antes de morir injusto sobre el árbol, pidió a Jesús que se acordara de él en el Reino.

El mandato divino será llevado a cabo en prueba de que la palabra de Dios no vuelve a él vacía sino que sus propósitos nunca son frustrados. Después de eso el resto de los muertos en

los sepulcros oirán la voz del Rey y saldrán para la "resurrección de juicio".



La visión simbólica de esa resurrección dice: "Y ví a los muertos, pequeños y grandes, estar en pie delante del trono; y abriéronse los libros; abrióse también otro libro, que es el libro

de la vida: y los muertos fueron juzgados de acuerdo con las cosas escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el sepulcro entregaron los muertos que había en ellos: y fueron juzgados cada uno conforme a sus obras. Y la muerte y el sepulcro fueron arrojados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y cualquiera que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué arrojado en el lago de fuego."—Apocalipsis 20:12-15.

No todos ellos salen en un día de veinticuatro horas o para un día de juicio de veinticuatro horas de duración. El reinado de Cristo es de mil años de duración, y provee suficiente tiempo para juzgarlos según las obras que hagan en la tierra después de despertar de la muerte. El apóstol Pedro habla del "día del juicio y de la destrucción de los hombres inicuos" y dice: "Mas no olvidéis vosotros, amados míos, esta cosa en particular, y es que un día para con el Señor es como mil años, y mil años como un día." (2 Pedro 3:7, 8) Según eso, este día de juicio no es tan largo como uno de los días creativos de Dios. Viene durante los últimos mil años del "séptimo día", el día del sábado o descanso de Dios.—Génesis 2:1-4.

Estos, que "hicieron mal" debido a que fueron concebidos en pecado y formados en iniquidad durante esta vida presente, no saldrán para una recompensa, sino de acuerdo con la misericordia de Dios por medio de Cristo el Rescatador. Ellos no saldrán a tomar parte en el mandato divino, porque eso habrá sido completo por las "otras ovejas" del Señor. Por tanto a

éstos aplican las palabras de Cristo Jesús, en Lucas 20: 34-38. Allí dice él que Abrahán, Isaac y Jacob viven en los propósitos de Dios, lo cual es prueba de que habrá resurrección de ellos y otros. "Y Jesús les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en matrimonio: pero los que serán tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo venidero, y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en matrimonio; porque no pueden ya más morir; pues que son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección."

Esto no quiere decir que ellos logran la inmortalidad. Los ángeles no son inmortales, sino que están subordinados a Cristo Jesús, quien ha sido recompensado con la inmortalidad. El hombre es un "poco menor que los ángeles"; y por esto siendo "iguales a los ángeles" quiere decir que estos humanos resucitados no se casan. (Salmo 8: 5) Por obediencia y fidelidad durante el día de juicio son regenerados por Cristo Jesús, 'El Padre Eterno'. Entonces Dios los aprueba y justifica y les concede el derecho a la vida eterna en el Paraíso sobre la tierra. Por lo tanto ellos justamente no pueden "ya más morir", porque continúan fieles. Ellos logran a "aquel mundo", el nuevo mundo, un "mundo sin fin". Dios les garantiza una vida sin fin y les protege su derecho a ella. Ellos no logran esta justificación y derecho de vida hasta el fin de los mil años del reinado de Cristo. Como está escrito: "Los demás de los muertos no tornaron a vivir hasta que fuesen acabados los mil años."—Apocalipsis 20: 5.

Cristo Jesús el Rey, habiéndosele confiado

las "llaves del infierno y de la muerte" (*V.V.*), descarga su responsabilidad con ellas. El liberta a los que están en el infierno despertando a los muertos, y después sobre los dignos y obedientes deshace los efectos de la muerte que pasó por todos los hombres debido al pecado de un hombre en el Edén. Y así él destruye la "muerte y el infierno", arrojándolos en el "lago de fuego ardiendo con azufre" para su destrucción y abolición. "Porque es menester que él reine, hasta que ponga a sus enemigos debajo de sus pies. El postrer enemigo que será destruído, es la muerte." Esto es por medio del poder de Dios y por haber designado Dios a él para esa misión. (1 Corintios 15:25-27) Entonces los efectos del pecado de Adán, que trajo una herencia de muerte para sus descendientes, habrán sido borrados completamente y para siempre. En este respecto "la muerte no será más; ni habrá más gemido, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya."—Apocalipsis 21:4.

Aquellos que mueren durante o al fin del día de juicio de mil años perecerán, no como consecuencia de una muerte heredada, sino porque ellos mismos escogieron la desobediencia e iniquidad y rebelión contra Jehová y su Rey reinante. Cuando éstos son ejecutados por Cristo Jesús el justo Juez de Jehová, su merecida destrucción en el gehena no ocasionará ningún gemido, ni clamor o dolor de parte de los justos que apoyan el justo juicio de Cristo. Tales rebeldes experimentan la "muerte segunda", destrucción como en un "lago de fuego". Ellos no bajan al infierno del cual Cristo Jesús el Juez tiene la llave, sino a gehena, "suplicio eterno,"

porque la "muerte segunda" quiere decir destrucción eterna.—Mateo 25:46.

Sobre aquellos que salen "para una resurrección de juicio" la prueba final de juicio viene al fin de los mil años. Entonces "Satanás será desatado de su prisión, y saldrá para extraviar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y Magog, a fin de congregarlos para la guerra; cuyo número es como las arenas del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y cercaron el campamento de los santos en derredor, y la ciudad amada: y bajó fuego del cielo, y los devoró. Y el diablo que los había extraviado fué arrojado en el lago de fuego y azufre."—Apocalipsis 20:7-10.

Los mil años de prisión en el abismo no reforman a Satanás o causan su salvación. Aunque su cabeza fué quebrada por la Simiente de la "mujer" de Dios en la batalla del Armagedón mil años antes, él todavía desafía a Dios y está inclinado a arruinar el Gobierno Teocrático de Jehová, "la ciudad amada" o "nueva Jerusalem". El codicioso deseo por dominación universal todavía lo mueve a atacar al Gobierno y sus subordinados sobre la tierra y sus representantes principescos. Durante su detención en el abismo la tierra ha estado libre de la religión o demonolatría. La verdad ha tenido completa influencia sobre la tierra, y ha hecho a la gente libre de la esclavitud al error y el pecado, y libre del temor e indigencia.

Siguiendo sus incambiables tácticas, Satanás el Diablo trata de reintroducir la religión sobre la tierra y por esto sale para extraviar, para extraviar a todos, si fuera posible, hasta los cua-

tro ángulos de la tierra. "Gog y Magog" representan una extremidad lo más lejos de la tierra. La escudriñadora prueba de integridad será sobre todos los tales, sin excepción. Aquellos que cedan egoístamente al engaño, abandonando la verdad, sufrirán la destrucción en el gehena. Aquellos que guarden su integridad hacia Dios y su "ciudad amada" probarán que Dios puede poner hombres sobre la tierra que permanezcan fieles y verdaderos a él bajo la prueba astuta de Satanás el Diablo. Ellos reciben la dádiva del derecho para vida eterna.

Satanás fracasará otra vez, y Jehová Dios recibirá esta vindicación final. El inicuo será arrojado, no dentro de un abismo, sino a la eterna destrucción en gehena, donde él y su falsa y bestial organización permanecerán aborrecidos "por los siglos de los siglos". (Apocalipsis 20:10; Ezequiel 28:19) El Justo, el amado Hijo de Dios, Cristo Jesús, reinará en vida inmortal y para siempre reflejará la luz y gloria de su Padre a todas las criaturas que vivan. La verdad habrá triunfado, y la libertad del nuevo mundo continuará sin disminuir y sin fin.

CAPITULO XXX

¡LIBERTAD AHORA!

STA visión de un mundo libre sin fin se acredita a Jehová Dios solamente. Ha sido hecho evidente por su Rey reinante en el templo, Cristo Jesús. Sus maravillosos detalles están escritos en Su "palabra de verdad". La luz brillante que ahora es esparcida sobre sus sagradas páginas, iluminándolas, es prueba de que estamos en el "tiempo del fin", el tiempo cuando el significado de las páginas de la Biblia debería ser descubierto para los que corren de aquí para allá a través de ellas.—Daniel 12:4.

Por medio de emplear su tiempo y esfuerzo para aplicar su mente al estudio de la visión usted ha comprado mucha verdad. (Proverbios 23:23) Ya no venda tal verdad a ningún precio que este mundo y su "nuevo orden mundial" puedan ofrecer. La verdad es su posesión más preciada, porque la verdad es lo que lo hace libre. La libertad que Cristo Jesús el Gran Maestro prometió a los discípulos de la verdad no es libertad como la de un paisano de este mundo. La libertad como un ciudadano de cualquiera nación de este mundo está ahora en gran peligro. Ha sido rápidamente absorbida en el régimen totalitario, y desaparecerá completamente en ese arreglo idéntico de después de la guerra que sus creadores sostienen como la plaza fuerte de las "Cuatro Libertades". Todos los

que sean engañados por ello quedarán amargamente desilusionados.

La libertad que la verdad otorga a usted por medio de Cristo permanece para siempre. Si usted continúa en la palabra de El, ningún poder humano o demoníaco podrá quitarle la verdadera libertad. Es un goce anticipado de ese nuevo mundo de mano de Dios, en el cual "la creación misma será libertada de la servidumbre de corrupción, y admitida a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que la creación entera gime juntamente y a una está en dolores de parto hasta el tiempo presente." Al poseer la verdad y vivir de acuerdo con su luz, ya comienza su libertad.—Romanos 8:21, 22, *Diaglott* (en inglés).

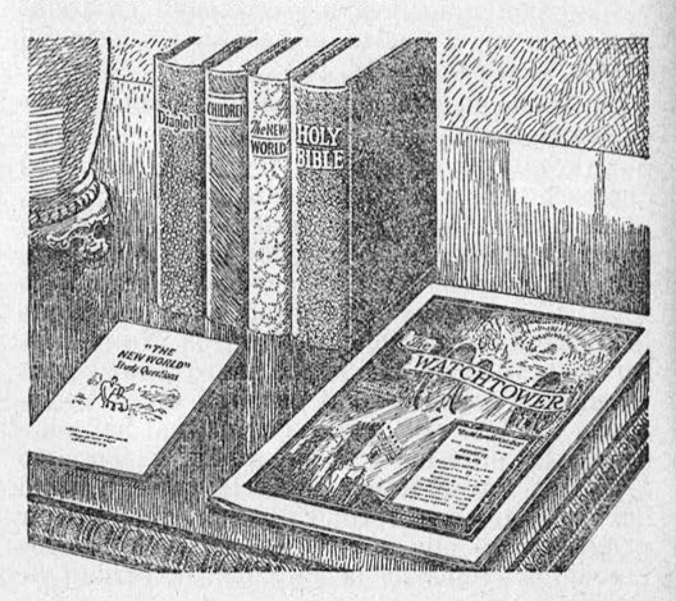
Aquellos del mundo que se jactan de sus libertades son esclavos sin darse cuenta de ello o sin reconocerlo honradamente: esclavos del pecado. Son esclavos del error, superstición y religión. Son esclavos de los sobrehumanos demonios invisibles que dominan las tinieblas de este mundo, y ningún descubrimiento de la "ciencia falsamente llamada así" puede subordinar estas fuerzas de espíritus a control humano. El mundo está organizado en error y pecado; es rebelión contra Dios organizado y está sin esperanza bajo dominación demoníaca. "La amistad del mundo es enemistad contra Dios. Aquel pues que quisiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios." (Santiago 4:4) Nunca puede ser un mundo libre. Sus amigos están atados con él, para sufrir la ira de Dios sobre él y morir encadenados a él en su destrucción.

Poderes dictatoriales y totalitarios podrán

quitarle a usted su libertad personal y sus libertades cívicas, pero no pueden quitarle la libertad con la cual la verdad lo hace libre. La verdad hace a usted libre del pecado, temor, religión y dominio demoníaco. La verdad lo hace libre para servir a Jehová Dios y para seguir a su Cristo. En ese curso yace la senda para vida eterna en el nuevo mundo de justicia. La verdad lo libra de la credulidad, incertidumbre e inestabilidad: "para que ya no seamos niños, fluctuando de acá para allá, y llevados en derredor por todo viento de enseñanza, por medio de las tretas de los hombres, y su astucia en las artes sutiles del error; sino que, hablando la verdad con amor, vayáis creciendo en todos respectos en el que es la cabeza, es decir, en Cristo."—Efesios 4: 14, 15.

Habiendo ya comenzado, usted debe continuar en la palabra de Cristo. Usted debe ser un hacedor de ella, guardando la ley de verdad. "El que escudriña cuidadosamente la ley perfecta, la ley de libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste tal será bendecido en lo que hace." (Santiago 1: 25) Si usted tiene la verdad, Dios le concede la libertad para publicarla a otros. No se preservan la verdad y la libertad guardándolas para usted, sino declarándolas para que otros "se escapen del lazo del diablo, por el cual han sido apresados para hacer su voluntad." (2 Timoteo 2: 25, 26) Para retener firme la verdad, usted debe "andar en la verdad", lo cual quiere decir progresar en ella y vivir en armonía con los preceptos rectos de la Palabra de verdad de Dios.

La más grande verdad es la del reino de Jehová y la vindicación de su santo nombre por medio de él. Su Hijo, el Rey, sin temor proclamó la verdad de ese reino y él permaneció libre, sin inclinarse en servidumbre a nadie sino a Dios. Para gozar de libertad usted debe hacer lo mismo. Busque compañerismo con aquellos que estudian la verdad y que en seguida la publican. Unase con ellos en proclamar denodadamente la verdad del Reino. Ellos son la única gente libre sobre la tierra, y hechos así por el Dios de libertad. Cante las alabanzas de Jehová Dios y su Rey y reino, y luche por la libertad y goce de ella en Su nuevo mundo.



COMO ESTUDIAR ESTE LIBRO


AS verdades de la Palabra de Dios a las cuales este libro llama la atención son de tal importancia ahora para usted que debería fijarlas imborrablemente en su corazón y mente. Puede hacer esto estudiando este libro con regularidad con su Biblia, "las Santas Escrituras, que pueden hacerte sabio para la salvación, por medio de la fe que es en Cristo Jesús."—2 Timoteo 3:15.

Usted puede hacer dicho estudio privadamente y solo. Sin embargo, sería de más estímulo para usted y de más desarrollo para su mente, y también sería altruísta, si asociara a otros con usted en este vital estudio. El sabio proverbio dice: "El hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el semblante de su amigo." "Más vale que haya dos juntos que uno solo; porque tienen buen premio de su trabajo."—Proverbios 27:17; Eclesiastés 4:9-12.

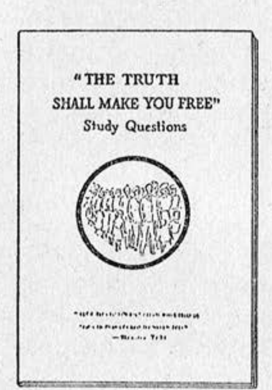
¿Es usted padre o madre o miembro de una familia? Entonces, ¿por qué no conduce un estudio dentro del círculo de la familia? O, si no hay asociados de la familia, ¿por qué no invita a un amigo o vecino a que se una con usted en la más provechosa y estimuladora investigación por la verdad?

Los publicadores de este libro han provisto un valioso folleto de preguntas para estudiantes. Contiene una pregunta o colección de preguntas sobre cada párrafo allí contenido en su orden, preguntas que fielmente dirigen a la mente investigadora hacia los puntos o pensamientos principales de cada párrafo. Además des-

pués de cada pregunta se proporciona a usted uno o más textos bíblicos para ayudarlo a encontrar más prueba de lo que contiene el párrafo: "acomodando lo espiritual á lo espiritual". (1 Corintios 2:13, *V.V.*) Esto evita toda interpretación privada.

Si usted estudia solo, primero lea el párrafo en *"La Verdad Os Hará Libres"*. Entonces pruebe si ha comprendido los puntos esenciales y cuánto puede recordar, leyendo la pregunta o preguntas sobre el párrafo en el folleto y luego procurando contestar de su propia mente. Lea en seguida en su propia Biblia los textos a los cuales se refiere (pero que no están citados) en el párrafo, y en seguida los textos dados en el folleto después de las preguntas. Razone qué conexión tienen con el asunto en el párrafo, y cómo dan apoyo bíblico e iluminación a ello. Habiendo hecho esto con un párrafo, proceda al siguiente, y así sucesivamente por una hora. Haga esto con regularidad cada semana, y anote con gozo cómo adelanta en conocimiento y entendimiento.

Sin embargo, si usted forma un grupo de estudio con otros, la nota introductora del folleto de preguntas bosqueja cómo puede mejor llevarse a cabo tal estudio de grupo. Para promover tal estudio de grupo y estudios privados el folleto de preguntas, aquí ilustrado, de 64 páginas y elegantemente empastado, se ofrece a todos los estudiantes por una contribución de 5c la copia. Remita a



THE WATCH TOWER
117 Adams St., Brooklyn 1, N.Y.

INDICE A LOS TEXTOS CITADOS

Chief Office and Official Address of

WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY
WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
INTERNATIONAL BIBLE STUDENTS ASSOCIATION

is

124 Columbia Heights, Brooklyn 2, N. Y.

Address of factories and publishers:

America,	117 Adams St.,	Brooklyn 1, N. Y.
Argentina,	Calle Honduras 5646-48,	Buenos Aires
Australia,	2 Homebush Rd.,	Strathfield, N.S.W.
Brazil,	Rua Licínio Cardoso 330,	Rio de Janeiro
British Guiana,	5 Croal St.,	Georgetown, Demerara
Chile,	Avda. Buenos Aires 80 (Blanqueado),	Santiago
China,	Box 1903,	Shanghai
Costa Rica,	Apartado 2043,	San Jose
Cuba,	Padre Varela 55,	Habana
Denmark,	Sondre Fasanvej 54,	Copenhagen-Valby
England,	34 Craven Terrace,	London, W. 2
Finland,	Vainamoisenkatu 27,	Helsinki
Greece,	Lombardou 44,	Athens
Hawaii,	1228 Pensacola St.,	Honolulu
India,	167 Love Lane,	Bombay 27
Jamaica, B. W. I.,	151 King St.,	Kingston
Java,	Post Box 59,	Batavia Centrum
Mexico,	Calzada Melchor Ocampo 71,	Mexico, D.F.
Norway,	Inkognitogaten 28, b.,	Oslo
Philippine Islands,	1736 M. Natividad,	Manila
South Africa,	623 Boston House,	Cape Town
Straits Settlements,	Post Box 566,	Singapore
Sweden,	Luntmakaregatan 94,	Stockholm
Switzerland,	Allmendstrasse 39,	Berne
West Africa,	71 Broad St., Box 695,	Lagos, Nigeria
Yugoslavia,	Dalmatinska ul. 59,	Beograd

All communications for literature should be addressed
Watch Tower Bible & Tract Society,
at the above addresses respectively.